

Alejandra Massolo
compiladora

MUJERES Y CIUDADES

Participación social, vivienda y vida cotidiana



El Colegio de México

MUJERES Y CIUDADES
Participación social, vivienda y vida cotidiana

PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE LA MUJER

MUJERES Y CIUDADES

Participación social, vivienda y vida cotidiana

Alejandra Massolo
compiladora



EL COLEGIO DE MÉXICO

Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.



The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Portada de Mónica Diez-Martínez

Ilustración de la portada: Phil Kelly, *Night and Day, Sullivan y Circuito.*

Óleo sobre tela, 1991

Primera edición, 1992

Primera reimpresión, 1994

D.R. © El Colegio de México

Camino al Ajusco 20

Pedregal de Santa Teresa

10740 México, D.F.

ISBN 968-12-0508-1

Impreso en México/*Printed in Mexico*

ÍNDICE

Lista de siglas	7
Introducción. Las mujeres son sujetos de la investigación urbana. <i>Alejandra Massolo</i>	9

PRIMERA PARTE LOS ARDUOS PASAJES

Mujeres del Movimiento Urbano Popular. 1983-1985. <i>Gisela Espinoza Damián</i>	39
Movimiento urbano y feminismo popular en la ciudad de México. <i>Norma Mogrovejo</i>	59
Bases, activistas y dirigentas: mujeres de la Unión de Colonos de Xalpa. <i>Maetzin Laguna Zuazo</i>	97

SEGUNDA PARTE ENTRE FRONTERAS INSTITUCIONALES

“Ya ves chaparrita, las mujeres no la hacen”: participación de la mujer en la organización vecinal de una colonia popular. <i>Ma. Cristina Sánchez Mejorada y Ma. Teresa Torres Mora</i>	119
Mujeres en la CNOP: el caso de la Federación de Colonias Populares de Jalisco. <i>Nikki Craske</i>	143
Amelia Mata: liderazgo femenino y demandas populares. <i>Alejandra Rangel</i>	167

TERCERA PARTE CONSTRUCTORAS Y JEFAS DE HOGAR

Mujeres autoconstructoras: estudio de caso de un programa estatal. <i>Ma. del Refugio González Cruz y Rosa Eugenia Durán Uribe</i>	197
Autoconstrucción y vida cotidiana. <i>Amparo Sevilla</i>	219
Composición de la unidad doméstica y consolidación habitacional. <i>Silvia Chant</i>	243
Sobrevivencia en la ciudad: una conceptualización de las unidades domésticas encabezadas por mujeres en América Latina. <i>Patricia Chalita Ortiz</i>	271

LISTA DE SIGLAS

CEB	Comunidades Eclesiales de Base
DDF	Departamento del Distrito Federal
DF	Distrito Federal
DIF	Desarrollo Integral de la Familia
Conamup	Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular
Conasupo	Comisión Nacional de Subsistencias Populares
CNC	Confederación Nacional Campesina
CNOP	Confederación Nacional de Organizaciones Populares
CROC	Confederación Regional Obrero Campesina
CTM	Confederación de Trabajadores de México
Fividesu	Fideicomiso de Vivienda y Desarrollo Social Urbano
Fonhapo	Fondo Nacional de Habitaciones Populares
MUP	Movimiento Urbano Popular
ONG	Organizaciones no gubernamentales
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PRD	Partido de la Revolución Democrática
PRT	Partido Revolucionario de los Trabajadores
Pronasol	Programa Nacional de Solidaridad

INTRODUCCIÓN

LAS MUJERES SON SUJETOS DE LA INVESTIGACIÓN URBANA

Los motivos

Hay una paradoja entre los motivos que estimularon la preparación de este libro. México es un país urbano: se calcula que el 63.8% de la población reside en localidades de 15 mil y más habitantes. A principios del siglo XX eran 1 millón 435 mil las personas que vivían en ciudades; a finales de la década de los años ochenta, eran 52 millones 653 mil. Entre 1940 y 1988, la acelerada dinámica del proceso de urbanización hizo aparecer 219 ciudades, aunque en sólo seis de las grandes, que tienen 1 millón y más de habitantes, se concentran 28 millones 690 mil personas.¹ Son las áreas metropolitanas, principalmente las de la ciudad de México, Guadalajara, Monterrey y Puebla.

Las tendencias de la rápida urbanización, la asimetría del sistema de ciudades, los desequilibrios regionales, las políticas estatales, los problemas urbanos, los movimientos populares urbanos, se convirtieron en objeto de múltiples investigaciones y debates. México es un país donde se ha desarrollado una importante producción de estudios, si bien desigualmente distribuidos según preferencias temáticas y localización geográfica de las instituciones académicas. Pero, ¿qué sabemos de las mujeres en las ciudades mexicanas relacionadas con los objetos y objetivos de análisis de la problemática urbana? Muy poco, y aquí yace la paradoja: porque la mitad o más de la población urbana son mujeres, y porque a lo largo de las dos últimas décadas se ha acumu-

¹ Gustavo Garza, "Metropolización en México", en *Ciudades*, núm. 6, abril-junio de 1990.

lado una abundante variedad de investigaciones y publicaciones.

Tomemos el ejemplo de la ciudad de México, sobre la que se han dedicado la mayor cantidad de trabajos, basándonos en un registro de lo publicado:² de un total de 4 459 artículos y libros, sólo unos 30 se han interesado por el conocimiento de las mujeres. Descubrimos así la ausencia de las mujeres —esto es, la “invisibilidad” desde el punto de vista de los enfoques e intereses de estudio— y, por tanto, encontramos una inmensa laguna de ignorancia sobre su presencia. Esta compilación pretende contribuir a la eliminación de la paradoja del género femenino en los estudios urbanos.

Veámoslas para empezar, demográficamente, en los espacios urbanos donde han sido sujetos de las investigaciones que aportaron los artículos que contiene el libro. De acuerdo con la información preliminar del XI Censo General de Población y Vivienda, 1990:

<i>Ciudades</i>	<i>Proporción de mujeres y hombres</i>	
	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>
Distrito Federal	4 290 990	3 945 970
Guadalajara	849 760	778 857
Monterrey	538 270	525 927
Querétaro	233 210	220 839
<i>Total nacional</i>	41 262 386	39 878 536

Fuente: INEGI-SPP.

Sin embargo, esta paradoja no se circunscribe a la frontera académica mexicana, sino que se alarga y abarca otros círculos académicos latinoamericanos. Tomemos el siguiente ejemplo paradigmático de una perspectiva compartida que excluye la dimensión de género o, si se prefiere, la relación mujer-ciudad, de la agenda de temáticas y discusiones que están reorientando y renovando la investigación urbana en la región. Ni remotamente es explicada como un posible “nuevo tema” que visualiza uno de los nuevos fenómenos que influyen en la transforma-

² Hira de Gortari, Regina Hernández y Alicia Ziccardi (comps.), *Bibliografía de la Ciudad de México, Siglos XIX y XX*, Pórtico de La Ciudad de México, 1991. Esta bibliografía registra el material existente en diversas bibliotecas públicas del Distrito Federal.

ción de la “matriz del pensamiento social urbano” hacia varias direcciones, después de la crisis de ciertos paradigmas y desplazamientos de objetos de estudio.

Es evidente que Coraggio y Unda, autores que elaboraron las reflexiones introductorias a dos significativos volúmenes sobre “los caminos recorridos y por recorrer”,³ no atisban ni una breve sugerencia acerca de introducir la relevancia de los papeles, prácticas, cambios y señas de identidad de las mujeres en el espacio y procesos urbanos —como parte del repensamiento, superación de dogmatismos y complejización del trabajo conceptual y empírico referido a la urbanización latinoamericana. Simplemente las mujeres —y por lo tanto, las relaciones y divisiones sociales de género— quedaron fuera de la agenda de la investigación urbana, según esta perspectiva paradigmática en la última década del siglo XX.

Tan es así que tampoco aparecen en la lista de “ausencias” de aspectos que han sido descuidados y que afectan el mejor conocimiento y explicación de distintas vinculaciones, como entre movimientos sociales y crisis, la economía urbana y la producción de servicios, los procesos de democratización entre lo público y lo privado.

Afortunadamente sí se incluyó a los niños en relación con la ciudad, señalando acertadamente que “la posibilidad de conocer para sugerir y actuar depende de que el tema de la ciudad y los niños, y de cómo la ciudad contemporánea de América Latina afecta el desarrollo psíquico y físico de los niños, se convierta también en un tema público, en un punto de disputa”.⁴ No corrió con igual suerte el tema de la mujer —de la que no se dice una palabra, ni aun como madre—, también afectada física y psíquicamente por las condiciones de vida en las ciudades de América Latina.

³ Véanse la “Introducción” de José Luis Coraggio a *La investigación urbana en América Latina. Las ideas y su contexto*, vol. 3, José Luis Coraggio (ed.), Ciudad, Quito, 1989, pp. I-XXXIV; del mismo autor, “Dilemas de la investigación urbana desde una perspectiva popular en América Latina”, en *ibid.*, pp. 317-343. Y la “Introducción” de Mario Unda a *La investigación urbana en América Latina. Viejos y nuevos temas*, vol. 2, Mario Unda (ed.), Ciudad, Quito, 1990, pp. I-XX.

⁴ Jorge E. Hardoy, “La investigación urbana en América Latina durante las últimas décadas”, en José Luis Coraggio (ed.), *op. cit.*, pp. 43-44.

Es evidente asimismo que quienes elaboraron las reflexiones introductorias y sistematizaron el ayer y el porvenir de las orientaciones de la investigación urbana no advirtieron la novedosa influencia que podría ejercer Manuel Castells, a quien se reconoce haber marcado fuertemente a los investigadores latinoamericanos. Influencia para las nuevas épocas de los años ochenta y noventa respecto de la incorporación que hace este autor del papel de las mujeres y la cuestión del género en el análisis de los movimientos y cambios urbanos, en su libro publicado en 1983.⁵ Como, por ejemplo, que las formas espaciales son realizadas y moldeadas por la dominación de género y la vida familiar; que entre las fuentes del cambio social urbano se debe considerar las relaciones de género; que la dimensión de la experiencia y su dinámica básica son las relaciones sexo/género; y que las mujeres tienen un papel decisivo en las luchas urbanas.

Confirmando con los dos volúmenes citados mi apreciación de que —en términos comparativos con otros autores, incluidas mujeres, y con el momento de su publicación extendido hasta el fin de la década de los ochenta— el libro de Castells es el intento más avanzado por hacer visibles a las mujeres e introducir la categoría analítica de género, por fuera del campo de estudios de la mujer o la investigación feminista. No obstante sus limitaciones, considero que las observaciones y reflexiones que aporta Castells demuestran que la omisión de la mujer, o la “ceguera de género”, no es un atributo inevitable y crónico de los estudios urbanos de procedencia marxista (o de cualquier otro enfoque teórico), y su obra contribuye a legitimar la importancia teórica y empírica de las relaciones sociales de género y las luchas de las mujeres en la investigación de las ciudades.

Creo que podemos estar de acuerdo en que la metodología de la omisión —que implícitamente opera una calificación jerárquica entre principal-secundario, superior-inferior, público-privado— aplicada sobre el género de las personas, sobre cualquier categoría social, fenómeno, prácticas sociales, actores históricos, sesga y distorsiona la producción de conocimientos científicos, las interpretaciones y debates. En este caso, alrede-

⁵ Véase Manuel Castells, *The City and the Grassroots. A Crosscultural Theory of Urban Social Movements*, University of California Press, 1983. Traducido al español en Alianza Editorial, España, 1986.

dor de los procesos, estructuras y problemas urbanos de las ciudades latinoamericanas. Las excepciones detectadas con referencias a la mujer en los artículos de los dos volúmenes citados son: M. C. Echeverría quien propone, entre los temas de investigación del hábitat y vivienda popular, conocer a los pobladores mujeres, niños, ancianos y hombres,⁶ y E. Pradilla quien destaca que los niños, ancianos y mujeres soportan inhumanas condiciones de trabajo para apoyar el mantenimiento familiar y que:

La mujer, sometida a la doble carga de trabajo doméstico y del desarrollo de actividades de subsistencia de todo tipo en medio de una cultura dominada por el machismo ancestral, es una de las víctimas más evidentes de la crisis y la degradación de las condiciones de vida en las grandes ciudades; sobre sus espaldas reposa además de la actividad material ligada a la reproducción de la fuerza de trabajo, la solución de los déficit de sus condiciones generales, debe asumir un papel protagónico en la defensa de la tierra y vivienda y la reivindicación de las condiciones básicas de supervivencia, en las organizaciones territoriales de masas; este papel ha sido positivo en la medida que ha sido escuela de conciencia de clase en la práctica cotidiana.⁷

Hace ya más de una década que la perspectiva y crítica feminista y el desarrollo de los estudios de la mujer —principalmente en Inglaterra y Estados Unidos— descubrieron la “invisibilidad” o ausencia de las mujeres, tanto en los marcos teóricos como en las investigaciones sobre las estructuras urbanas, las políticas del Estado, los diversos problemas del consumo colectivo y los movimientos sociales urbanos.

Ése fue el punto de partida y desde entonces el campo de la investigación de “lo urbano” ha estado sometido a revisiones críticas que combaten los intereses y rigideces *androcentristas*; a la proliferación de trabajos empíricos que enfocan las relaciones y divisiones sociales de género en el espacio de las ciudades; a interpretaciones y polémicas que articulan el sistema sexo/géne-

⁶ Véase María Clara Echeverría, “El Pedro, la Juana, la investigación y el hábitat”, en Mario Unda (ed.), *op. cit.*, p. 245.

⁷ Emilio Pradilla, “Crisis económica, política de austeridad y cuestión urbana en América Latina”, en José Luis Coraggio (ed.), *op. cit.*, pp. 186-187.

ro dentro de las disciplinas que se ocupan de la ciudad (geografía, sociología urbana, arquitectura, urbanismo, planeación). De ahí nos viene otro de los valiosos resultados académicos de la segunda ola del movimiento feminista de fines de los años sesenta. Como en otras áreas del conocimiento humano se formularon preguntas no convencionales, se cuestionaron conceptos y categorías, se revelaron sujetos y dimensiones ocultas, y se complejizaron las hipótesis y conclusiones prevalecientes.

Un buen ejemplo reciente lo encontramos en el progreso de la geografía feminista hacia la comprensión de las interrelaciones que existen entre las relaciones de género —social e históricamente construidas— y el espacio urbano socialmente construido, esto es, producido. La interrelación muestra el papel que desempeñan espacios específicos en la construcción de las relaciones desiguales de género, y el papel de la diferencia de género en los procesos de desarrollo y cambios urbanos.⁸

Una primera constatación señala que hombres y mujeres perciben, acceden, usan la ciudad de manera diferente, y que la vida cotidiana y las experiencias cotidianas de las mujeres son cualitativamente distintas a las de los hombres —aunque pertenezcan a la misma clase social, raza o etnia, zona habitacional o barrio. Pero la focalización sobre la presencia y experiencia de las mujeres ya ha superado la etapa de verlas como “víctimas” del medio ambiente urbano, sufriendo pasivamente las restricciones, a verlas y conceptualizarlas como actores del espacio urbano que contribuyen a edificar, modificar y reestructurar el entorno físico-social en el que viven.⁹

Por otro lado, el tipo de enfoque que ha predominado en el estudio de las políticas urbanas del Estado capitalista y los consumos colectivos ha sido reiteradamente criticado (sobre todo Castells, blanco de las críticas) por el manejo dicotómico entre producción y consumo. Como si las mujeres fueran exclusiva-

⁸ J. Little, L. Peake y P. Richardson, “Introduction: Geography and Gender in the Urban Environment”, en *Women in Cities. Gender and the Urban Environment*, J. Little, L. Peake y P. Richardson (eds.), New York University Press, 1988.

⁹ Susanne Mackenzie, “Balancing our Space and Time: The Impact of Women’s Organization on the British City, 1920-1980”, en J. Little, L. Peake y P. Richardson (eds.), *ibid.*, pp. 43-44.

mente consumidoras —siendo también trabajadoras productoras—, y como si los hombres no fueran consumidores, además de productores. En la agenda de investigación con la mirada en la mujer está el punto fundamental de identificar y examinar los papeles de hombres y mujeres, de modo de revelar y entender la importancia del género en la discusión y crítica de las políticas urbanas (públicas y privadas). En este punto se cuentan también aspectos subjetivos, porque la orientación de los análisis y críticas de las políticas urbanas ha tendido a desconocerlos (diría que hasta a despreciarlos), siendo que están implicados en el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo y que son centrales en la vida de las mujeres.¹⁰

Así, el énfasis puesto sobre la parte económica de los consumos colectivos llevó a ignorar la dimensión de la experiencia humana, relacionada con la reproducción de la fuerza de trabajo. En este sentido, la perspectiva feminista introdujo la categoría analítica de género en la conceptualización de la reproducción de la fuerza de trabajo —que se manifiesta a través de la desigual división de las responsabilidades y tareas domésticas entre hombres y mujeres, y a través de los diferentes intereses en torno a los consumos colectivos.

Precisamente, el haber concebido genéricamente neutral a la esfera de los consumos colectivos y a la política urbana, ocultó las diferencias de intereses y, por lo tanto, las diferentes necesidades y los mecanismos de opresión de las mujeres, así como sus prácticas sociales y políticas transformadoras. De esta manera, las orientaciones y contenidos de las políticas públicas también se han convertido desde hace años en tema de especial preocupación y debate en ambientes feministas vinculados a la lucha por la reformulación de las políticas, a favor de los cambios y superación de la posición de la mujer urbana en las sociedades del capitalismo avanzado. Y como se ha expresado: “el desafío más grande que enfrenta el movimiento contemporáneo de las mujeres es la traducción de sus fines y objetivos en políticas públicas”.¹¹

¹⁰ Liz Bondi y Linda Peake, “Gender and the City: Urban Politics Revisited”, en L. Little, L. Peake y P. Richardson (eds.), *ibid.*, pp. 21-39.

¹¹ Ellen Boneparth, “A Framework for Policy Analysis”, en *Women, power and policy*, Ellen Boneparth (ed.), Pergamon Press, 1982, p. 1.

Respecto de las mujeres de las clases populares segregadas en las ciudades del Tercer Mundo, también se han multiplicado los trabajos empíricos, los análisis y las llamadas de atención. Por un lado, sobre las evidencias innegables de que las carencias y problemas de vivienda, servicios, equipamientos —en general, las condiciones integrales del hábitat— afectan diferencial y gravemente la vida de las mujeres; y por el otro, que esas evidencias y necesidades específicas de la mujer son ignoradas en la elaboración de planes y programas gubernamentales de distinto nivel.

C. Moser ha propuesto un marco conceptual que incorpora las necesidades de la mujer en relación con la vivienda y los asentamientos urbanos del Tercer Mundo, basado en el género, de manera de abrir la óptica centrada sobre la cuestión del ingreso para tratar las carencias y problemas de vivienda y urbanización. Esta investigadora advierte los estereotipos que comúnmente se aplican sobre la mujer y la familia (nuclear, hombre productor y proveedor del salario), y el desconocimiento de los triples papeles y trabajos que cumplen las mujeres en la mayoría de las unidades domésticas que habitan las zonas de la pobreza urbana: reproductivos, productivos y de gestión comunitaria. Papeles y trabajos que están interrelacionados, y cuya interdependencia es la que determina la identificación de las necesidades y opciones que tienen las mujeres.¹²

En América Latina, un texto pionero publicado por la CEPAL, que reúne diversas contribuciones, llama la atención sobre las condiciones de vida de las mujeres de los sectores populares urbanos debido a los efectos de las políticas de desarrollo económico, social, político y cultural en el contexto de la crisis. Asimismo, destaca “el papel esencial que cumple la mujer en las estrategias de sobrevivencia y socialización de las familias; en su aporte a la producción y reproducción del sistema social con un volumen notable de trabajo remunerado y no remunerado; y en su participación en las luchas urbanas como grupo de presión, o como parte de movimientos sociales más amplios por reivin-

¹² Caroline Moser, “Women, human settlements and housing: a conceptual framework for analysis and policy-making”, en *Women, human settlements and housing*, Caroline Moser y Linda Peake (eds.), Tavistock Publ., 1987, pp. 21-31.

dicaciones asociadas a las condiciones de vida de los grupos".¹³

Si bien crecientes, los estudios orientados a la relación mujer-ciudad latinoamericana aún se notan minoritarios, comparados con la proliferación y avances de otros aspectos temáticos más elegidos y difundidos acerca de la mujer urbana, tales como: empleo y mercado de trabajo, división internacional del trabajo, movimiento obrero y sindicalismo, trabajo doméstico, salud, educación, violación, hostigamiento sexual y violencia doméstica.¹⁴

Otro de los motivos para la preparación de este libro es que, en México, la óptica y discusión sobre los procesos y problemas urbanos se ha ido ampliando, diversificando y renovando paulatinamente, con el eje mujer sujeto de las investigaciones y reflexiones. Nos encontramos, de todos modos, frente a un campo apenas explorado, con serios desafíos de tipo teórico, metodológico, y también personal; esto es, animarse y correr el riesgo.

Los artículos incluidos en esta compilación son un muestrario de los esfuerzos y aportaciones en ese sentido, realizados por investigadoras que provienen de varias disciplinas y distintos grados de formación académica. Para la mayoría de las autoras son los primeros frutos de sus trabajos empíricos y de análisis, que no partieron de antecedentes previos de especialización ni en los estudios urbanos ni en los estudios de la mujer. A estas características podemos hacerles una triple lectura: 1) que "algo" está pasando dentro de los ambientes académicos propiamente de la investigación urbana, respecto de la escasa preocupación por introducir la temática del género, o al menos el "ahí

¹³ CEPAL, *La mujer en el sector popular urbano*, varios autores, Chile, 1984; sobre la relación entre las mujeres y la provisión de servicios urbanos, véase M. Schmink, J. Bruce y M. Kohn (eds.), *Learning About Women and Urban Services in Latin America and the Caribbean*, The Population Council, 1986; Maruja Barrig y Amelia Fort, *La ciudad de las mujeres: pobladoras y servicios. El caso de El Agustino*, SUMBI, Lima, 1987.

¹⁴ Véase PIEM, *Directorio de investigadoras sociales y programas de estudio e investigaciones sobre la mujer en América Latina y el Caribe*, El Colegio de México, 1989; June Nash, "A Decade of Research on Women in Latin America", en *Women and Change in Latin America*, June Nash, Helen I. Safa et al., Bergin & Garvey Publs., 1985; CLACSO, *Mujer y hábitat. Investigaciones en curso en América Latina*, 1986-1989, Buenos Aires.

están” de las mujeres; 2) que el horizonte se va ensanchando y enriqueciendo con las inquietudes y contribuciones que convergen de distintas disciplinas y trayectorias de acercamiento al género femenino, relacionándolo con los puntos tradicionales y nuevos de la agenda de investigación de las ciudades, y 3) que los programas y centros de estudio de la mujer, y las luchas feministas, juegan un importante papel en la ampliación y enriquecimiento de ese horizonte —tanto de conocimiento como de debate sobre la vida ciudadana, experiencias y cambios de la mujer urbana, y la probable incidencia sobre la modificación de las tramas de poderes que la subordinan y excluyen, y de las políticas públicas que la afectan e ignoran.

Un motivo decisivo para la preparación de este libro ha sido el estímulo y apoyo recibido del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer para emprender la tarea y llevarla a cabo.

Mi agradecimiento a Elena Urrutia y a El Colegio de México por la oportunidad de contribuir con esta compilación al avance de los estudios de la mujer y la ciudad. A las autoras de los artículos mi reconocimiento por la dedicación de sus esfuerzos y sus tiempos, y a Aralia López y Emilio Duhau por su lectura y atinadas observaciones.

Los temas

Movimientos urbanos: miradas hacia adentro

Uno de los fenómenos urbanos que ha ejercido mayor atracción en la selección del tema de estudio es, sin duda, el de los movimientos y organizaciones populares que emergieron y crecieron en algunas ciudades de México, desde principios de la década de los setenta. Cómo no entusiasmarse por la novedad de manifestaciones de conflictos y movilizaciones sociales con una visibilidad pública de identidades colectivas, reivindicaciones y protestas, desprendidas e independientes del tutelaje y control disciplinario del gobierno y el partido de Estado sobre las masas de pobladores urbanos.

Las luchas por la posesión, defensa y regularización de un pedazo de suelo urbano donde autoconstruir la vivienda fueron el eje articulador alrededor del cual irrumpieron los movimien-

tos, se armaron tejidos asociativos solidarios de base territorial, y algunas organizaciones se consolidaron y lograron establecer una coordinación —de manera de superar la fragmentación, dispersión y localismo. Otras reivindicaciones confluyeron en la articulación social frente al adversario estatal: servicio de agua potable, escuelas, centros de salud, de abasto de alimentos, lecherías, transporte público, etc.; en fin, el extenso registro cotidiano de la segregación espacial —exclusión social de los beneficios del desarrollo urbano. También resurgieron luchas inquilinarias, como las del Distrito Federal, enfrentando a los caseros contra aumentos del alquiler, desalojos y desahucios, y los programas gubernamentales de renovación-revalorización del centro histórico y áreas tuzurizadas. Las mujeres han conocido y conocen muy bien esos terrenos de la lucha popular; en buena medida, sus prácticas colectivas y capacidades de movilización han producido los logros alcanzados.

Partiendo del asentamiento periférico o del barrio deteriorado, los movimientos urbanos reubicaron los poderes públicos y el proyecto de ciudad dentro de un escenario político de reclamos, cuestionamientos y nuevas lógicas de interacción. Una novedad que tuvo que aparecer, con alto grado de dificultad y tensiones permanentes, fue la modificación de la lógica política dominante en el sentido de reconocer-aceptar a interlocutores colectivos autónomos, por lo tanto, diferentes, plurales y conflictivos. Lo que estaba en juego no eran solamente las pésimas condiciones materiales de la existencia y reproducción cotidianas, sino las elementales libertades democráticas de asociación, expresión y representación, junto con el derecho a la ciudad.

No obstante las novedades socialmente producidas, mediante interacciones entre abajo y arriba, el marco teórico y la conceptualización de los movimientos urbanos —en la tendencia de los estudios— no se refirió a “nuevos movimientos sociales” sino tardíamente hasta los años ochenta. Todavía no hemos hecho en México una revisión sistemática-crítica de las investigaciones y ensayos analíticos sobre los movimientos urbanos, sus organizaciones y coordinación pionera: la Conamup. Pero según mi conocimiento, ha prevalecido mucho más un estructuralismo marxista, el determinismo ortodoxo de las “contradicciones objetivas”, y la clase como sujeto e identidad, que una teoría sociológica de la acción colectiva y nuevos movimientos

sociales contemporáneos. Es evidente que en la literatura especializada prácticamente no se encuentran referencias ni influencias de Alain Touraine, por ejemplo, destacado teórico de los movimientos sociales quien sostiene que éstos no son manifestaciones de las contradicciones objetivas de un sistema de dominación, y rechaza la representación heredada sobre los movimientos sociales que ve al actor popular como mera expresión de contradicciones, por lo que deja de ser un actor social.¹⁵

Sí, en cambio, reconocemos la notable influencia de la producción teórica de Manuel Castells en su primera época, y de otros autores de la llamada “escuela francesa de sociología urbana marxista” de la primera mitad de los años setenta. Otra característica frecuente del enfoque de los movimientos urbanos populares en México (aunque no exclusiva del país) es observarlos e interpretarlos como actores empíricos homogéneos, compactos y unitarios, y —como lo señala Melucci— “dando por sentado sus valores, intenciones y fines; así la ideología de los líderes o los atributos que le pone el observador se convierten en la verdadera ‘realidad’ del movimiento”.¹⁶

Las investigaciones simpatizantes de los movimientos urbano-populares han tendido a registrar y destacar más el perfil y manifestación hacia afuera, que la dinámica interna de sus conflictos de poderes, la diversidad de orientaciones y significados que se expresan y confrontan. Al respecto, la presencia e intervención de agentes externos: activadores políticos (militancias de la izquierda maoísta u otras vertientes de la izquierda); animadores pastorales (CEB u otros agentes pastorales) y culturales; asesores técnicos (profesionistas) y militancias feministas escasamente han sido objeto de estudios y reflexiones específicas —no obstante la importancia por momentos crucial que tienen en los ciclos de vida, los cambios, éxitos y errores de los movimientos. Ésta es una temática de trabajo pendiente por desarrollar.

El artículo de Gisela Espinosa, que inicia la compilación, reconstruye la etapa primigenia de exploración de acercamientos

¹⁵ Véase Alain Touraine, *The Voice and the Eye*, Cambridge University Press, 1981, pp. 78-80.

¹⁶ Alberto Melucci, “La acción colectiva como construcción social”, ponencia presentada en el XII Congreso Mundial de Sociología, Madrid, julio de 1990, p. 1 (multycopiado).

entre la lucha feminista y la latencia de la problemática de género, coexistiendo con la lucha urbana de las mujeres en la Conamup. Es una memoria íntima de los momentos y significados del Primer Encuentro Nacional de Mujeres del Movimiento Urbano Popular, realizado en 1983, con el que comenzó a destrabarse el candado a la verbalización pública colectiva de la cotidianidad de opresiones, agravios y explotaciones que experimentan dentro de la vivienda, el mismo barrio o colonia y la misma clase social. Lo “privado” y personal se hizo entonces público y, por lo tanto, político: germen de la ineludible tensión urticante entre los intereses prácticos de género y los intereses estratégicos de género (como se los ha distinguido); entre clase/género, o género/clase; entre espacios específicos para y de las mujeres, y la indiferenciación globalizadora del movimiento; entre la teleología finalista a la revolución socialista y las necesidades y aspiraciones del presente real.

Espinosa reconstruye también el complicado tránsito de aprendizaje que realizan las mujeres, en tanto gestoras de las reivindicaciones ante las dependencias gubernamentales e interlocutoras de los poderes públicos. Éste es otro aspecto temático fundamental para conocer y discutir cómo opera la división de género en las prácticas de las acciones colectivas que construyen los movimientos, y en los efectos de cambio que logran producir sobre la lógica institucional que rige la distribución de los bienes y servicios de consumo colectivo.

Norma Mogrovejo incursiona precisamente en el novedoso proceso de cambio social que está ocurriendo dentro de los espacios de participación de las mujeres de las clases populares a través de los movimientos urbanos. Éste es el crecimiento de la conciencia de género que, laboriosa y tentativamente, va configurando un impulso de “feminismo popular” en México, hermanado con impulsos similares en otros países de América Latina. Como se ha reconocido, la práctica feminista que se vincula con la situación de las mujeres de los sectores populares urbanos “es compleja y está llena de retos tanto en sentido teórico como organizativo”.¹⁷

¹⁷ M. González, C. Loria e I. Lozano, “El feminismo y las mujeres de los sectores populares”, en *Memoria del IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe*, Taxco, México, 1987, pp. 61-66. Sobre el feminismo en

El trabajo de investigación realizado por Mogrovejo penetra la dinámica interna de las relaciones sociales y conflictos entre los distintos actores que protagonizan la complejidad de la experiencia, en el caso de la Regional de Mujeres del Valle de México de la Conamup. Desde su posición feminista revela el proceso de iniciativas de encuentro y tensiones de desencuentro entre agentes externos: ONG de una tendencia feminista, y agrupamientos de mujeres de la Regional que forman parte de organizaciones miembros de la Conamup; las competencias de hegemonía política entre corrientes de la izquierda revolucionaria al interior de la Coordinadora; desacuerdos e irritaciones entre las ONG feministas y las dirigencias masculinas de organizaciones de la Conamup en el Valle de México; jalones de fuerza y conflictos entre algunas mujeres activistas y algunos hombres militantes dentro de las organizaciones.

Es así que las relaciones y desigualdades sociales de género, la pluralidad de identidades y significados, el ejercicio del poder (masculino y femenino), y la conflictualidad *por dentro* del movimiento popular constituyen dimensiones analíticas imprescindibles para reorientar los estudios, superando limitaciones teóricas y metodológicas. Y a su vez, para evitar la confusión entre nuestra simpatía y solidaridad con los movimientos urbanos independientes, y la tarea de producción de conocimientos que debe cumplir el oficio de investigación, según sus propios objetivos y fases de avance. La mirada analítica hacia el interior —articulada con el exterior de la acción colectiva— permitirá asimismo generar resultados más variados y críticas comparativas, en dirección a todos los actores comprometidos, de modo que, en lo posible, no queden voces, problemas y cambios desconocidos. Mogrovejo lanza ciertas reflexiones y conclusiones polémicas y se abre entonces el debate.

Maetzin Laguna, por su parte, hace una necesaria descomposición analítica de los niveles y alcances del involucramiento de las mujeres en una organización miembro de la Conamup en el Distrito Federal. La desagregación —porque tampoco la participación femenina en los movimientos urbanos es un componente homogéneo y unitario, y tampoco son actores empíricos

América Latina, véase también ISIS, *Movimiento feminista. Balance y perspectivas. América Latina y el Caribe*, varias autoras, núm. 5, Chile, 1986.

compactos— como enfoque de investigación busca la combinación de diversos factores que inciden sobre las distintas posiciones de las mujeres dentro de la organización, y sobre el proceso de tránsito de base a activista, de activista a dirigente. La combinación de factores —tanto condicionantes restrictivos como facilidades y opciones— comprueba la inviabilidad de las explicaciones deterministas y unilaterales respecto de la formación de movimientos sociales y de la entrada y participación de las mujeres.

Este artículo muestra el papel del factor masculino en las interrelaciones personales que alentaron y apoyaron, u obstaculizaron o detuvieron, el involucramiento público y formación política de las mujeres. Ambos lados pueden ser el mismo perfil de un hombre, ya sea un esposo militante o un esclarecido dirigente. Traducido en términos de las relaciones sociales de género y del recelo del poder patriarcal, esta cuestión del factor masculino tiene que ser introducida en la discusión de un rasgo de los movimientos urbanos que suele preocupar mucho y suscitar controversias: la tendencia a la discontinuidad, o los flujos y reflujos, que más bien preferimos entender como ciclo de vida de los movimientos. Laguna advierte que hombres y mujeres viven conflictos diferentes dentro de las organizaciones; en consecuencia, también la probabilidad de continuidad del componente femenino (mayoritario, en general) está expuesta a tensiones, exigencias, ajustes de tiempo y riesgos personales-familiares diferentes a los de los hombres.

Asociación vecinal, política y liderazgo: exploraciones innovadoras

Desde 1928, cuando se suprimieron en el territorio del Distrito Federal los gobiernos municipales, reemplazándolos por delegaciones políticas (actualmente 16), y se creó el Departamento del Distrito Federal (DDF) como órgano central de gobierno, los habitantes de la capital de la República Mexicana no pueden elegir a sus autoridades locales. El sucedáneo de participación ciudadana que se estableció son los llamados “órganos de colaboración ciudadana”, estructurados en forma piramidal y dependientes de las autoridades delegacionales y del jefe del DDF. En

la base de la pirámide están los comités de manzana que se integran por elección vecinal, con un jefe de manzana. A su vez, los jefes de los comités de manzana integran en cada colonia, barrio o unidad habitacional, las asociaciones de residentes en cada delegación, que eligen a su directiva. Éstas integran las juntas de vecinos por cada delegación, y también eligen a su directiva. En el vértice de la pirámide está el Consejo Consultivo, que se integra con los presidentes de las juntas de vecinos. El periodo de elección es cada tres años y, de abajo para arriba y viceversa, las atribuciones y funciones son las de “opinar”, “colaborar”, “informar”, “proponer”, sobre servicios públicos, planeación urbana y problemas cotidianos de la ciudad.

Si estas instancias de participación ciudadana institucionalmente controladas han resultado “poco atractivas” para la población —porque están reducidas a ser meramente consultivas y de opinión, excluidas de las decisiones—,¹⁸ también han sido poco atractivas como objeto de estudio. Son uno de los “patitos feos” relegados de los proyectos de investigación, con obvias desventajas frente al atractivo de los movimientos urbanos independientes.

Sin embargo, *ahí están* las mujeres actuando, desarrollando experiencias individuales y colectivas, construyendo el espacio urbano con sus propios esfuerzos, haciendo política, destapando conflictos de género. Deben ser sujetos de la investigación urbana ligada a los estudios de la mujer. Es un grave error de enfoque desdeñar los espacios sociales donde existen, por el hecho de que éstos se encuentran bajo la órbita del tutelaje gubernamental y del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Si queremos avanzar complejizando el conocimiento y debate sobre la relación entre el género femenino y la ciudad, debemos aproximarnos a *todas* las mujeres. Descubriremos persistencias estructurales de género operando a lo largo de distintas formas de lucha urbana y organización vecinal, orientaciones políticas y fines propuestos. Por ejemplo, las siguientes: 1) la interdicción masculina a la participación pública de la mujer; 2) la estratégica condición del “permiso” del esposo para garantizar el delicado equilibrio del involucramiento femenino; 3) el

¹⁸ Véase Segio E. Gutiérrez S. y Felipe S. Acero, *Gobierno y administración del Distrito Federal en México*, Ediciones INAP, México, 1985, pp. 106-116.

“lobby” masculino —como lo denomina Judith Astelarra—¹⁹ renuente o hasta rebelde a admitir el acceso de activistas mujeres a posiciones de dirigencia o liderazgo, reproduciendo la paradoja de movimientos de mujeres dirigidos y representados por hombres; 4) las sobrecargas de trabajo de los papeles de la mujer y los constantes reajustes de sus tiempos e itinerarios espaciales; 5) el aspecto positivo de la presencia de dirigencias y liderazgos femeninos.

Estos puntos problemáticos los encontramos circulando en los artículos de la primera y segunda parte de la compilación. La diversificación de los casos de estudio, por lo tanto, nos permitirá disponer de elementos más ricos para hacer comparaciones, distinguir diferencias y apuntar con más precisión las críticas.

El artículo de María Cristina Sánchez Mejorada y María Teresa Torres Mora apunta en esa dirección; se refiere a la participación de las mujeres en los órganos de colaboración vecinal de la colonia Las Cruces del Distrito Federal. También hacen una descomposición analítica del involucramiento, según cuatro grupos de mujeres: sin participación, con participación silenciosa, con participación activa y con militancia formal. A este último grupo le dedican mayor atención; es decir, a las mujeres que forman parte de la asociación de residentes de la colonia y que participan en algún partido político.

Nikki Craske se interesa por otro “patito feo” relegado de los proyectos de investigación: la CNOP, transfigurada con el nombre de UNE Ciudadanos en Movimiento, en la Asamblea Nacional de septiembre de 1990. Como lo advierte, efectivamente son muy escasos los estudios dedicados a la CNOP —notable, por ejemplo, en el área de la sociología urbana, no obstante haber sido la ramificación de clientelismo, cooptación y coerción más extendida del PRI dentro de las colonias y barrios populares. Menos aún son los estudios sobre la participación de las mujeres en las organizaciones de la CNOP. También debemos conocer las relacionadas con la investigación urbana.

Este artículo de Craske nos lleva a otra gran metrópoli, la segunda después de la ciudad de México, y a la presencia femenina en los comités de vecinos de la Federación de Colonias Po-

¹⁹ Judith Astelarra, “Las mujeres y la política”, en *Participación política de las mujeres*, Judith Astelarra (comp.), CIS y Siglo XXI, España, 1990.

pulares de Jalisco (perteneciente a la UNE, ex CNOP). Entrevistando a mujeres de base y a mujeres con un nivel de liderazgo, muestra el espectro de percepciones, actitudes, conocimientos y expectativas sobre la participación local, la política y la condición de la mujer colona. Y pone de relieve el papel de liderazgo que alcanzaron algunas mujeres, de las que también los estudios urbanos se han encargado muy poco.

En realidad debemos hacernos varias preguntas: ¿Sabemos cómo se forman los liderazgos femeninos dentro de las organizaciones del PRI que intervienen en los espacios habitacionales y en las calles de la ciudad? ¿A través de qué historias de vida, mediaciones y agentes, llegan algunas mujeres a funcionar como lideresas y ejercer poder? ¿Cómo son ellas en las relaciones sociales de género? ¿Qué hacen en tanto ejecutoras reproductoras del sistema de control político? ¿Cuáles son las diferencias con los hombres en iguales posiciones de liderazgo? Todavía tenemos muchas lagunas de conocimiento para poder responder.

Un ensayo pionero de Armando Cisneros (excepción a la regla) realiza un acercamiento al papel social y político de las “doñas”: mujeres lideresas, carismáticas, ambiciosas y conocedoras de las necesidades y angustias de los pobladores de asentamientos urbanos periféricos. Y observa que:

El partido oficial es el órgano que con mayor éxito logra manipular a las lideresas a cambio de ciertos privilegios y poderes. Al igual que muchos hombres, algunas mujeres dirigentes especulan con terrenos y con los servicios urbanos, escudándose en su afiliación al PRI. La cercanía de la mujer con los problemas de los barrios la hacen especialmente provechosa para el partido institucional. Marchas y concentraciones de apoyo a los candidatos priistas son realizadas con las mayorías femeninas, las que tienen esperanzas de mejorar su situación apoyando a los órganos tradicionales del poder. Es necesario mencionar que la actividad política de la mujer se ha realizado además, o a pesar, de tener que realizar una intensa actividad doméstica.²⁰

Alejandra Rangel contribuye con una investigación centrada en una lideresa de colonias populares en la ciudad de Monte-

²⁰ Armando Cisneros, “La mujer de Nezahualcóyotl”, en suplemento cultural *Sábado del Uno más uno*, 14 de marzo de 1981.

rrey, tercera gran metrópoli de México. Y nada menos que de una zona cuyo origen estuvo ligado a depósitos de basura y a las condiciones de vida de los “pepenadores” (recolectores-seleccionadores de distintos desechos que luego venden). También una zona social fronteriza y un tipo de organización menos atractiva para la tendencia de selección de objetos de estudio, considerando al vecino territorial Frente Popular Tierra y Libertad, “zona liberada” de los años setenta, creada por la izquierda maoísta Línea de Masas y miembro fundador de la Conamup.

Este trabajo es el primero que conozco que se preocupa por hacer visible la existencia de las mujeres y el liderazgo femenino en el hábitat urbano terminal del servicio de recolección de basura que produce la ciudad. Contamos con los pioneros estudios de Héctor Castillo Berthier, quien se atrevió a penetrar el universo marginal del tiradero de basura más grande de la ciudad de México: controlado y apropiado por un líder masculino, Rafael Gutiérrez Moreno, asesinado por encargo de su esposa del momento, una de las múltiples que tuvo.

Hablar de la basura en México es hablar, en el más puro sentido, de un caciquismo urbano, hostil y degradante, legitimado hacia afuera del tiradero por las relaciones políticas y económicas de Rafael, y legitimado también hacia adentro por la integración de los pepenadores a ciertos valores fomentados por él mismo y a un “terrorismo disfrazado” bajo el sindicato que preside y que le permite imponer libremente su voluntad.²¹

El perfil humano y el estilo de liderazgo de Amelia Mata aparecen distintos en el caso de Monterrey, aunque se ubica en la mediación conflictiva de poderes sindicales y las reglas del juego del partido de Estado (PRI). Rangel registró una historia de vida —instrumento metodológico que nos permite responder al cómo y porqué de las trayectorias individuales vinculadas a procesos colectivos— y las opiniones de mujeres colonas —principales bases de apoyo y gestoría— sobre las preferencias y dife-

²¹ Héctor Castillo Berthier, *La sociedad de la basura: caciquismo en la ciudad de México*, Cuaderno de Investigación Social, núm. 9, IISUNAM, 1983, p. 97; de este autor también: *El basurero. Antropología de la miseria*, Ed. Edamex, 1984.

rencias entre hombre y mujer para ejercer el liderazgo, así como los problemas que enfrenta la mujer cumpliendo ese papel.

Vivienda, jefas de hogar, feminización de la pobreza

La vivienda es uno de los problemas urbanos más estudiados y discutidos, con distintas ópticas teóricas y procedimientos de investigación. Tampoco faltó la perspectiva y crítica feministas alrededor de esta temática. No podría ser menos si la construcción social de género adjudica a la mujer el trabajo doméstico y cuidado de los hijos, funciones que se realizan dentro de la esfera “privada” de la vida social, físicamente protegida por alguna forma habitacional construida. La condición física, el diseño, la localización espacial de la vivienda respecto de los servicios, equipamientos y lugar de trabajo remunerado, y las políticas del Estado se analizaron a través de otro ángulo de mirada y metodologías, interesadas en los papeles de la mujer, la vida cotidiana, los cambios de la composición familiar, y los mismos cambios de la mujer.

Una preocupación del análisis feminista es descubrir cómo incide la vivienda en el reforzamiento y reproducción del modelo tradicional de la familia nuclear, el papel de la mujer dentro de ese modelo y la división sexual del trabajo dentro de la casa. Por ello se ha enfatizado que la vivienda no es simplemente un cobijo material sino que “envuelve la ideología dominante de la sociedad y refleja la manera en la que la sociedad se organiza”.²² Por otra parte, documentos elaborados por Hábitat y CEPAL destacan los estereotipos femeninos que se manejan y la escasa o nula atención que dedican las políticas y programas gubernamentales de vivienda, respecto de la situación y necesidades específicas de las mujeres en el espacio habitacional de los sectores populares urbanos del Tercer Mundo.

Hábitat ha advertido claramente que:

Los obstáculos que se anteponen a la consideración del problema habitacional de la mujer como problema particular son, en primer

²² Sophie Watson y Helen Austerberry, “Introduction”, en *Housing and Homelessness. A Feminist Perspective*, Routledge and Keagan Paul, 1986.

lugar, la ignorancia del hecho de que los proyectos de vivienda tienen repercusiones distintas en el hombre y la mujer y, en segundo lugar, la falta de recursos financieros y administrativos en los organismos nacionales de vivienda y otros para orientar los programas a la atención de las necesidades especiales de la mujer.²³

Estas necesidades provienen de las condiciones más desventajosas que tienen las mujeres de bajos ingresos en las ciudades, pues ellas sobrellevan desigualdades acumuladas, tienen menos escolaridad y menor capacitación para obtener empleos remunerados, son objeto de discriminaciones jurídicas e institucionales y se enfrentan a un medio urbano más hostil.²⁴

Pero la falta de consideración de la situación y necesidades de las mujeres no es un defecto observado exclusivamente en la orientación y contenido de las políticas y programas estatales, sino que se hace extensiva a los círculos académicos que estudian el problema de la vivienda y las políticas habitacionales. México probablemente es uno de los países de América Latina donde más se han elaborado diagnósticos, evaluaciones y análisis críticos. Sin embargo, es notable la abrumadora omisión de la relación con la mujer, al menos considerando los aspectos temáticos que han despertado mayor interés de estudio: por ejemplo, de la revisión que hace Martha Schteingart, el 23.2% trata los asentamientos populares; el 12.6% la autoconstrucción, y el 13.6% las políticas habitacionales.²⁵ Son mínimos todavía los estudios que, de una u otra manera, prestan atención a las condiciones, papeles y actividades de las mujeres y la dinámica fa-

²³ Hábitat-Naciones Unidas, *La mujer y los asentamientos humanos*, Nairobi, 1985. Sobre la mujer y el tema de la vivienda popular, véase también: *La Tribuna*, "Mujer y Vivienda", Boletín Informativo, núm. 33, marzo de 1988, Centro de la Tribuna Internacional de la Mujer, Nueva York; ISIS/IOCU, *Hasta que tengamos rostros. Las mujeres como consumidoras*, núm. 7, Chile, 1987, pp. 19-23; Caroline Moser y Linda Peake (eds.), *op. cit.*, 1987; Alejandra Massolo y Martha Schteingart (comps.), *Participación social, reconstrucción y mujer. El sismo de 1985*, Cuadernos de Trabajo, núm. 1, PIEM-UNICEF-El Colegio de México, 1987.

²⁴ Hábitat-Naciones Unidas, *op. cit.*, 1985.

²⁵ Véase Martha Schteingart, "La investigación sobre vivienda en México", en *Ciudades*, núm. 3, julio-septiembre de 1989, pp. 61-70.

miliar en el proceso de construcción y consolidación de la vivienda popular.²⁶

La autoconstrucción se convirtió en política habitacional del Estado mexicano a partir de la segunda mitad de la década de los setenta, explicitada en los planes de desarrollo urbano y vivienda y asumida como la “solución habitacional” para las mayorías sociales de bajos ingresos. Denominada según el tipo de programa y financiamiento “vivienda progresiva”, “pies de casa”, o “lotes con servicios”, hasta que en el último Programa Nacional de Vivienda (1990) la autoconstrucción es retraducida “autogestión”, e integrada a la política de “erradicación de la pobreza extrema que promueve el Programa Nacional de Solidaridad”.²⁷ El déficit oficial estimado es 6.1 millones de viviendas, debido al estado de precariedad y deterioro de las viviendas existentes, principalmente localizadas en las áreas rurales y los asentamientos urbanos periféricos.

El artículo de María del Refugio González C. y Rosa Eugenia Durán V. y el de Amparo Sevilla corren el telón que ha ocultado la presencia y experiencias de las mujeres autoconductoras, tanto en las investigaciones como en la formulación de los programas del sector público. Aterrizan en la cotidianidad de las mujeres y familias, los debates teóricos y las generalidades analíticas que han cuestionado severamente la solución habitacional por medio de la autoconstrucción (espontánea y dirigida), en cuanto sobreexplotación de la fuerza de trabajo, doble jornada y abaratamiento de los costos de reproducción. Críticas que normalmente han desconocido la diferenciación de género en el proceso autoconstrutivo, y otras dimensiones de problemas y vivencias.

²⁶ Además de la bibliografía citada por autoras de la compilación, los siguientes autores destacan, o hacen alguna mención a la contribución de las mujeres en el proceso de autoconstrucción: Daniel Hiernaux, *Urbanización y autoconstrucción de vivienda en Tijuana*, Centro de Ecodesarrollo, México, 1986, pp. 106, 116-118; Rafael López Rangel, *Urbanización y vivienda en Guadalupe*, Centro de Ecodesarrollo, México, 1987, p. 132; Mercedes González de la Rocha, *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalupe*, El Colegio de Jalisco y CIESAS, México, 1986, cap. 9; Diana R. Villarreal y Víctor Castañeda, *Urbanización y autoconstrucción de vivienda en Monterrey*, Centro de Ecodesarrollo, México, 1986, pp. 128-130.

²⁷ Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE), *Programa Nacional de Vivienda, 1990-1994*, México, 1990.

Estos artículos contrastan dos organismos estatales (Fividesu y Fonhapo) que financian proyectos de autoconstrucción, y dos inserciones femeninas diferentes dentro de formas organizativas distintas para resolver la carencia de una vivienda adecuada.

La investigación de González y Durán sobre la Unidad Habitacional "La Esmeralda" del Fividesu señala el agobiador alargamiento de la energía que dedican las mujeres a cumplir la jornada obligatoria de ocho horas de trabajo en la construcción, las responsabilidades domésticas e igualmente la necesidad de conseguir algún ingreso monetario. Detectan las alteraciones en la vida cotidiana familiar, las tensiones con el hombre, las afectaciones a la salud, el requisito de control de la fecundidad. Ésta es una política de vivienda que se orienta por el estereotipo de la familia nuclear y el hombre proveedor del salario; tiene, un diseño arquitectónico precario que ignora por completo la funcionalidad que requieren las mujeres para hacer los quehaceres domésticos y atender a los hijos, con superficies estrechas que resultan en restrictivo hacinamiento de largo plazo.

Pero también muestran aspectos vivenciales y cambios de las mujeres que no se descubren con los estudios convencionales. Es decir, la autovaloración que adquieren mediante el papel y aprendizaje de constructoras y gestoras de la vivienda, desde los iniciales trámites burocráticos. De todos modos, hay que cuidar que esta significativa valoración y estima de sí mismas *no* sea utilizada como argumento oficial para perpetuar políticas de autoconstrucción que ignoran sus necesidades específicas y propuestas, y que ocasionan a las mujeres altos costos de desgaste físico-emocional, además del requisito clientelar a cambio de una modesta vivienda autoconstruida.

El caso de estudio que presenta Sevilla se origina en el movimiento independiente de solicitantes de vivienda que diversificó el campo de reivindicaciones, modalidades organizativas y prácticas colectivas del movimiento urbano popular de México. Es una experiencia de autogestión dentro de un espacio social en el que la autoconstrucción representa un trabajo artíficador que impulsa un proyecto integral de hábitat popular, con más autonomía en la toma de decisiones y definición de propósitos. El proyecto de "El Molino" (con financiamiento del Fonhapo) es uno de los ejemplos de resignificación que se le puede dar a la autoconstrucción, no obstante los obstáculos político burocráti-

cos que deben superar las opciones autogestivas independientes, y las divergencias y conflictos internos que invariablemente aparecen.

Esta autora hace visibles a las mujeres a través de la dimensión de la cotidianidad, que es finalmente la dimensión donde se desenvuelven las interacciones sociales del proceso constructivo y se manifiestan las relaciones desiguales de género, lo mismo que las señales de diferencia de los cambios de la mujer. Y la categoría generalmente escondida de las madres solteras. Este enfoque de estudio las revela y las pone en el escenario de los actores que con más entusiasmo participaron; así, contribuye al conocimiento y discusión de un fenómeno creciente en las zonas de pobreza urbana en América Latina: el aumento de madres solteras y de hogares encabezados por una mujer. Ésta es una evidencia de que los estereotipos que definen los criterios y requisitos de los programas gubernamentales de vivienda popular están gravemente desubicados de la realidad, acentuando la discriminación y marginación habitacional de amplios grupos de mujeres y niños. Sevilla jala una punta de investigación que es necesario desarrollar, multiplicando estudios de caso focalizados sobre las madres solteras relacionadas con el problema de la vivienda y otros de la agenda de los estudios urbanos.

En México están ocurriendo cambios dentro de la composición y estructura de las familias que comprueban la tendencia al incremento de la proporción de hogares no nucleares (familias extensas), y la disminución de los hogares nucleares. Un trabajo de Izazola y López²⁸ muestra la siguiente evolución: en 1970 la proporción de hogares no nucleares del total nacional era de 19.3%, subiendo al 27.2% en 1980 y al 29.5% en 1984; en las zonas urbanas, eran el 22.5% en 1970, aumentando al 25.1% en 1980 y al 29.5% en 1984. Los hogares encabezados por una mujer se han incrementado de un 14% del total nacional en 1980, a un 16% en 1984, y la jefatura femenina se encuentra en 58% de los hogares no nucleares.

Estas autoras observan que los hogares encabezados por mujeres resultan espacios favorables para la presencia de otros

²⁸ Haydea Izazola y María de la Paz López, "Algunas características de los hogares según datos de la ENIGH, 1984", ponencia presentada en la *IV Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México*, abril de 1990.

DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES POR TIPOS DE HOGAR Y SEXO
DEL JEFE

<i>Hogares</i>	<i>Porcentajes</i>		
	<i>1970</i>	<i>1980</i>	<i>1984</i>
Nucleares con jefes hombres	82.1	76.2	76.1
No nucleares	17.9	23.8	23.9
Nucleares con jefas mujeres	72.9	54.0	42.0
No nucleares	27.1	46.0	58.0

Fuente: Haydea Izazola y María de la Paz López, con base en los IX y X Censos Generales de Población y Vivienda y la Encuesta de Ingresos-Gastos de los Hogares (ENIGH), INEGI-SPP.

parientes y no parientes, y asocian la extensión de estas unidades domésticas con las estrategias de ayuda económica, solidaridad y división de responsabilidades en el cuidado de los niños, especialmente importante cuando la mujer jefa es el único soporte económico. El 63% de los hogares no nucleares dirigidos por mujeres están en el ciclo avanzado de la vida familiar, con edad de 45 años y más de la mujer jefa, y cuentan con otros proveedores de ingresos que comparten la responsabilidad económica del sostenimiento de la unidad doméstica.²⁹

El artículo de Sylvia Chant introduce la composición y estructura familiar —sea nuclear, monoparental, extensa con jefe hombre y extensa con jefa mujer— para estudiar el proceso de consolidación de la vivienda autoconstruida en tres asentamientos populares de la ciudad de Querétaro. Registra la dinámica de las interrelaciones y distintas posiciones de la mujer dentro de cada tipo de estructura familiar, vinculándolas a las etapas y tareas del proceso constructivo. Y destaca cómo la distribución de los recursos económicos al interior de las familias influye tanto en el progreso como en el detenimiento de la construcción y mejoras a la vivienda.

Estos tres aspectos: 1) características y variedad de la composición familiar; 2) dominación patriarcal ejercida en la toma de decisiones sobre el problema habitacional, y 3) distribución interna de los recursos monetarios disponibles que se asignan a los gastos de construcción y mejoramiento, han estado común-

²⁹ *Ibid.*, pp. 3-5.

mente ausentes en los enfoques convencionales. De ahí que la visión haya esquematizado a la *familia* como un ente nuclear global, al *ingreso* como sólo una limitación objetiva externa, a los *ritmos y resultados* de la construcción y consolidación de la vivienda como un proceso genéricamente indiferenciado, al mismo tiempo que desconectado de las posibilidades o restricciones de cada distinto tipo de unidad doméstica.

Chant descubre factores positivos para la mujer —y el mejoramiento de la vivienda— que derivan de la estructura familiar extensa y del papel de jefa de familia, aun con sus dificultades. Aporta evidencias de investigación empírica que se agregan a los argumentos que están discutiendo, si la falta de un jefe hombre y los hogares a cargo de una mujer empeoran o benefician la situación de vida en la pobreza urbana, si favorecen o desfavorecen las alternativas de cambios de las mujeres. Esta autora se inclina por el lado de los beneficios, y aconseja que se modifiquen los criterios de los programas estatales de autoconstrucción o “lotes con servicios”, para darle cabida a la realidad de las familias extensas en México.

Un diagnóstico de la CEPAL sobre la magnitud del crecimiento de la pobreza en América Latina a lo largo de la década de 1980, destaca el carácter marcadamente urbano de este fenómeno: si en 1980 el 49% de los pobres residían en ciudades (54 millones de personas), en 1986 la proporción aumentó al 59% (76 millones de personas); los hogares pobres en las zonas urbanas representan el 29% en 1986, cuando eran el 24% en 1980; finalizando la década, el 36% de la población urbana de la región vive en condiciones de pobreza, y el 14% en la indigencia.³⁰

A su vez la UNICEF, ha llamado la atención sobre el terrible “ajuste invisible” que están padeciendo las mujeres por efectos de la crisis económica.

Si la situación de la mujer antes de la reciente crisis era ya tremendamente comprometida, puede decirse que en la actualidad su situación ha empeorado cuantitativa y cualitativamente. En otras palabras, hay más mujeres pobres y su pobreza, económica, social

³⁰ Véase CEPAL, Boletín, núm. 494/495, junio-agosto de 1990, Chile.

y política, puede haber alcanzado niveles de insospechado dramatismo.³¹

Este organismo internacional señala la paradoja de que, aun así, la situación de la mujer resulta invisible, no sólo para las estadísticas y cuentas nacionales “sino también para la sociedad, que en su conjunto todavía no ha hecho visible el tema de la mujer y su significación económica, social y política. Para tal efecto sería necesario, al menos, un debate político que diera lugar a una revalorización de su rol en la presente emergencia”.³²

La perspectiva feminista y los estudios de la mujer, ya desde la segunda mitad de la década de 1970, advirtieron la tendencia a la feminización de la pobreza, asociada a la crisis capitalista, la reducción del Estado de Bienestar y la crisis fiscal de las grandes ciudades. Diane Pearce —quien acuñó el término— observaba que “la pobreza rápidamente se está convirtiendo en un problema femenino”: en 1976, una de cada tres de los 15 millones de personas pobres en los Estados Unidos eran mujeres; los hogares encabezados por mujeres aumentaron un 40% entre 1950 y 1976, año en que la mitad del total de las familias pobres estaban a cargo de una mujer.³³

El artículo de Patricia Chalita Ortiz contribuye a esta compilación con una propuesta de marco analítico, focalizado en la articulación de un fenómeno complejo: hogares encabezados por una mujer-estrategias de sobrevivencia-feminización de la pobreza en el contexto latinoamericano. Esta autora, coincidente con otros estudios, advierte sobre la tendencia a la reproducción generacional de la pobreza urbana feminizada, y sostiene la importancia metodológica de descubrir en la dinámica socio-demográfica intrafamiliar aquellos factores y aspectos, tanto

³¹ UNICEF, *El ajuste invisible*, Colombia, 1989, p. 12.

³² *Ibid.*, p. 13.

³³ Diane Pearce, “Women, Work and Welfare: the Feminization of Poverty”, en *Working Women and Families*, Karen Wolf Feinstein (ed.), Sage Publ., 1979, pp. 103-104; también véase: Sheila B. Kamerman, “Woman, Children and Poverty: Public Policies and Female-Headed Families in Industrialized Countries”, en *Signs*, núm. 2, 1984; Hilda Scott, *Working your Way to the Bottom. The Feminization of Poverty*, Pandora Press, 1984; S. McLanahan, A. Sorensen y D. Watson, “Sex Differences in Poverty, 1950-1980”, en *Signs*, núm. 1, 1989.

positivos como negativos, que presentan las unidades domésticas con jefas mujeres.

Este fenómeno complejo es uno de los puntos básicos que debería reorientar y ampliar la agenda de la investigación urbana que incluye la relación mujer-ciudad latinoamericana. Se hace necesario, entonces, romper las inercias de distinta procedencia que ocultan e ignoran la visibilidad de la realidad de colectividades de mujeres (y familias) en los espacios sociales de la pobreza urbana. Para encauzar esta perspectiva en los ámbitos académicos, parte de la responsabilidad e iniciativa la tienen quienes toman decisiones sobre políticas de investigación y orientan la selección de líneas temáticas. Inhibir el tema de la mujer, en general, propicia el atraso cultural, la omisión de conocimientos y bloquea la pluralidad de los cambios democráticos y progresistas en la sociedad.

ALEJANDRA MASSOLO
*Departamento de Sociología
de la Universidad Autónoma
Metropolitana-Iztapalapa*

PRIMERA PARTE
LOS ARDUOS PASAJES

MUJERES DEL MOVIMIENTO URBANO POPULAR. 1983-1985*

Gisela Espinoza Damián**

EL LARGO CAMINO PARA LLEGAR A UN ENCUENTRO

Este 26 de noviembre de 1983 pasará a la historia del movimiento urbano popular como un día memorable. Le ha tocado a nuestro movimiento tomar en sus manos el impulso de la lucha y las reivindicaciones de las mujeres a nivel masivo. La Conamup¹ definió con claridad, en su IV Encuentro Nacional, que la columna vertebral del movimiento urbano son las mujeres. Este acuerdo es un reconocimiento al indiscutible lugar que ocupamos en el proceso de la lucha social.²

En efecto, el 26 de noviembre de 1983, la realización del I Encuentro Nacional de Mujeres del Movimiento Urbano Popular marca el comienzo de un proceso en el que por primera vez las mujeres de las colonias populares reflexionan masivamente sobre su problemática de género y empiezan a definir —con grandes titubeos aún— líneas de acción encaminadas a transfor-

* Este artículo forma parte de un estudio realizado conjuntamente con Alma Sánchez, en el Programa de Investigación de la ENEP Acatlán. El estudio incluye la historia del proceso organizativo de la Regional de Mujeres del Valle de México de la CONAMUP (1983-1989).

** Economista. Profesora de la ENEP Acatlán, UNAM.

¹ Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular.

² Fragmento del discurso de inauguración del I Encuentro Nacional de Mujeres del Movimiento Urbano Popular, realizado los días 26, 27 y 28 de noviembre de 1983, en la ciudad de Durango.

mar no sólo su condición de clase, sino la peculiar opresión originada en su “ser mujer”.

Más de una década tuvo que transcurrir para llegar a este día. A partir de los primeros años setenta, el movimiento urbano popular contemporáneo y moderno emerge y crece en las principales urbes del país. A fines de los años setenta y principios de los ochenta se consolidaron varias organizaciones locales y regionales y aparecieron muchas más. A lo largo de una década de experiencia organizativa, de lucha y autogestión, los colonos han exigido al Estado sus reivindicaciones: han negociado y se han enfrentado a él; han sufrido derrotas y represión, pero también han logrado triunfos importantes. Los pobladores tienen ya una memoria colectiva y una práctica de reflexión, análisis y acción conjuntas. Amigos y enemigos están más ubicados; se han detectado canales viables y muros en la negociación y se ha estudiado la problemática del MUP en coyunturas y estructuras. Pero sobre todo, se ha descubierto la fuerza y la energía de los colonos, la capacidad de organización y de defensa, la posibilidad de una vida comunitaria con mayor solidaridad, el potencial revolucionario de los pobres de la ciudad.

El 18 de abril de 1981, en el II Encuentro Nacional de Movimientos Populares, realizado en la ciudad de Durango, después de un largo proceso de búsqueda y de haberse creado ya muchas redes de apoyo y solidaridad a nivel local y regional, se formaliza la constitución de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular. Pero habrían de pasar dos años aún antes de que la Conamup reconociera que su columna vertebral y sostén cotidiano son las mujeres, posiblemente porque como dicen las colonas: “la columna vertebral de la Conamup somos nosotras, pero en la cabeza están los hombres”. Sí, en esta historia, los análisis, caminos y opciones ante disyuntivas han sido propuestos fundamentalmente por los dirigentes, por los hombres; pero el tránsito por esos caminos, la construcción de la vida cotidiana del MUP, es obra esencial de las mujeres.

La historia pública del movimiento urbano popular está llena de encuentros, movilizaciones, estructuras orgánicas locales y regionales, de reuniones nacionales. En este movimiento constante, las mujeres aparecen permanentemente como la “base social” mayoritaria; es la que asiste a marchas, asambleas y mítines, e integra comisiones. Pero pocas son las que hablan,

negocian, analizan o discuten, unas cuantas son las que dirigen; en general, sobre las mujeres recae el trabajo "gris". Ellas tejen redes locales de relación, buscan a las vecinas, se cuidan mutuamente a los hijos, se quejan de sus carencias y se convencen unas a otras de la necesidad de "juntarse", de organizarse, mientras transcurre un tiempo interminable en las colas del agua, de la leche y las tortillas; se pelean con "el de la pipa"; participan en comisiones, a veces son ellas quienes enfrentan la represión o a los caciques urbanos; organizan su manzana... Sin esta labor de hormiga, el MUP y la Conamup no existirían.

Ellas han estado presentes como un gigantesco ejército en todos los momentos y avatares del movimiento. Pero en 1983, estas señoras tomaron la palabra, no contentándose sólo con escuchar los análisis de sus dirigentes sobre la coyuntura del MUP, la política del gobierno, etc., e introdujeron en la esfera política una temática y un enfoque que sus compañeros jamás habían considerado. Los ejes de discusión en el encuentro fueron: mujer y familia, mujer y trabajo, mujer y colonia, mujer y organización, mujer y situación actual, temas que analizan parte de su cotidianidad, de su identidad, de su "ser mujer" en la periferia.

Pese a las dificultades que representó alojar, alimentar y organizar a cerca de quinientas asistentes y a un número igual o mayor de niños, el encuentro logró armar una estructura temática y operativa que permitió hablar a todas. Se vivieron infinidad de vivencias y opiniones. Reaparecieron las consabidas carencias de servicios, pero ahora a la luz del trabajo doméstico, de la jornada femenina, del desgaste físico que implica para ellas. Reaparecieron crisis y carestía, bajos salarios, desempleo y pobreza, pero ahora desde la perspectiva de la administración familiar, de las angustias vividas y las estrategias desplegadas para "que alcance el gasto". Se analizaron las políticas estatales de gasto social, develándolas como mecanismos de control político desplegados básicamente hacia las mujeres. Se cuestionaron las políticas poblacionales desde la autodeterminación a que cada quien aspira sobre sus cuerpos y sus vidas. Apareció por primera vez en toda su dimensión el papel estratégico de las mujeres en la reproducción de la fuerza de trabajo y en la reproducción global del sistema.

Pero la cosa no quedó ahí: se abrió también la discusión sobre la vida en familia, la distribución sexual del trabajo domés-

tico; su condición de “mujeres-niñas” (para asistir a este encuentro, muchas casi rompieron con sus parejas porque “no las dejaban”); la sujeción al marido; los golpes y violencia cotidianos; la sexualidad; las relaciones con los hijos. En fin, se abrió un mundo privado, que es, finalmente su mundo, al tiempo que se puso en cuestión su vida en la organización, para reconocer que el trabajo gris es imprescindible, para reiterar que son la mayoría, la columna vertebral, pero que no comparten la “cabeza”.

La intensidad de este encuentro habría de desencadenar procesos personales y sociales a futuro. En ese momento todo estaba impregnado de asombro y emoción. Decantar y asimilar esta experiencia, sopesar lo descubierto, encauzar la rebeldía y el potencial revolucionario de las mujeres, tomaría su propio tiempo. En tres días, sin que nadie lo supiera todavía, se había sembrado una semilla que daría frutos a lo largo de la década.

No obstante, este esfuerzo de las colonas condensa también un esfuerzo político y social cuyo antecedente puede rastrearse diez o doce años atrás en el movimiento feminista.

Las feministas han encarado a la sociedad, han transgredido no sólo el orden “oficial” y la mentalidad conservadora sino también la vida y los alcances de la izquierda en la propuesta y construcción de una sociedad de nuevo tipo. No es que las feministas hayan echado raíces en el pueblo, no. Durante los setenta su base social y militancia comprendía fundamentalmente a reducidos núcleos ilustrados de la clase media, pero sus acciones —muchas veces reprobadas por derecha e izquierda— sensibilizaron a una sociedad en la que parecían incuestionables las relaciones asimétricas de género, el papel establecido del hombre y la mujer. Transgresoras en todos los planos, ridiculizadas y satanizadas, las feministas han denunciado, propiciado, exigido, experimentado y enriquecido la cultura política del país con una problemática y una perspectiva que ya en los ochenta pudo ser discutida en sobremesa, en universidades, en instituciones gubernamentales y en organizaciones políticas y sociales.

No obstante, el abismo social, económico, cultural y hasta geográfico entre las feministas y las mujeres del MUP impidió una identidad inmediata de objetivos y tácticas. Inclusive, aunque esto no fue materia de discusión en el encuentro, se respiraba un antifeminismo, o cuando menos un deslinde frente a él.

Pero en esencia, el I Encuentro de Mujeres del MUP cuestionó las relaciones de género en los espacios cotidianos de las colonas. Y si no llegaron a plantear reivindicaciones feministas ampliamente difundidas como la legalización del aborto, maternidad voluntaria, libertad sexual, etc., fue en parte por prejuicio, por autocensura; y en buena medida también porque, en principio, a las mujeres de las colonias populares “les aprieta más fuerte el zapato”. Es innegable que las diferencias de puntos de partida y problemáticas socioeconómicas definen también caminos, ritmos y perspectivas distintas.

Pocos años atrás, algunas de estas colonas junto con trabajadoras y campesinas habían adoptado una posición semejante frente a su problemática y ante el feminismo. En noviembre de 1980, se desarrolló en la ciudad de México el I Encuentro Nacional de Mujeres. Esta reunión inaugura la reflexión y la lucha de género en los sectores populares. Ciertamente, están presentes trabajadoras, campesinas y colonas, pero a su identidad como sector se añade que la mayoría —si no la totalidad— pertenece a organizaciones gremiales, sociales y/o partidarias. Es decir, no son mujeres aisladas, o reunidas circunstancial y transitoriamente, sino núcleos que tienen una vida permanente y activa, que se insertan en el amplio espectro de la izquierda.³

Los ejes de la discusión en 1980 fueron trabajo doméstico, trabajo asalariado, doble jornada, familia y sexualidad y participación política de la mujer. Prácticamente, fue la primera vez

³ En 1980 se reúnen colonas del Frente Popular Tierra y Libertad de Monterrey; pobladoras de los suburbios de Cuernavaca; de la ciudad de México, asisten colonas organizadas de Iztapalapa, Ajusco, Cerro del Judío, Colonia Guerrero y Nezahualcóyotl. Concurren sindicalistas de STUNAM, Tepepan, SITUAM, y de algunas fábricas de Naucalpan; además, en este sector se integran esposas de trabajadores que han participado en la lucha sindical de Mexicana de Envases S.A. Del campo llegan mujeres de Venustiano Carranza, Chis., que en ese entonces estaban dando una fuerte lucha contra caciques y gobierno estatal; campesinas de Aquila, Mich., y algunas más del estado de Veracruz. Asisten también importantes luchadoras sociales de Guatemala, El Salvador y Nicaragua. Militantes de organizaciones políticas como el Movimiento Revolucionario del Pueblo y la Organización de Izquierda Revolucionaria—Línea de Masas. Finalmente, también colaboran promotoras de organizaciones no gubernamentales (ONG) como CIDHAL, que trabaja específicamente con mujeres, y Mujeres para el Diálogo. Asimismo, están presentes numerosos grupos que participan en Comunidades Eclesiales de Base (CEB).

—después del cardenismo— que, en conjunto, mujeres de diversos sectores populares se sentaron a reflexionar sobre su problemática. Tampoco en este caso se habló explícitamente de feminismo, pero la temática y el enfoque que adoptó el encuentro recuperó grandes preocupaciones expresadas por este movimiento, al mismo tiempo que se enlazaron con análisis de clase. Muchas experiencias organizativas, de reflexión y acción de mujeres del pueblo que se desarrollaron durante los primeros años ochenta, encuentran su antecedente en este I Encuentro.⁴

Las mujeres enfrentaron no sólo una problemática de clase, sino también de género: en este sentido, de manera implícita y casi involuntariamente, recuperan la esencia del feminismo desde sus peculiares condiciones de vida. En todos los casos, las experiencias parecen partir de cero. A diferencia del movimiento campesino y del obrero, entre las mujeres no existe una memoria histórica y es común que en las reuniones realizadas durante la primera mitad de los años ochenta se reitere que: “Es primera vez. . . que estamos reunidas. . . que hablamos de nosotras mismas. . . que discutimos estos problemas. . . que planteamos demandas específicas. . .”.

El Encuentro Nacional de Mujeres del MUP de 1983 también participa de estas primicias, pero la novedad y las dificultades no amedrentan a las colonas, de manera que la Conamup, se ve imbuida en esta ola de cuestionamientos sobre las relaciones de género. Por primera vez, sin la dirigencia masculina al frente,⁵ las mujeres sacaron a la luz su problemática y llevaron el ámbito privado a la discusión pública —aun a contracorriente, con poco apoyo o ante el escepticismo de su dirigencia—, comenzaron a transformar lo personal en político.

Si en los años setenta las feministas se abocaron a una denuncia implacable de su problemática de género, en los ochenta

⁴ En ese caso está el I Encuentro de Mujeres Trabajadoras —realizado en mayo de 1981— del que se desprende una Coordinadora, cuya breve e intensa vida (diez meses) da cuenta de un sinnúmero de experiencias desarrolladas con mujeres de distintos centros de trabajo. También por esos años se empiezan a realizar reuniones regionales de campesinas, que ya en 1986 culminarán con un encuentro nacional.

⁵ Aunque en el evento participaron algunos hombres, que hicieron una declaración de apoyo a las conclusiones de sus compañeras, en general su presencia no fue decisiva en el desarrollo del encuentro.

las mujeres de las clases explotadas incorporaron la lucha de la mujer a un proyecto político de clase; en lo que respecta al movimiento popular, a partir de demandas y luchas que surgen de sus peculiares formas de explotación y opresión, creando así espacios propios de discusión y nuevas formas de organización y lucha.

La ideología patriarcal de la izquierda no escapa a la estocada feminista ante su postura de que la problemática de la mujer “se resolverá en el socialismo” y de que “no hay que dividir el movimiento ahora”. Para las organizaciones democráticas y de masas, pero sobre todo para las propias mujeres, constituye un reto el construir un proyecto de género con una perspectiva de clase. Y es que a los obstáculos antes anotados se añade el hecho de que aun cuando la opresión es vivida por todas, las formas cambian de un sector a otro: colonas, campesinas, obreras, empleadas, amas de casa, todas tienen una base común de opresión, pero cada sector la vive de una manera específica y tiene demandas que surgen también de esa especificidad.

DIBUJANDO UN NUEVO MUNDO

La riqueza del I Encuentro realizado en la ciudad de Durango se refleja en las demandas, tareas y plan de acción emanados del evento y sintetizados en los siguientes cuadros.

Pero si las demandas, tareas y plan de acción revelan un avance sustancial y una visión general de su universo, también ocultan los debates y diversidad de posturas que precedieron a su elaboración y acuerdo. Así, en la Comisión de Síntesis, encargada de redactar las conclusiones del encuentro —y donde estaban representadas las fuerzas políticas más importantes de la Conamup— se desató una polémica en torno a tres cuestiones centrales: la primera, relacionada con la existencia o no de una problemática específica de género. La segunda, referente a la necesidad o no de desarrollar una lucha específica de género. Y la tercera, asociada a la posibilidad o no de construir instancias propias de mujeres dentro de la Conamup.

Prácticamente se manifestaron dos posturas frente a los tres ejes problemáticos: la primera —minoritaria— consideraba que la difícil condición de la mujer colona tenía un origen de clase

Cuadro 1

DEMANDAS AL ESTADO	TAREAS DE LA ORGANIZACIÓN
1. Que proporcione agua, drenaje, luz, pavimento, transporte, vivienda, salud, educación y abastecimiento de víveres en las colonias populares.	1. Impulsar que la Conamup levante las demandas de las mujeres.
2. Que instale comedores y guarderías suficientes, eficientes y baratos en las colonias.	2. Impulsar la formación política ideológica de las compañeras en las organizaciones del MUP, atendiendo la problemática específica de la mujer en el marco de la lucha de clases.
3. Que no imponga políticas represivas de control natal, de manera que las mujeres puedan decidir libremente sobre su maternidad.	3. Promover que las mujeres tengan una participación plena y ocupen puestos de dirección real y no solamente formal.
4. Que no imponga topes salariales y cree empleos para las mujeres.	4. Impulsar la toma de conciencia de los compañeros sobre la problemática de la mujer.
5. Que cese la represión a los movimientos populares.	5. Crear formas de enfrentar la violencia contra las mujeres en las colonias y en las familias, a través de comisiones de honor y justicia, vigilancia, previsión social, auto-defensa y otras.
	6. Promover eventos culturales sobre la mujer.
	7. Realizar cursos para la capacitación técnica de las mujeres.
	8. Crear cooperativas de trabajo y consumo.
	9. Organizarse para el cuidado colectivo de los niños.
	10. Impulsar que se comparta el trabajo doméstico entre toda la familia.
	11. Impulsar formas nuevas de educación de los hijos, propiciando que asuman un papel de clase y promoviendo una actitud de igualdad entre las mujeres.

y era compartida por todo el sector urbano popular. Consecuentemente, no se veía la necesidad de desarrollar una lucha específica de género ni menos aún la de construir instancias propias de mujeres dentro de la Conamup, sino la necesidad de fortalecer un trabajo organizativo y de lucha general de los pobladores, en el que se impulsara con mayor vigor la participación plena de las mujeres en todos los niveles. La segunda —con mayor consenso— partía del reconocimiento de una problemática específica de género, que implicaba una lucha particular de las mujeres y, consecuentemente, la construcción de instancias propias para impulsar sus tareas y demandas “en el marco de la lucha de clases”.

Finalmente, no pudo llegarse a una propuesta unitaria y ambas posturas quedaron plasmadas en las conclusiones del encuentro, porque —como las propias participantes del debate reconocieron— una polémica de esta naturaleza no podía ser resuelta en la cúpula sino en el desarrollo mismo del movimiento, y en ese momento además de desconocer otras experiencias nadie podía contar con trabajos propios que dieran solidez a sus planteamientos.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA REGIONAL

La definición en torno a estos tres aspectos nodales constituía el *quid* para encarar en el futuro inmediato el quehacer con las mujeres del MUP. Aunque ninguna de sus integrantes procedía de las filas feministas, se estaban tocando precisamente algunos aspectos centrales del debate teórico-político que este movimiento había iniciado con anterioridad, como el de la articulación entre problemática y demandas de género y clase, y la autonomía de las organizaciones de mujeres en el contexto de las luchas sociales.

Otros tres elementos vendrían a caracterizar la dinámica y enfoque del encuentro: en primer lugar, el ubicar la lucha contra el sistema como la lucha principal de las mujeres. Si bien la mayoría reconocía una problemática específica de género, se reiteraba que “el enemigo principal es el sistema... [que] hemos dado luchas por demandas que nos enfrentan con la burguesía

Cuadro 2

PLAN DE ACCIÓN

El *Plan de acción* emanado del evento incluía en sus aspectos centrales, los siguientes puntos:

1. Informar en asambleas las resoluciones del encuentro.
2. Incluir una sección sobre la problemática de la mujer en el boletín de la Conamup.
3. Impulsar las tareas que en general promueva la Conamup en contra de la carestía, realizando acciones que confluyan en el Segundo Paro Cívico Nacional, como:
 - organizar marchas en demanda de aumento salarial;
 - participar organizadamente en el Segundo Paro Cívico Nacional, realizando: plantones frente a la Secretaría de Comercio, marchas de cacerolas vacías, boicots de compras, etcétera;
 - participar en el Foro sobre la Represión a las Mujeres, que convoca el Frente Nacional Contra la Represión;
 - celebrar combativamente el 8 de marzo;
 - convocar a la Coordinadora Nacional Plan de Ayala, a la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación y a otros sindicatos a una Asamblea Nacional sobre la Mujer, en la que se discutan los problemas de campesinas, trabajadoras y colonas;
 - promover que en el V Encuentro de la Conamup se incorporen elementos sobre la problemática de la mujer;
 - promover el II Encuentro Nacional de Mujeres del MUP.

y el Estado y ésta es nuestra lucha más importante”.⁶ En segundo lugar, las mujeres querían dejar claro que el nuevo papel y condición a que aspiraban tanto en la familia como en las organizaciones sociales no implicaba una lucha contra los hombres, sino por “construir una sociedad nueva en la que las relaciones en el trabajo, en la familia, en los lugares donde habitamos y en nuestras organizaciones, sean más justas, equitativas y democráticas”.⁷ En tercero y último lugar, existía la preocupación —no libre de prejuicios— por establecer un deslinde con el feminismo. En forma manifiesta sólo hubo dos o

⁶ Conclusiones del I Encuentro de Mujeres del MUP, 1983, mimeo.

⁷ *Idem.*

tres indicios de tal preocupación, como el externar —sin que esto fuera recogido en las conclusiones— que los problemas relacionados con la maternidad no implicaban la lucha por la legalización del aborto; o bien una consigna coreada con poco éxito en la plenaria de clausura que rezaba: “ni machismo, ni feminismo; luchamos por socialismo”. Pero si en lo público y manifiesto no había muchas evidencias, en forma latente sí se respiraba un antifeminismo externado en pláticas aisladas de las mujeres y en la ausencia de discusión sobre demandas y problemas explícitamente enarbolados por las feministas.

Pese a que las conclusiones, demandas y plan de acción resultaron amplios, ricos y profundos, los debates y preocupaciones de las mujeres que participaron en el encuentro revelan también las dificultades de este sector para trazar en lo inmediato con claridad y consenso, líneas de acción orientadas a la organización de las colonas. Así, considerando fundamentalmente la problemática de estas mujeres, y sin medir las condiciones reales para su ejecución, se elaboró un listado de tareas y demandas y un plan de acción que súbitamente colocaron a las colonas frente a una amplia gama de adversarios ubicados en distintos planos y niveles.

Las demandas por servicios públicos, comedores y guarderías, por respeto a sus decisiones relativas a la maternidad, en contra del establecimiento de topes salariales y por el cese a la represión, no podrían ser presentadas en bloque al Estado, sino fragmentadamente a cuando menos siete u ocho dependencias gubernamentales (Departamento del Distrito Federal, Delegaciones Políticas, Desarrollo Integral de la Familia [DIF], Conasupo, Secretaría de Salubridad y Asistencia, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Comisión Nacional de Salarios Mínimos, Secretaría de Gobernación y otras).

Las tareas tendientes a transformar su papel y condición en las organizaciones sociales y en la familia implicaban, por un lado, una lucha en el espacio privado de la casa, frente a sus compañeros de vida y sus hijos, lucha que en principio parecía aislada e individual; y, por otro, una serie de tareas a nivel local, regional y nacional, dentro de las estructuras organizativas de la Conamup. Por si esto fuera poco, también se planteaba el tomar la iniciativa para convocar a mujeres trabajadoras y campesinas de organizaciones gremiales y de masas, con el fin de dis-

cutir conjuntamente la problemática de género, así como participar en eventos convocados por otras mujeres.

De la misma manera en que se diversificaron y dispersaron las líneas de acción de las colonas, la naturaleza de sus contradicciones también muestra un alto grado de heterogeneidad, por lo que la definición de tácticas de lucha y políticas de alianzas resulta muy compleja: así, por ejemplo, no es lo mismo plantear demandas al Estado (en las que participan también sus compañeros de clase), que plantearse la transformación de sus relaciones en la vida privada y cotidiana, donde esos mismos compañeros aparecen, no como enemigos de clase, pero sí como el otro polo de la contradicción en las relaciones de género.

Una vez que las mujeres volvieron del encuentro, el entusiasmo del evento se extendió a las primeras reuniones convocadas con el fin de poner en marcha sus proyectos. Pero “¿qué hacer?, ¿por dónde empezar?, ¿quiénes y cómo lo vamos a realizar?”⁸ Hubo reuniones semanales en el pequeño local de CIDHAL,⁹ institución que hasta entonces había tenido un papel muy importante en la organización y realización del I Encuentro. Sin embargo, ni las militantes del MUP, ni las promotoras de CIDHAL o de Mujeres para el Diálogo¹⁰ encuentran alternativas viables para orientar el trabajo con las mujeres del sector. Entonces se habla de talleres de formación y metodología para las activistas, se propone la publicación de folletos de divulgación, se intenta la identificación de demandas centrales entre el mar de demandas surgidas en el encuentro, pero nada llega a constituirse en eje de acción o movilización.

Aunque las pobladoras del Valle de México que empiezan a reunirse cuentan con una gran ventaja a su favor: pertenecer a una organización social con redes de relación regional que las mantiene vinculadas de manera permanente, también enfrentan un obstáculo muy difícil de salvar en lo inmediato: la inexistencia de trabajo e instancias específicas de mujeres a nivel local y

⁸ Entrevista a Gloria Tello, integrante de la Regional.

⁹ Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina. Organización no gubernamental que realiza tareas de educación popular con mujeres.

¹⁰ Organización no gubernamental de educación popular.

regional. En las reuniones reina la confusión y el desconcierto y, en un corto plazo, también la desmoralización ante la imposibilidad de concretar sus aspiraciones. De 20 a 25 mujeres que asistieron a las primeras reuniones, al cabo de un mes sólo llegan cuatro o cinco. Al comenzar el mes de febrero de 1984, parecía haberse apagado el entusiasmo y también, aparentemente, se confirmaba el planteamiento de que organizar a las mujeres en instancias propias para luchar por sus demandas específicas no era la vía más adecuada para las colonas. En otras palabras, las discusiones y resultados del encuentro parecían una “llamada de petate”.

Ciertamente, un mundo de problemas y proyectos se venía encima, y las mujeres de la Conamup no contaban con una estructura organizativa que les permitiera impulsar cuando menos alguna tarea. El hecho de que todas fueran integrantes de la Conamup operaba como una garantía de que podrían volver a encontrarse, pero esto no aseguraba que su plan de acción, sus tareas o demandas encontraran cauce.

Las activistas más comprometidas advierten entonces que la única forma de poner en marcha sus proyectos es construir instancias propias de mujeres, pero ¿cuáles son los ejes que permitirán aglutinar y movilizar a las colonas? La reflexión sobre la vida privada, que durante el encuentro operó como un factor de identidad importantísimo, tanto en la problemática como en la proyección de las colonas, no es suficiente motivación para el desarrollo de luchas colectivas, y las mujeres no parecen interesadas en tener como actividad central la reflexión.

Se acerca el 8 de marzo, y aunque las colonas nunca habían conmemorado esta fecha, en 1984 las pocas activistas que aún asisten a las reuniones semanales comienzan a promover un mitin contra la carestía de la vida. La convocatoria fluye por las redes de la Conamup y, por primera vez, cientos de mujeres colonas se manifiestan como sector, demandando a la Secretaría de Comercio control de precios a los artículos de consumo básico.

Ese 8 de marzo sería el primero de una serie hasta hoy ininterrumpida, en la que el Día Internacional de la Mujer constituye un evento que incorpora a cada vez más mujeres de sectores populares; simultáneamente, el 8 de marzo de 1984 fue el primero en el que se integraron demandas de mujeres del pueblo, cam-

biando el carácter y contenido que hasta entonces habían dado las feministas a este evento.¹¹

La capacidad de movilización y beligerancia que mostraron las colonas vuelve a levantar el ánimo en las reuniones semanales en el local de CIDHAL. Pero ahora se intuye que un eje importante de organización de las mujeres del MUP gira en torno a aquellos mecanismos compensatorios y redistributivos, o subsidios, que favorecen el consumo familiar.

El mitin contra la carestía de la vida congregó a cientos de mujeres, pero una demanda tan general no obtuvo ninguna respuesta concreta. Pronto se fueron detectando algunos programas gubernamentales orientados a complementar el consumo o a amortiguar el gasto familiar. Así, Desarrollo Integral de la Familia (DIF) distribuye desayunos para niños de barrios pobres de la metrópoli. El DIF actúa sobre todo en coyunturas electorales, con el fin de ganar o garantizar votos para el partido oficial y, por tanto, el reparto de los desayunos se hace a través de funcionarios o caciques urbanos que adquieren fuerza política con el manejo de estos recursos.

La propuesta de las mujeres de la Conamup era reorientar ese gasto social del Estado hacia sus colonias, y ser ellas mismas las encargadas de recibir y distribuir los desayunos. Se realizan mítines masivos frente a las oficinas centrales del DIF: toman por sorpresa a la institución, hacen pliegos petitorios y entran en tropel a negociar con los funcionarios. Las colonas recuerdan: “en ese entonces, entrábamos en bola, hablábamos todas a la vez, les gritábamos a los funcionarios, a veces nos contradecíamos. . . no teníamos experiencia para hablar con ellos, porque en otros casos siempre hablaban los hombres, nuestros dirigentes. . . no sabíamos redactar pliegos petitorios, ni oficios, ni nada. . . no sabíamos negociar, éramos unas irreverentes”.¹²

La lucha por los desayunos se desarrolló vertiginosamente en varios sentidos: en primer lugar, la expectativa de obtener desayunos gratuitos incrementa día a día la participación de las

¹¹ Desde los primeros años setenta, los grupos feministas mexicanos habían celebrado el 8 de marzo levantando básicamente demandas por maternidad voluntaria, despenalización del aborto y contra la violencia hacia las mujeres.

¹² Testimonio colectivo recogido en el Taller de Sistematización de Experiencias de la Regional, realizado en junio-septiembre de 1989.

mujeres. Ya no son 20 o 25, sino 200, 300, 400... el número de colonas que participan en la lucha. Las reuniones semanales de coordinación agrupan ahora a representantes de 20 o 25 colonias de la metrópoli.

En segundo lugar, la inexperiencia que caracteriza los primeros contactos con el DIF va dando paso a formas básicas de organización y de gestión: se integran comisiones de negociación que aun siendo muy amplias —de 40 o 50 mujeres— permiten dar cierto orden y coherencia al proceso, al mismo tiempo que empieza a perfilarse una coordinación entre la masa de participantes; se habla con más fluidez y seguridad ante los funcionarios, se aprende a redactar oficios y solicitudes. En otras palabras, se aprende un camino de negociación.

En tercer lugar, el propio DIF, en un intento por obstaculizar la negociación con las mujeres, pone como requisito que en cada colonia demandante se constituya un Comité para recepción y distribución de los desayunos y que se levante una especie de censo con el fin de establecer criterios para seleccionar quiénes y cuántos serán los beneficiarios del programa. Pero al DIF le salió “el tiro por la culata”, puesto que la organización de los comités, pese a su celeridad, no sólo cubrió los requisitos formales, sino que engendró células básicas y permanentes de las mujeres en cada colonia, constituyendo en conjunto una red organizativa local y regional de la que hasta entonces carecían.

La lucha por los desayunos se convierte así en partera de la organización de colonas en el Valle de México. La Regional —que no tiene una fecha formal de constitución— se va construyendo a la par que se desarrolla este movimiento y los triunfos que se obtienen en las negociaciones se convierten en el aliento principal para su expansión y consolidación.

En el mes de mayo de 1984 había 30 núcleos organizados de mujeres dentro de la Regional.¹³ Algunos de ellos ni siquiera

¹³ Las mujeres que en ese entonces integraban la Regional pertenecían a las siguientes colonias y organizaciones: San Miguel Teotongo, Xalpa, Comuna de Santo Domingo Iztapalapa (después Unión de Colonias Quetzalcóatl), Unión de Vecinos Ermita Zaragoza, Felipe Ángeles, Barrio Norte, Alfonso XIII, Palo Alto, Primera Victoria, Frente Popular Independiente de Nezahualcóyotl, Palmitas, Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero, Ajusco, Santa Martha Acatitla, Campamento Francisco Villa, Unión de Solicitantes y Colonos por Vivienda (Uscovi), Unión de Colonos Independientes y Solicitantes de Vivienda (UCISV), y otras.

pertenecían a la Conamup, sino que hicieron su debut en el movimiento social a través de la Regional. En este sentido, dicha instancia se convirtió en un canal de crecimiento del MUP y la Conamup que funcionaría con cierta autonomía.

La lucha por desayunos no es más que el punto de partida de un rosario de demandas relacionadas con subsidios al consumo familiar, que guiarían las acciones centrales de la Regional durante 1983, 1984 y 1985. La lucha por despensas, tortibonos, leche y carne con precios subsidiados, así como la gestión encaminada a abrir tiendas de abasto popular en las colonias van articulando el quehacer más importante de las mujeres de la Conamup en el Valle de México durante este periodo.

Pero si a nivel global son éstas las demandas que edifican la Regional, a nivel local y sólo en algunas colonias, se desarrollan de manera paralela experiencias con un sentido y un contenido distintos. Así, en la colonia Xalpa y Primera Victoria encontramos grupos de mujeres que trabajan en torno a la salud comunitaria; en la colonia Ajusco las mujeres se organizan para crear y manejar autogestivamente Centros de Desarrollo Infantil; en el municipio de Nezahualcóyotl las mujeres de la colonia Evolución se juntan para discutir ampliamente el tema de sexualidad y en “La Villada” se reúne un numeroso grupo con el fin de aprender a cocinar con soya y cuestiones básicas de nutrición. En la zona oriente de la metrópoli, mujeres de diversas colonias organizan un Taller de Metodología para trabajos comunitarios y de género. Circunstancialmente en otras colonias como San Miguel Teotongo, las mujeres encabezan luchas contra las violaciones y el maltrato de que son objeto algunas mujeres, y también encontramos experiencias de trabajo cooperativo y de compras colectivas en colonias del sur de la ciudad.

PRIMEROS ENCUENTROS CON EL FEMINISMO

Entre las escasas actividades que escapan a la lucha porque el gasto social llegue a las zonas urbanas empobrecidas y que son asumidas por el conjunto de las colonias, se encuentran las celebraciones del 8 de marzo y del 25 de noviembre (día contra la violencia hacia las mujeres), así como un mitin masivo contra las políticas impositivas de control natal, realizado el 9 de agos-

to de 1984 con motivo de la III Conferencia Mundial de Población. En estos eventos, si bien se reiteran las demandas relacionadas con el consumo familiar, se abre un espacio de denuncia y análisis sobre otros aspectos de la problemática de la mujer, a la vez que se propicia el contacto de la Regional con grupos feministas y con otros sectores de mujeres del pueblo que paulatinamente se van incorporando a las movilizaciones.

De esta manera, en cada evento, la Regional se contacta con militantes feministas de diversos partidos de oposición, con organizaciones no gubernamentales abocadas al trabajo con mujeres, que en mayor o menor medida mantienen una postura crítica frente a las relaciones asimétricas de género, con grupos feministas de “autoconciencia”,¹⁴ con grupos de lesbianas, con mujeres del Frente Nacional Contra la Represión, y con pequeños núcleos de colonas y campesinas que vienen de Morelos.

Las relaciones establecidas para organizar los eventos fueron circunstanciales y tuvieron un carácter muy superficial; no obstante, generaron malestar y roces entre la Regional y mujeres de ONG, partidos y grupos feministas. Desde la Regional se intentaba preservar la autonomía y dirección de su movimiento y se temía que los grupos mencionados impusieran un enfoque y una dinámica feministas que no habían sido asumidas por las colonas.

Por su parte, los grupos feministas y mujeres de partido advirtieron un gran potencial organizativo en la Regional, instancia con la que mostraron interés en establecer alianzas. Pero con su actitud cerrada, la Regional se fue ganando la etiqueta de “sectaria”, y en un lapso breve los grupos que conocían más de cerca el trabajo de las colonas comenzaron a criticarlas porque, aun cuando construyeron una instancia de mujeres, “no son feministas” y porque sus demandas y luchas sólo eran “económicas” y no tenían nada que ver con las aspiraciones que las luchadoras de los setenta habían enarbolado.

Ciertamente, la relación con las feministas estaba teñida de

¹⁴ Los grupos de “autoconciencia” constituyeron la célula básica de organización de las feministas mexicanas en los años setenta. Contra toda jerarquía discutieron autogestivamente los problemas de género que cada integrante vivía.

recolo, pero una vez más, así como las discusiones del I Encuentro cuestionaron las relaciones de género sin discursos feministas de por medio, ahora el quehacer mismo de la Regional —sin caer en una esfera típicamente feminista— comenzó a transformar las relaciones entre hombres y mujeres. Así, las pioneras de la Regional consideraban que construyeron esta instancia “por la vía de los hechos”, sin apoyo, sin anuencia e incluso contra la voluntad de muchos integrantes de la Conamup que, o bien subestimaban el trabajo de las mujeres y con la confianza de que “se les va a pasar” (la ocurrencia o el capricho), adoptaban la actitud de “déjenlas . . . a ver qué hacen”; o bien consideraban que era un error porque una instancia propia de mujeres “dividía a la Conamup” y ofrecía un campo fértil para el feminismo: “nos acusaban de feministas”¹⁵ dicen las primeras integrantes de la Regional. Cabe señalar que entre los opositores también se encontraba un sector de mujeres.

Muy pocos se entusiasmaron con el incipiente proyecto, y pese a que desde el IV Encuentro de la Conamup realizado en mayo de 1983, se había decidido “impulsar a la mujer en todos los niveles dentro del MUP y coordinar grupos de mujeres en una instancia de la Conamup en la medida que la mujer es la columna vertebral (de este movimiento), y la Conamup no ha dado respuesta ante la opresión que sufren las mujeres en el sistema capitalista”;¹⁶ a la hora en que las colonas empezaron a organizarse, los pocos que estuvieron de acuerdo se mantuvieron más o menos al margen del proceso.

Las activistas más destacadas señalan que:

algunas de nosotras, sin conocer a fondo los planteamientos de diversos grupos, nos considerábamos feministas pero era algo que no podíamos decir, lo manteníamos oculto, porque muchos compañeros se hubieran opuesto a la Regional y hubieran pensado que nuestra lucha iba tal vez por el lado de la liberación sexual; pero además tampoco teníamos claro qué feminismo queríamos, hablábamos de liberación de la mujer y comprendíamos que había una

¹⁵ Testimonios colectivos recogidos en el Taller de Sistematización de la Experiencia de la Regional, México, 1989.

¹⁶ Resolutivos del IV Encuentro Nacional de la Conamup, mimeo.

lucha específica, pero también considerábamos que la liberación del pueblo tenía que desarrollarse simultáneamente y no nos quedaba claro dónde se ubicaba la lucha de las mujeres.¹⁷

La Regional se fue ganando poco a poco un espacio político dentro de la Conamup. Precisamente su fase de construcción y crecimiento coincide con una etapa en la que el Estado toma la ofensiva y reprime de diversas formas a las organizaciones populares, situación que condujo a la Conamup a un repliegue y a una actitud defensiva que contrasta con el dinamismo y ascenso de la organización de mujeres.

Las colonas señalan que durante este periodo la Regional era una instancia más dinámica que la propia Conamup en el Valle de México, y que su desarrollo vertiginoso revitalizó al MUP en un momento de reflujo. En términos reales, en medio del escepticismo o rechazo de una parte de la Conamup, la Regional actuaba con bastante autonomía pero esta autonomía relativa también tenía un precio, ya que los procesos generados en su seno eran poco difundidos y apreciados en el conjunto de la Coordinadora. En las reuniones regionales o nacionales el punto de “mujeres” seguía ocupando los últimos lugares de la discusión y las experiencias desarrolladas, aunque se iban abriendo paso, en principio quedaron básicamente dentro de la propia Regional.

Sin embargo, las colonas del Valle de México aprendieron y acumularon una gran experiencia en ese entonces: por un lado sopesaron cabalmente la fuerza de la unidad y desplegaron una capacidad en el terreno organizativo, de gestión y de dirección, que antes no habían imaginado; con asombro y regocijo cobraron conciencia de su fuerza y capacidad. Por otro lado, la acelerada dinámica de reunión y movilización de la Regional generó procesos “detrás del telón”, procesos y luchas particulares que cada mujer, casi sin excepción, tuvo que dar en el espacio familiar.

Abandonar el papel de ama de casa por una mañana, una tarde, un día o dos de cada semana no es fácil para las colonas, no sólo porque sus difíciles condiciones de vida demandan una

¹⁷ Testimonios colectivos recogidos en el Taller de Sistematización de la Experiencia de la Regional.

labor casi ininterrumpida en la jornada doméstica, y cualquier alteración desequilibra la satisfacción de necesidades vitales de la familia, sino porque en la asignación de roles familiares hay una carga ideológica por la que a la mujer “le toca quedarse en la casa” y las que salen del hogar son calificadas de “chismosas y locas”. Que las mujeres participen en el MUP resulta difícil, pero finalmente es aceptado por los esposos ante las urgentes necesidades de regularización de tenencia, servicios públicos, etc. Pero que las mujeres se junten *porque quieren*, resulta francamente “sospechoso” e injustificable. Pocas son las que se salvaron de pleitos y agresiones de esposos y familiares, pero la mayoría logró abrirse un espacio para participar en la Regional.

Este proceso implicó una gama de experiencias personales y colectivas que no fueron vertidas en la Regional, pero que constituyeron un paso importante para el conjunto de sus integrantes: por un lado, el valorarse a sí mismas para defender un tiempo, un espacio y un proyecto propios, cuyos fines, si bien beneficiarían el consumo familiar, fueron asumidos como tareas y objetivos de mujeres; por otro, las condiciones en que se desarrolló esta lucha generaron vínculos de solidaridad y ayuda mutuas que si bien no eran novedosos, sí se multiplicaron y extendieron. Así, el cuidado de los niños o la elaboración de la comida empezaron —coyunturalmente— a realizarse de manera colectiva, y sentaron un precedente sobre otras líneas de trabajo y organización de las mujeres que más adelante serían impulsadas.

MOVIMIENTO URBANO Y FEMINISMO POPULAR EN LA CIUDAD DE MÉXICO*

Norma Mogrovejo**

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es presentar un diagnóstico de las posibilidades y límites de la experiencia de una corriente del Movimiento Feminista Mexicano (MFM)—la Tendencia Feminista—en el desarrollo de una nueva propuesta: el feminismo popular. Propuesta que es generada desde los sectores populares a través del Movimiento Urbano Popular (MUP). Esta tendencia feminista en la construcción de un proyecto político intenta dar respuesta a la problemática social de opresión de las mujeres de los sectores mayoritarios, impulsando su involucramiento en ese proceso de construcción. La elección del MUP como sector clave para tal fin responde a las características especiales de este movimiento: una base femenina mayoritaria (80%) y una experiencia exitosa en las luchas por el consumo (demandas ligadas a su condición de género).

La introducción de la temática feminista y la generación de una conciencia de género en las organizaciones de mujeres del MUP, plantearía modificaciones sustanciales en la estructura política del movimiento: posturas teóricas, estructura orgánica, estrategias, etc. La lucha de las mujeres por un reconocimiento en la dirección del movimiento implicaría la transición de las

* Este artículo es una versión abreviada de la tesis de maestría sobre el tema: "Feminismo Popular en México", Flacso-México, 1990.

** Feminista peruana, colabora con una organización no gubernamental feminista en México.

concepciones vanguardistas de la revolución hacia la democracia. Esta intervención feminista en el MUP, o la construcción de una corriente feminista popular, se presenta conflictiva tanto por el papel opositor de la dirigencia masculina como por el contexto social y familiar en el que se desenvuelven las mujeres del MUP

Se tomaron como casos de estudio para realizar la investigación a dos de los grupos integrantes de la Tendencia Feminista: Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina (CIDHAL) y el Equipo Mujer para la Acción Solidaria (EMAS), que desarrollan su acción en la colonia Tránsito y la colonia San Miguel Teotongo, respectivamente, ambas localizadas en el Distrito Federal y ambas pertenecientes a la Regional de Mujeres del Valle de México de la Conamup.

LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

La problemática planteada se inserta en las discusiones que las ciencias sociales vienen desarrollando en torno a los Nuevos Movimientos Sociales (NMS). La mayoría de los autores los definen como expresiones colectivas que han contribuido a resquebrajar los viejos paradigmas de las ciencias sociales, de la acción colectiva y de la reflexión política porque evidencian la complejidad de la dinámica de las relaciones sociales, más allá de los conflictos de la lucha de clases. Asimismo han puesto en debate temas hasta ahora poco atendidos, como el de la vida cotidiana, que ha permitido generar nuevos espacios de acción colectiva y consolidar nuevos y múltiples sujetos que aportan inéditas formas de acercarse a lo político.¹

Las características específicas que varios autores atribuyen a estos movimientos se refieren a las posiciones autónomas del agente en relación con la producción y con los espacios de la acción político-social ligados al Estado. Estos aspectos replantean la lucha de clases como la única categoría viable para entender los conflictos sociales o para ligar lo político con lo económico, o lo político con las transformaciones sociales.² Su cuestiona-

¹ Virginia Vargas Valente, "Movimiento de mujeres en América Latina: un reto para el análisis y para la acción".

² Estas discusiones están siendo desarrolladas ampliamente, entre otros

miento no está dirigido hacia una forma específica de poder político, sino hacia la base misma del criterio de poder;³ su potencial político democratizador estaría en el manejo de una visión de la sociedad abierta e indeterminada, que refuerza los aspectos éticos y racionales de la política. Construyen una propuesta de cambio no tanto en dirección de la conquista del poder político-estatal, sino más bien de un autopoder: menos poder para el Estado y más para los individuos y grupos.

Las luchas de las mujeres en las últimas décadas podrían tomarse como uno de los modelos más claros de estos Nuevos Movimientos Sociales, por sus demandas, sus espacios de lucha, sus características y objetivos.⁴ La reformulación de estos conceptos permitiría ejercer al movimiento feminista una función dirigente en un proceso revolucionario de nuevo tipo: generar transformaciones desde la sociedad civil, lugar donde el Estado sustenta su poder gracias al control de los aparatos ideológicos. Por ello, la hegemonía de la sociedad civil —dada a través de los cuestionamientos al poder, la desestructuración y reestructuración de las relaciones sociales a partir de la redefinición del yo— presupone el logro de una unidad cultural social distinta.⁵

Movimientos sociales en América Latina

Algunos autores afirman que América Latina estaría construyendo un modelo de acción social definido por el industrialismo, la dependencia y la modernización (Touraine, 1987), donde las demandas económicas o de justicia social se amplían a esfe-

autores por: Ernesto Laclau, “Los nuevos movimientos sociales y la pluralidad de lo social”; David Slater, “Nuevos movimientos sociales y viejas preguntas políticas”; Tilman Evers, “Nuevos movimientos sociales y el Estado en América Latina”, y Alain Touraine, *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*.

³ Evers, art. cit., Los procesos transformadores que transitan de lo ético-cultural o moral hacia aspectos políticos están desarrollados por Alain Touraine en *El regreso del actor*, y en *Actores y sistemas políticos en América Latina*.

⁴ Una caracterización de este movimiento se hace en mi trabajo de tesis *Feminismo popular en México: análisis del surgimiento, desarrollo y conflictos en la relación entre la Tendencia Feminista y la Regional de Mujeres de la Conamup*.

⁵ Véase Antonio Gramsci, *Notas de la cárcel*.

ras valorativas: “calidad de vida o vida digna”. Sin embargo, la diversidad de acciones y objetivos de los movimientos sociales no permite una articulación entre grupos, fuerzas políticas y expresiones ideológicas, sino una fuerte autonomía de cada uno de ellos. Esta desarticulación está determinada por la fuerte intervención del Estado en la sociedad civil y los fenómenos urbanos, que definen a los actores más como estratos que como clases sociales; por la permanencia de grandes sectores excluidos y la autonomía y fragmentación del juego político, así como por la importancia de la política de masas que llena el vacío entre estos sectores sociales. La política de masas es característica de América Latina porque es la inversa de la política representativa; hay una difícil correspondencia de actores sociales y fuerzas políticas, por las dificultades de representatividad de ambos. La no participación es también otro factor de debilidad de la democracia, por la exclusión de gran parte de los sectores populares en casi todos los países, lo mismo que por la frecuente supresión de los derechos políticos por parte de los regímenes autoritarios. Conjuntamente, estos mecanismos llevan al resultado tan característico de la situación latinoamericana: la muy reducida expresión política de las demandas y reivindicaciones sociales y, por consecuencia, la presencia notable de expresiones no políticas de las demandas, en actividades infrapolíticas, motines, disturbios, violencia real o simbólica, tanto en las ciudades como en el campo.⁶

Movimientos sociales urbanos

Por estas características de la política de masas, Touraine afirma que las luchas denominadas movimientos sociales urbanos no son tales. Son más bien movilizaciones éticas, más que sociales, porque el actor urbano queda mal definido, ya que no entabla un enfrentamiento directo con el Estado. Castells, por su parte, afirma que la separación que se ha hecho entre sistemas urbanos y movimientos sociales se debe a la dificultad que ha producido la separación de los análisis de crisis y cambio social.

⁶ Touraine, 1987, pp. 86-88.

Sostiene que las movilizaciones urbanas logran transformar el significado urbano pero no a la sociedad. Hay una acción colectiva consciente, destinada a transformar los intereses y los valores sociales implícitos en las formas y funciones de una ciudad históricamente determinada. La acción, individual o colectiva, de los ciudadanos produce y reproduce las reglas de su sociedad y la plasma en su expresión espacial y en su gestión institucional. La estructura urbana será siempre expresión de alguna dominación institucionalizada, y las crisis urbanas, resultado de un reto lanzado por los nuevos actores de la historia y la sociedad.⁷

De acuerdo con Borja (1975), estas acciones enfrentan a la población, en tanto que consumidora, con los agentes actuantes sobre el territorio, en especial con el Estado (principalmente en la gestión del consumo colectivo), y dan lugar a efectos urbanos (modificación de la relación equipamiento-población) y políticos (modificación de la relación de la población con el poder en el sistema urbano).

La organización y dinámica de estos movimientos se encuentran generalmente marcadas por una gran participación femenina, misma que trastoca continuamente las demandas sociales del MUP y define la responsabilidad de la mujer como reproductora social. No obstante, para algunos autores las demandas economicistas de las mujeres han reforzado su responsabilidad como amas de casa y reproductoras sociales, y han trasladado el rol doméstico a lo social sin modificar sustancialmente su condición de género. Podemos hacer notar, sin embargo, retomando a Evers y a Laclau, que su sola participación en los espacios no domésticos contribuye a hacer un replanteamiento analítico de la sociedad: de la estructura social y del papel que cumplen dentro de la misma. Por otro lado, su inclusión en el espacio público permite redimensionar las demandas urbanas ligadas al entorno doméstico: la reproducción, el consumo, los servicios, etc., dándoles un carácter político y de esta manera politizando lo privado. “Las iniciativas de las mujeres pobladoras demuestran la vinculación directa que puede existir entre los

⁷ Véase Manuel Castells, *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*, pp. 20-22.

roles tradicionales y la participación en un proceso sociocultural de cambio".⁸

Articulación de los movimientos sociales: ¿posibilidad o utopía?

Si bien los NMS se presentan en las últimas décadas como movimientos alternativos a las pretensiones revolucionarias de cambio social, las limitaciones sectoriales, desarticulaciones y subordinación al funcionamiento del sistema político (Touraine, 1987) plantean un tope en las acciones dirigidas al cambio estructural a mediano o corto plazo. La posibilidad de articulación de acciones se presenta no sólo como un deseo o una posibilidad que responda a la coyuntura o a la necesidad de alianzas, sino a una impronta histórica de respuesta unificada a las acciones del opositor. El surgimiento de un nuevo sujeto social producto de la conjunción de dos o más MS se hace imperativo.

Para la Tendencia Feminista, la articulación de dos movimientos sociales en favor de la construcción de un proyecto político de cambio social supone lo mismo una nueva alternativa que una respuesta a las necesidades de crecimiento del movimiento feminista de los sectores populares. Su acercamiento al Movimiento Urbano Popular —conformado por una base mayoritaria femenina y una dirigencia masculina minoritaria— implica el establecimiento de alianzas, a fin de elaborar un proyecto político de cambio que genere transformaciones en los espacios de organización colectiva, a partir de la politización de las demandas reproductivas y las demandas ligadas a lo doméstico.

Las principales demandas que el movimiento feminista mexicano ha levantado desde su surgimiento (en la década del setenta) han sido la despenalización del aborto y la maternidad libre y voluntaria, contra la violación hacia las mujeres y contra los maltratos físicos. El MUP, por su parte, se ha caracterizado por levantar demandas de bienes y servicios (regularización de lotes, agua, luz, transporte, vivienda) y sólo tras el surgimiento de las organizaciones de mujeres ha levantado demandas contra

⁸ Touraine, 1987.

la carestía y otras ligadas a las actividades domésticas. Así, la intervención feminista en las organizaciones de mujeres de MUP tiene por objeto, impulsar una conciencia de género que reivindique sus demandas como demandas políticas y promueva su constitución como un sujeto social autónomo. Partimos de la hipótesis de que la concertación entre ambos apuntaría a la construcción de un proyecto político común y al surgimiento de un nuevo sujeto social: el “feminismo popular”.

Los sujetos involucrados. La Tendencia Feminista

Llamada también Grupo de los Cinco,⁹ se constituye como tal en 1986. Inicialmente se identifica con la corriente del feminismo socialista, pero en su proceso elabora una nueva propuesta feminista alternativa para la situación latinoamericana, el “feminismo popular”. El grupo propone la necesidad del crecimiento del movimiento feminista en los sectores populares y la elaboración de un proyecto político que sea capaz de responder a las necesidades más sentidas por los sectores mayoritarios.

Una de las características de los grupos que lo conforman es su constitución como Organismos No Gubernamentales (ONG) con financiamiento, lo que les permite desarrollar su trabajo en forma profesional, dedicarle tiempo completo y recibir una remuneración. Optan por el trabajo de educación en los sectores populares, experiencia que les permite una identidad feminista a las que no la tenían y el desarrollo de su propuesta política como representantes de Tendencia Feminista.

Su constitución se debe a la reafirmación de su identidad en tanto plantean una nueva opción política para el movimiento feminista y, por oposición, con otras corrientes (esto es, con las feministas puras, contrarias al trabajo con sectores populares y las feministas proletarias o feministas “vergonzantes”, que priorizan el concepto de clase por sobre el de género). Así, cada uno de los grupos que hoy conforman la Tendencia Feminista, encuentran coincidencias que las van acercando a la elaboración

⁹ Integrada en sus inicios por siete grupos.

de una propuesta conjunta: 1) los espacios comunes en los que trabajaban, en principio la Conamup; 2) la dirección del trabajo: las mujeres; 3) la metodología usada: la de la educación popular, que permitió las principales coincidencias; 4) los problemas o dificultades que iban enfrentando en su intervención en el MUP, en relación con las dirigencias y los espacios privados de las mujeres, y 5) el proyecto y la identidad en construcción.

Cuatro de los grupos eligen como campo de acción (entre otros) al MUP, por tener una conformación mayoritaria femenina y porque la lucha de las mujeres se presenta como potencializadora para desarrollar cambios sociales, a partir de los espacios y reivindicaciones domésticas o privadas.

Su universo de acción es siempre una organización de mujeres ya constituida y la temática de los talleres depende de las necesidades que solicite el grupo beneficiario. Sin embargo, cada uno de los cuatro grupos tiene ya elaborada una temática que responde a cada una de sus áreas de trabajo. En un principio el trabajo de formación estuvo dirigido a las mujeres de base, y a asesoría de las dirigentas de la Regional de Mujeres. Actualmente la mayoría ha reformulado su estrategia y dirige su trabajo a la formación de cuadros medios y dirigentas, quienes serán las encargadas de reproducir la experiencia en sus propios espacios. Las demandas económicas se relacionan con la dimensión de género; este proceso de reflexión de las mujeres sobre su situación lleva implícito también el de la construcción de una nueva identidad, una nueva representación de sí mismas y del mundo que las rodea. Esta búsqueda de resignificaciones sólo es posible porque junto a la desestructuración del "deber ser" se va reestructurando una nueva realidad, desde las motivaciones más internas, las acciones más inmediatas hasta una proyección social más amplia. Así, por ejemplo, la democracia y la violencia son los principales temas que la Tendencia Feminista aborda, relacionando las experiencias personales, familiares y sexuales de la mujer con su salida al mundo público.

En 1989 presentaron al VI Encuentro Nacional Feminista un documento en el que proponían al movimiento trabajar dos ejes temáticos a corto plazo. La democracia, como un nuevo emergente de la coyuntura, y la violencia como un eje dentro de la democracia, a través de la Red contra la Violencia. De acuerdo con el documento, la Red impulsaría la organización de mu-

jes a nivel nacional. Así, la Red contra la Violencia (donde cada grupo de la Tendencia Feminista tiene una representante) se consolidaría como el espacio estratégico de acercamiento de esta corriente a nuevas bases sociales.

LA COORDINADORA NACIONAL DEL MOVIMIENTO URBANO POPULAR (CONAMUP)

La Conamup se define como una coordinadora amplia, democrática y unitaria de organizaciones urbano populares en lucha, dirigida a la acción; es independiente de la burguesía, del Estado, de sus aparatos de control, autónoma en relación con las organizaciones políticas.¹⁰ Sin embargo, es imposible negar la influencia de estas últimas, vía sus activistas, cuadros y dirigentes de las distintas colonias y movimientos que están afiliados; la vertiente más importante o hegemónica proviene de la izquierda "Línea de Masas".

En su declaración de principios mantiene una posición revolucionaria (la transformación de la sociedad y la toma del poder político). Pero el programa de demandas y el plan de acción enfatizan el corto y mediano plazos o las tareas democráticas, y en menor grado las de transición, no explicitando las de largo plazo o revolucionarias.

En relación con la conciencia política, esta coordinadora es reivindicativa y sectorial, considera que debe incrementarse la conciencia de clase a través del levantamiento de las demandas generales, la solidaridad y las alianzas. Las formas de lucha correspondientes a su programa y plan político son básicamente defensivas y reivindicativas más que ofensivas. A decir de los analistas, la Conamup ha retrasado tácticamente la definición de aspectos políticos fundamentales.

La Regional de Mujeres de la Conamup

El IV Encuentro Nacional de la Conamup (mayo de 1983) definió a las mujeres integrantes de la organización como "la co-

¹⁰ Encuentro Extraordinario, agosto 1983. Véase Conamup, "Situación y carácter de la Conamup".

ANTECEDENTES DE LOS GRUPOS INTEGRANTES

<i>Nombre</i>	<i>Área</i>	<i>Ejes temáticos</i>	<i>Lugar de trabajo</i>
Comunicación, Inter-cambio y Desarrollo Humano en América Latina (CIDHAL) (1979)	Formación, capacitación y asesoría a mujeres del MUP Organización, Difusión Centro de documentación Sistematización, Investigación	Trabajo doméstico y asalariado Identidad y sexualidad Familia, reproducción social Participación política	Conamup Asamblea de Barrios UPNT sur Provincia Centroamérica
Equipo Mujer para la Acción Solidaria (EMAS) (1985)	Salud	Violencia Formación política en salud Difusión	Conamup PRODUSEP Morelia
Grupo de Educación para Mujeres (GEM) (1985)	Proyectos productivos Mujer trabajadora Formación de promotoras	Democracia, sexualidad, violencia, trabajo doméstico y asalariado, feminismo, educación popular	Asamblea de Barrios STUNAM Algunas cooperativas provinciales, Honduras
Acción para la Integración Social (APIS) (1983)	Salud homeópata	Sexualidad y relaciones de Pareja. Sintomatología, trabajo doméstico y comunicación	Conamup UPNT sur
Mujeres en Acción Sindical (MAS) (1985)	Trabajo sindical	Asesoría laboral, psicológica y médica	Sindicato 19 de septiembre, STUNAM, SITUAM, SARH, etcétera

lumna vertebral del MUP''. En dicho encuentro se expresó la necesidad de realizar reuniones específicas de las mujeres integrantes de la Conamup donde se discutieran las especificidades de su problemática. Esta organización de las mujeres de la Conamup se presentaba como una alternativa a las necesidades de sus bases mayoritarias: las mujeres mismas, que no recibieron una respuesta eficaz por parte de la dirigencia masculina. La Regional de Mujeres del Valle de México de la Conamup empezó a funcionar en 1984 como una instancia centralizadora de las organizaciones de mujeres existentes en las colonias afiliadas (véase el artículo de Gisela Espinosa en este libro).

De esta manera, los talleres de reflexión que la Regional de Mujeres organizó a nivel nacional y regional en 1987, en los que se analizó su incipiente proyecto en construcción, la situación de la mujer dentro del MUP (caracterizándola como de opresión y explotación, incluso al interior de la organización) y el significado del feminismo y sus tendencias, permitieron el reconocimiento de su práctica feminista ("feminismo popular y de masas") como una vertiente más del MF, a la que se encuentran cercanas.

En 1988 obtuvieron un local por presiones hechas ante el Departamento del Distrito Federal; y ese mismo año, organizaron una escuela de formación para activistas, a raíz de lo cual las dirigentas se declararon públicamente feministas. A decir de Clara Brugada (dirigenta), la RM tiene más apertura en sus relaciones y alianzas, lo que les permite construir una política de acción propia. Se encuentran en la tarea de democratizar el MUP, impulsando a un mayor número de mujeres a la dirección: "es necesaria la participación de las mujeres para que exista la democracia", afirma Clara. Por otro lado, algunas dirigentas afirman que la RM ejerce una dirección real en la Conamup porque la capacidad de convocatoria y de respuesta a las demandas de las mujeres les ha dado una forma de poder y de dirección, aunque los hombres tengan la dirección formal.

TF, Regional de Mujeres y Conamup: relaciones conflictivas

La presencia de algunos grupos feministas en las organizaciones de mujeres del MUP ha ocasionado diversos conflictos que apa-

recen incluso cuando la presencia feminista ha sido solicitada por la organización de mujeres o la dirigencia. Estos conflictos articulan la dinámica de las relaciones entre los tres actores y se presentan en tres niveles: 1) En la Conamup: a) lucha entre fuerzas políticas que se disputan la hegemonía de la organización; b) algunas manifestaciones del conflicto entre hombres y mujeres que permean las relaciones dentro de ésta; 2) conflicto entre la dirigencia de la Conamup y la TF, y 3) conflictos entre las organizaciones de mujeres, la Regional de Mujeres y la TF.

Conflictos internos de la Conamup

Conflicto entre las fuerzas políticas

La pluralidad política y la adhesión partidaria de los dirigentes a diversas corrientes político-ideológicas permite hacer una distinción entre dos espacios políticos que aparecerán permanentemente confundidos: la organización política y la organización social. En la primera se elaboran y resuelven acuerdos de filiación partidaria. Estos son llevados a las organizaciones sociales (Conamup) por los militantes partidarios, que a su vez son dirigentes de las organizaciones sociales, para ser planteados, defendidos y/o puestos en práctica. En el marco de las correlaciones de fuerzas aparece la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ) perteneciente a la Organización de Izquierda Revolucionaria Línea de Masas (OIR-LM), en alianza con Unión de Colonias Trabajo y Libertad (Ucotyl) y algunas comunidades eclesiales de base (CEB); otras son: Bloque de Fuerzas Revolucionarias, Unión de Colonos, Inquilinos y Solicitantes de Vivienda (UCISV 11 de Noviembre), Coordinadora Proletaria (Copro), Bloque de Organizaciones Sociales (BOS), Bloque de Fuerzas Democráticas y la Unión de Lucha Popular Urbana (ULPU).

Si bien el cambio social, en el que coinciden diversas corrientes político ideológicas, es el objetivo final de la Conamup, las discrepancias en cuanto a las estrategias las conducen a enfrentarse por la hegemonía de las bases. El crecimiento de un movimiento de mujeres en la Conamup ha llevado a modificar

algunas de sus estrategias. Se convino en el IV Encuentro Nacional que la presencia femenina es “la columna vertebral del MUP”, lo que refleja un reconocimiento a su participación efectiva. Desde entonces, el tema de “las mujeres” ha sido uno de los puntos de discusión permanente.

Sin embargo, este reconocimiento no ha modificado sustancialmente la característica patriarcal de la Conamup. La dirigencia se mantiene en manos de un reducido grupo masculino. Han aparecido, más bien, temores y celos ante el crecimiento de las mujeres, lo que ha despertado, a su vez, deseos de poder en algunas corrientes político-ideológicas: se cuenta con la posibilidad de acrecentar una base social numerosa y manejable que posibilite presentarse como una fuerza hegemonzadora de la organización.

Desde que la RM es impulsada (1983) por activistas integrantes de la UPREZ, la fuerza organizativa que adquiere es asumida como una virtud característica propia de ésta. Aun cuando las bases desconocen la existencia de las pugnas políticas, su sola participación involucra una adhesión a alguna de las corrientes políticas. Se lleva a los miembros de las bases a marchas, congresos y otros eventos como correligionarios de las fuerzas políticas, clara muestra de una práctica política con base en el acarreo.

El problema entre las fuerzas políticas se centra, entonces, en la pugna por el control de las bases femeninas. Desde el surgimiento de la RM, bajo tradicionales argumentos (“divide a la organización”, insiste en problemas “pequeño-burgueses”, “distorsiona los verdaderos problemas”, etc.), algunas corrientes políticas opuestas a la UPREZ se opusieron a la existencia de la organización de mujeres y especialmente de la RM, evidencia del temor ante la posibilidad de la pérdida de hegemonía, ante la consolidación de alguna de las fuerzas opositoras que sea capaz de organizar a las bases; y también, temores machistas ante la posibilidad de ser suplantados o dirigidos por mujeres.

Por otro lado, existe la intención por parte de la dirigencia de la UPREZ de construir una imagen progresista, abierta y hasta feminista. Ricardo Hernández, dirigente de la Conamup, afirma que algunas corrientes políticas llegaron a enarbolar el feminismo popular. De esta manera, el machismo se ha convertido también en un argumento para descalificar a corrientes políticas opositoras. Sin embargo, esta pretendida imagen no es

coherente con las formas de relación que se entablan en el interior de su propia organización.

Mientras tanto, la RM ha logrado una presencia importante y cierta autonomía en la Conamup y principalmente en la UPREZ, lo que las condujo a levantar demandas en la organización: modificación de las estructuras organizativas y mayor participación de las mujeres en la dirección y las decisiones, exigencias que no son aceptadas por algunos dirigentes.

Durante el X Encuentro Nacional de la Conamup en Monterrey (octubre de 1989), algunos grupos políticos¹¹ cuestionaron la existencia de la RM, y llegaron incluso a pedir su disolución. De acuerdo con Clara Brugada, la obtención del local de la Regional en el Centro Histórico de la Ciudad de México expresa actualmente la suma de descontentos y temores acumulados por las corrientes opositoras de la UPREZ. La posición de la dirigencia de la UPREZ en este conflicto ha sido la defensa del trabajo de la RM y de la legitimidad del local. Ello en razón de una adhesión política: la posesión del local por parte de las mujeres es, por extensión, una forma más de poder ante otras corrientes políticas.

De esta manera, las aparentes posiciones progresistas y las no progresistas de las corrientes políticas estarían ocultando intereses de poder más graves: el poder político sobre las masas y el poder patriarcal en la organización.

Conflicto entre la dirigencia masculina y las organizaciones de mujeres (o conflicto entre hombres y mujeres)

La participación de las mujeres en el MUP se presenta como un fenómeno de gran importancia. Su salida del mundo doméstico les posibilita una ampliación de sus perspectivas de vida, y plantea, a nivel social, una ruptura en la estructuración de la división de roles por razón de sexo. Este ingreso al espacio social y al organizacional explicita el conflicto de poder entre hombres y mujeres, mismo que se origina en la estructura social y que en el

¹¹ Unión de Colonos, Inquilinos y Solicitantes de Vivienda (UCISV 11 de Noviembre), Bloque de Organizaciones Sociales (BOS), Bloque de Fuerzas Democráticas y Unión de Lucha Popular Urbana (ULPU).

MUP se evidencia de manera especial por su constitución mayoritariamente femenina. Así, este conflicto de poder entre géneros se expresa a dos niveles: el doméstico y el de la organización.

Nivel doméstico: La participación de las mujeres en la organización aporta a la canasta familiar y les permite un espacio colectivo de solidaridad para su desarrollo individual. La organización es una posibilidad alternativa al mundo doméstico. Sin embargo, este despertar o cambio ha agudizado las relaciones de poder al interior del hogar. El desarrollo individual de las mujeres cuestiona inevitablemente el poder patriarcal del esposo en la familia: “La primera lucha que dan las mujeres es contra la opresión en la familia; antes de la lucha por el desayuno o por lo que sea, es pelearse con el marido a que le dé permiso, o con los hijos, a que se quede con ellos, que también le entren al trabajo doméstico.”¹²

Éste es uno de los problemas mayores en el MUP, al que no se le ha dado, sin embargo, la dimensión necesaria. Afecta a la organización ya que muchas mujeres la abandonan, obligadas por las presiones familiares y las represalias, en ocasiones no exentas de violencia: “Las compañeras tienen que irse a escondidas a las comisiones o sufren golpes, violencia por participar. Cuando se trata de compañeras dirigentes, empiezan problemas más serios, los compañeros reclaman más. Empieza la competencia”.¹³

Este conflicto es muestra de una de las formas de control sobre la movilidad de las mujeres, sobre su trabajo y sobre su sexualidad. La organización de mujeres se convierte, así, en un peligro para el poder del marido. La organización le da a la mujer la posibilidad de transitar por espacios ajenos al hogar. De ahí que generalmente los esposos manifiesten celos, desconfianza, sentimientos de competencia y oposición a la organización de sus mujeres.

Sin embargo, éste no se presenta como el conflicto central en el MUP. Las mujeres, por medio de la organización, han logrado satisfacciones y mejorías en la calidad de vida de su familia e incluso, en algunos casos, de la vivienda, lo que se convierte en el mejor sustento a la “utilidad” de la organización femeni-

¹² Clara Brugada, dirigente de la RM. Entrevista 20 de marzo, 1990.

¹³ *Ibid.*

na. El conflicto con su esposo —presente permanentemente porque la ubicación social de él en el hogar está siendo trastocada— se ve mermado: a través de la organización, ella sigue cumpliendo su papel social como ama de casa y madre, ya que logra abaratar el costo de la reproducción doméstica.

En la organización social: La organización de mujeres centraliza el conflicto en el MUP. La dirigencia y los militantes se van sintiendo desplazados en su calidad de líderes políticos, en cuyas manos está la dirección política e ideológica del movimiento.

La primera confrontación a este nivel (hombres y mujeres) surge por la búsqueda de reconocimiento de algunas demandas ligadas a la condición del género femenino, razones que dieron origen al surgimiento de una instancia de mujeres dentro de la Conamup.

... la lucha contra la carestía de la vida, las organizaciones populares o las organizaciones urbanas las tomaban como una demanda muy secundaria. Por ejemplo, la alimentación de los niños no era algo sentido por los compañeros que dirigían. No se retomaban demandas que tenían que ver con las tareas del hogar, por la distribución del gas en las colonias populares; si no hay gas, aumenta mucho la carga del trabajo en las casas. Este tipo de demandas que tiene que ver con el entorno doméstico de las compañeras y con la carestía de la vida.¹⁴

La RM busca el reconocimiento del trabajo doméstico y la reproducción social como una actividad no exclusivamente de responsabilidad femenina, sino como una actividad de la que se beneficia la sociedad entera como una demanda social y política.¹⁵

El segundo reclamo de las mujeres es la búsqueda del reconocimiento de la violencia doméstica, que lo mismo que el trabajo doméstico sea valorada como una demanda política de la organización, en cuanto que se trata de una transgresión a los derechos individuales y a los derechos humanos.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ Existen diversos estudios que han intentado medir el trabajo doméstico como una forma de reproducción doméstica. Para mayor información consultar: Orlandina de Oliveira (coord.), *Trabajo, poder y sexualidad*.

Empiezas a ver ahí una participación de las compañeras que sufren en sus casas, pero que no se abren; es necesario que en las organizaciones haya este espacio, porque si tú como mujer te violan, no puedes llegar a una asamblea y decir abiertamente “me violaron” porque te enfrentas con los compañeros que son muy cerrados, que no lo entienden, simplemente te critican y hasta ahí.¹⁶

La lucha contra la violencia hacia las mujeres era medio discutida en las organizaciones pero muy limitadamente y no habían espacios de reflexión ni de nada.¹⁷

El tercer conflicto está motivado por la creciente participación de mujeres en la organización y la conquista de espacios y logros reivindicativos. Esta participación exitosa hace vislumbrar en los dirigentes dos posibles peligros: el desplazamiento de sus puestos de dirección y el peligro de que el poder de las mujeres vaya a dividir al movimiento, debido a un enfrentamiento entre hombres y mujeres, tergiversando el proyecto político de cambio social. De ahí que se esgriman diversos argumentos en contra de una intervención feminista en el MUP. Clara Brugada afirma:

Hay más problemas con los militantes, están prejuiciados contra el feminismo, que esto divide a las organizaciones sociales. Cuando los dirigentes se den cuenta de que el principal problema de por qué las mujeres no participan es el machismo, va a ser otra cosa, porque ése es un problema. Cuando empezamos a lograr las demandas las mujeres comenzaron a tener cierto poder. No les entraba que las mujeres se reunieran, reflexionaran, participaran, pero ya tener más poder en las organizaciones locales de cada comunidad, pues implicaba que a los dirigentes se les fuera moviendo el tapete, o la dirección fuera más compartida.¹⁸

La presencia masiva de las mujeres y la autonomía de las mismas no fueron objetivos que estuvieran presentes en el pro-

¹⁶ María Elena González, dirigente de la Colonia SMT. Entrevista 20 de marzo, 1990.

¹⁷ Clara Brugada, entrevista cit.

¹⁸ *Ibid.*

yecto de la Conamup. El proyecto político que diera origen a la coordinadora no fue susceptible de modificaciones ante la emergencia de una nueva realidad. José Luis Rodríguez, dirigente de la Colonia Tránsito, expresa: “La Conamup ha sido una de las pocas organizaciones, y hablo de bastante tiempo atrás, cuando no existían organizaciones de masas de mujeres, la única que había orientado la participación de la mujer. Sin embargo, esta orientación no se había planificado. No se ha clarificado completamente”.¹⁹

La falta de flexibilidad en las propuestas políticas de cambio en la Conamup ha motivado la agudización de las contradicciones entre estos dos sujetos. Ante la emergencia de nuevos sujetos y necesidades, la dirigencia se ha mantenido en la defensa disciplinada de los obsoletos proyectos partidarios. Este enfrentamiento ha llevado en muchos casos a plantear la necesidad de la desaparición de las organizaciones de mujeres, en tanto no estén enmarcadas dentro del proyecto original de la Conamup. De ahí que las organizaciones de mujeres hayan sido acusadas de “tener un sentido feminista, burgués, contrarrevolucionario, etcétera”.

La ampliación del proyecto originario para la UPREZ sería, en suma, la inclusión de las mujeres dentro de un proyecto revolucionario de cambio social clasista que subordina los problemas de género al primero. Se reconoce el aporte feminista en el trabajo con las mujeres, siempre y cuando éste contribuya al proyecto de clase.

En un primer momento la gestión y las demandas economicistas de las organizaciones de mujeres fueron vistas con buenos ojos por la dirigencia masculina, por tener un contenido clasista. Sin embargo, el crecimiento de su especificidad hizo que se interpretaran como una traslación de las luchas de clase a una lucha entre hombres y mujeres, debido a los planteamientos feministas implícitos. Ricardo Hernández explica:

Este proceso de reafirmación ante los ojos de compañeros de otras organizaciones²⁰ aparece como que es un feminismo que se cierra.

¹⁹ José Luis Rodríguez, dirigente de la Colonia Tránsito. Entrevista 3 de marzo, 1990.

²⁰ Se refiere a las otras organizaciones que además de la UPREZ integran la Conamup.

De un momento abierto que era más de gestión, de movilizaciones, se pasa a un momento más cerrado, de conciencia feminista, de ideología. Entonces ante los ojos de mucha gente, esto parece como cerrarse, parece como un feminismo... no sé... tradicional incluso. Como que ponen el acento principal en la contradicción hombre-mujer por sobre la contradicción de clase. Más género, menos clase. Parece predominar la cuestión de género, que además se ve reforzada por toda la coordinación feminista general.²¹

La conformación femenina mayoritaria es uno de los importantes orígenes de esta naciente conciencia de género, aspecto al que la dirigencia no le ha atribuido el peso necesario. O cuando es aceptada, la discusión se traslada de la legitimidad por mayoría a la legitimidad por la calidad participativa. Entonces, el compromiso, el activismo y la dedicación siguen siendo los argumentos que legitiman a la dirigencia masculina en el poder. Esto significaría un reclamo hacia una mayor efectividad y una cualificación de la participación femenina. De ahí que se esgriman diversos argumentos, en los cuales se manifiesta que la Regional de Mujeres aún no habría logrado una capacidad suficiente para erigirse como una nueva alternativa o como un nuevo proyecto.

Lógicamente, la calidad de la participación entre hombres y mujeres no podría ser igual ya que las condiciones sociales de ambos los colocan en puntos de partida diferentes. Las actividades en la organización social representan, para muchas mujeres, la tercera jornada de trabajo. Precisamente este aspecto central, "la desigualdad de condiciones para realizar la militancia", será una de las principales demandas de género y dará origen a una serie de cuestionamientos que las mujeres van haciendo sobre la experiencia política. No sólo responde a los tiempos y espacios masculinos, sino que la política en sí misma tiene características masculinas, poder, dominación, etc., que es necesario transformar. Así lo expresa Clara Brugada: "La gran mayoría de dirigentes del MUP son hombres y las estructuras de las organiza-

²¹ Ricardo Hernández, dirigente de la Conamup. Entrevista 15 de noviembre, 1989.

ciones urbanas como que están de acuerdo a la participación de los hombres, no de las compañeras, son en la noche...'²²

La adhesión militante a un proyecto político partidario es uno de los aspectos que limita el logro de la autonomía de la Regional de Mujeres. En ese sentido, los aportes del feminismo han ayudado —sea por medio de la información, de los medios de comunicación o del trabajo de la Tendencia Feminista— a esclarecer las categorías de género como un nivel del conflicto presente en todas las esferas sociales, y a aclarar la formulación de un proyecto social desde el trabajo con mujeres. La Regional asume la existencia de una problemática de género, la dirigencia se reconoce como feminista y en algunos casos se impulsa un trabajo feminista desde las bases, lo que a su vez conduce a la polarización de las contradicciones al interior del MUP.

La conciencia de género ha motivado a algunas dirigentes a cuestionar la estructura interna de la organización, la legitimidad del liderazgo masculino y, en consecuencia, la forma de funcionamiento de la Conamup mediante la elaboración de planteamientos alternativos.

Lo que nosotras planteamos es que al interior de la organización las mujeres tomen en sus manos la dirección del movimiento ya que les pertenece; que sean direcciones colectivas y no únicamente de los compañeros, que las decisiones sean democráticas al interior de sus organizaciones. Por otro lado, también planteamos y queremos que todo el trabajo que estamos haciendo sirva para un futuro cambiar; que nosotras somos parte de un proyecto más amplio, que haya un cambio del sistema.²³

De esta manera, la Regional de Mujeres pasa de un momento gestivo y reivindicativo a un momento más político, más crítico dentro de las Conamup. Se perfila un nuevo proyecto político que intenta responder a la realidad emergente: se argumenta el derecho de la mayoría femenina y el carácter femenino de la organización, la democracia representativa frente a la “democra-

²² Entrevista con Clara Brugada.

²³ Victoria Villanueva, dirigente de la Colonia Tránsito. Entrevista 30 de octubre, 1989.

cia” jerárquica o partidaria. A partir de esto, puede inferirse que los conceptos de cambio social en la Conamup están siendo replanteados por las mujeres. Los procesos de transformación desde la democratización de las instancias organizativas dejan perfilar un nuevo concepto. Ya no se trata del concepto clasista de cambio por un solo acto, sino más bien la suma de procesos por medio de la desestructuración de viejas costumbres, prácticas e ideas y la reestructuración a partir de nuevas realidades.

En ese sentido, la Regional de Mujeres se va reconociendo como un sujeto que impulsa y dirige transformaciones, se reconoce como un sujeto protagonista al interior de la Conamup. Clara Brugada afirma:

Lo importante es que las mujeres son las artesanas del MUP, son las que andan en la friega, haciendo, elaborando, formando, organizando, *son las que tienen el poder*²⁴ en última instancia. Nosotras decimos: es que en la dirección realmente las que tenemos el poder somos nosotras, nosotras movemos a la gente, lo que los hombres no pueden hacer, que ellos sean los que aparezcan ante tódo el mundo, los delegados, es lo formal. Entonces lo que hacemos es que compañeras que participan en la Regional participen también en otros espacios en las organizaciones sociales y en la dirección de las organizaciones. *Ésa es nuestra tirada, que cada vez [haya] más mujeres en la dirección.*²⁵

De esta manera, el surgimiento de una fuerza social femenina al interior de la Conamup, se presenta como un elemento dinamizador para la conquista de la legitimidad de sus propias integrantes.

Conflicto dirigencia-Tendencia Feminista

Desde la formación de las primeras organizaciones de mujeres en la Conamup, la dirigencia masculina solicitó el apoyo del “saber feminista” a fin de dar formación política a las mujeres y atender a las demandas de género que ya surgían, y a las que

²⁴ Las cursivas son mías.

²⁵ Clara Brugada, entrevista cit.

ellos no podían dar respuesta. Esta presencia feminista en las colonias populares ha originado posteriores cuestionamientos por parte de las organizaciones de mujeres hacia su dirigencia masculina y, de esta manera, a este segundo nivel del conflicto. Sin embargo, este conflicto no aparece explícito, no hay enfrentamiento directo entre ambos sujetos. Se encuentran mediados por las organizaciones de mujeres, quienes se constituyen en sujeto interlocutor de ambos.

La presencia feminista en el MUP no responde sólo a las necesidades de la organización social o de la organización política, sino principalmente a su objetivo político: “el reforzamiento de las organizaciones de mujeres como elemento central y dinamizador del MUP (columna vertebral de la misma)”. De ahí que el conflicto central entre estas dos fuerzas sociales se encuentre mediado por los antagonismos entre proyectos políticos: el de los cambios sociales por medio de la lucha revolucionaria planteado por la Conamup, y el de la democratización de las instituciones y la lucha contra la violencia por parte de la Tendencia Feminista.

Estamos condicionando la actividad formativa dentro de las colonias a que tengan una estructura, así como en otros lados las estructuras por elecciones se han hecho muy rutinarias, aquí no existen. Sólo hay comisiones voluntarias, permitidas y toleradas por las dirigencias de la organización. Entonces en cualquier momento te las barren, si no les gustó lo que hicieron. La gente tiene que votar de manera secreta. Te das cuentas que cuando votan de manera secreta el voto es radicalmente distinto que cuando entre 5, 10 o 14 votan por sugerencia o levantando el dedo. Lo que ahora tenemos es un líder estrella que llega a tres, cuatro o cinco o diez años, después sus satélites, que son las que ella tiene a su alrededor, que son las que ella puede sacar y poner cuando quiere y no tienen ninguna autoridad para opinar, después están los cuadros de base; que lleva; que trae; que reparte tortibonos; que hace gestión; que junta al grupito de base; pero ¡no les da formación!; ¡no les dan nada! La organización no quiere cuadros elegidos porque no los pueden quitar. Hay un problema serio de concepción desde la organización política y una complicidad grande, porque el problema no se saca a flote. La organización política coopta cuadros, la organización social no entiende el proceso, y hasta la colonia,

no sabe por qué tiene un líder. Porque la decisión se hizo en las organizaciones de partido y no en la colonia. ¡*El problema de la democracia es brutal!*, y mientras exista no puedes hablar de nada. Por ahí estamos tratando.²⁶

La dirección masculina... se elige por asamblea algunos, otros se eligen por sí mismos, la representación y las decisiones por asamblea son muy vagas, realmente es una cuestión de activismo, entonces el más activista o el compadre, el amigo o el más cercano son los elegidos para tomar o para estar participando en una instancia de dirección. Entonces, por ejemplo, el consejo está elegido por gente que llega al consejo y, por ejemplo, la gente que llega a la coordinación tampoco se decidió en una asamblea.²⁷

La práctica política de la Conamup evidencia, a mi juicio, influencias de la política mexicana caracterizada por la existencia del partido hegemónico: la disciplina partidaria, la sustitución de las bases por la dirigencia, la pasividad de las masas, la manipulación y el acarreo, líderes elegidos por el organismo político, etc. La práctica política de la Tendencia Feminista, por su parte, se caracteriza por un trabajo en sectores populares por medio de servicios, capacitación y asesorías, dirigidas a cuestionar las relaciones de poder en la sociedad (familia y organización); ello ha contribuido a que las mujeres de la Conamup inicien un cuestionamiento a la legitimidad de sus líderes y reafirmen su calidad mayoritaria en el MUP.

Estos primeros efectos de la intervención feminista han producido temores en la dirigencia masculina en relación con la pérdida de poder. Este temor las lleva a reclamar una formalización de la intervención feminista: apelan a la existencia de un estado de derecho y una legalidad existente en la organización (el consejo, la dirigencia), con lo que se pretende regular o limitar dicha participación. No se plantea la ruptura, ya que de hecho existe una necesidad mutua en la relación. La Conamup requiere de la intervención feminista en su calidad de organización no gubernamental ("o grupo de apoyo") para el reforzamiento de sus cuadros políticos femeninos, y la Tendencia Feminista necesita de la Regional de Mujeres para llevar a la práctica su

²⁶ Entrevista con Itziar Lozano de CIDHAL, 15 de noviembre, 1989.

²⁷ Entrevista con Aída Villalobos, 15 de noviembre, 1989.

proyecto político y su continuidad como organización no gubernamental con financiamiento.

La bronca principal es que efectivamente la dirección no ha platicado con los grupos feministas, que no hay una relación clara y definida, cada quien va . . . o más bien los grupos se van a la libre. Llegar y acercarse no más a algunas de las fracciones de la organización. Por ejemplo, podría ser, llegar y/o plantear a través de la dirección y manejar la línea de ciertos espacios que la organización tiene. Yo creo que esto sería viable. Nosotros conocemos la práctica [en relación a CIDHAL]. Se ha contactado así, pero no se ha discutido con el consejo. Sin embargo, creemos que es importante lo que se está haciendo, estamos de acuerdo con lo que se está haciendo. No se ha cuestionado. Lo que no significa que sea la vía correcta. La vía correcta es a través de las estructuras.²⁸

El segundo conflicto sería la búsqueda del reconocimiento de la identidad política de los actores: la dirigencia de la Conamup, en su calidad de vanguardia de la organización, y la Tendencia Feminista en su calidad de grupo político que rechaza la denominación de “grupo de apoyo”. “Y que nosotras decimos ¡no!, no somos grupos de apoyo, somos grupos feministas que tenemos concepciones propias y no vamos a llegar a apoyarlos; ‘a ver qué quieren para hacer lo que ustedes quieran’, sino a discutir y elaborar un proyecto común. . . ”²⁹

El temor al cambio en la dirección del proyecto político, de la “línea correcta” de la Conamup, ha reforzado la estigmatización del feminismo.

Otro de los problemas con los grupos feministas es que provenían de grupos de apoyo. Y los grupos de apoyo para muchos compañeros tenían que ver con información, con manejo de recursos, tenían que ver con la introducción de sus propias ideas al interior de las organizaciones y que no se apegaban directamente a las organizaciones. Que sacaran información, y llevaran a otros lados, que se sacaran recursos para llevarlos a las organizaciones. El problema no salió nada más porque sí, salió fundamentalmente porque

²⁸ Entrevista con José Luis Rodríguez Solano, 3 de marzo, 1990.

²⁹ Entrevista con Itziar Lozano.

nosotros no delineamos una política con respecto a los grupos de apoyo, y se dio una confrontación. Y sobre todo yo diría que los grupos de apoyo, muchos de ellos eran feministas fundamentalmente, traían nuevas ideas que a veces no coincidían con lo que *siempre*³⁰ se había estructurado en las organizaciones y esto traía confrontaciones.³¹

Sin embargo, la modernización de la imagen de la UPREZ (cierto reconocimiento al trabajo feminista) se presenta con resquemores y recelo. Así, el tema de la mujer es el caballo de batalla en el intento de obtener una mejor imagen y lograr la hegemonía sobre las bases femeninas. José Luis Rodríguez expresa:

Yo creo que ha habido avances. Hoy hay una posición más abierta, como que entendemos más la cuestión feminista; no ha sido fácil, yo creo que ahí han tenido mucho que ver las compañeras. Y algunas compañeras sobre todo que sí traían esta línea plenamente definida. Yo diría que han tenido que ceder ante las ideas teóricas, puras, radicales, de la universidad y enfrentarse con la realidad, del movimiento real. Y por otro lado, los compañeros, nosotros hemos tenido que cambiar nuestras posiciones y hemos tenido que entender cuál es la importancia de ese movimiento.³²

El temor a la pérdida de poder por parte de la dirigencia de la Conamup está presente permanentemente y se expresa en su relación con las organizaciones de mujeres, no así con la Tendencia Feminista: “No nos llega, la ventaja es que tenemos a Aída. Se está participando directamente con Aída y ella se lleva toda la bronca. Sí nos llega pues, pero a través de Aída, pero se personaliza más en ella, contra el resto, y sí le dicen: ‘si quieres hacer trabajo con mujeres, quédate con toda la organización’.”³³

Esta ausencia de enfrentamiento directo, que hasta cierto punto podría ser un elemento favorable en la relación de la Tendencia Feminista con el MUP, es considerada por ésta como un

³⁰ Las cursivas son mías.

³¹ Entrevista con José Luis Rodríguez.

³² *Ibid.*

³³ Entrevista con Norma Vásquez y Yanina Ávila, 1 de junio, 1990.

factor que ha limitado mucho la aceptación de su identidad como fuerza política, como lo expresa Laura Vilches:

Nosotras evaluamos como defecto de nuestra relación el no haber tenido una relación directa de proyecto a proyecto con los dirigentes de la Unión de SMT. Es una falla que tuvimos, que responde a nuestra identidad como grupo de apoyo —fue nuestra lógica—. Como en ese proyecto nos inauguramos, no había en absoluto una claridad política y una necesidad de entablar diálogo. Nuestra relación era con la Comisión de Mujeres.³⁴

Sin embargo, la agudización del conflicto entre la dirigencia y las organizaciones de mujeres, las presiones ideológicas con las que la dirigencia limitaba la relación con la Tendencia Feminista, han contribuido en mucho, a la agudización de los conflictos entre las organizaciones de mujeres y ésta.

Conflicto Tendencia Feminista-Regional de Mujeres

Desde los primeros años de su surgimiento, tanto la dirigencia de la Conamup como las organizaciones de mujeres solicitaron el apoyo y la asesoría de CIDHAL, que ya había entrado en funcionamiento en el DF desde 1979 para reforzar la incipiente organización femenina. De esta manera, CIDHAL inició su trabajo en diversas colonias populares, generando un interés por la temática de género y la necesidad de espacios autónomos de mujeres. En 1980 organizó el primer encuentro de mujeres de sectores populares, con la participación de mujeres del sector laboral, campesino y urbano popular. Posteriormente, desde diversos espacios, se fue generando la necesidad de construir una instancia propia de mujeres al interior de la Conamup.

Así, la Regional de Mujeres inició su relación con CIDHAL desde su gestación. La calidad de organismo no gubernamental le permite a CIDHAL apoyar con recursos humanos y materiales los encuentros y actividades de la Regional. Esta activa participación en los procesos de la RM fue el punto del primer conflic-

³⁴ Entrevista con Laura Vilches, 16 de mayo, 1990.

to entre ambos sujetos. Algunas dirigentas rechazaron la intervención, principalmente por su calidad feminista, en una notoria adhesión a los mandatos de la dirigencia masculina. Sin embargo, ante la falta de recursos y apoyo efectivo de la dirigencia, la Regional solicitó permanentemente la ayuda de los “grupos de apoyo” feministas.

La calidad de la participación también sale a discusión entre estos dos sujetos. CIDHAL es el primer grupo que se define como feminista y como una fuerza política con objetivos: “lograr una organización autónoma de mujeres” con un proyecto político a discutir, y por tanto rechaza la calidad de “grupo de apoyo”. Por otro lado, EMAS, APIS y Mujeres para el Diálogo³⁵ se definen como apoyo a los procesos de las organizaciones de mujeres. Aquí da inicio también la primera diferencia entre los grupos que posteriormente conformarían la Tendencia Feminista.

El segundo conflicto es el tema del financiamiento, mismo que genera prejuicios, suspicacias y que reforzó los argumentos de la izquierda radical: “infiltración ideológica”, “agentes del imperialismo”, etc. Clara Brugada de la Regional de Mujeres, dice:

Véamos dos contradicciones: no eran grupos feministas nada más, sino que eran ONG. Y hay un financiamiento que les hacía apoyar al movimiento popular. Entonces, decíamos que el problema con las ONG feministas es que eran grupos de apoyo al servicio del movimiento. Sin embargo, aparte de esa función veíamos que el objetivo también era que los grupos que irían a incidir en el movimiento era para dirigir. Entonces decíamos que eso es incorrecto ¿no?; de esa manera, lógicamente al darse un apoyo vas imprimiendo tu forma de pensar, tu ideología, lo que haces, etc. de un grupo a un movimiento. Porque los grupos feministas no se reconocen como grupos de apoyo, sino como grupo feminista. Entonces decíamos, si se reconocen como grupo feminista la relación es desigual, porque un grupo popular es un grupo popular que se mantiene puramente bajo los recursos de las mismas organizacio-

³⁵ Mujeres para el Diálogo es una organización no gubernamental dedicada también al trabajo con mujeres en sectores populares que, junto con el Colectivo Revolucionario Integral, se identifica con la corriente del feminismo proletario.

nes, que tiene menos condiciones para desarrollar a sus dirigentes, capacitar a sus cuadros, etc., que un grupo financiado, una ONG, donde lo que hacen a veces no queda claro. Si se hace por el financiamiento, si es un apoyo como ONG o es una militancia, ahí está el problema.³⁶

Sin embargo, posteriormente, tanto la Conamup como la Regional de Mujeres gozarán de financiamientos. Esto evidencia que la cuestión del financiamiento se presenta como un falso conflicto, o una justificación más para evitar el acercamiento feminista a las bases de la Conamup.

La suma de estos conflictos estalló en 1986. Mujeres para el Diálogo organizó un taller para dirigentas de la Regional de Mujeres en que se hizo un “juicio al feminismo”, donde las participantes exteriorizaron sus conceptos, prejuicios, temores y censuras, reafirmando la necesidad de un feminismo proletario. Aunque se abrió la posibilidad de un diálogo entre ambos sujetos, éste no fue abordado: EMAS y APIS no tenían aún definida su identidad feminista y no encontraron acuerdos sobre las acciones a tomar. Había una diferencia en sus procesos y en sus historias que no les permitía homogeneidad.

A decir de Clara Brugada, la diferencia de ritmos y experiencias fueron también los factores de discrepancias con la Tendencia Feminista. En sus primeros años, la Regional de Mujeres tuvo que dedicarle mayor tiempo a sus luchas por la sobrevivencia, etapa a la que denominan “de acumulación y organización de fuerzas, época en que nos sectarizamos de los grupos feministas”.

Las tensiones entre ambos sujetos ocasionaron un distanciamiento y la Regional llegó hasta a reconocer en el feminismo popular una vertiente más cercana a su proyecto de construcción. Este hecho expresaría el crecimiento del feminismo popular también en el MUP.

El tercer conflicto se desató en el IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (México, 1987). Las razones están en las correlaciones de fuerzas que se establecieron en el movimiento feminista: las feministas puras, antiguas feministas con

³⁶ Entrevista con Clara Brugada.

quienes la Tendencia Feminista subraya sus diferencias; y las feministas proletarias —Colectivo Revolucionario Integral (CRI) y Mujeres para el Diálogo—, con quienes también se establecieron diferencias de estrategias. La TF, que había pugnado por una mayor participación de las mujeres de sectores populares, enfatizó sus contradicciones con las feministas puras, quienes temían un desplazamiento en el ámbito feminista. La TF becó a algunas dirigentas a fin de que asistieran al encuentro, pero ellas establecieron ahí alianzas con las feministas proletarias, y se declararon “no feministas”. Esto repercutió en una dura crítica a la TF por promover y apoyar la participación de los sectores populares en un encuentro cuya única condición (además de los costos) de participación era una autodefinición feminista.

La búsqueda de autonomía se presenta como una constante en la RM, y la relación entre ambos sujetos se perfila más política. Sin embargo, hay límites por la ubicación estructural de la RM o su adhesión ideológica, lo que agudiza las fricciones.

La TF había venido desarrollando paralelamente trabajos de formación, capacitación y apoyo a las organizaciones de la Regional en diversas colonias.³⁷ Las diversas tensiones con la RM las llevan a revisar sus estrategias; así, optan por abandonar el trabajo de asesoría y dedicarle mayores esfuerzos a la construcción del feminismo popular con mujeres de base. Sin embargo, los límites encontrados (por algunos grupos de la TF) en las “activistas” o dirigentas de la Regional, están presentes y en forma multiplicada en las mujeres de base y la especificidad feminista tiende a disolverse, reforzándose la de grupo de apoyo o servicio. Si bien hay un producto, un crecimiento en las mujeres de base, éste es a largo plazo. El objetivo a corto plazo, “la generación de un movimiento autónomo de mujeres”,³⁸ se vio postergado por el cambio de estrategias.

El cuestionamiento de sus estrategias empieza a ser uno de los temas de mayor preocupación para la TF: la forma en que

³⁷ APIS proporciona servicios y capacitación en salud homeopática en las colonias Xalpa y Primera Victoria desde 1985 hasta 1989. EMAS también en salud en SMT desde 1985 y en la Colonia Guerrero (CEDIM) desde 1986. CIDHAL da asesoría y capacitación en Frente Popular Independiente de Nezahualcóyotl de 1983 al 86, en Xalpa desde 84 hasta 85, en SMT desde 1984 a 1985.

³⁸ Entrevista con Itziar Lozano de CIDHAL.

han venido desarrollando su trabajo, la relación entablada, la falta de claridad en el proyecto feminista (oculto tras el servicio o el apoyo). En algunas ocasiones fueron identificadas por las mujeres de base como cualquier otro grupo caritativo. La identidad feminista se diluye, y contrariamente se refuerza la del grupo de apoyo o la actitud “esquizofrénica”.³⁹ Es decir, doble personalidad, presentándose como feministas en los ambientes feministas, y como grupos de mujeres o de apoyo en las organizaciones y colonias populares; feministas en ciertos espacios y grupos de servicio en otros.

Sí se disuelve, pero por fallas del grupo, por no tener clara una metodología de cómo implementar, porque estás trabajando fundamentalmente con mujeres de base. No es lo mismo una instancia de coordinación como las Benitas o la Regional, donde el espacio de discusión y debate es fundamentalmente político, donde tú puedes plantear tus posiciones más abiertamente que estar en un grupo de base, estar tratando un tema determinado . . . Creo que quien lo ha intentado es CIDHAL, pero ha tenido problemas de desintegración de grupos porque a las mujeres les asusta, cuando tú planteas una lucha no sólo de clase. Aparte de ser una mujer pobre, de ser explotada y oprimida por tu esposo u oprimida por los hombres que te rodean en la comunidad: ¡aguas! ¿no? Creo que no hemos dado con la manera de transmisión metodológica de esta cuestión y tal vez pone en cuestionamiento si somos nosotras quienes tenemos que hacer ese trabajo.⁴⁰

La construcción de una imagen feminista (a pesar de las justificaciones que han hecho) resulta importante porque ha de marcar la respuesta del interlocutor, en este caso, las mujeres de base. Si la imagen de la Tendencia Feminista o el proyecto propuesto no quedaba suficientemente claro,⁴¹ el resultado de varios años de trabajo (como lo afirman Clara y Laura) no podía

³⁹ Que es el punto de las más duras críticas hechas por las feministas puras. De la entrevista con Eli Bartra, ex integrante del grupo “La Revuelta”.

⁴⁰ Entrevista con Laura Vilches.

⁴¹ En una de las reuniones del comité de salud de SMT una de las integrantes del comité manifestó: “Cuando implementábamos el centro de salud, Laura decía, ‘yo traigo esto, yo traigo lo otro’ y yo pensé dentro de mí, ¡tan millonaria será esta señorita que viene en su carro y trae todo!”

ser garantía para la construcción que se proyectaba. Esta forma de trabajo “esquizofrénico” o el vigilante condicionamiento de la dirigencia plantean las siguientes interrogantes: ¿en beneficio de quién trabaja la Tendencia Feminista? ¿De un movimiento de mujeres?, ¿del movimiento feminista?, ¿del movimiento urbano popular?, ¿de alguna corriente política? . . .

La relación de los grupos con las colonias es más de servicio, la gente las ubica . . . hay que buena onda ¿no?, tenemos salud, tenemos esto gracias a ellas. Pero no en rollo feminista . . . lo que aportan no es su calidad feminista, sino el apoyo concreto a la salud, y la relación con las organizaciones sociales es a través de la salud; aunque sepamos que es un grupo feminista, lo que están aportando es un apoyo muy concreto a la salud de las mujeres.⁴²

Laura Vilches dice:

Les da miedo [a las mujeres de la Regional], hay temor a que una demanda de género sea acompañada sólo como demanda de género, como que el movimiento pierde sentido. Siempre tienen que ir acompañadas con demandas económicas . . . les cuesta romper con sus concepciones de clase. Porque generalmente las demandas económicas tienen también sus propios ritmos, es curioso, ¡se calendarizan!: cuánto tiempo vamos a reivindicar esto, cuánto tiempo lo otro. Si tú en tu proceso personal de interpretación de conciencia, empiezas a darte cuenta con otras mujeres de la importancia de levantar una demanda [de género] y no coincide con el proceso, se quedó ahí y punto. Creo que aún no lo hemos logrado, porque todavía no hemos encontrado un lenguaje y una metodología adecuados para que se incorpore sin violentar a las mujeres. Ése es el gran problema que está sucediendo en el movimiento de mujeres en América Latina. Las feministas que estamos trabajando en sectores populares: ¿cómo estamos articulando las demandas de género con las de clase? . . . eso es la piedra de toque. Es un problema no sólo de concepciones, sino metodológico también. Para que las mujeres hagan carne de los problemas de género es un proceso largo, no es tan fácil. Creo que tenemos una desesperación y al des-

⁴² Clara Brugada, entrevista cit.

perarnos abortamos procesos de las mujeres muy pronto... Cuando descubren cuál es su realidad como mujeres, también hay una especie de desesperación, ¡ahora qué hago! Si tú no acompañas ese proceso... debemos tener una gran responsabilidad, porque es un proceso tan violento, tan doloroso, que si tú no garantizas un acompañamiento, esa mujer se trunca o encuentra salidas individuales, entonces, cuál proyecto, cuál proyecto político.⁴³

La generación de transformaciones colectivas implica transformaciones individuales, psicológicas, vivenciales, a las cuales hay que dar una respuesta inmediata y efectiva. La responsabilidad particular de cada uno de los procesos en un principio asumida por la TF pareciera dificultar, rebasar y retrasar la constitución de la fuerza social buscada y, consecuentemente, cuestionar el papel de las dirigentas y el suyo en dicho proceso.

Por ello EMAS enfatiza la necesidad de trabajar con las dirigentas como responsables directas del proceso de sus bases. CIDHAL, aunque no decide abandonar el trabajo de base, modifica también su estrategia, ampliándola a los cuadros medios para la formación de promotoras.

La Tendencia Feminista replantea su estrategia en el proceso de construcción de un movimiento de mujeres: ¿a quién corresponde la legitimidad de asumir la vanguardia a este respecto?, ¿a la TF?, ¿a sus propias líderes? La Regional de Mujeres, por su parte, y a lo largo de su proceso, condujo en muchos casos a entablar una relación diferenciada con las bases. Por ello, la TF se plantea la recuperación de las dirigentas y la formación de cuadros medios para que ellas a su vez, reproduzcan y desarrollen en sus organizaciones un proyecto propio.

Aunque la TF reconoce las limitaciones de las dirigentas respecto de las concepciones de género y el acercamiento a sus bases, ellas mismas han aceptado su identidad feminista, pero marcan la diferencia con la identidad de las bases.

A nosotras no nos preocupa que la gente se asuma como feminista o no, sino el contenido más que nada y si a las mujeres les queda claro la cuestión de la lucha de mujeres y por qué tenemos que

⁴³ Entrevista con Laura Vilches.

agruparnos como mujeres. Para nosotras eso es ganancia. Claro que no nos vamos a quedar ahí. Las activistas sí te saben qué es feminismo, no podemos decir que nuestras organizaciones son feministas. El feminismo es parte de una reivindicación personal, cosa que tú no puedes decirle a la gente: tú eres feminista, cuando ¡uy!, ¡no saben ni qué onda! Podemos decir que la dirigencia de la Regional es feminista, la dirigencia, pero no las bases.⁴⁴

Actualmente la relación entre ambos sujetos es menos conflictiva. Si bien la historia ha creado resentimientos, cada grupo empieza a comportarse cada vez más como fuerza política. Está presente, en primer lugar, el espíritu de construcción de un movimiento feminista en los sectores populares, aunque no se trata de un objetivo común. Por otra parte, las estrategias o los medios no son homogéneos, ni al interior de la Tendencia Feminista ni al de la Regional de Mujeres.

Como una construcción en proceso, se cuestionan conceptos tradicionales del feminismo, aquellos ligados a las experiencias europeas y norteamericanas que han sido las únicas referencias hasta hace unos años, conceptos que han partido de reflexiones teóricas llevadas posteriormente a la práctica. Esta nueva experiencia estaría aportando, además, una nueva corriente a las diversas corrientes feministas. Surgida desde la experiencia organizativa de las mujeres de sectores populares e impulsada desde su lucha como reproductoras sociales, se convierte en potencializadora de una conciencia de género.

De esta manera, la segunda característica sería el proceso de identidad feminista, iniciada desde los problemas económicos. La tercera característica sería la viabilidad de alianzas entre movimientos sociales para la construcción de proyectos conjuntos.

CONCLUSIONES DEL DIAGNÓSTICO

I. La relación movimiento feminista-sectores populares es una vieja aspiración del MF, tanto en México como en América Latina. Evidencia la preocupación por crear una política que res-

⁴⁴ Entrevista con Clara Brugada.

ponda a su realidad económico-social y cultural: superar el machismo, la injusticia económica y el autoritarismo político.

II. La unificación o alianzas son también aspiraciones del movimiento feminista (debido a una historia caracterizada por la dispersión y atomización), posible sólo para objetivos comunes y de corto alcance; se manifiestan entonces distintos grados de madurez en los procesos de su desarrollo. La Tendencia Feminista es una forma de coalición o alianza de cinco grupos —posible por objetivos comunes, tal vez de más largo alcance que las primeras experiencias—, lo que permite predecir su importancia en la historia del movimiento feminista.

III. La relación TF-Conamup está mediada por cada uno de los actores involucrados (el MUP y las organizaciones políticas que actúan en él, la TF y la Regional de Mujeres); las identidades (ONG con financiamiento, la organización partidaria, la disciplina, etc.), sus estrategias o metodologías, los proyectos políticos. La cultura política que domina el país, en su nivel más general, permea a todos los actores.

IV. La Conamup es un actor social conformado por organizaciones sociales que son dirigidas y controladas por fuerzas políticas que pugnan por la hegemonía del mismo. Se caracteriza por tener una importante base femenina mayoritaria que le da protagonismo por sus luchas y movilizaciones; y una dirección masculina minoritaria sustentada en el control que detenta de las bases femeninas. Según mis observaciones, la forma de organización y las acciones de su dirigencia masculina en los casos de estudio son antidemocráticas, prevalece el activismo y el poder partidario. Sin embargo, tienden a modernizarse y actualizarse para ganarle a otras fuerzas políticas (que actúan dentro del MUP) la legitimidad en las bases.

V. La participación femenina en el MUP le da a éste una característica fundamental, específica. Las demandas por servicios o por alimentos, que están en el entorno doméstico, adquieren una dimensión política en tanto buscan tener un reconocimiento social. Sin embargo, la identificación de las mismas sigue teniendo una referencia femenina, puesto que son las mujeres quienes principalmente las impulsan.

VI. La cada vez más activa participación femenina en la Conamup obliga a ésta a redefinirse políticamente y a asumir las demandas femeninas surgidas en lo doméstico y en el ámbito del

consumo, como demandas políticas. Pero esto enfrenta a hombres y mujeres. El conflicto generado expresa, en el nivel de la organización, uno más profundo en la sociedad: el conflicto entre los géneros. La aceptación e incorporación política de las demandas feministas amenaza la identidad tradicional masculina y entra en juego el miedo a perder el poder en la familia, la organización y la sociedad. El conflicto no aparece a simple vista, pero subyace en todos los niveles.

VII. La intervención feminista en las bases y cuadros medios, con el método de la educación popular, es un elemento que impulsa la mayor participación de las mujeres y la formación de una conciencia sobre su ubicación en la sociedad, la familia, la organización y la democracia. Ello crea en los hombres temores y suspicacias, por lo que es minimizada, desconocida o tergiversada. Los argumentos usados también por las mujeres son poco originales: el feminismo “divide”, es “pequeño-burgués”, etc. Además, considero que el concepto de democracia que sustenta la Tendencia Feminista varía según las coyunturas y no es una cuestión de principios.

VIII. La lucha de las mujeres dentro de las organizaciones es una lucha por su reconocimiento como sujetos y su autonomía, tanto de la jerarquía de una dirección masculina minoritaria como de otras corrientes que pretendan hegemonizarlas, y por la búsqueda de un poder cada vez mayor en las instancias organizativas.

IX. La relación Tendencia Feminista-Regional de Mujeres es un proceso de mutuas satisfacciones, necesidades, desencuentros, marchas y contramarchas, ensayo y error. Las categorías clase/género o género/clase se han presentado como los agentes de discrepancias y coincidencias en distintos momentos históricos. Han evidenciado desconocimientos y supuestos entre los interlocutores, falsos conflictos como los referidos al financiamiento, indefinición de los actores: organización social vs. organización política; grupo de apoyo vs. grupo feminista. Procesos que se traducen muchas veces en rupturas, desarticulaciones y posteriores resignificaciones del concepto feminista. Sin embargo, esta nueva identidad feminista no es una constante en la Conamup, es aún una prerrogativa de una élite, las dirigentas; pero se prevé que será un proceso inevitable a largo plazo entre las mujeres del MUP.

X. La ampliación de los espacios femeninos y los logros en sus luchas garantiza la internalización de un sentido democrático. La búsqueda por una legitimación del poder en la organización es viabilizada a través de exigencias por la democratización de la organización social y familiar. Pero la democracia es todavía un proyecto en construcción, se habla mucho, mas parecen hacerse pocos esfuerzos para realizarla. En este sentido percibo que todavía no se ha logrado trastocar las formas tradicionales de hacer política: poder jerárquico, suplantación de las bases, acarreo, cooptación utilitaria, tráfico político con el hambre y las necesidades de servicios, vivienda y alimentos. Son aspectos contradictorios presentes en la lucha de las mujeres y que obligan a cuestionar ¿qué clase de democracia están construyendo?

XI. El surgimiento de un nuevo sujeto social, el “feminismo popular”, sería el producto de la interacción de estos tres sujetos hacia la probabilidad de una concertación de acciones, que lleve a la construcción de un nuevo proyecto político. La constitución de este nuevo sujeto social sigue siendo un proceso que se presenta en las mujeres como un desarrollo de rupturas muy dolorosas en lo personal, y que requiere un seguimiento muy cercano. Ante tal panorama cabe preguntarse cuán largo será el proceso. Éste y otros cuestionamientos abren un horizonte amplio para realizar posteriores investigaciones sobre la construcción del feminismo popular en México.

BIBLIOGRAFÍA

- Alberoni, Francesco, *Movimiento e institución*, Editora Nacional, Madrid, 1971.
- Araujo, Ana María, “Hacia una identidad latinoamericana: los movimientos de mujeres en Europa y América Latina”, en *Nueva Sociedad*, núm. 78, 1985.
- Barbieri de, Teresita y Orlandina de Oliveira, “Nuevos sujetos sociales: la presencia política de las mujeres en América Latina”, en *Nueva Antropología*, núm. 30, 1986.
- Borja, Jordi, *Movimientos sociales urbanos*, SIAP, Buenos Aires, 1975.
- Brugada, Clara y Zenaida Ortega, “Regional de Mujeres del Valle de México de la Conamup”, en *Participación social, reconstrucción y mujer. El sismo de 1985*, Alejandra Massolo y Martha Schteingart

- (comps.), PIEM-UNICEF-El Colegio de México, 1987 (Documentos de Trabajo, 1).
- Castells, Manuel, *Movimientos sociales urbanos*, Siglo XXI, México, 1980.
- , *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*, Alianza, Madrid, 1986.
- Conamup, “Situación y carácter de la Conamup”, en Ricardo Hernández (comp.), *La Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular. Su historia, 1980-1986*, Edición de Equipo Pueblo, México, 1987.
- Evers, Tilman, “Nuevos movimientos sociales y el Estado en América Latina”, en *Foro*, núm. 8, 1989.
- Gramsci, Antonio, *Notas de la cárcel*, Planeta, Barcelona, 1980.
- Laclau, Ernesto, “Los nuevos movimientos sociales y la pluralidad de lo social”, en *Foro*, núm. 8, 1989.
- Lamas, Marta, “Movimiento social, identidad y acción colectiva”, en suplemento *Doble Jornada*, 4 de septiembre de 1989, *La Jornada*, México.
- Massolo, Alejandra, “Las mujeres en los movimientos sociales urbanos de la ciudad de México”, en *Iztapalapa*, núm. 9, 1983.
- , “Mientras crecía, crecíamos. La lucha urbana”, en *Fem*, núm. 78, 1989.
- Oliveira, Orlandina de (coord.), *Trabajo, poder y sexualidad*, PIEM-El Colegio de México, 1989.
- Ramírez, Juan Manuel, *El movimiento urbano popular*, Siglo XXI, México, 1986.
- Slater, David, “Nuevos movimientos sociales y viejas preguntas políticas”, en *Foro*, núm. 8, 1989.
- Touraine, Alain, *El regreso del actor*, EUDEBA, Buenos Aires, 1984.
- , *Actores y sistemas políticos en América Latina*, PREALC, Santiago de Chile, 1987.
- Vargas, Virginia, “Movimiento de mujeres en América Latina: un reto para el análisis y la acción”, ponencia presentada en las *Segundas Jornadas Feministas*, Quito, noviembre de 1989 (mimeo.).
- , “Un aporte de la rebeldía de las mujeres”, en *Jornadas Feministas Latinoamericanas*, EMAS-CIDHAL-GEM-MAS-COVAG-APIS, 1987.
- Waters, Mary, *Marxismo y feminismo*, Fontamara, Barcelona, 1979.

BASES, ACTIVISTAS Y DIRIGENTAS: MUJERES DE LA UNIÓN DE COLONOS DE XALPA*

Maetzin Laguna Zuazo**

INTRODUCCIÓN

Con el fin de mostrar cuáles han sido algunos de los factores que condicionaron que algunas mujeres de la Unión de Colonos de Xalpa, en la ciudad de México, llegaran a ser dirigentas¹ del movimiento y otras no, clasificamos las diversas modalidades de participación de las mujeres en tres niveles: 1) base popular; 2) activista popular, y 3) dirigente popular.²

* Este artículo sintetiza una parte de la investigación realizada para obtener el grado de Licenciatura en Sociología, por la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, con la asesoría del Prof. Raúl Acosta, del Depto. de Sociología, y con la colaboración de asesorías de Pedro Moctezuma y Alejandra Massolo. Se recogieron tres historias de vida de tres mujeres dirigentas de la Unión de Colonos de Xalpa y se hizo observación participante en las asambleas de las mujeres y otras actividades de la Unión durante los años 1986-1988.

** Socióloga egresada de la UAM-Azcapotzalco.

¹ Por los diferentes estilos de trabajo entre los dirigentes de la Unión de Colonos de Xalpa y los líderes priistas instalados en la colonia, preferimos llamar a los primeros “dirigentes populares” y a los otros “líderes populares”. Por “estilo de trabajo” entendemos las distintas formas de satisfacer las demandas de servicio y equipamientos colectivos de los colonos: mientras que para los líderes populares es un fin, para los dirigentes populares es un medio para la concentración política de los pobladores.

² Dividimos en tres niveles —base, activista y dirigente— la participación de las mujeres tomando en cuenta para ello el momento de transición de un nivel a otro. No obstante, no hacemos explícito en la caracterización de los nive-

Para dar cuenta del proceso de concientización política de algunas de estas mujeres utilizamos las siguientes interrogantes:

— ¿Cuáles son las mujeres, pertenecientes a la base social, que tienen posibilidades de ser activistas?

— ¿Cuáles son las activistas que tienen posibilidades de ser dirigentas?

— ¿Cuáles son las dirigentas que tienen posibilidades de continuar su militancia?

Las respuestas a las interrogantes anteriores nos llevan a afirmar que los niveles de participación popular de las mujeres de Xalpa están condicionados e influidos por los siguientes factores: 1) por las situaciones de vida privada de las mujeres; 2) por las características del movimiento urbano en la colonia y la forma en que se insertan las mujeres en la organización, y 3) por elementos circunstanciales.

Así pues, establecemos una diferencia entre las condiciones de vida privada de las mujeres solteras con novio y las casadas, por un lado, y las mujeres solas (viudas, divorciadas, etc., de cincuenta años en adelante), por el otro. Para las primeras, entre mayor poder tenga el novio o esposo sobre ellas, menores posi-

les el que existen diversos grados de participación en cada uno, por lo que se establecen tres subdivisiones: 1) grado bajo de participación; 2) grado medio de participación, y 3) grado alto de participación. Realizamos las subdivisiones de acuerdo con el tiempo que tienen de experiencia en las actividades propias del nivel. Así, por ejemplo, las mujeres que tienen poco tiempo de estar en un nivel, regularmente se clasifican en el grado bajo de participación por su corta experiencia. Después de un tiempo de participar en un nivel, algunas cambian al grado medio. El grado alto es cuando están cerca del momento de transición al siguiente nivel. Las características de los tres niveles básicos son las siguientes:

a) *Base social*. Las bases asisten a las asambleas porque es un acuerdo: en su comité les corresponde ir. No van a las asambleas de jefes de manzana, si lo hacen participan como oyentes y observadoras. En ocasiones se apuntan en una comisión; no entienden del todo lo que se discute en asambleas.

b) *Activista popular*. Las activistas tienen diversas responsabilidades a lo largo de su participación en las diferentes secciones de la organización: son jefas de manzana, impulsan las asambleas de comité, entregan los desayunos infantiles, vigilan que la comisión cumpla sus objetivos, etcétera.

c) *Dirigenta popular*. Mientras que las activistas se encargan de una sección de la organización, las dirigentas son responsables de todas las partes que componen la estructura de la Unión de Colonos y de lo que ocurre en la colonia. Se coordinan en asambleas con los movimientos de la zona (Oriente) y con otros movimientos.

lidades tienen de acceder a niveles de activismo y dirección.

Las mujeres solas están, en general, exentas de este condicionante, ya que por no tener esposo tienen mayores posibilidades de formarse políticamente en la organización.

En otras palabras, algunos hombres son muy importantes para las mujeres, les dan la posibilidad de que ellas emprendan la lucha social y accedan a niveles de dirección. Otros, sin embargo, obstaculizan el aprendizaje de las bases y activistas del movimiento, impidiendo así su transición de un nivel de participación a otro.

Aclaremos: la mencionada transición no está determinada únicamente por la presencia o ausencia de los hombres en las vidas de las mujeres, sino por los tres elementos anteriormente enumerados. El caso de las mujeres solas es sólo un ejemplo; ya que no todas desempeñan un rol dirigente en el movimiento, existen otras condicionantes (como las anteriormente mencionadas y que desarrollamos más adelante) que impiden su desenvolvimiento político.

Entre los principales obstáculos para que las mujeres del movimiento urbano popular continúen su participación y aprendizaje político están las tareas que socialmente se les han asignado, esto es el cuidado de la casa y la atención a los hijos y al esposo.³

Sin embargo, ¿es éste el único obstáculo al que se enfrentan? ¿Sin éste, podrían participar hasta llegar a ser dirigentes del movimiento popular? Si bien es cierto que la condición femenina históricamente atribuida, ser madre-esposa, es el principal problema que las mujeres deben resolver para continuar su militancia, no es el único. Existen otros que se desprenden de la misma situación. Así, encontramos entre ellos elementos culturales que se relacionan con el nivel de escolaridad de las mujeres del sector popular; su educación familiar, su comportamiento, su reflexión individual, su dependencia económica, en suma, su concepción del mundo. Dados, pues, estos factores, encontramos que son pocas las mujeres que tienen un medio familiar

³ Las dificultades a las que se enfrentan para cumplir con estas mismas labores son las causas principales por las que las mujeres populares comienzan a luchar arrancándole al Estado servicios y equipamientos colectivos para sus comunidades, prolongando, a la vez, su jornada de trabajo.

propicio e instrumentos personales para vencer los obstáculos y abrirse camino en la acción colectiva.

Entre las condiciones mínimas de las mujeres que han llegado a ser dirigentes en la Unión de Colonos encontramos que: 1) sus esposos participan en dicha organización; 2) su carácter es atrevido, rebelde y competitivo; 3) cuentan con una escolaridad mínima, y 4) no tienen un trabajo con horario fijo.

No obstante, no son suficientes esas condiciones y esa personalidad para ser dirigente. Existen, además, circunstancias propicias en el movimiento —en el momento de transición de un nivel de participación a otro— sin las cuales difícilmente avanzan en su conformación como dirigentes. Cuando decimos circunstancias nos referimos, por ejemplo, al lugar donde viven en la colonia, la motivación de los primeros agentes externos que llegan a estimular la organización,⁴ la forma en que ingresan al movimiento, las demandas por las que lucharon y los resultados de estas luchas.

Las mujeres, a diferencia de los varones, viven experiencias de participación en las que tienen que dividir su tiempo entre labores domésticas, atención a los niños, militancia y trabajo. De ahí que sus historias de vida estén permeadas por la angustia que les producen los conflictos familiares y la relación con el hombre. Por tanto, mujeres y hombres viven conflictos diferentes. Para los varones los requerimientos familiares no son motivo para dejar de participar, pues las mujeres no les prohíben a sus esposos que participen, ni se enojan porque las rebasan en conocimientos políticos.

LA COLONIA Y LA ORGANIZACIÓN

Durante la década de 1970-1980 se formó la Colonia Xalpa, Iztapalapa (localizada en el oriente del Distrito Federal), parte de una de las delegaciones que presenta los peores niveles de bie-

⁴ La formación de la Unión de Colonos de Xalpa fue impulsada por un matrimonio de antropólogos que vivió en una unidad habitacional construida a instancias de un grupo de solicitantes de vivienda, y donde se asentaron la mayoría de las que posteriormente serían activistas del movimiento. Dicha unidad está localizada en la parte central de la colonia.

nestar social: deficiencia en el servicio de agua potable, en la dotación de drenaje y en el alumbrado público, deficiente coberturas de servicios de transporte y considerable contaminación ambiental. Durante dicha década la población registró los más bajos niveles de crecimiento y un aumento en la tasa de densidad poblacional de 8.9%; en la actualidad existe un alto déficit de vivienda, más de la mitad de la población registra los más bajos niveles de ingresos, recurre a los asentamientos ilegales en los terrenos ejidales y utiliza la autoconstrucción como solución a su problema habitacional. El 50% de los predios irregulares en el Distrito Federal se ubica en esta delegación.⁵

Respecto de la ocupación femenina, una cuarta parte trabaja: labora de manera independiente y recibe ingresos mínimos a través de actividades como servicios de limpieza, venta de dulces en sus casas, refrescos o alimentos preparados, comisionistas para la venta de cosméticos y artículos para el hogar. La mayor parte de las mujeres se dedica a la maquila de ropa en pequeños talleres clandestinos o acepta maquila para trabajar en su casa con apoyo de una máquina pequeña.

La Colonia Xalpa se asienta en las faldas de la sierra Santa Catarina, sobre el ejido de Santa María Astahuacán, en donde los pobladores de Xalpa comenzaron su invasión en 1970. No llegaron directamente de su entidad natal a Xalpa, sino que tuvieron más de dos residencias en otras colonias de la misma delegación: son migrantes intraurbanos.⁶

El proceso de formación de la organización de colonos de Xalpa ocurrió durante la coyuntura de 1982 (por el cambio de delegado político), año en que la delegación desatendió el brote de organizaciones independientes en la zona oriente, entre ellas la que se inició en la Colonia Xalpa. Si bien el desenvolvimiento de la Unión transcurrió sin represiones hasta 1985, con la llegada de un nuevo delegado se cerraron las negociaciones y se inició una política represiva que trastornó el crecimiento de este grupo independiente.

⁵ Véase DDF, *Diagnóstico sociodemográfico del Distrito Federal*, México, 1984.

⁶ Para un análisis mayor, véase: Maetzin Laguna, *Mujeres dirigentas en el Movimiento Urbano Popular. Testimonios*, tesis de licenciatura, UAM-Azcapotzalco, México, 1989.

Dicha agrupación basó su poder esencialmente en el control de la ocupación de los terrenos mediante la formación de asentamientos por invasión. A medida que se satisfacía la necesidad de suelo para la habitación, crecía la organización. Una vez posesionados y protegidos entre sí por la Unión, los pobladores tomaron fuerzas para continuar la lucha por los servicios; esto trajo consigo la consolidación de las formas organizativas, la disminución de la presencia priista en la colonia y el control de las áreas verdes de donación. Cabe subrayar que el estilo de trabajo de la Unión de Colonos —por la vía del hecho— les dio a los vecinos fuerza interior y seguridad, ya que recurrieron a distintas acciones directas y lograron negociar en su favor en varias ocasiones.

Por otro lado, el eje de la estructura orgánica de la Unión de Colonos de Xalpa es la toma de decisiones en diversas asambleas: de las bases conformadas por las asambleas de Sección, de Comité y de Jefes de Manzana, a la dirección —constituida por la Asamblea de Activistas de la Comisión Política—, y de ésta hacia las bases. Vemos, pues, que es característica de la Unión el que las decisiones son tomadas en forma horizontal y no por la dirección del movimiento.⁷

⁷ En la Asamblea de Sección se reúnen semanalmente pobladores de una manzana para discutir problemas relacionados con ésta. De dicha instancia surgen dos representantes voluntarios para llevar los resultados de esa reunión a la Asamblea de Jefes de Manzana y regresar con los acuerdos tomados ahí. En la Asamblea de Comité se reúnen (solamente) mujeres miembros del Comité de Desayunos para coordinar la distribución y plantear problemas relacionados con su predio o manzana. De esta instancia, dos representantes rotativas llevan información a la Asamblea de Mujeres (Grupo de Mujeres) y regresan los acuerdos. En la Asamblea de Activistas (de la Comisión Política), se reúnen semanalmente éstas y las dirigentas para sistematizar las propuestas y problemas que surgieron en las instancias, de modo que se discutan nuevamente en las asambleas. La Unión cuenta con cuatro comisiones permanentes para apoyar sus actos: 1) Comisión de Prensa y Propaganda; 2) Comisión de Honor y Justicia (para solucionar problemas con esposos golpeadores); 3) Comisión de Solidaridad (con El Salvador), y 4) Comisión de Finanzas (fondos para la organización). De la Asamblea de Mujeres se desprenden los Talleres de Soya (como alternativa alimentaria) y de Homeopatía (manejo de la medicina). Ambos con el apoyo del grupo APIS, una ONG.

GRUPO DE MUJERES DE XALPA

La posesión de los terrenos mediante el pago a fraccionadores clandestinos, la presencia de líderes asociados al partido oficial (PRI), la influencia de los primeros dirigentes del incipiente movimiento (pertenecientes a la Coordinadora Nacional de Movimiento Urbano Popular, Conamup), la manera en que se fueron movilizando y organizando los vecinos, les dieron a las pobladoras el impulso necesario para crear su Grupo de Mujeres. Este grupo es una instancia de la Unión de Colonos en la cual se resuelven demandas que no se discuten en otras instancias, como, por ejemplo, desayunos escolares para los niños, tiendas Conasupo, tortilla subsidiada, gas, juguetes y despensas. Además de participar en sus asambleas, también tienen que ir a las de jefes de manzana, para llevar y traer información, lo que quiere decir que las pobladoras han trabajado asimismo en la formación de los asentamientos, la introducción del drenaje y en los desalojos de personas que ocuparon las áreas verdes. En realidad, las mujeres constituyen la base social mayoritaria que conforma el movimiento urbano de Xalpa.

Inicialmente, se empezaron a formar grupos circunstanciales porque las mujeres se encontraban cotidianamente en su localidad, de tal forma que cuando surgían problemas, por ejemplo con los fraccionadores o con los patrulleros, las colonas organizaban una defensa colectiva. Cuando alguna de las mujeres tenía problemas, “corrían la voz” y salían rápidamente, lo cual les permitió darse cuenta de que unidas podían protegerse.⁸ En suma, la organización se formó en torno a los problemas y necesidades cotidianas durante las horas del día en las que estaba ausente el hombre de la casa.

Antes de la formación del Grupo de Mujeres, las colonas ya estaban organizadas en la Unión de Colonos. Sin embargo, no fue sino hasta después de los acuerdos tomados en el I Encuentro Nacional de Mujeres de la Conamup (1983), que se decidió la formación de grupos de mujeres de las organizaciones miem-

⁸ Estos actos de defensa colectiva fueron promovidos por la primera dirigente. Las pobladoras acudían a su casa y ésta las organizaba para darle solución al conflicto.

bros (entre ellos, la colonia de Xalpa) con el objetivo de responder a sus necesidades y su problemática.⁹

Condiciones que permiten la participación de las mujeres

Base social

Existen puntos en común entre las mujeres pobladoras que las identifican y las hacen vivir situaciones similares: la irregularidad de ocupación del lote, la autoconstrucción de sus viviendas, el abrir caminos en la sierra, los recorridos a pie para ir al mercado de la otra colonia, para llevar a sus hijos a la escuela, esperar turno para alcanzar agua de la pipa.* Nos referimos pues a las malas condiciones que inician la búsqueda de mejoras a la vida familiar en la ciudad.

Sin embargo, ¿es suficiente la irregularidad de la tenencia de la tierra, las carencias de servicio y equipamientos colectivos para que las mujeres ingresen a la organización? No en todos los casos. Sin embargo, se ha observado en México y en América Latina que el interés de las mujeres populares por mejorar el bienestar de su familia las lleva a realizar gestiones y buscar soluciones.

Ahora bien, un factor detectado que incide en el ingreso de las mujeres a la organización es el permiso o la desaprobación del marido. Es importante destacar que los esposos (como activistas de la Unión de Colonos) de las que llegaron a ser dirigentes no solamente aprobaron la salida de sus esposas de sus casas,

⁹ En el Grupo de Mujeres de Xalpa, sin embargo, no se abordan temas relacionados con la problemática específica de género, sino que se anota el orden del día de la asamblea en torno a los problemas relacionados con el consumo familiar: tortibonos, tiendas Conasupo, gas, etc. No obstante, la organización de colonos de Xalpa tiene una instancia: la Comisión de Honor y Justicia (formada básicamente por mujeres) cuyo objetivo es conversar con los maridos golpeadores. Paralelamente existen otros espacios de formación ideológica de la Conamup como los Encuentros de Mujeres y la Regional de Mujeres. En éstos, las colonas tratan asuntos relacionados con la problemática de género: la violencia y opresión a las mujeres, que compensan la ausencia de estos temas en la Asamblea de Mujeres de Xalpa.

* Camiones-cisternas (privadas o de la delegación) que distribuyen agua potable en las colonias populares.

sino que fueron ellos quienes les platicaron de la lucha obrera, les insistieron que fueran a las asambleas para que juntos pidieran los servicios para la comunidad, les hablaban de lo que hacían los dirigentes por los colonos, lo cual los convirtió en promotores fundamentales del acercamiento de estas mujeres a la organización, y sobre todo la práctica política que las llevó a ser dirigentes.

De todos modos, la necesidad económica, el interés por mejorar el nivel de vida familiar y la motivación de sus parejas no fueron suficientes para que las mujeres ingresaran a la organización. Apareció la motivación de los activistas pioneros, quienes canalizaron la necesidad y el interés de las mujeres hacia la organización para que ellas mismas lucharan por sus demandas, y así iniciaran su proceso de concientización política. Los primeros espacios y oportunidades se presentaron, por ejemplo, durante la inauguración de la lechería —instalada gracias a la lucha de la Unión de Colonos—, cuando la dirigente les dio la palabra. Al presentárseles a las mujeres esta coyuntura, tuvieron capacidad personal para aprovechar el desafío e iniciaron así su participación. Éste es, pues, el momento de incubación de la base social, lo cual no garantiza necesariamente que continúe participando y, menos aún, que pase de un nivel a otro.

Bases que pueden ser activistas

Entonces, ¿cuáles son los elementos que permiten que se mantenga la participación y que sea posible el tránsito de base del movimiento a activista? Pues bien, lo que une a las pobladoras a la organización de masas, principalmente, es la efervescencia social mientras obtienen los desayunos, los tortibonos, la introducción de agua en la colonia, la tienda Conasupo, la pavimentación, etc., según el momento en el que ingresaron a la Unión de Colonos. Para la satisfacción de estas demandas, las mujeres tuvieron que pasar por un proceso de aprendizaje político a través de juntas de Comité de Desayunos, asambleas de mujeres, defensas colectivas de áreas verdes de donación, marchas al Zócalo, mítines en la Delegación Iztapalapa, pintas en su colonia, boteos en apoyo a los obreros en huelga, acciones colectivas de fuerza dirigidas a la defensa del espacio habitacional y, sobre

todo, negociaciones con los burócratas de la Delegación Iztapalapa, de Liconsa,* y de Secofi.**

Si bien es cierto que las bases realizan estas actividades llevadas principalmente por la resolución de las demandas y la atracción del movimiento (esto es, que la organización regularmente logra sus objetivos), también lo es que en este peregrinar van entendiendo lo que se dice en asambleas, dan información, opinan y, a su vez, encuentran nuevas vivencias que las impulsan a involucrarse en la organización. Crean nuevos lazos de pertenencia y amistad que constituyen un espacio de distracción y descanso de lo cotidiano, de ruptura de sus rutinas y de ampliación de sus tareas. Su jornada, así, se vuelve más intensa pero atractiva, aunque no tienen momento alguno de descanso. Saben que son tomadas en cuenta, se valoran, se sienten importantes. Esto modifica la subalternidad en la que se desarrolla la vida de las mujeres, y despierta el deseo de seguir aprendiendo en ese espacio de valoración y autoestima.

Pero, ¿es suficiente este aprendizaje para que las mujeres que integran la base social de la organización pasen de nivel? No, puesto que lo que propició que algunas llegaran a ser activistas fue el hecho de hacerse responsables de alguna actividad especial de la Unión de Colonos de Xalpa (por ejemplo, el asumir ser responsables de un comité, de impulsar una asamblea en su manzana, asistir a las asambleas de la Regional de Mujeres de la Conamup, etc.). De esta manera, las que pierden el miedo a hablar y comprenden la metodología de la lucha inician su transición del primer nivel al segundo, lo que les permite desarrollar sus potencialidades como sujetos sociales y aclarar su papel dentro del movimiento.

Ahora bien, ¿es suficiente para las activistas su militancia política para que continúen participando? Como activistas, el tiempo que requieren para cumplir sus responsabilidades es mayor que el que invertirían como base, además de que deben tener o crear condiciones familiares y características personales que les permitan mantener el compromiso que adquirieron. Consecuentemente, no todas las bases pueden ser activistas. Para serlo tienen que mostrar disposición al riesgo y al aprendizaje de las

* Distribuidora de leche subsidiada de la Conasupo.

** Secretaría de Comercio y Fomento Industrial.

prácticas de conducción: cierta manera de hablar, con un lenguaje claro y sencillo, saber qué se dice y qué se calla, escuchar a sus compañeras, motivar a más colonas, estar al tanto del activismo de las bases, que las comisionadas lleguen a sus casas satisfechas de la negociación, etcétera.

Notamos que cuando las mujeres casadas no pudieron responsabilizarse se debió a que encontraron límites en su esfera privada: porque sus hijos estaban bajando en calificaciones en la escuela; por sus niños recién nacidos; por su estilo de trabajo inadecuado; por no saber leer ni escribir, etcétera.

Activistas que pueden ser dirigentas

El caso de Xalpa muestra que el consenso que las activistas tienen entre las mujeres de la base es posible por su carácter extrovertido, competitivo, animoso, seguro; en suma, no son sumisas. Poseer estas características no sólo les permite a las activistas cumplir con sus responsabilidades, sino también poder dirigir. Hay que mencionar que si el estilo de trabajo que tienen es de alguna manera irritante —por el tono de voz o trato agresivo—, éste puede inhibir el papel futuro de dirigenta. Las que muestran un estilo adecuado y además saben por lo menos leer y escribir, manifiestan mejores capacidades para manejar sus tiempos y adaptar las labores domésticas, sin desatender a sus compañeros e hijos.

Las activistas cuyos esposos no son miembros de la organización encuentran varios obstáculos en su ámbito privado, razón por la cual difícilmente llegan a ser dirigentas. Si ya como activistas crecen sus responsabilidades y disminuyen sus tiempos para atender las exigencias domésticas, entonces deben ganar pacientemente la aceptación de los miembros de la familia, platicándoles con cuidado la importancia de su colaboración en la Unión de Colonos, de modo de evitar así más fricciones y contar con ese apoyo fundamental. Tienen que lograr, por ejemplo, que sus esposos estén de acuerdo en que se queden los hijos con su abuela, que la vecina los lleve a la escuela, que los varones se calienten y se sirvan la comida, que las camas no estén hechas, que no haya problemas de celos, que les den permiso. En breve, que no se opongan a que estén fuera de la casa, aunque

ellos no compartan tareas en el hogar. Sin embargo, su participación tiene un límite, esto es, que no las dejan ir con regularidad a diversos actos importantes como son los encuentros nacionales fuera de la ciudad, o los domingos a la Escuelita del Pueblo,* y ello obstaculiza su preparación política. Por lo anterior, disminuye para estas mujeres la posibilidad de trasladarse al nivel de dirección. Por el contrario, notamos que las activistas que han llegado a ser dirigentas son las que además de tomar parte en los actos que anteriormente se señalaron, y de poseer ciertas características personales, son solteras con un novio que pertenece a la organización, son solas (viudas, solteras, etc., mayores de 50 años) o están casadas con un activista.

Otra característica de las activistas que han llegado a ser dirigentas es que algunas no tienen trabajo remunerado y las que lo tienen, cuentan con un horario flexible, de tal forma que les permite ir a comisiones y además tener dinero para pagar los gastos que implica esa actividad, por ejemplo, el transporte. La mayoría de las activistas además colaboran como promotoras de salud del Taller de Homeopatía y con el Equipo de Comunicación Popular. Estas actividades adicionales, a las que sólo deben dedicar unas cuantas horas, les reportan un apoyo monetario. Dado que la falta de dinero es percibida como un obstáculo para integrarse a las tareas de las distintas comisiones, estos estímulos monetarios les facilitan su permanencia en las acciones colectivas.

El proceso de emergencia de las mujeres activistas también está vinculado a la aceptación de tareas y funciones que las bases les delegan. Así pues, las bases responsabilizan a las activistas paulatinamente, y ellas van asumiendo un papel conductor, adquiriendo así reconocimiento, prestigio, aprecio y autoafirmación. Estos sentimientos antes no vividos por las activistas se transforman en una de las razones importantes para que continúen su triple jornada de trabajo (trabajo doméstico, remunerado y comunitario).

Esta tercera jornada requiere que ellas asistan a:

—las asambleas de jefes de manzana, pues de su presencia depende el grado de información y capacidad para intervenir en

* Actividad promovida por la Conamup, que consiste en reuniones de fin de semana para leer y comentar material de formación político-ideológica.

la toma de decisiones de la organización. Simultáneamente, acudir a estas reuniones significa para ellas comprometerse a más comisiones, lo que implica, por un lado, desarrollar prácticas que les amplían la posibilidad de ocupar el nivel de dirigentas, y, por otro, invertir una mayor cantidad de tiempo;

—los encuentros de mujeres de la Conamup y otros eventos les transmiten los deseos de seguir aprendiendo, les dan valor para seguir luchando por cambios en su mundo privado y conservar su espacio público;

—las asambleas de la Regional de Mujeres del Valle de México les permiten comenzar a tomar conciencia de su condición específica de mujeres y de su función como activistas dentro del movimiento: analizan la coyuntura política en relación con la fuerza social de su organización, amplían su visión y descubren problemas comunes como mujeres y como colonas, con mujeres que viven la misma situación que ellas, se superan las limitaciones localistas y se amplían las perspectivas de lucha. La asistencia a talleres sobre: “¿Cómo negociar?”, “¿Qué es el Estado?”, “Análisis de coyuntura”, y otros más, les proporciona herramientas para poder ser dirigentas;

—en la Escuelita del Pueblo, en la cual logran su formación ideológica, leen documentos sobre el Estado, la lucha de clases, etc.; al mismo tiempo que discuten, reflexionan en torno a sus experiencias colectivas, y hacen críticas y autocríticas entre ellas, hacen balances solidarios de su participación y de los cambios que han tenido como mujeres.

Encontramos una característica más entre las activistas que llegaron a ser dirigentas: después de la trayectoria de aprendizaje y actividades anteriormente expuestas, las activistas pasan a formar parte de la Comisión Política (núcleo dirigente de la Unión de Colonos de Xalpa) en la que discuten las tácticas y estrategias de la organización. Cabe resaltar que sin las experiencias previas, las activistas no podrían formar parte de la Comisión Política.

Notamos que el ingreso a la Comisión de las activistas cuyos esposos son también activistas significó paralelamente para ellas un avance en posiciones de poder y al mismo tiempo el inicio de los problemas en su esfera privada: “porque las camas no se tendieron”, “porque los niños están con la vecina”, “porque llegas tarde”, “porque no cumples con tus obligaciones”. Aun-

que estos hechos ya ocurrían antes —lograron conformarse como activistas sustrayendo tiempo al trabajo doméstico—, no existían los reclamos que ahora sus esposos les hacen. Además de los regaños, sus maridos empiezan a faltar a las juntas, llegan temprano a casa y ellas tarde (porque la asamblea se prolongó hasta las once de la noche). “¿Por qué llegaste tan tarde?, ¿qué estuviste haciendo? . . .” Es decir, el hombre empieza a perder poder sobre su mujer y ella lo rebasa políticamente. El horario de las asambleas es uno de los obstáculos más importantes que tienen que superar las activistas que podrían formar parte de la dirección del movimiento, ya que tienen que arriesgarse a ir, enfrentando el enojo del esposo, y así continuar haciendo lo que les gusta y han elegido hacer. De lo contrario tendrían que quedarse en su casa para no generar conflictos. Creemos que si la Comisión Política se reuniera en la tarde, probablemente se podrían incorporar más activistas y se evitaría la acumulación de tensiones y presiones que surgen en su mundo privado.

Como se ve, las mujeres que tienen mayores posibilidades de ser dirigentes son aquellas que deciden salir de su casa a sabiendas de que esta decisión implica una posible ruptura con su pareja. Observamos que uno de los motivos predominantes para que antepusieran su vida privada es su buena relación amorosa con la pareja, a diferencia de las que admitieron el riesgo de la pérdida de la pareja, que de todos modos no les era gratificante. Por otra parte, hay que destacar que la decisión de las activistas de no participar en la Comisión Política no se debió a falta de interés y conciencia política, ya que tienen capacidad para movilizar, organizar y dirigir; sin embargo, las razones afectivas fueron determinantes para ellas, y así se han mantenido indefinidamente en el mismo nivel de participación.

Dirigentas que no pueden continuar su militancia

El último obstáculo que encontramos fue que a pesar de que las activistas tenían responsabilidades asignadas, éstas no podían convertirse en dirigentas porque todavía operaba una dirigencia constituida desde los inicios de la organización que absorbió esa función, hasta que ellas estuvieran preparadas y recibieran la herencia de esa responsabilidad. Por medio de la Comisión Polí-

tica ampliaron su conocimiento de las instancias de la Unión de Colonos; tuvieron más presencia en la organización (no nada más en el Grupo de Mujeres); en fin, trabajaban a nivel personal y colectivo y la misma dinámica de la lucha les iba demandando más tiempo.

La presencia de la primera dirigente permitió la división del trabajo entre las activistas. Era ella quien manejaba la información de lo que ocurría en todas las instancias de la organización y se dedicaba de tiempo completo a la lucha. La vida de las activistas cambió cuando desapareció esta cabeza promotora e impulsora de actividades dirigidas a articular el movimiento, además de vigilante del buen funcionamiento de las instancias. Ahora son las dirigentes las responsables de hacerlo, por lo que comparten la dirección entre ellas. Ahora bien, observamos que cuando la cabeza del movimiento se retiró, las bases, dispuestas a reconocer una nueva dirección, responsabilizaron paulatinamente a las dirigentes y éstas asumieron el compromiso.

Por otro lado, como dirigentes adquirieron una nueva obligación: su ingreso a la Asamblea de Zona (oriente del DF), que propició o ahondó en algunos casos el conflicto en sus espacios privados, ya que la nueva tarea implicaba llegar tarde un día más. Pues si como activistas podían no asistir a las asambleas, como dirigentes debían hacerlo y presentar informes. Así, las dirigentes tuvieron que ordenar sus actividades domésticas condicionadas por su rol público. Paralelamente, el conflicto con sus esposos fue exacerbándose: éstos continuaban reclamándoles el mal cumplimiento de sus deberes domésticos; llegaban a comer a la hora en que las dirigentes tenían que irse a la asamblea de mujeres y querían que los atendieran, lo cual no hacían antes. Para que los esposos no tengan motivos para no dejarlas salir, ahora les dan de comer antes de ir a la asamblea.

Surge un interrogante: ¿por qué los esposos de las dirigentes han dejado de colaborar y ahora bloquean su participación al sentirse rebasados por ellas? A pesar de que los esposos de las dirigentes no les prohibieron directamente su participación, todas las actividades políticas y domésticas son objeto de discusión, humillación y reclamos tendientes a restarle valor a sus actividades y a sus capacidades como dirigentes: “Yo no sé qué haces ahí si no tienes nivel, ni sabes lo que es eso.”

Pierden la visión de una lucha conjunta con sus mujeres y

se enfrentan a ellas, las acosan durante un periodo largo y les hacen pesada e intranquila su participación: si antes no estaban en las tardes en la casa, ahora en cuanto salen de trabajar llegan a ésta: “Ya tengo horas, ¿dónde estabas?, ¿por qué dejas solos a los niños?, mira cómo andan, ya están bajando de calificaciones en la escuela porque tú prefieres andar allá.” Las dirigentas van cediendo a la presión del papel de madres-esposas, reduciendo así el tiempo que le dedican a la organización.

Los esposos se enojan porque “van a tocar varias señoras a la casa”, porque “siempre está llena de gente”; anteriormente sucedía lo mismo, la diferencia es que ahora les molesta. Algunas noches las dirigentas llegan de la asamblea de activistas y sus esposos no les abren la puerta, sino hasta después de quince minutos. Así, viven esta contradicción haciendo pequeñas concesiones, como llegar tarde a la asamblea para estar con sus esposos e hijos, o no ir en alguna ocasión a petición de él. ¿Cómo se sienten las dirigentas ante estas reacciones masculinas? Frustradas y desconcertadas: “¿Cómo es posible que él, que me inició en esto, ahora me ponga un límite: ‘tú de aquí para acá y de aquí para allá ya no, porque no puedes pensar más de lo que ya eres’”. Soportan la contradicción desgastándose hasta que se agotan. Así, para algunas dirigentas, la falta de tiempo y de libertad para desempeñar sus tareas de acuerdo con su decisión tiene un límite; para otras significa vivir en la tensión permanente; las más dejan de participar temporalmente hasta que se reajustan sus relaciones en su esfera privada para después reincorporarse al movimiento.

Por otro lado, las que tienen hijos pequeños (menores de 11 años) dejan de participar, porque de lo contrario no tienen posibilidades de mantenerlos. O utilizan estrategias para no desligarse del todo de la organización y poder regresar en cuanto haya condiciones favorables; mientras tanto, continúan trabajando en el Taller de Homeopatía del Grupo de Mujeres de Xalapa. Este espacio ganado por ellas no es objeto de prohibición, pues así han curado a sus hijos durante años sin que sus esposos hayan tenido que pagar gastos médicos.

A las dirigentas —a diferencia de los dirigentes— se les presenta una disyuntiva: “escoge: la Unión de Colonos o tus hijos y yo”. Este fenómeno no ocurre con las dirigentas solteras y solas, quienes no tienen un hombre que pueda obstruirles su parti-

cipación. Así, estas últimas son las que regularmente dedican muchos años de su vida a la lucha urbana.

CONSIDERACIÓN FINAL

Hemos señalado hasta aquí una diversidad de factores que forman parte del proceso de participación y aprendizaje político de las mujeres del sector popular urbano. Experiencias que dependen de los requerimientos propios de la dinámica del movimiento social, dentro del cual son muy pocas las mujeres que reúnen las condiciones necesarias y se encuentran en circunstancias propicias para desarrollar su formación. Se trata entonces de aclarar que la lucha urbana no homogeniza el aprendizaje de las mujeres; en este sentido es importante detectar las formas en que algunas mujeres se van constituyendo en sujetos sociales mediante el involucramiento en movimientos urbanos, de modo de ir superando el síndrome del “ahí están”, la “invisibilidad” y la “ceguera de género” en los trabajos de investigación.¹⁰

La situación en la que participan las mujeres de los sectores populares en América Latina presenta similitudes, ya que existen “mecanismos antiparticipatorios”¹¹ relacionados con la identidad genérica, como lo vimos en el caso de la Colonia Xalpa, cuya Unión cuenta con una participación mayoritaria de mujeres en cuanto base social del movimiento, mientras que el número de activistas y dirigentas es relativamente reducido. Todas ellas dan la lucha ciertamente como “un alargamiento de sus funciones tradicionales”¹² y como un “continuo que va desde la labor doméstica, ayuda a la empresa familiar, actividades remuneradas, hasta el trabajo que implica la lucha por la consecución de bienes y servicios colectivos”¹³ —lo que se ha-

¹⁰ Alejandra Massolo, “Participación e identidad de mujer en la tercera jornada”, p. 708.

¹¹ Como se señala en *La mujer en el sector popular. América Latina y el Caribe*, p. 14.

¹² Concepto manejado por Alejandra Massolo en *Memoria del Pedregal, memoria de mujer. Testimonio de una colona*, p. 80.

¹³ Ma. Cristina Sánchez Mejorada y Ma. Teresa Torres, “Cotidianidad y modalidad de trabajo de las mujeres en una colonia popular”, p. 373.

denominado “la tercera jornada”.¹⁴ A través de este proceso se construye la identidad, como sujetos sociales, de las mujeres de los sectores populares en América Latina, “identidad que hasta ahora pone más énfasis en su condición de pobladora y menos en su condición de mujeres”.¹⁵ No obstante, algunas de ellas logran una formación y conciencia de género.

En la ciudad de México, la Regional de Mujeres de la Conamup¹⁶ es la instancia que intenta unir los “intereses prácticos de género (las tareas relacionadas con la esfera privada y la familia), y los intereses a largo plazo de las mujeres (cuestionamiento de los mecanismos que hacen posible la subordinación genérica)”.¹⁷ Pero, como se ha señalado, la escasa formación genérica se debe en parte a que son “movimientos que se articulan en torno a demandas de consumo colectivo, y no en la búsqueda de identidad de género”.¹⁸ No obstante, mediante el movimiento popular en Xalpa se está “mostrando el fin de la separación entre lo público y lo privado”¹⁹ y las tareas domésticas y la crianza de los hijos están dejando de ser funciones “naturales” para las activistas y dirigentas.

Finalmente queremos rescatar en este espacio la importancia que tuvo el hecho de que haya sido una mujer (con ciertas características) la principal promotora y organizadora de la participación de las mujeres de la Colonia Xalpa. El estilo de trabajo de esta dirigente (casada, ambos antropólogos, con hijos, instalados en la colonia y dedicados casi exclusivamente al impulso del trabajo en la comunidad), se caracterizó por darle a las mujeres la posibilidad de desarrollarse en el ámbito público, utilizando diversos métodos para la construcción de la organización: desde lo afectivo promovió a las mujeres en diversas áreas y vigiló su lugar en el movimiento. La dirigente, utilizando su capacidad de convencimiento, convocatoria y credibilidad, estableció vínculos entre las mujeres, apeló con un lenguaje cla-

¹⁴ Alejandra Massolo, “Participación. . .”, p. 708.

¹⁵ Virginia Vargas, “El aporte de la rebeldía de las mujeres”, p. 226.

¹⁶ Ver Clara Brugada, *La mujer en la lucha urbana y el Estado*, pp. 14-19.

¹⁷ Virginia Vargas, art. cit., p. 218.

¹⁸ Teresita de Barbieri y Orlandina de Oliveira “Nuevos sujetos sociales: la presencia política de las mujeres en América Latina”, p. 8.

¹⁹ Alejandra Massolo, “Participación. . .”, p. 713.

ro y directo a la fuerza de la organización, contribuyó a desarrollar las capacidades de las mujeres y promovió una forma de dirigencia popular.

Durante la primera etapa del grupo, la dirigente introdujo el tema de la violencia hacia las mujeres, haciendo conscientes a algunas —las que después serían activistas. Una vez que la participación se hizo masiva, fue difícil leer y comentar documentos relacionados con esta temática. A pesar de que la dirigente no abrió ningún espacio específico en la Unión de Colonos en el que se trataran temas desligados del consumo familiar, utilizó diversos momentos e instancias como compensación: la Comisión de Honor y Justicia conformada por mujeres para conversar con los esposos que maltrataban a sus mujeres; en cualquier oportunidad la dirigente platicaba con las mujeres sobre la defensa de sus derechos. En suma, la presencia de la dirigente en la colonia permitió la participación masiva de las mujeres de Xalpa, el cambio de mentalidad de las mujeres allegadas a ella y la concientización de algunas que saben que su desarrollo no se reduce a ser únicamente madre-esposa-ama de casa.

BIBLIOGRAFÍA

- Barbieri, Teresita de y Orlandina de Oliveira, “Nuevos sujetos sociales: la presencia política de las mujeres en América Latina”, en *Nueva Antropología*, núm. 30, México, 1986, pp. 5-29.
- Bedregal, Ximena, “Visibilidad-invisibilidad de las mujeres y la razón dominante. (Análisis crítico para un estudio sobre la identidad de género y participación de las mujeres en la lucha urbana.)”, en *La investigación sobre la mujer: informes en sus primeras versiones*, Vania Salles y Elsie McPhail (comps.), PIEM-El Colegio de México, 1988 (Documentos de Investigación, núm. 1).
- Brugada, Clara, *La mujer en la lucha urbana y el Estado*, EMAS, México, 1986 (Cuadernos para la Mujer, núm. 9).
- CEPAL, “Una visión global de la mujer popular”, en *La mujer en el sector popular urbano. América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, 1984.
- DDF, Diagnóstico sociodemográfico del Distrito Federal, México, 1984.
- Lamas, Marta, “La antropología femenina y la categoría género”, en *Nueva Antropología*, núm. 30, México, 1986, pp. 173-198.

- Massolo, Alejandra y Lucila Díaz R., "Consumo y lucha urbana en la ciudad de México: mujeres protagonistas", en *Revista A*, UAM-Azcapotzalco, México, núm. 15, 1985.
- _____, "Las mujeres en los movimientos sociales urbanos de la ciudad de México", en *Iztapalapa*, núm. 9, UAM-I, México, 1983.
- _____, *Memoria del Pedregal, memoria de mujer. Testimonio de una colona*, Mujeres para el Diálogo, México, 1988.
- _____, "Participación e identidad de mujer en la tercera jornada", en *Fuerza de trabajo femenina urbana en México*, Jennifer Cooper *et al.* (comps.), vol. 2, *Participación económica y política*, UNAM-Ed. Porrúa, México, 1989.
- Sánchez Mejorada, M. Cristina y Teresa Torres, "Cotidianidad y modalidades de trabajo de las mujeres de una colonia popular", en *La investigación sobre la mujer: informes en sus primeras versiones*, PIEM-El Colegio de México, 1988 (Documentos de Investigación, núm. 1).
- Schmink, Marianne, "La mujer en la economía urbana en América Latina", en *Sociedad, Subordinación y Feminismo*, ACEP, Colombia, 1982.
- Vargas, Virginia, "El aporte de la rebeldía de las mujeres", en *Jornadas feministas, feminismo y sectores populares en América Latina*, CIDHAL-GEM-MAS-COVAI-APIS, México, 1987.

SEGUNDA PARTE
ENTRE FRONTERAS INSTITUCIONALES

“YA VES CHAPARRITA, LAS MUJERES NO LA HACEN”: PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN LA ORGANIZACIÓN VECINAL DE UNA COLONIA POPULAR

Ma. Cristina Sánchez Mejorada*
Ma. Teresa Torres Mora**

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es fruto de una serie de reflexiones nacidas de una investigación sobre la naturaleza e intensidad del trabajo que, para sobrevivir, desempeñan las mujeres de la colonia popular Las Cruces.

Característica común de las mujeres investigadas es que todas ellas son madres-amas de casa-esposas, con escasos recursos económicos. Entre los rasgos más importantes de las 170 mujeres encuestadas, destacan: el 92% nació en provincia; el 53% tiene edades que fluctúan entre 26 y 40 años; el 70% tiene de uno a cuatro hijos menores de 11 años; el 39% estudió primaria incompleta y el 27% logró completar ese ciclo escolar.

Por otra parte, la Colonia Las Cruces, hábitat de estas mujeres, se encuentra ubicada en el Cerro del Judío, al noroeste de la Delegación Magdalena Contreras en el Distrito Federal. Asentada sobre terrenos ejidales de San Bernabé Ocoatepec, donde los

* Investigadora del Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos (CENVI, A. C.).

** Investigadora de la Escuela Nacional de Antropología e Historia del INAH.

ejidatarios vendieron por su cuenta, sin ofrecer los servicios públicos mínimos indispensables y sin prever los espacios necesarios para las calles y el equipamiento urbano, su topografía accidentada ha dificultado aún más la traza urbana y la introducción de servicios, así como también la construcción de viviendas.

El 84% de las familias no contaba con ningún tipo de servicio al llegar a la colonia. La inexistencia, insuficiencia y deficiencia de los mismos afectan principalmente a la mujer, debido a que es a ella a quien socialmente se le ha asignado la responsabilidad del bienestar de la familia; además de que, como es la que pasa más tiempo en la colonia, es más sensible a los factores que amenazan la seguridad, la salud y la comodidad familiar; asimismo resiente directamente los obstáculos que entorpecen el desempeño de sus tareas domésticas.

La necesidad de obtener bienes y servicios de índole colectiva orillan a las mujeres a involucrarse temporal o permanentemente en un trabajo comunal y en una nueva organización; ello implica aumentar sus cargas de trabajo cotidiano, ya de por sí pesado. Por iniciativa propia o en apoyo a otros miembros de la familia, realizan colectivamente una serie de actividades para resolver sus necesidades y mejorar sus condiciones de vida; batallan incansablemente por acceder al suelo urbano, la vivienda y los servicios, es decir, los medios de consumo urbano indispensables para la reproducción de la fuerza de trabajo en particular, y de la especie, en general; convirtiendo sus míseras condiciones de vida en objeto de lucha y forma de participación para la construcción del asentamiento y la ciudad.

Sin embargo, este esfuerzo, este movimiento conjunto de mujeres pasa inadvertido —hasta por ellas mismas—, al no asumir (o al no tener) la espectacularidad que ha caracterizado a muchos de los grandes movimientos urbanos y por no poner en franco peligro la estabilidad de las instituciones gubernamentales; por no cuestionar, ni tratarse de una lucha abierta contra una clase social y, sobre todo, por haber sido realizada en su mayoría por mujeres, que asumen sumisamente este esfuerzo dentro de su rol de esposas-madres-amas de casa, sin conciencia de su quehacer político, y mucho menos de su condición de clase. Trabajo y lucha de mujeres que son absorbidos y mediatizados por el Estado a través de los Órganos de Colaboración Veci-

No obstante este no reconocimiento por parte de los estudiosos de la comunidad y la familia, e incluso por parte de las mismas protagonistas, es innegable que estas mujeres transforman lenta y calladamente, día con día, la conformación urbana, la precaria vida de un sinnúmero de familias de la ciudad de México.

Es por ello que consideramos importante estudiar a este tipo de mujeres, su trabajo, su participación y la manera como lo perciben; no a partir de comparaciones y tipificaciones teóricas de lo que no son, sino resaltando el cómo sí son y sus formas de expresión en su aparente “insignificancia”. El umbral del conocimiento estará dado por la comprensión de la vida cotidiana, la significación del género, el papel de la mujer en la reproducción social de la familia, y la manera en que enfrenta los obstáculos que le impiden cumplir con esa función. Es así que el método de exposición va de lo general a lo particular, de lo abstracto a lo concreto, es decir, partimos de una serie de reflexiones que a veces reforzamos con la voz de las protagonistas; describimos la organización de la comunidad y la participación de las mujeres en ella, para finalmente caracterizar la forma en que estas mujeres asumen y entienden su participación formal en la organización.

GÉNERO FEMENINO Y VIDA COTIDIANA

No obstante que la mujer conforma la mitad de la humanidad, poca importancia le dan los estudiosos a su participación en el desarrollo social, a su quehacer cotidiano, a su vida, a su pensamiento y forma de sentir.

La invisibilidad histórico-social de la mujer en gran medida se debe al dominio de una sociedad con rasgos culturales masculinos, en donde, precisamente, la historia es escrita por y para los varones. En otras ocasiones, al intentar explicar el quehacer y mundo femeninos se buscan las respuestas en las expresiones y perspectivas masculinas, que muchas veces no corresponden a las del sexo opuesto.

El concepto de ser humano como categoría universal es sólo una proyección del varón. A la mujer se le considera como una desviación abstracta de esa humanidad esencial; es un hombre parcial,

o una imagen negativa del hombre, o el cómodo objeto de las necesidades del hombre. En cualquier caso, la mujer se define exclusivamente en función de su relación con los hombres, y esa es la fuente de la que surgen y en la que se sustentan los estereotipos masculinos (Westkott, 1989: 20).

Una cosa es aseverar que la mujer no tiene participación en lo económico, lo político y lo cultural, y otra distinta es que se relegue y desvalorice cualquier actuación suya. Por tanto, es necesario reconocer los rasgos de lo femenino como una posibilidad humana distinta y no menos importante que los de lo masculino, y a ambos como un producto histórico-social.

La supuesta no participación de la mujer —o más bien la diferencia de sus formas de acción— es generalmente vista como resultado de determinantes “naturales”. A partir de algunas diferencias biológico-sexuales se han derivado otras no naturales, artificiales y aprendidas. El predominio de una cultura sexista ha ido acumulando un sinnúmero de diferencias en los órdenes doméstico, económico, político, cultural y científico, como producto de una relación de opresión-subordinación entre los sexos. Así quedan claramente diferenciados los objetivos, papeles y jerarquías de cada sexo, tal como lo expresan nuestras entrevistadas:

. . . mi marido, su obligación como hombre es además de aportar lo poquito que gana, ver a sus hijos, jugar con ellos; estar con su esposa, . . . todas sus obligaciones como hombre. . . y *las mías, atenderlo a él*. . . (Elisa, 19 de noviembre, 1986. Las cursivas son mías).

Bueno, pues yo pienso que la responsabilidad del hombre es proporcionarle a su familia, no todo, pero sí lo indispensable como cabeza que es de familia; ésa es su responsabilidad, darnos para sostenernos. . . Él no me deja trabajar, no por posesivo sino por los niños, ya que dice: “Mira, alguno de los dos tiene que ir a trabajar, o te quedas tú o me quedo yo; pero tú no vas a ganar lo que yo voy a ganar”. Entonces, pues, creo que tiene razón, yo pienso que no voy a ganar lo que él va a ganar. ¿Las ventajas de la mujer? . . . casi ni tiene ventajas, pienso que como que no tiene ventajas. . . (Valeria, 9 de diciembre de 1986).

La categoría de sexo se ubica en la esfera biológica y pre-social, lo cual limita la comprensión del trasfondo de las relacio-

nes desiguales entre la mujer y el hombre. Por tanto, para fines de nuestro estudio, nos referiremos a la categoría de género como producto sociopolítico.

G. Rubin (1975) concibe el sistema de género como una construcción cultural e histórica que transforma el sexo biológico en diferenciaciones sociales, en donde se aceptan dos componentes —masculino y femenino— que deberán tener comportamientos “adecuados” a cada uno. Se establecen así relaciones de dominación y subordinación genéricas que se expresan con distintas intensidades y matices en la división sexual del trabajo, el control de las manifestaciones de la sexualidad, las relaciones de autoridad y las de dominio familiar, entre otras.

Los valores, deseos y comportamientos femeninos y masculinos se adquieren y asumen mediante un largo y complejo proceso individual y social de formación de género. Así, lo que determina las expectativas y comportamientos de género no es el sexo biológico, sino el haber vivido desde el nacimiento una serie de experiencias, ritos, valores y costumbres atribuidos. Esta asignación y adquisición de identidad es más fuerte que la carga genética, hormonal y biológica (Stoller, 1968), debido a que son múltiples las experiencias e instancias que intervienen para ello. Entre las instancias formadoras de la identidad genérica tenemos a la familia, la escuela, los medios masivos de comunicación, la religión, etc. La identidad genérica queda tan grabada, que son los propios hombres y las mujeres quienes se encargan de reproducirla en las siguientes generaciones:

... No pude terminar la primaria porque mi mamá quería dedicarme al quehacer, había la posibilidad de estudiar pero no les gustaba que una mujer estudiara... por eso me dedicaba al quehacer de la casa, del campo, a andar trabajando en otras casas, también revendía ropa o hacía servilletas de punto de cruz para venderlas (Elisa, 19 de noviembre de 1986).

Ahora bien, el contenido de la identidad genérica no es inmutable, sino que se va transformando conforme la sociedad lo requiere, aunque estas transformaciones suelen ser más lentas y sutiles que las que se desarrollan en otras áreas de la vida social, como la tecnológica, la económica, la jurídica, etc. El contenido de la identidad de género se va adecuando levemente en el cami-

no trazado por los factores que irrumpen y modifican la vida cotidiana y los procesos de socialización de la herencia cultural. Así, cuando, por ejemplo, se requiere de una mayor participación abierta de la mujer en los procesos de producción, se redistribuyen algunas actividades entre ambos sexos, aunque en el fondo sigan subsistiendo ciertas connotaciones genéricas en las que se da mayor importancia, prestigio y privilegios al sexo dominante, en este caso el masculino.

El significado que se atribuye al género puede ser distinto de una cultura a otra, de una época a otra; además, la relación de subordinación genérica puede estar atravesada por otras relaciones discriminatorias: clase social, etnia, edad, religión. Es conveniente, por tanto, hablar no de la mujer en abstracto, sino de la mujer en particular, es decir, la perteneciente a una determinada sociedad, clase, etcétera (De Oliveira y Gómez Montes, 1989: 35).

El interés por el análisis de la vida cotidiana surge porque es ahí donde se forman y expresan la identidad y expectativas genéricas. El estudio de la vida cotidiana tiende un puente de entendimiento entre el sistema socioeconómico imperante, la cultura patriarcal y los grandes condicionamientos genéricos con lo microsociales (el qué, el cómo lo hacen y asumen las mujeres).

Lo cotidiano no es una instancia abstracta, ni un simple reflejo de la base económica, antes bien, es la vida social misma en la concreción dinámica a través de los hombres y mujeres específicos, la manifestación concreta del comportamiento de los distintos grupos, clases sociales y géneros en su existencia ordinaria, su acción social y vida común en un medio ambiente determinado. La vida cotidiana refleja la manera de ser, pensar, querer y sentir de una población en un periodo de su historia: "Vida cotidiana es lo que van haciendo día con día tres o cuatro capas generacionales de la población que llegan a coexistir en la simultaneidad de un lapso histórico y en el ámbito de un espacio social más o menos plural pero común." (Leñero, 1982: 14.) Y según Agnes Heller: "Vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan las reproducciones particulares creadoras de la posibilidad global y permanente de la reproducción social. No hay sociedad que pueda existir sin la reproducción particular. Y no hay hombre particular que pueda existir sin su propia

autorreproducción. En toda sociedad hay, pues, una vida cotidiana; sin ella no hay sociedad.” (Heller, 1985: 9.)

La vida cotidiana interesa en tanto experiencia en la que se reproduce y se transforma la vida social. Y hablar de la reproducción del particular es remitirse a un hecho social que adquiere multiplicidad de manifestaciones, ya que está permeado por distintos procesos de socialización. Así también, en la reproducción social se asignan funciones específicas a los hombres y a las mujeres, lo que implica que en la reproducción global se escinden en actividades parciales las responsabilidades y tareas. Mujeres y hombres se mueven cotidianamente en círculos de trabajo y actividades exclusivos e impuestos; otras áreas son compartidas aunque con diferente calidad. Ante esta división genérica, mujeres y hombres desarrollan parcialmente sus capacidades y entorpecen otras por la falta de ejercitación “...sometiéndose así a una ‘lógica’ determinada no por los deseos, cálculos y expectativas de las personas sino por un poder material y social superior a éstas” (Meryl, 1984: 9).

Estas asignaciones genéricas a determinadas actividades y espacios sociales implican una organización social en la que prevalecen posiciones sociales diferentes, valoraciones y devaluaciones, inclusión o exclusión en ciertas actividades y categorías, recompensas diferenciales, relaciones de dominación-subordinación entre ambos sexos. Mientras al hombre —aunque participe la mujer— se le reconoce como el dueño y señor del mundo de la política, la ciencia, la tecnología, la economía, a la mujer se le asigna la responsabilidad de la reproducción biológica y del bienestar de la fuerza de trabajo y la especie.

La mujer es eje y gira en torno a la vida cotidiana de los particulares, en este caso, los miembros de su familia. La mujer particular vive espontáneamente su mundo, realiza actividades práctico-utilitarias en su entorno; en la interacción diaria con su familia; con sus compañeros de trabajo y con su comunidad, da lo suyo, retoma lo de otros, se adapta y transforma en la vida cotidiana.

Al mismo tiempo hay que deslindar lo que constituye la cotidianidad de las mujeres amas de casa, de la vida cotidiana de la unidad doméstica, pautada en su ritmo y división del tiempo por actividades públicas y privadas de los otros integrantes del grupo. Pues la

vida cotidiana no es un proceso fuera de la historia, por el contrario: está en el centro de ella. El movimiento del capital, la estructuración del Estado, las formas y las tradiciones de las clases, las ideologías y las contraideologías se determinan y se expresan a partir de la cotidianidad, aunque ésta trate de guardar frente a todos estos elementos una relativa autonomía (Heller, *Historia de la vida cotidiana*, cit. por De Barbieri, 1984: 26).

En la vida cotidiana la mujer se objetiva* de numerosas formas, y en la medida que forma su mundo se forma a sí misma. Se objetiva como ama de casa, como madre, como trabajadora, como vecina, etc. Cuando comunica su mundo se objetiva a ella misma, en cuanto cumple su función y se ha apropiado del mundo que la rodea.

Si bien es en la familia y dentro del hogar donde se objetivan la mayor parte de los esfuerzos y expectativas de la mujer, no es éste el único ámbito de su actuación y participación, pues debe moverse en otros espacios y tener relaciones con instituciones sociales a fin de cumplir con su "principal" función como mujer: la de esposa-madre que vela por el bienestar de la familia.

Lo doméstico se moldea en su constante interrelación con lo extradoméstico; es parte de la esfera política de la sociedad y está permeado por los valores culturales dominantes (la religión, la nacionalidad, la etnia y el género, entre otros) y se relaciona con las demás instituciones sociales. En este contexto, las tareas vinculadas con la reproducción cotidiana ganan una dimensión pública al requerir el contacto del ámbito doméstico con los procesos de distribución de los productos en el mercado de consumo y con las dependencias estatales que prestan los servicios (De Oliveira y Gómez Montes, 1989: 41).

El estilo de vida de un determinado grupo social, en una época concreta, se levanta sobre necesidades materiales que son

* Objetivación se deriva de "objetivo" y se refiere a los productos de la práctica que se constituyen en realidad externa a los miembros singulares (al yo interno de los individuos) de la especie. La objetivación básica es el conjunto de productos y técnicas de trabajo como punto de apoyo e instrumentos del proceso histórico de la especie, de la reproducción específica.

socialmente producidas y para cuya satisfacción se requiere de instituciones sociales.

Actualmente, la mujer se esfuerza no sólo por mantener las condiciones de existencia de su familia sino por mejorarlas, lo que supone la transformación de las necesidades mismas y la redefinición colectiva de las expectativas de vida. Así, encontramos que las actividades de las mujeres —en especial las de colonias populares— tienen un orden y una jerarquía, una manera regular de ser, espontáneas y flexibles, nacidas de las circunstancias en las que se desenvuelven y el deseo de transformarlas cuando éstas les son adversas. De ahí que las expresiones de los diversos trabajos de la mujer se amplíen o reduzcan continuamente, y estén encaminadas a resolver las cuestiones prácticas que le plantea la vida cotidiana; y que, precisamente, por estar inscritas en la cotidianidad, encaminadas a solucionar problemas inmediatos, difícilmente se eleven al plano de lo teórico y menos aún al de la praxis revolucionaria, tanto si se refiere a la subordinación de su género como de su clase.

Entre estas diferentes expresiones o modalidades del trabajo que desempeña cotidianamente la mujer madre-ama de casa de Las Cruces —prioritariamente circunscritas a la esfera de la reproducción cotidiana y generacional de la fuerza de trabajo—, se encuentran, sin que haya líneas divisorias claramente definidas, el trabajo doméstico, el trabajo como ayuda a la empresa familiar, los trabajos comunales para obtener bienes y servicios urbanos, el trabajo remunerado por cuenta propia, hasta llegar al otro extremo de una línea continua en donde ubicamos al trabajo que por ser institucionalizado y reconocido socialmente se caracteriza como formal: el trabajo asalariado y político.

Así, en su quehacer cotidiano, la mujer de las colonias populares, al librar una lucha constante para acceder al suelo urbano, la vivienda, los servicios y equipamiento público, no sólo juega un papel importante y activo en la reproducción de los miembros de la familia, sino también en la construcción del espacio urbano, lo cual implica en muchas ocasiones una participación política formal. No obstante, se trata de una participación que, debido a las condicionantes socioculturales en la división genérica y clasista del trabajo, se niega y devalúa. Pero, ¿en qué consiste esa participación?, ¿cómo la expresan y entienden sus propias protagonistas?

LA ORGANIZACIÓN VECINAL Y LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES DE LAS CRUCES

El desmesurado crecimiento de la ciudad de México propiciado por el desequilibrado desarrollo económico regional e intersectorial, la migración rural-urbana y el propio crecimiento poblacional genera una serie de conflictos que rebasan los ámbitos de la acción pública en torno a la satisfacción de algunas de las necesidades básicas de la reproducción del ser humano, como son la vivienda y los servicios urbanos más elementales:

El crecimiento industrial pagó su alto costo social: la concentración de la pobreza urbana, que como parte cosustancial al medio ambiente se extiende física y socialmente a través de las urbanizaciones periféricas. Sin ser un fenómeno reciente, la proliferación de áreas urbanas decadentes no sólo es una expresión palpable de nuestro modelo de desarrollo capitalista, sino que además es sustento de la acumulación económica y del funcionamiento de las estructuras políticas que predominan en las ciudades (Legorreta, 1986: 64).

Con objeto de acceder a los medios para satisfacer las necesidades sociales, los habitantes de la periferia urbana han recurrido a diferentes formas organizativas que diversos autores identifican, según su vinculación y tipo de gestión con el Estado, como: organizaciones o movimientos “cooptados” por el Estado o “independientes” y “autónomos” del mismo y, dentro de estos últimos, los reclasifican como democráticos o revolucionarios. Cada uno de estos grupos tiene grados de organización y conciencia diferentes, de donde derivan su propia posición y relación con el Estado, las que pueden ser de subordinación, auto-defensa, oposición organizada y negociación, y orientan las estrategias y tácticas que cada organización asume.

Sin embargo, y sin dejar de reconocer que el movimiento urbano popular “independiente” y especialmente las organizaciones incorporadas a la Conamup (Coordinadora del Movimiento Urbano Popular) tienen presencia y se han fortalecido en los últimos años, desde el punto de vista político la hegemonía en la conducción de las reivindicaciones urbanas todavía

pertenece al partido oficial (PRI) a través de sus múltiples aparatos; y, en la ciudad de México, muy especialmente, a través de los llamados Órganos de Colaboración Vecinal y Ciudadana, que se autodefinen como “apolíticos” y se encuentran vinculados al aparato de gobierno del DDF (Departamento del Distrito Federal).

Así, la incapacidad por parte del Estado para dar respuesta a las demandas de las mayorías deriva en la necesidad de establecer una serie de redes organizativas que, bajo la tutela del aparato público, permitan tanto la satisfacción de las necesidades habitacionales de la población como el control político de los habitantes de la ciudad.

La organización de los vecinos de Las Cruces nace vinculada al partido oficial, por ser ésta la filiación de los líderes que desde su surgimiento la representa y no por el propio interés del Estado de cooptar específicamente a un grupo que les ocasiona problemas. Así, sin proponérselo, desde un principio los vecinos cuentan con una organización que lucha por acceder a los mínimos servicios urbanos, pero siempre subordinada a la estructura organizativa oficial y a sus intereses.

Los colonos adquirieron sus lotes a través de la compra directa a particulares o ejidatarios. Cada uno de estos últimos fraccionó sus tierras y las vendió bajo diferentes circunstancias y con variadas condiciones. Se estableció así un contrato de compra-venta en donde sólo convinieron las partes, lo que hasta ese entonces no estimuló la necesidad de organizarse. De ahí que más que por problemas de suelo, los primeros vecinos se identificaron y unificaron por la carencia de servicios, especialmente de agua. Tanto la topografía del terreno (laderas) como lo disperso de las primeras viviendas, llevaron a los pobladores a organizarse por zonas. Se formaron pequeños grupos liderados por algún vecino que se autopropone para representarlos en sus gestiones.

Conforme se densificó el asentamiento, surgió la creciente necesidad de servicios, sobre todo del agua, puesto que se surtían principalmente de un hidrante público ubicado en el pueblo de San Bernabé. Además del esfuerzo y del tiempo invertidos, sobre todo por las mujeres, en el acarreo y la formación de colas, el asunto del agua empezó a generar problemas entre ambas comunidades y a intensificar la lucha por obtenerla.

Inicialmente íbamos a San Bernabé a acarrear agua, la acarreábamos con aguantadores, diablitos o a veces con burros, pues si no había en San Bernabé teníamos que ir a Ojo de Agua o Rancho Pachita. Hace como nueve años empezamos a conseguir el agua a través de pipas particulares que nos cobraban \$400.00 [la pipa], pero los vecinos nos organizamos y se estuvo pidiendo a la Delegación y entonces de ahí nos mandaban pipas de agua, gratuitas. Después pusieron una parada, luego dos, según como iba llegando la gente se ponían las paradas, pues sólo la traían si se juntaban 25 tambos y así se fue juntando y organizando la gente, las que íbamos principalmente éramos las mujeres. Se trabajaba por zonas y cada representante con su gente (varias de las representantes éramos mujeres) íbamos a la Delegación, a juntas, íbamos y veníamos, hasta que conseguimos que se pusieran hidrantes públicos y de ahí se acarreaban los tambos con carretillas y las que vivían más arriba, con burro (así acarreábamos también otras cosas como los tanques de gas, refrescos, material de construcción y lo que hiciera falta para el hogar pues como no se había pavimentado no podían ni entrar coches ni camiones a la mayor parte de la colonia). Algunos vecinos pusieron el tubo por su cuenta y otros seguimos peleando en la Delegación, hasta que conseguimos que se pusieran tomas de agua en los lotes (Valeria, Elisa, Coty, noviembre, 1986).

Bueno, para el agua . . . se venían haciendo gestiones hace mucho tiempo, porque tenían que meter una bomba, entonces construimos un tanque arriba y otro abajo y ya después se metió la entubación . . . Se consiguió haciendo juntas y audiencias en la Delegación, mi mamá iba y a veces yo, ahí el Delegado explicaba por qué no nos ponían el agua, pero seguimos presionando, a veces íbamos a los periódicos, hasta que finalmente nos dieron el agua (Coty, 7 de marzo, 1986).

. . . Las bombas del agua se pusieron porque nos ganamos un premio por colaboración ciudadana, porque siempre fuimos personas que trabajamos y acudíamos a eventos populares que organizaba la Delegación . . . Llevábamos bastante gente a la Casa Popular o cada vez que el Delegado nos lo pedía . . . (Alfonso, marzo, 1986).

La organización que se gestó en Las Cruces fue de carácter oficialista, clientelista y asistencial, estrictamente vertical; además de ser la única opción organizativa que en ese momento se les presentaba a los vecinos, les garantizaba la resolución a más

o menos corto plazo de las carencias a las que se enfrentaban; ello frenó la posibilidad de pensar o desear construir una estrategia para más largo plazo.

La participación de las mujeres de manera más formal se registró a partir de la constitución de los llamados Órganos de Colaboración Vecinal y Ciudadana, promovidos por el DDF en 1980, fecha en la que se constituyó la Asociación de Residentes de la colonia. En la mayoría de los casos fueron nombrados como jefes de manzana las personas que habían participado más activamente en las gestiones, demostrando ahí su capacidad de liderazgo, organización y perseverancia para conseguir los servicios.

La Asociación de Residentes está constituida por los jefes de manzana de la colonia, y de entre ellos se elige un presidente, un secretario y los vocales de la misma. En la primera elección (1980-1983) quedó como secretaria una de las cinco mujeres (22% del total de jefes de manzana electos), quien fue elegida como presidenta en la siguiente gestión (1983-1986); en la que siguió (1986-1989), nuevamente resultó elegida una mujer (en esta ocasión la única jefa de manzana), y finalmente, para 1989-1991 fue reelecta la que fungió como presidenta en el periodo anterior.

La incorporación del grueso de las mujeres a la participación vecinal, a partir de 1980, era vista como un requisito para resolver los problemas derivados de la carencia de servicios y equipamiento básico:

El primer presidente de la colonia exigía nuestra colaboración semanal por lo menos, pues de otra manera nos excluía de la posibilidad de obtener los servicios. De ahí que cualquier miembro de la familia tuviera que participar, principalmente en las faenas que se realizaban para abrir calles e introducir la red de agua potable. Estas faenas se llevaban a cabo los sábados y domingos —aunque también entre semana— con la participación de algún miembro de la familia; por lo general los sábados y entre semana participábamos las mujeres, los domingos los hombres y las mujeres que cubrían a los ausentes (Taller de Mujeres, 26 de julio de 1986).

El 93% de las mujeres encuestadas (170) participó en alguna de las actividades que se realizaron; el tipo de actividad variaba

de acuerdo con el servicio de que se tratara y el movilizador más importante fue el agua, ya que el 67% asistió a juntas y/o a gestionar con las autoridades; y además del trabajo manual que incluía cavar cepas e introducir el tubo, un 14% se dedicó exclusivamente a participar en las faenas. La apertura de calles, inicialmente sólo para transitar, se convirtió en requisito indispensable para introducir el servicio eléctrico y reclamó un porcentaje mayor de trabajo físico: el 43% participó tanto en las juntas como en las faenas (Sánchez M. y Torres Mora, 1990).

A la Delegación a hacer gestiones, iban todas a las que les importaba, a veces íbamos con quien nos citara (jefe de manzana o presidente de la colonia) o íbamos por nuestra cuenta, a veces íbamos cada tercer día y a veces diario y regresábamos a las 9 o 10 de la noche, pues nos decían las espero a las 9:00 p.m. y a esa hora había que estar ahí (Taller de Mujeres, 26 de julio, 1986).

Esta relación permanente con los aparatos de Estado se hace necesaria, puesto que es éste quien tiene la responsabilidad de brindar a la población los servicios y equipamiento que se requieren para la reproducción de la fuerza de trabajo:

El hecho de que la fuerza de trabajo se convierta en mercancía hace caer la responsabilidad de su reproducción en sus propios vendedores: son ellos quienes deben preocuparse de mantener su fuerza de trabajo a un nivel cualitativo vendible, tratándose de su única propiedad y por tanto de su única posibilidad de participar en la riqueza de la sociedad (Evers *et al.*, 1982: 716).

Evers *et al.* plantean que las luchas barriales son en su origen expresiones de resistencia organizada contra la reducción del nivel reproductivo y por tanto surgen de problemas en el ámbito de la reproducción individual o familiar. Es en la esfera familiar donde se originan las luchas por la reproducción de la especie y la fuerza de trabajo, ya que ésta funciona como la unidad vital de reproducción y es también donde se presenta la totalidad de posibilidades de consumo del individuo.

Siendo el ámbito familiar el lugar en el que se originan las luchas por la reproducción, y dado que es la mujer a quien por la división genérica del trabajo se le ha asignado la responsabili-

dad de la misma, ella juega un papel de suma importancia en la organización y movilización vecinal. La lucha y el trabajo que desarrollaron los habitantes, y en especial las mujeres de Las Cruces, es una batalla por mejores condiciones de vida, lo cual le imprime un carácter de clase. Sin embargo, una de las principales características de los asentamientos urbanos es la gran heterogeneidad de sus pobladores en cuanto a empleo, ingresos, experiencias laborales y de vida urbana. En realidad, se puede decir que son sólo dos los aspectos que los unen a todos: 1) haber resuelto su problema de vivienda bajo esa vía y en esas condiciones y 2) tener los mismos problemas derivados de la localización, falta de servicios, equipamiento, etcétera.

De la relación que cada uno de los vecinos ha mantenido con las esferas de la producción y reproducción resulta una determinada forma de conciencia. Es decir, las experiencias previas en la esfera del trabajo y la esfera de la vivienda determinan un cierto tipo de conciencia y por tanto de actitud y lucha. Sin embargo, un interés común es lograr la propiedad de su vivienda y la introducción de los servicios más elementales, situación de emergencia que impone la necesidad de buscar soluciones a corto plazo:

Tales soluciones de emergencia tendrán que ser soluciones dentro del sistema social dominante, por limitadas e ilusorias que sean. Esto muchas veces los obliga a asumir actitudes ajenas o hasta opuestas a los propios intereses de clase (esfuerzos de adaptación, confianza en el Estado, etc.). Lo mismo marca también el proceso de asimilación a nivel de la conciencia: quien está totalmente absorbido por sus problemas inmediatos muchas veces no es capaz de dejar que sus perspectivas a largo plazo se asomen a su horizonte perceptivo, o las reprime, porque el largo camino de sacrificios y luchas parece demasiado duro (Evers *et al.*, 1982).

A pesar de las diferencias señaladas, la necesidad de enfrentar un problema como la falta de agua y de servicios en general, en el caso de Las Cruces, lleva a la unión y organización de los vecinos; sin embargo, tales diferencias conllevan manifestaciones, actitudes y tipos de participación distintas. De ahí que no exista una expresión homogénea y única de participación femenina en el proceso de urbanización de las colonias populares.

Analizando las respuestas y la forma de participación de las mujeres de Las Cruces, las ubicamos en cuatro grupos:

1) *Sin participación.*

2) *Con participación silenciosa:* realizan trabajos o acuden a juntas sólo cuando se les solicita, o cubren al marido ausente para no fallar con la cuota de trabajo y presencia que se les demanda.

3) *Con participación activa:* son aquellas que no sólo se encuentran presentes sino que organizan, promueven, hablan con las autoridades.

4) *Con militancia formal:* son las que participan en algún partido político. En Las Cruces sólo hay militantes del PRI y del PRT, y, por otro lado, aquellas que forman parte de la Asociación de Residentes.

El nivel e intensidad con que participan las mujeres de Las Cruces varía en el trayecto del tiempo según la satisfacción de las necesidades de bienes y servicios urbanos, las características del ciclo familiar, la aceptación y apoyo del resto de los integrantes de la familia, la toma de conciencia y algunas cuestiones personales. De ahí que sea importante descifrar el sentido que ha tenido la participación particular y cómo se concibe y asume.

En la tipología señalada distinguimos que aun en el caso de la política concebida en términos de prácticas institucionalizadas, de las cuales han estado mayoritariamente ausentes las mujeres, hay un pequeño grupo que sí participó y tiene su estilo y militancia partidista muy propios.

Y es justamente en este punto donde queremos detener el análisis: ¿qué piensan?, ¿cómo sienten? y ¿cómo interpretan su participación aquellas mujeres que nosotros tipificamos con militancia formal?

Ahora bien, puesto que se trata de reflexionar sólo en torno a lo que las mujeres con participación formal opinan de ésta, hemos decidido considerar únicamente tres casos que nos parecieron más representativos: aquellas que teniendo una "militancia formal" en algún partido también han participado en el trabajo de la colonia; de éstas, una pertenece al PRI y la otra al PRT; y la tercera, sin ser activista en el partido oficial, es la presidenta de la colonia.

Se trata de tres mujeres con ciertas características similares, ya que las tres son esposas, amas de casa y madres de por lo me-

nos tres hijos; dos de ellas tienen alrededor de treinta años, la otra es mayor e incluso tiene hijos casados; todas son originarias del DF y han trabajado con anterioridad en diferentes partes, pero al momento de hacer la entrevista las tres atienden una pequeña miscelánea propia; sólo una de ellas logró terminar la primaria y no fue sino hasta que llegaron a la colonia que se incorporaron a actividades de carácter político y formalizaron su participación.

CÓMO CONCIBE Y ASUME LA MUJER DE LAS CRUCES SU PARTICIPACIÓN FORMAL EN LA ORGANIZACIÓN VECINAL

Hasta aquí hemos insistido en que por la tradicional división genérica del trabajo, socialmente se le ha asignado a la mujer la responsabilidad de las tareas cotidianas vinculadas a la reproducción y mantenimiento de los miembros de sus respectivas familias. La forma en que esta responsabilidad se presenta y resuelve varía según la posición en la estructura social, el marco normativo y los recursos con que se cuenta. Para las mujeres de Las Cruces no ha sido fácil cumplir con esa responsabilidad, no sólo por su baja condición económica, sino por todo el trabajo y desgaste que ha implicado la carencia e insuficiencia de los servicios básicos. Las estrategias que han tenido que generar para cumplir con esa responsabilidad las han llevado a ampliar la gama de tareas domésticas y otras que van más allá de ese ámbito, lo que ha implicado una serie de presiones cruzadas entre la demanda de su rol de madres, amas de casa, trabajadoras, asalariadas, colonas y representantes partidistas o de la comunidad.

Cuando me propusieron como presidenta de la colonia, uno de mis compañeros dijo que yo no iba a poder, pues además de ser mujer, tenía que trabajar y atender la casa, por lo que no iba a atender la colonia. Cuando se inició la votación él iba ganando, entonces se volteó y me dijo: "*Ya ves chaparrita, las mujeres no la hacen*", sin embargo, yo gané... Es cierto que tengo mucho trabajo, pues a las 5:30 tengo que ir por la leche; cuando no voy a la central de abastos a surtir lo de la tienda, voy a la Delegación o a las invitaciones correspondientes, atiendo la casa, la tienda y

las cosas de la colonia; todos me conocen y me saludan bien... El otro día, pegando un volante, un señor me estaba viendo y me dijo: "no ha de tener nada que hacer"; Me dio coraje, y le contesté, y él me dijo: "pero no les ha de hacer de comer a sus hijos". Entonces yo lo invité a que fuera a comer a la casa... Por eso mi marido me permite participar ya que no he descuidado el trabajo de la casa. Quienes me reclaman a veces son mis hijos; especialmente el mayor (Micaela, 5 de marzo de 1986).

Ellas, al igual que una gran cantidad de mujeres de los sectores populares, para sobrevivir tienen que desarrollar una serie de estrategias inmersas en su cotidianidad. Los límites entre el trabajo doméstico y "extradoméstico" —en la dimensión del tiempo y del espacio— aparecen difusos. Deben cumplir con actividades todas ellas encaminadas a la reproducción de la fuerza de trabajo, como estrategias de sobrevivencia aglutinadas en su papel de "mujeres abnegadas" que se desenvuelven siempre a partir de la idea: "tú serás para los otros".

La mujer es la que más participó en estos trabajos porque ella quiere tener los servicios, que los niños estén limpios, que la colonia mejore y tener más cerca las tiendas (Jova, marzo, 1986).

Me gusta ser presidenta pues me permite mejorar las condiciones de vida de la gente de la colonia y que *sufrieron* mucho por carecer de servicios (Micaela, 7 de noviembre de 1985. Las cursivas son mías).

Son numerosos los estudios sobre la mujer que tienden a analizar por separado la esfera "pública" y la "privada"; no obstante, consideramos que para una mejor comprensión de las acciones de la mujer urbana de hoy en día debemos partir de la idea de que lo privado y lo público, lo individual y lo social, la esfera doméstica, la económica y la política, están ligadas, y a veces sus fronteras parecen traslaparse en la vida cotidiana.

Antes que nada, la mujer tendrá que desarrollar el papel de ama de casa —trabajo doméstico—, al que generalmente se subordinan las otras actividades que desempeña. En este sentido, el estado civil, número de hijos y sus edades son indicadores de la responsabilidad doméstica de la mujer, la cual se vincula a otras condicionantes como son la satisfacción de las necesidades

de bienes y servicios urbanos; la posibilidad de contar con tecnología doméstica (refrigerador, lavadora, etc.); la aceptación y apoyo del resto de los integrantes de la familia en las tareas del hogar; sin dejar de lado el proceso individual y social de formación de género y las asignaciones y la subordinación del mismo. En este último sentido, nuestras entrevistadas consideran que un elemento decisivo para que la mujer participe en este tipo de actividades es que los esposos estén de acuerdo.

Cuando las mujeres participan es porque el marido se lo permite. Por la misma necesidad los maridos permiten que las mujeres participen en la obtención de los servicios, pero después ya no, ninguna siguió participando porque estaban bajo el mando del marido, o sea hasta donde el marido les permite ellas lo hacen (Lucrecia, 27 de diciembre, 1986).

Dentro del continuo en el trabajo de la mujer, cabe entonces destacar el trabajo doméstico alrededor del cual gira su vida y, en ocasiones, la posibilidad o necesidad de desempeñar otras actividades que rebasan el ámbito doméstico. La lucha por el bienestar no personal y familiar le abre nuevos espacios y experiencias que no sólo rompen con la monotonía de la vida cotidiana, sino que además le brindan la posibilidad de descubrirse a sí misma en una serie de aptitudes y valores hasta entonces desconocidos, que pueden llevarla a cuestionarse su papel subordinado como género y/o clase social. Sin embargo, este paso no es mecánico; las evidencias empíricas nos han demostrado efectivamente que algunas mujeres logran acceder a otro nivel de conciencia y actuación, pero la mayoría retorna sumisamente a su papel anterior:

Es muy difícil que la mujer siga participando; cuando la mujer tiene más preparación, se desenvuelve más, puede participar . . . pero mientras esté toda la vida así, sin deseos de hacer nada siempre va a ser la misma . . . Yo pienso que es falta de interés de ellas, porque una vez que la mujer se lo propone sí lo puede realizar, aunque esté al mando del marido, porque yo creo que platicando con ellos y diciéndoles . . . pero si ellas no quieren . . . (Lucrecia, 27 de diciembre, 1986).

El ser representante implica mucha dedicación, pues no se nos daban las facilidades, no se nos ayudaba con materiales, no han entregado el ejido, y no nos han regularizado, así las cosas serían diferentes. Pero tenemos derechos por ser ciudadanos, estamos pagando impuestos, tenemos derecho a que se nos oiga, por eso es importante participar porque si uno está sin uso de la palabra no le hacen caso, ¡hay que seguir haciendo las cosas para que se nos oiga! (Jova, marzo, 1986).

No soy del PRI, pero cuando termine este trabajo me voy a ir para allá pues no voy a tener qué hacer (Micaela, 7 de noviembre, 1985).

La explicación que encontramos al porqué de estas actitudes se refiere en una primera instancia a que ubicamos la lucha de las mujeres por la consecución de bienes y servicios urbanos en el área de la reproducción de la fuerza de trabajo, en particular, y en lo general de la especie humana; lucha que se realiza en el marco de la vida cotidiana. Toda forma de existencia humana, cada modo de producción, clase y grupo social posee su propia cotidianidad. La cotidianidad no significa —como decíamos— la vida privada en oposición a la pública, a la norma, a lo excepcional o a la historia, es ante todo la reiteración de las acciones vitales, la organización, la distribución diaria del tiempo y del ritmo con los que se desenvuelve la historia individual, es el mundo de la experiencia inmediata:

En la cotidianidad, la actividad y el modo de vivir se transforman en un instintivo (subconsciente e inconsciente) e irreflexivo mecanismo de acción y de vida. Las cosas, los hombres, los movimientos, las acciones, los objetos circundantes, el mundo, no son incluidos en su originalidad y autenticidad, no son examinados, ni se manifiestan; son simplemente y se aceptan como un inventario, como parte de todo conocido (Kosik, 1976: 93).

Generalmente la actitud de la mujer —y del hombre— ante el hacer inmediato de la vida cotidiana, no es la de un ser abstracto y cognoscente, especulativo, sino la de un ser histórico y práctico, intuitivo, que persigue fines concretos e inmediatos dentro de un conjunto determinado de relaciones sociales. Esta práctica utilitaria, aunque históricamente determinada, es frag-

mentaria, unilateral y a pesar de que se basa en la división de la sociedad en géneros, clases, etnias, y de la jerarquización de las posiciones sociales que de ellas se derivan, la mujer y el hombre, inmersos en la espontaneidad de la cotidianidad, no cobran conciencia de ello de manera inmediata, sino que permanecen en lo que Kosik denomina “el mundo de la pseudoconcreción”: “El conjunto de fenómenos que llenan el ambiente cotidiano y la atmósfera de la vida humana, que con su regularidad, inmediatez y evidencia penetra en la conciencia de los individuos agentes asumiendo un aspecto independiente y natural, forma el mundo de la pseudoconcreción” (*Ibid.*: 27).

A este mundo pertenece la praxis fetichizada de los fenómenos externos de la conciencia del individuo, los aspectos que el ser humano califica como condiciones naturales, pero que en realidad son resultado de la actividad social. El mundo de la pseudoconcreción es verdad y engaño, ya que el fenómeno muestra la esencia y al mismo tiempo la oculta. La práctica utilitaria inmediata, en el sentido común que de ella se deriva, pone a los seres humanos en condiciones de orientarse en el mundo, de familiarizarse y manejar las cosas, pero no proporciona automáticamente la comprensión de las cosas y de la realidad.

En este mundo de la pseudoconcreción se ubica la asignación económica, social y cultural que se le ha dado a la mujer. A través de dichas asignaciones se infiltra una determinada ideología que permite entender la manera en que ella justifica y explica su participación en la construcción de la ciudad y concretamente en la forma en que ellas definen la política y su participación en ella.

Dicen que la mujer es para su casa, pero a mí me gusta ayudar a la gente, yo no soy política... pero me gusta trabajar, cuando deje de ser presidenta voy a buscar qué hacer, pues no me voy a hallar en la casa (Micaela, 7 de noviembre, 1985).

A mí desde joven me ha gustado mucho participar, entonces organizaba fiestas, ahora mi marido es del PRI y ha tenido varios puestos, por eso me deja participar, es importante porque si uno está sin uso de la palabra no le hacen caso (Jova, marzo, 1986).

Hacíamos asambleas; como no había ni luz, ni agua, ni drenaje, nos organizábamos, y luego, los derrumbes... por aquí fue la parte más fuerte, eso hizo que hubiera más organización. Desde

que llegamos a la colonia participamos por el agua, íbamos a la Delegación, metimos tubo para el agua y el drenaje. A mí me gustaba mucho ir, me sentía bien; desde que empecé a participar me sentí diferente, como que antes no le encontraba sentido a la vida. Después acepté y decidí entrar al partido, porque creí que asesórándonos se podría formar una organización; porque juntándose así nada más y ya, no es suficiente; se necesita una organización más sólida; necesitamos estudiar más, saber más. Luego me ofrecieron ser candidata a diputada suplente, por este distrito; primero yo no quería porque nunca había participado y no sabía, no estaba preparada; pero me eligieron e insistieron, y no me quedó de otra. En la campaña yo seguía haciendo todo lo de la casa; a veces él me ayudaba con los niños, los bañaba, pero más bien yo lo hacía, y por lo general me llevaba a los niños a la campaña (Lucrecia, 27 de noviembre de 1986).

Estos testimonios aunados a los anteriores dejan ver cómo la forma en que estas mujeres entienden su participación está condicionada por las ideas, valores y conceptos provenientes de un proceso de socialización deformado, responsable de la definición de papeles genéricos que conllevan preconceptos, mitos, estereotipos y tabúes, como: “la política es cosa de hombres”, “la mujer que participa en política abandona su casa o no tiene otra cosa qué hacer”, “la mujer no está preparada para participar”, “la política es la transa, el chisme, etc.”. Todos estos condicionantes culturales pesan sobre la mujer y su concepción sobre el trabajo comunitario y la política.

Para finalizar, sólo nos resta decir que si “la conciencia es un reflejo de la realidad”, las definiciones y testimonios que estas mujeres, esposas-madres-amas de casa nos dan muestran su realidad, aquello que viven cotidianamente, lo que ven, lo que oyen, lo que hacen y sienten al respecto. Por su condición social asumen como natural y necesaria su participación, sin reflexionar si entra dentro de la actividad política, pero tampoco les inquieta en tanto que se sienten satisfechas cumpliendo con su función social, trabajando por el bienestar de su familia y su comunidad. Su participación, por lo general, es meramente coyuntural y, en especial por el tipo de organización a la que pertenecen y en la que participan, difícilmente podrán identificar sus dimensiones sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- Astalerra, Judith, *Las mujeres podemos: otra visión política*, Icaria, Barcelona, 1986.
- Barbieri, Teresita de, *Mujeres y vida cotidiana*, SepOchentas-FCE, México, 1984.
- Oliveira, Orlandina de y Liliana Gómez Montes, "Subordinación y resistencia femenina: notas de lectura", en *Trabajo, poder y sexualidad*, Orlandina de Oliveira (coord.), PIEM-El Colegio de México, 1989.
- Evers, Tilman *et al.*, "Movimientos barriales y Estado", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 2, 1982.
- Heller, Agnes, *Sociología de la vida cotidiana*, Península, Barcelona, 1977.
- , *La revolución de la vida cotidiana*, Península, Barcelona, 1987.
- , *Historia y vida cotidiana, aportación a la sociología socialista*, Grijalbo, México, 1985.
- Kosik, Karel, *Dialéctica de la totalidad de lo concreto*, Grijalbo, México, 1976.
- Lechner, Norbert, *Vida cotidiana y ámbito público en Chile*, FLACSO, Santiago de Chile, 1980 (Proyecto de Investigación, núm. 102).
- Legorreta, Jorge, *El proceso de urbanización de las ciudades petroleras*, Centro de Ecodesarrollo, México, 1983.
- Leñero, Luis y Manuel Zubillaga, *Representaciones de la vida cotidiana*, Instituto Mexicano de Estudios Sociales, México, 1982.
- Rubin, Gayle, "El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo", en *Nueva Antropología*, núm. 30, 1986.
- Sánchez Mejorada, Ma. Cristina y Ma. Teresa Torres, *La política definida por sus propias protagonistas: las mujeres de una colonia popular*, Cuadernos CENVI, México, 1991.
- Meryl, Adelman, S., *La familia como espacio de alienación en la sociedad capitalista desarrollada*, tesis de licenciatura en Sociología, UNAM, México, 1984.
- Westkott, Marcia, "La mujer, un hombre parcial", en *El Correo de la UNESCO*, julio de 1980.

MUJERES EN LA CNOP: EL CASO DE LA FEDERACIÓN DE COLONIAS POPULARES DE JALISCO*

Nikki Craske**

INTRODUCCIÓN

El tema central de este trabajo es la relación entre la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) y las mujeres de las colonias populares de Jalisco. Este trabajo forma parte de un estudio comparativo¹ que investiga las formas y niveles de politización de las mujeres que se organizan en las colonias populares dentro de la CNOP y de los grupos independientes del Movimiento Urbano Popular (MUP) en la ciudad de Guadalajara. La nueva ofensiva del PRI en las colonias populares, por medio de la CNOP, muestra que éstas serán un punto clave en las próximas elecciones, de manera que necesitamos más estudios acerca del funcionamiento de esta organización, puesto que un mejor conocimiento sobre la vida política contribuye al entendimiento de los factores que afectan a las movilizaciones y a las

* Este artículo forma parte de una tesis sobre la participación popular de la mujer en la política urbana de Guadalajara. Quiero agradecer al ESRC que me otorgó fondos para llevar a cabo el trabajo de campo, y a Federico Seyde y Javier Hermosillo por sus comentarios sobre el artículo.

** Candidata doctoral del Departamento de Gobierno de la Universidad de Essex, Gran Bretaña.

¹ El estudio todavía está en proceso, y en consecuencia las conclusiones son provisionales. La primera etapa del trabajo de campo se realizó durante seis meses, entre 1989 y abril de 1990.

opciones dentro y fuera del sistema oficial. En consecuencia, este estudio se enmarca en el debate y análisis del cambio democrático en México, especialmente durante la década de los ochenta.

Los dos temas —la mujer y la CNOP— han sido poco investigados, aunque son importantes para conocer las características de la sociedad civil mexicana. Primero, en cuanto al papel de la mujer en la política urbana: aunque ha habido recientemente un incremento en el interés por la actividad política de la mujer [Chaney, 1979; Logan, 1988; Jaquette, 1980 y 1990; Diamond (comp.), 1983; Hess y Ferry (comp.), 1987; Nash y Safa, 1980; para mencionar algunos], todavía hay mucho por hacer en ese sentido. Aún nos falta información sobre la vida política de la mujer mexicana, si bien se reconoce que su actividad en la política de base es fundamental, por ejemplo, dentro de la CNOP.² De esta manera, necesitamos analizar más las actividades de la mujer en el mundo político. Segundo, sin duda la CNOP es una entidad muy interesante para investigar especialmente ahora durante su reorganización, teniendo en cuenta además la dinámica del proceso de urbanización y el desarrollo creciente del sector de servicios,³ lo que ha convertido a la CNOP en uno de los órganos políticos más estratégicos del PRI. A pesar de esto, se han realizado muy pocos estudios sobre la CNOP; sin embargo, el PRI mismo advierte la importancia que tiene, y que tendrá, de ello es muestra la reorganización que se está llevando a cabo actualmente.⁴ La ciudad de Guadalajara fue elegida para el estudio dada su amplia influencia regional e importancia, tanto en tamaño como en actividad económica. Aunque no ha experi-

² Las mujeres no son activas dentro de todas las actividades de la CNOP. Su participación es más notable en algunas ramas que en otras; sin embargo, tienen más presencia que en las otras dos confederaciones del PRI, la CNC y la CTM.

³ En el periodo de 1921 a 1980 la población económicamente activa (PEA) en el sector de servicios aumentó 1 056%, mientras que la del sector industrial aumentó 641%. El aumento en los años setenta, solamente, fue de 83% en Guadalajara (López Rangel, 1987: 57-61). En cuanto a la urbanización, en 1970 fue de 10.5%, mientras que para 1988 se estima en 63.8% (Garza, 1989: 9).

⁴ Hay que mencionar que todas las confederaciones están perdiendo poder desde las últimas dos décadas. En el sexenio de Díaz Ordaz, Luis Echeverría llegó a ser secretario de Estado, sin tener experiencia en el partido. Desde entonces más miembros de la administración pública, que sin ser militantes del partido anteriormente, han accedido a las cúpulas del poder estatal.

mentado las grandes movilizaciones populares de otras ciudades —principalmente México D.F. y Monterrey—, en Guadalajara se han constituido y desarrollado organizaciones independientes del partido oficial. Asimismo, la Federación de Organizaciones Populares de Jalisco (FOPJ) es una de las más fuertes dentro de la estructura de la CNOP nacional.

El proceso de la investigación consistió en observar el funcionamiento de la Federación de Colonias Populares de Jalisco (FCPJ) en dos colonias populares de Guadalajara: Lomas de Oblatos y Heliodoro Hernández Loza. Estas dos colonias se establecieron a partir de la venta del terreno ejidal Tetlán a comienzos de los ochenta. Asistí a juntas de los comités de vecinos en las dos colonias y a las asambleas de la federación durante un periodo de seis meses. También durante este tiempo sostuve entrevistas con algunas mujeres que asistían a los comités, dos lideresas quienes son secretarías de sus respectivos comités, con el secretario general de la FCPJ, doctor Ricardo Zavala Hernández, y con la secretaria general de la Secretaría de los Nuevos Movimientos Sociales de la FOPJ, doctora Cecilia Ruiz Cuevas. Las preguntas principales que orientaron el estudio son: ¿por qué las mujeres participan en los comités de vecinos de la CNOP?; ¿qué opinan de la eficacia política de su participación?; ¿educa a las mujeres dicha participación?; ¿qué nivel de entendimiento político tienen las mujeres?; ¿son parte del proceso democrático de cambio?; ¿cómo afecta a las mujeres su participación y cómo afecta a la CNOP? Antes de discutir lo sustantivo de este trabajo, es decir la politización de la mujer, examinaré el desarrollo de Guadalajara y el papel de la CNOP.

GUADALAJARA

Guadalajara, que cumple 450 años en 1992, ha sido un importante centro comercial e industrial desde su fundación en 1542. Al ser una ciudad metropolitana, ha atraído inmigrantes rurales de Jalisco, Zacatecas, Michoacán, Nayarit, Aguascalientes y Colima, y a pesar de los programas gubernamentales para impulsar otros centros urbanos en el occidente del país con el fin de controlar el crecimiento de Guadalajara, éste sigue siendo acelerado. En 1980 Guadalajara tenía una población de 2 200 139

(X Censo); en 1990, según los datos preliminares del XI Censo General de Población, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) informó de una población de 2 846 720 habitantes en la zona metropolitana de Guadalajara (ZMG).⁵ La política de desarrollar otros centros occidentales, como Ciudad Guzmán, Lagos de Moreno y Puerto Vallarta parece no haber dado los resultados esperados.

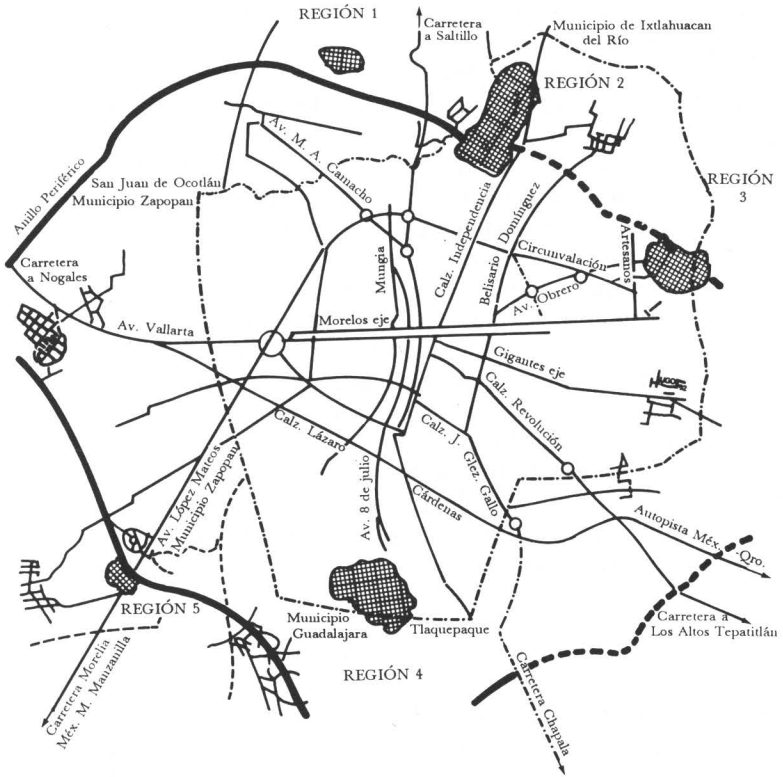
El crecimiento rápido de población ha generado la proliferación de colonias populares. Antes, estas colonias se hallaban principalmente en el noreste de la ciudad, pero en el presente se localizan a lo largo del periférico (véase el mapa). Actualmente hay cerca de 650 colonias populares en la ZMG, 400 de las cuales están ubicadas en el municipio de Guadalajara. Las condiciones de vida de los habitantes de Guadalajara son cada vez más deficientes: en 1970 el índice de hacinamiento (habitantes por vivienda) fue de 6.81 y en 1976 había subido a 7.25 (Ortiz Ruiz, 1984: 18); incluso, durante los años de crisis económica este índice subió más.

En 1976 el déficit de vivienda era de 75 242, también en aumento (*Ibid.*: 19). Tomasz Sudra calculó que en 1980 el déficit cuantitativo de la ZMG fue de 111 048 unidades y el cualitativo fue de 70 997, y calculaba que para el año 1990 habría un déficit cuantitativo adicional de 54 026 (1984: 75).

La política del presente alcalde, Gabriel Covarrubias Ibarra (1989-1992), junto con el gobernador del estado, Guillermo Cosío Vidaurri (1989-1995), pretende que cada colonia tenga los servicios básicos (agua, energía eléctrica, drenaje, alcantarillado, alumbrado público y pavimento) para el festejo del 450 aniversario de la ciudad. Esta meta forma parte del Programa Nacional de Solidaridad de la actual administración, un proyecto ambicioso, tanto para Guadalajara como para otras ciudades. Según datos oficiales, hay 146 colonias en la ZMG que carecen de alguno de estos servicios e incluso existen colonias que carecen por completo de todos ellos. Otra política promovida por el alcalde es la de no permitir el desarrollo de nuevos asentamien-

⁵ La ZMG está constituida por gran parte de cuatro municipios de Jalisco: Guadalajara (100%), Tlaquepaque (81.64%), Zapopan (73.3%) y Tonalá (18.35%) (Medina, Núñez *et al.*, 1984: 7). Actualmente la tasa de crecimiento de los tres municipios periféricos es de 10% (Wario Hernández, 1984: 147).

CIUDAD DE GUADALAJARA



Ubicación de los asentamientos precarios

tos, lo que afecta más a la clase popular que vive en condiciones de gran hacinamiento. El promedio de habitantes por hectárea es de 140 (esta cifra es inferior a la del Distrito Federal o Monterrey); sin embargo, en las colonias donde se concentra la gente de pocos recursos la cifra se eleva a 357.56 (Medina Núñez *et al.*, 1984: 8). La razón que justifica esta política es que es preferible mejorar los asentamientos que ya existen, antes que establecer otros nuevos.

En las dos colonias objeto del estudio, Lomas de Oblatos y Heliodoro Hernández Loza, los problemas fundamentales son la regularización de la tenencia de la tierra (hay una disputa entre los dueños del ejido y la Comisión para la Regularización de la Tenencia de la Tierra, Corett); calles cerradas especialmente en Hernández Loza; abastecimiento irregular de agua y falta de vigilancia policiaca.⁶ En conclusión, los problemas sociales urbanos más importantes de Guadalajara son: falta de vivienda y terreno apropiado, regularización de la tenencia de la tierra, carencia de los servicios básicos, transporte público deficiente⁷ y, según muchos colonos, falta de democracia local. Muchos creen que los gobiernos del estado y del municipio no los toman en cuenta cuando ejercen las decisiones de política urbana, y que no son los representantes legítimos del pueblo. Se quejan de fraude electoral y manipulación del pueblo, la que se expresa, por ejemplo, en las promesas que no se cumplen para que no haya oposición organizada.⁸

LA CNOP

Este trabajo no es el espacio adecuado para discutir el desarrollo de la CNOP con la profundidad necesaria, pero analiza brevemente sus orígenes y las razones de su reorganización. La Con-

⁶ Éstos son considerados como los problemas fundamentales por el secretario general de la FCPJ. Más adelante las mujeres de las colonias opinan.

⁷ El transporte público de Guadalajara siempre ha sido un foco de movilización popular. Actualmente está peor y más caro que en el D.F.

⁸ Esto lo expresan sobre todo los miembros de grupos independientes. Sin embargo, las mujeres entrevistadas expresaron opiniones similares aunque menos directas. Esto se desarrolla más adelante.

federación tiene sus raíces en el sexenio de Lázaro Cárdenas (1934-1940) cuando se decidió "... [incorporar] las capas medias en el sector popular a una nueva estructura".⁹ Este sector fue posteriormente reorganizado, lo que dio como resultado una convención nacional, el 26-28 de febrero de 1943 (durante el sexenio de Ávila Camacho) en el Teatro Degollado de Guadalajara, donde nació la CNOP. Los miembros principales fueron comerciantes y los sindicatos de los trabajadores del Estado, actualmente Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE). La reorganización permitió la incorporación de pequeños comerciantes y colonos en la Confederación (Garrido, 1985). El sector creció hasta incluir un rango que abarcó desde los boleros hasta los hombres de negocios y esta pluralidad dentro de la Confederación se ha mantenido hasta la fecha.

La Confederación tiene una serie de estatutos pero no está vinculada oficialmente con el PRI, como la CNC y la CTM. El primer estatuto de la CNOP dice:

La Confederación Nacional de Organizaciones Populares es el organismo político de las clases medias populares que creen en los principios ideológicos y políticos de la Revolución Mexicana, consagrados en el texto actual de la Constitución de 1917 y que forman parte del Partido Revolucionario Institucional, y cuya existencia responde al desarrollo político de México para identificar y organizar las demandas de las mayorías sociales y promover las acciones de gobierno indispensables para satisfacerlas, ampliando la participación democrática en los procesos políticos, económicos y sociales de la vida nacional.

La CNOP siempre ha estado bien representada en los órganos del PRI y, en años recientes, dentro de la legislatura ha sido más dominante que la CNC y la CTM.¹⁰

Hoy en día, después de los primeros cambios debidos a la

⁹ La información de esta parte viene de los documentos de la CNOP citados en la bibliografía, a no ser que se especifique otra cosa.

¹⁰ Entre 1976 y 1979 el sector popular aumentó su representación en la Cámara de Diputados de 42 a 49%, mientras que la CTM bajó de 30 a 23% y la CNC de 29 a 26%. La situación es la misma en la Cámara de Senadores (Hellman, 1983: 47-49).

reorganización, este sector popular del PRI incluye cinco ramas predominantes: gremial, consistente en grupos tales como comerciantes y transportistas; sindical, compuesto por los sindicatos de los funcionarios y trabajadores del Estado, tales como los maestros; los profesionales, intelectuales y técnicos, incluyendo a los abogados, contadores e ingenieros; el movimiento urbano popular, donde se ubican las colonias populares, y el movimiento de participación ciudadana, que incluye a casi todos pero se mencionan ecologistas, pacifistas y humanistas.

Con una base social tan diversa, la estructura organizativa se desarrolló de una manera caótica. Hasta el XLVI Consejo Nacional Ordinario de febrero de 1989, la CNOP tenía 20 secretarías responsables ante el secretario general, y una de éstas tenía 11 comisiones adicionales. Dentro de estas comisiones se hallaban la de participación ciudadana y colonias populares. Esta estructura se consideraba demasiado grande y difícil de manejar y poco adecuada a las demandas de la base. Es entonces que, dentro del ambiente de “modernización” y “democratización” de la administración del presidente Salinas de Gortari, se inició la reorganización de la CNOP. También en armonía con las políticas de Salinas, las colonias populares están recibiendo particular atención, y es así que se impulsaron los primeros intentos de modernizar el sector (Craske, 1989). Se supone que esta reorganización daría como resultado una confederación más dinámica, dividida en dos secciones: participativa y administrativa. En la actual etapa interina, existen las cinco ramas mencionadas que constituyen la sección participativa y hay 12 ramas administrativas dándoles apoyo técnico. En el proyecto final estas 12 se reducirán a cuatro secretarías compuestas por empleados asalariados.

Sin duda, la motivación para la reorganización y democratización de la CNOP, y por consecuencia del PRI, surgió de las elecciones federales de 1988, que demostraron una gran pérdida de apoyo popular al PRI. Estas elecciones evidenciaron que la manera de hacer política del PRI era antigua, autoritaria e inconsciente de los cambios sociales que habían ocurrido durante las últimas décadas. Muchas de las críticas que ahora salen de los militantes del propio PRI sugieren que hay falta de democracia, que las bases no tienen participación, y que muchos líderes están en la política para satisfacer sus intereses y vanidad personal.

Por tanto, entre las tareas principales de una CNOP renovada estará la de lograr que los líderes sean responsables ante la base.

Dentro del proyecto de democratización se hace mucho énfasis en el papel de las mujeres y los jóvenes, particularmente en las colonias populares. Las colonias populares son consideradas por el PRI como focos potenciales de oposición política; aunque de todos modos existe para la CNOP más probabilidad de organizarse en las colonias populares que en los sectores gremial y sindical, ya muy estructurados. En lo que se refiere a la mujer, la meta consiste en llegar a tener representación femenina en 30% de las ramas. Si bien se reconoce que las mujeres son fundamentales en la base, esto no se refleja a nivel de los cargos de responsabilidad. Al revisar documentos de la Confederación que tienen listas de los miembros en puestos de cargo, los nombres de mujeres no aparecen mucho. A nivel de presidentes de comisiones nacionales (1989) solamente hay una mujer, senadora, la profesora Idolina Moguel, en "Participación de la Mujer", entre sus nueve puestos. Esto demuestra que la meta es bastante ambiciosa. En Guadalajara hay muchas mujeres que son secretarías de sus comités de vecinos pero ninguna en la mesa directiva de la FCPJ.¹¹ En una entrevista con Benjamín Pedraza, asesor general de la FOPJ, él acepta que no será fácil lograr este 30% pero destaca que habrá cursos de capacitación política para dar a las mujeres conocimiento de las estructuras del partido y de la CNOP, y para darles más confianza para aceptar cargos de responsabilidad. Sin embargo, no hay información sobre cómo funcionarán en la realidad.

LA FCPJ

La FCPJ se fundó el 6 de junio de 1975 con 27 colonias populares para presionar al gobierno local a suministrarles servicios.¹² Aunque el PRI ya había tenido presencia en las colonias a través

¹¹ Una mujer que tiene derecho a estar en la mesa por ser secretaria de la Sección Femenil de la FCPJ prefiere estar con el pueblo a menos que el secretario general la invite a estar en la mesa. Se discute este caso más adelante.

¹² La información sobre esta sección se obtuvo de las entrevistas con Ricardo Zavala, Benjamín Pedraza y Josefina Cervantes.

de las seccionales del partido, no se habían promovido agrupaciones específicamente para colonos. La Federación tiene su antecedente en la Liga (después Unión) de Colonos y Comerciantes; también se fundó una sección femenil después de haberse reconocido abiertamente que la mayoría de los participantes eran mujeres. El secretario general de la Federación, Ricardo Zavala,¹³ calculó que 70% del total de activistas son mujeres y observa que éstas siempre han sido más activas que los hombres en la política de las colonias (aunque esta actividad se ha desdennado), pero que hay más limitaciones para la participación femenina, especialmente debido a las responsabilidades domésticas. Zavala considera que todavía existe mucho potencial para que las mujeres participen más, puesto que tienen mejor conocimiento de los problemas cotidianos de las colonias, pasan más tiempo en ellas y tratan más directamente con la falta de servicios urbanos.

En la lista de registro de la FCPJ aparecen 280 colonias populares pero en realidad sólo entre 80 y 100 de las más pobres asisten regularmente. Esto indica que el trabajo necesario para que la FCPJ tenga presencia en cada colonia popular de la ZMG (aproximadamente 650), que es la meta, será muy duro. Debido a la atención especial a las colonias populares en el presente clima político, la FCPJ es considerada estratégica dentro de la política local y mantiene frecuentes contactos con el presidente municipal y autoridades del gobierno estatal; dentro de la estructura de la renovada CNOP, la Federación forma parte de la rama del “movimiento urbano popular”.

Mi trabajo de campo en los comités de Lomas de Oblatos y Heliodoro Hernández Loza, así como en las asambleas de la FCPJ, me reveló la presencia de una organización rígida caracterizada por la falta de participación auténtica de la base. Cada reunión, en todos los niveles, siguió el mismo patrón de organización jerárquica: primero registro, después información de la mesa directiva, lo que normalmente ocupaba la mayor parte de la junta, y al final preguntas de los asistentes. En las colonias, muy poca gente aprovecha el comité para expresarse; al contrario, durante las asambleas casi todos los secretarios participaban pero la mayoría de las intervenciones consistían en retórica y elo-

¹³ Ricardo Zavala también es director de Participación Ciudadana del Ayuntamiento de Guadalajara.

gios al PRI, a la CNOP o a la FCPJ, o eran pedidos de ayuda para la solución de problemas específicos. Una discusión abierta y profunda sobre la organización, su meta y el proceso de reorganización, aun a nivel local, no se daba. Hasta cierto punto los dirigentes de la FCPJ intentaron iniciar una discusión más amplia, pero había pocas personas aparentemente capaces para involucrarse en ella, con algunas excepciones notables. Mi opinión es que la falta de capacidad de discutir se debe a que su participación dentro de la organización no les da experiencia, ya que la FCPJ no es un foro de discusión y decisiones democráticas, sino un canal de comunicación vertical que opera de las élites a la base.¹⁴

LA MUJER DE LA FCPJ

Después de asistir a las juntas de los comités de Lomas de Oblatos y Heliodoro Hernández Loza durante algunas semanas, sostuve entrevistas con algunas mujeres interesadas en participar en esta etapa del estudio. Se hicieron diez entrevistas con mujeres de base: dos de ellas no participaban regularmente en los comités —y en este estudio servirán como contraste con las mujeres que participaban más—, y dos son secretarías generales de otras colonias. Las mesas directivas de Hernández Loza y Lomas de Oblatos estaban dominadas por hombres (tenían solamente una mujer cada una). Las mujeres de base tenían edades entre 21 y 37 años, la mayoría más de 30, y todas, excepto dos, eran casadas desde jóvenes, entre los 14 y 22 años. La mujer que se casó a los 22 años tenía el nivel de educación más elevado, había trabajado como maestra asistente; el nivel escolar más bajo fue tercero de primaria y sólo dos estudiaron más allá de la primaria. La mujer más educada tenía la familia más pequeña, un hijo, y en el momento de la entrevista estaba embarazada; las demás tenían por lo menos cuatro hijos. Las ocupaciones más comunes eran el hogar o el comercio, muchas vendían artículos en su casa; como se instaló en la Colonia Betel un nuevo mercado, que se localiza al este de Hernández Loza, es posible que varias de ellas trasladen sus comercios caseros a este lugar.

¹⁴ A estas juntas asistían más mujeres que hombres; normalmente alrededor del 60% eran mujeres.

Mi propósito fue el de conocer a las mujeres mediante entrevistas, por lo cual éstas tuvieron un carácter abierto e informal.¹⁵ La estructuración de las preguntas gravitó en torno a tres temáticas generales: primero, sus opiniones y actividades a nivel local; segundo, su conocimiento de la política en un sentido más amplio (en términos de partidos políticos y terminología); tercero, su opinión sobre la condición de la mujer colona. Los primeros dos temas se refieren más bien a los conceptos tradicionales del mundo político, donde los hombres dominan.

Es importante destacar la diferencia entre la política tradicional y formal de los partidos políticos, y la informal en la que la mujer participa en la política urbana con el fin de conseguir servicios básicos para las colonias populares. La meta de las entrevistas fue analizar la comprensión política y la politización de las mujeres. Ambos conceptos son difíciles de evaluar y mi marco de referencia para hacerlo puede considerarse subjetivo. Las siguientes son algunas características de ese marco de referencia: el conocimiento de los partidos de oposición y su posición en el rango izquierda/derecha que podría expresarse en muchas formas; el conocimiento de la corrupción y el fraude electoral; el conocimiento del proceso político especialmente en cuanto a conseguir servicios; el entendimiento de la “democracia” al incluir elecciones, representación, participación del pueblo; el concepto de “la política” al incluir la misma definición en cuanto a democracia, e incluir el fraude y manipulación que es una definición válida en México; la creencia en que la política y la democracia son parte del mundo cotidiano y de sus vidas; el conocimiento de algunos problemas estructurales que limitan la participación política de la mujer (por ejemplo, responsabilidades domésticas, actitudes sociales, falta de educación). Por supuesto, estas características son muy generales pero sirven como guía.

LA PARTICIPACIÓN A NIVEL LOCAL

En esta sección se abordaron los temas: ¿Por qué las mujeres asisten a los comités? y ¿cuáles son los asuntos/problemas que

¹⁵ Estuve consciente durante estas entrevistas de la posibilidad de que estas mujeres me dijeran lo que ellas creían que yo quería oír.

consideran más graves? La mayoría asiste (su participación no es formal aunque la mayoría se registra en el comité) principalmente porque consideran que es la manera más probable de lograr servicios y muchas mencionaron que es una forma de unirse, muy importante para lograr servicios. Dos mencionaron la despensa que se vende en las juntas y a otras dos les gusta la política e informarse. Al preguntar por los asuntos considerados más importantes dieron respuestas menos uniformes; los problemas más mencionados fueron: empedrado/pavimentación (particularmente importante porque la temporada de lluvias se acercaba), agua (especialmente en Hernández Loza que se halla en una loma muy empinada y con más dificultades de abastecimiento que Lomas de Oblatos) y calles cerradas. Otro problema mencionado fue la regularización en la tenencia de la tierra. También discutimos sus actividades dentro de los comités y su opinión acerca de otras organizaciones. En contraste con las mujeres que participan en los grupos independientes, estas mujeres de la Federación no son muy activas dentro de ella. La actividad más notable fue el ir a las juntas y escuchar; algunas dijeron que van a los informes públicos del presidente municipal, por ejemplo, porque creen que les podría ayudar en cuanto a la obtención de servicios. Una dijo que no hay actividades, aunque atestiguó actividades para las mujeres por medio de la FCPJ, tales como clases de nutrición y alimentación cuya "actividad" es muy pasiva, empero, porque no participan, sino escuchan a un experto, y en consecuencia no desarrollan su capacidad personal. Ninguna tenía experiencia en otra agrupación política ni dentro del PRI ni fuera. No conocían a las organizaciones independientes del movimiento urbano popular, excepto la que tenía más educación, quien conoció a un grupo por su trabajo en la escuela; asimismo, muchas señoras pertenecen a grupos de reflexión que comentan la Biblia con referencia a la familia, pero no se discute ni la teología de la liberación ni el problema de la justicia social.

EL CONOCIMIENTO DEL MUNDO POLÍTICO MÁS AMPLIO

En esta sección discutimos su opinión sobre el proceso destinado a obtener servicios, así como sobre los partidos políticos y

terminología política. Pocas de ellas sabían cómo funciona el proceso de gestionar servicios, y creían que los miembros de la mesa directiva tienen mejor conocimiento y contactos para lograrlos y arreglar problemas, aunque criticaron la lentitud del procedimiento. Querían mejorar el sistema, pero no se sentían capaces de participar en la mesa.¹⁶ Por lo que respecta a los partidos políticos, todas conocían al PRI y lo consideran un partido honesto, democrático e igualitario. El PAN fue el partido de oposición mejor conocido, considerado honesto, pero un partido de los ricos, aunque una de ellas dijo que fue “partido del pueblo”. Sólo una mencionó al PRD; había vivido en Michoacán, le gustaba Cuauhtémoc Cárdenas, y lo consideraba un buen gobernador, pero habló mal del partido. Otras mencionaron a los cardenistas pero no fue claro si se estaban refiriendo al PRD o al PFCRN, y otra de ellas mencionó que los problemas en Michoacán fueron culpa de los cardenistas y por eso no los apoya. Todas estas mujeres consideran el acto de votar un derecho muy importante y todas han votado siempre, menos una, y siempre por el PRI. El entusiasmo por votar no ocultó el hecho de que consideraran que el fraude electoral es un problema grave. Hablaron de “robo de votos”, de que los resultados se conocen de antemano, y que muchos “representantes” no fueron responsables ante el pueblo. Cuando les indiqué que su opinión del PRI tenía dos caras estuvieron de acuerdo, pero prefieren votar por el PRI porque por lo menos lo conocen, y es un partido con experiencia. A nivel personal, Salinas de Gortari es popular y consideran al presidente municipal, Covarrubias Ibarra, como “agradable” siendo menor la popularidad del gobernador del estado, Cosío Vidaurri.

Sobre la política y autoridades locales y su papel tenían un conocimiento básico: sabían que el presidente municipal toma las decisiones sobre la distribución de servicios, y que el gobierno estatal también influye en algunas decisiones. No sabían de políticas específicas como la de no permitir más asentamientos para construcción de viviendas, y no les gustaba quejarse directamente de un funcionario, ni del partido. Cuando fueron interrogadas acerca de por qué no tenían algunos servicios básicos

¹⁶ Esto se discute más adelante.

solían decir que era por falta de unidad y solidaridad de la gente de la colonia; pocas consideraban los servicios como un derecho, o los consideraban como su derecho sólo si luchaban por ellos.

A continuación se abordó el entendimiento de términos políticos. Primero, la palabra “política”; las respuestas iban desde: “no sabría decirle” —aun después de mis sugerencias— hasta “elecciones, partidos y derechos para todos”. La mayoría no la entendía bien y no la consideraba algo que tuviera que ver con su vida cotidiana. La palabra “democracia” se comprendía mejor. El rango en este caso fue desde: “no sabría decirle”, hasta “la participación de todos” y “un gobierno elegido por el pueblo”. Una de ellas contestó que la democracia es algo que tiene que ver con el hambre y, por consecuencia, debido a que ni ella ni su familia habían sufrido nunca por el hambre, la democracia no tenía que ver con su vida. En las dos preguntas la mujer con más educación tenía mejor entendimiento y se expresó en términos más formales. Esta sección demuestra que el entendimiento y el conocimiento de las mujeres entrevistadas en cuanto al mundo político formal y tradicional son limitados pero que comprenden algo. No es sorprendente su reducido conocimiento del mundo político, puesto que tienen acceso limitado y poca experiencia en él. Además, sus comentarios sobre los partidos políticos y la terminología demuestran una cierta lógica, porque inconscientemente opinan que no sirve conocer de partidos si creen que su voto no es respetado, y en consecuencia la política pertenece a un mundo divorciado del suyo que no entienden bien. La mayor contradicción consiste en que no creen que los votos sean respetados pero consideran que es importante votar.

LA CONDICIÓN DE LA MUJER COLONA

En la discusión más abierta sobre la condición de la mujer colona se demostró una comprensión más profunda. Las mujeres se sentían limitadas por sus responsabilidades domésticas y, aunque defendían la actitud de sus maridos en cuanto a dejarles a su cargo las tareas del hogar, a la mayoría les gustaría participar más en el comité. Su falta de confianza oculta su deseo de participar más. No se sienten capaces de estar en la mesa directiva

aunque cuando se les preguntó qué es exactamente lo que no pueden hacer, admitieron que las responsabilidades no son tan difíciles como para limitarlas. En muchos aspectos se opera un sistema sutil para mantener el poder dentro del ámbito masculino y esto es reforzado por la sociedad. Este sistema hace difícil que una mujer, deseando participar más, lo pueda lograr, ya que estaría operando fuera de “su mundo”. Sus acciones no se considerarían legítimas dentro de la división sexual de actividades que dice que las mujeres no participan en la política. En general se considera legítimo que la mujer participe en las juntas de los comités porque mejorar el bienestar familiar es parte de sus responsabilidades. Así, las mujeres entrevistadas consideran que su participación en los comités es una extensión de sus responsabilidades, pero involucrarse más les sería difícil, ya que provocaría la oposición de sus familias, especialmente de sus maridos. Otro problema sería comprometerse a asistir a más juntas “yendo y viniendo a todas horas”, un aspecto de libertad que tienen los hombres, pero que es restrictivo en el caso de las mujeres. Sin embargo, aun los maridos más opresivos (uno de ellos no permitiría que su esposa participara en la mesa directiva debido a los hombres desconocidos con quienes tendría que tratar) apoyaban la participación de sus mujeres y continuarían haciéndolo aun con horarios menos convenientes (entre 7 y 10 de la noche, por ejemplo). Todas las mujeres aceptaban que sus responsabilidades están centradas en la casa, pero casi todas creían que los hombres deberían colaborar más dentro del hogar y que las parejas son para apoyarse mutuamente; solamente una no estuvo de acuerdo.¹⁷ En general, estas mujeres quieren compartir más los quehaceres con sus parejas.

Esta discusión también abordó temas más amplios: ¿Qué quieren, como mujeres, en la colonia?, ¿qué cambios quieren? Todas querían más información para controlar mejor su vida. El asunto que les interesaba más fue la planificación familiar. Las mujeres con más de cinco hijos (con la excepción de la mu-

¹⁷ Esta mujer tuvo problemas cuando era recién casada; se casó a los 15 años con un hombre 15 años mayor. Su problema fundamental era que no quería limitarse a la casa y la familia; fue a consultar a un psicólogo que le ayudó a “conformarse” con su nueva vida.

jer que tiene siete, quien no puede limitar el tamaño de su familia por convicciones religiosas) fueron esterilizadas; sin embargo sentían que tuvieron poco control sobre esta decisión. Quisieran limitar el número de hijos; la mayoría hubiera querido idealmente menos de los que ya tienen, por razones económicas, pero sentían que esterilizarse era muy radical. Otro asunto que les interesaba era el tener un espacio para ellas mismas. Un espacio donde ellas pudieran platicar de sus experiencias y problemas y donde hubiera apoyo mutuo. Muchas mencionaron que les gustaría tener acceso a ayuda psicológica para ellas y su familia. Quieren la oportunidad de realizarse más, pero se sienten con poco control sobre sus propias vidas para poder hacer otras cosas. La falta de control tiene como consecuencia, en estas mujeres, una pasividad interna que las limita mucho en lo político.

Lo anterior se refiere a las mujeres de base de los comités de vecinos de la FCPJ. Su nivel de politización en el campo de la política tradicional es limitado y se nota muy poco la diferencia entre ellas y las mujeres que no participan. Participan en las juntas por razones “instrumentales”: esperan que el tiempo invertido en la participación redunde en beneficios, es decir, en el logro de servicios; ello a pesar de que, contradictoriamente, estas mujeres en realidad no confían en las capacidades de los comités. Su participación en la FCPJ no les da mucha educación política, por lo menos en la esfera tradicional, pero entienden perfectamente la manipulación política que existe y la falta de control que ellas tienen sobre sus propias vidas. Aunque no usan términos como “democracia” y “política” para referirse a su vida, son asuntos que les importan y esto se demuestra en las pláticas informales, especialmente cuando se discute la vida de la mujer colona. El estudio demuestra que la definición de lo político se decidió por hombres que ignoraron la situación de las mujeres y sus actividades de la vida cotidiana.

Dentro del ámbito del cambio democrático es evidente que las mujeres tienen una gran capacidad no utilizada, además de que quieren participar más. Todas expresaron que quieren una vida mejor para sus hijos y, en cuanto a las hijas, quieren que tengan más libertad, más educación, que se casen a mayor edad, y que tengan menos hijos que ellas. Consideran que estos cambios ayudarán a sus hijas a realizarse más de lo que a ellas les fue posible.

LAS LIDERESAS DE LA FCPJ

Esta sección se refiere a las entrevistas con secretarías generales de dos colonias, Oblatos y Santa Elena de la Cruz, quienes habían participado mucho en la FCPJ. La primera tiene 30 años en la FCPJ como colona y comerciante, y la segunda 15 años. Las entrevistas con ellas siguieron un patrón diferente. Aunque también fueron abiertas, fueron más formales; consistieron en una serie de preguntas y no llegaron a ser pláticas. Yo quería saber su opinión sobre la participación de la mujer en la política de las colonias populares y la reorganización de la CNOP. La primera, doña Josefina, es uno de los miembros más respetados de la FCPJ. Siempre participa activamente en las asambleas y demuestra franco interés en las actividades que trascienden el nivel de lo personal. Tiene buen estilo retórico y casi funciona como una "conciencia" de la Federación. Es secretaria general de Oblatos y de la Sección Femenil de la FCPJ. Ayudó al establecimiento de comités de vecinos en otras colonias, inclusive las dos del estudio. Su propia colonia tiene los servicios básicos por ser una colonia muy urbanizada, pero todavía está involucrada en la lucha por los servicios y para mejorar las condiciones de Guadalajara. Fue candidata del PRI por el XV distrito de Guadalajara en las elecciones de 1988 pero el PRI sólo ganó el XVI distrito en estas elecciones.

En las juntas del comité de su colonia la asistencia registra entre un 60 y un 70% de mujeres y la mesa directiva está compuesta por un porcentaje igual de mujeres. Doña Josefina considera que las mujeres participan más por tener más tiempo, porque saben más de los problemas y porque los hombres no tienen mucho interés. Además considera que las mujeres se esfuerzan mucho para arreglar los problemas de la colonia, pero que su actividad es poco tomada en cuenta. La participación de las mujeres está concentrada dentro del asentamiento y demuestran poco interés en salir de allí para continuar su participación. Aunque cree que la responsabilidad de la mujer es principalmente la casa y la familia, debe haber un acuerdo entre la pareja sobre las responsabilidades domésticas ya que la mujer tiene derecho a trabajar fuera del hogar.

Aunque ha sido miembro del PRI desde hace 30 años, critica mucho al partido. Para obtener servicios tiene que presionar siempre, pero dice que esto también es culpa de los colonos,

quienes no participan para mejorar sus colonias. Reconoce que el PRI tiene mala reputación en las colonias populares, pero es debido a individuos dentro del partido y no al partido mismo. Considera que la reorganización de la CNOP está mal hecha, es muy confusa y en realidad no necesita cambiarse. Duda que la reestructuración refuerce a la Confederación. Su conocimiento del mundo político es bastante mayor que el de las mujeres de base. Considera que el PAN es el partido de los ricos que nunca beneficiaría a los pobres y que los cardenistas prometen mucho pero nunca podrían cumplir. Entiende que democracia debería ser libertad, que esto es difícil y que México sufre de falta de democracia. A la política la entiende como “menos mentiras y más acción” y cree que el PRI necesita más de la política en estos términos. Aunque su opinión es negativa en cuanto a la situación política en México, cree que el PRI es la única solución.

La otra lideresa, doña Isabel, no tiene una historia tan impresionante; sin embargo, ha sido miembro de la FCPJ durante los 15 años de su existencia. Son más las mujeres que los hombres que participan en las juntas de su comité y hay seis mujeres y cinco hombres en la mesa directiva. Cree que las mujeres participan más en las colonias porque tratan más directamente con los problemas, aunque a pesar de todo no se las toma en cuenta. Cree que el PRI es bueno en proveer servicios pero podría ser más eficiente, sobre todo con la promoción de nuevos grupos y más unión. Ella también considera que la reorganización de la CNOP está mal hecha, pero reforzará a la Confederación. Su conocimiento político no es tan desarrollado como el de doña Josefina. Los partidos que conoce son el PRI y, en su colonia, el PSUM. Sabía que los cardenistas están en contra del PRI pero no sabía mucho acerca del PRD. Entiende democracia como participación del pueblo pero la política como “mentiras”. No analiza el sistema político como doña Josefina, y acepta más lo que hace y dice el PRI.

CONCLUSIÓN

En este artículo hemos visto cómo las mujeres participan en la FCPJ más activamente que los hombres y cómo su representación a nivel de más responsabilidad disminuye al grado que en

la mesa directiva hay una mujer entre siete puestos y ésta, doña Josefina, prefiere estar con los otros secretarios que en la mesa. Las mujeres son fundamentales en la base de la Federación pero tienen poca influencia en la organización y dirección de ella. Participan principalmente porque quieren conseguir servicios para su colonia pero su participación es casi la antítesis de “participar”, es decir, son muy pasivas. En las dos colonias del estudio la participación fue pasiva, que es una contradicción, porque asisten a las juntas y a veces a otros eventos organizados por la FCPJ, pero no influyen en la Federación, ni a nivel local. Tienen poco acceso a los puestos de responsabilidad debido a la presión de la sociedad, y a la de sus familias, que no los consideran como actividades para mujeres, y porque ellas mismas no tienen la confianza para considerarse capaces para dichos puestos. Las personas que están en puestos de poder, aun limitado, se quejan de la carga que representan sus propias actividades, pero mis observaciones indican que no quieren que otros participen más, porque disminuirían sus posiciones. Actualmente las mujeres tienen mucho más potencial para participar que el que realizan, pero más participación probablemente daría por resultado mujeres más conscientes que querrían más autonomía en sus vidas, lo cual amenazaría al sistema de la CNOP. Hay que destacar que las mujeres quieren tener un espacio para ellas mismas para desarrollarse más, pero esto no es parte de la estructura de la FCPJ, aunque podría serlo. La participación de las mujeres actualmente no les da entendimiento y educación política, excepto a quienes son secretarías de sus comités, y aun así es limitado. Dentro de la situación actual, las mujeres de la FCPJ no son parte del proceso de cambio democrático porque todos los cambios de la “modernización” de la CNOP se deciden a niveles muy altos; las mujeres de base ni siquiera sabían que se está llevando a cabo una reorganización.

Dudo que la reorganización de la CNOP incida especialmente en la participación de la mujer, ni que su participación tenga mayores efectos por causa de dos razones principales. En primer lugar, la meta de tener 30% de mujeres en cada nivel de la organización es muy difícil de alcanzar debido a que, al parecer, no existen formas adecuadas de atraer a las mujeres, aunque se habla de las políticas de “discriminación positiva” y cursos de capacitación. Estas dos medidas son importantes pero lo funda-

mental sería que los asuntos de la CNOP fueran considerados como parte de la vida de las mujeres. Actualmente las mujeres participan en los comités con el fin de conseguir el mejoramiento de las condiciones de vida, que forma parte de sus responsabilidades familiares, pero participar más allá es considerado fuera de esas responsabilidades. Por otro lado, se necesitan cambios estructurales en la vida familiar para facilitar que estas mujeres participen más. La CNOP tiene que ser más relevante en las vidas de las mujeres para que se involucren más en la Confederación. En segundo lugar está el problema de representación por cuota. En muchos casos, las mujeres que llegan a posiciones de poder por este sistema lo hacen por ser mujeres y no por su capacidad política; a menudo reproducen los modos masculinos de hacer política y ejercer el poder, y las mujeres de base no se identifican con esas mujeres que actúan como hombres dentro del mundo político. Ésta ha sido también una queja de los sistemas de cuota de los países excomunistas de Europa del Este. Esta "discriminación positiva" motiva a más mujeres a participar, pero no debería ser considerada como una panacea para resolver la falta de participación política de la mujer, especialmente en posiciones de poder.

Muchos miembros de la CNOP creen en la reorganización, pero hay otros que están en contra porque esto amenaza sus posiciones de poder. Esta reorganización depende mucho de la voluntad política, elemento muy débil, especialmente en un sistema sexenal de gobierno donde las figuras políticas principales cambian regularmente. Para que pueda llevarse a cabo la transformación real que necesita la CNOP, la reorganización requiere de una voluntad política que vaya más allá del periodo sexenal de gobierno. La tarea de reformarse depende también de una política de descentralización que iría en contra de los fundamentos centralizados del sistema priista actual. Considero la propuesta de reorganización y reforma de la CNOP como ejemplo de cambio de imagen, no como una reforma política completa.

BIBLIOGRAFÍA

Bañuelos Guardado, Juan José, "Un discurso a los miembros de la CNOP de Atotonilco", Jalisco, 1990.

- Bassols, Mario y Alfredo Delgado, "La CNOP y las organizaciones de colonos: una aproximación a su estudio", 1986, mimeo.
- Chaney, Elsa, *Supermadre: Women in Politics in Latin America*, University of Texas Press, Austin, 1979.
- CNOP, *Proyecto de estatutos*, s.f.
- , "Acuerdos derivados del XLVI Consejo Nacional de la CNOP", 1989.
- , "Versión resumida de la plataforma ideológica actual de la CNOP", s.f.
- , "Acuerdos derivados de la X Asamblea Nacional de la CNOP", 1987.
- Craske, Nikki, "La CNOP: una respuesta gubernamental", ponencia presentada en la mesa redonda *La lucha urbana en Guadalajara y México: política, actores y nuevos retos*, Feria Internacional del Libro, Guadalajara, 30 de noviembre de 1989.
- Diamond, Irene, *Families, Politics and Public Policy: A Feminist Dialogue on Women and the State*, Longman, Nueva York, 1983.
- Garrido, Luis Javier, *El partido de la revolución institucionalizada: la formación del nuevo Estado (1928-1946)*, Siglo XXI, México, 1985.
- Garza, Gustavo, "Imagen global de la planeación territorial en México", en G. Garza (comp.), *Una década de planeación urbano-regional en México, 1978-1988*, El Colegio de México, México, 1989.
- Hellman, Judith, *Mexico in Crisis*, Holmes and Meier Publishers, Nueva York, 1983.
- Hernández, Silvia, Discurso durante la ceremonia de instalación de las comisiones nacionales de la CNOP, 1989.
- Hess, Beth y Myra Marx Ferre (eds.), *Analysing Gender: A Handbook of Social Science Research*, Sage Publications, 1987.
- Jaquette, Jane, "Female Political Participation in Latin America", en Nash y Safa (eds.), *Sex and Class in Latin America*, Bergin Publications, 1980.
- (ed.), *The Women's Movement in Latin America*, Unwin Hyman, Boston, 1990.
- Logan, Kathleen, "Latin American Urban Mobilizations: Women's Participation and Self-Empowerment", en Gmelch y Zenner, *Urban Life*, Waveland Press, 1988.
- López Rangel, Rafael, *Urbanización y vivienda en Guadalajara*, Eco-desarrollo, México, 1987.
- Medina Núñez, Ignacio, M. Sánchez G., M. Villegas M. y O. Zúñiga, "Un mapa de la pobreza en la zona metropolitana", en CEPES (PRI, Jalisco), núm. 6, 1984.
- Nash, June y Helen Icken Safa (eds.), *Sex and Class in Latin America*, Bergin Publications, 1980.

- Ortiz Ruiz, Miguel, "Urbanización y vivienda en Guadalajara", en CEPES (PRI, Jalisco), núm. 6, 1984.
- Parcero López, José, Discurso durante la ceremonia de instalación de las comisiones nacionales de la CNOP, 1989.
- Peterson, Judy Mohr, "Gender Subjectivity and Popular Urban Movements in Mexico", 1990, mimeo.
- Sudra Zaryn, Tomasz, "Vivienda popular: mejoramiento progresivo o cinturón de miseria", en CEPES (PRI, Jalisco), núm. 4, 1984.
- Walton, John, "Guadalajara: Creating the Divided City", en Cornelius y Kemper (comps.), *Latin American Urban Research*, Sage Publications, 1978.
- Wario Hernández, Esteban, "Guadalajara, opciones frente a una nueva etapa", en CEPES (PRI, Jalisco), núm. 4, 1984.

AMELIA MATA: LIDERAZGO FEMENINO Y DEMANDAS POPULARES*

Alejandra Rangel**

La ciudad de Monterrey cuenta con grandes zonas ubicadas en los alrededores del área metropolitana cuyas características son bastante similares: zonas marcadas por la pobreza, el desempleo, bajo ingreso económico, falta de servicios elementales, insalubridad. Son comunidades formadas en su mayoría por migrantes que provienen de distintos estados de la República y de municipios de Nuevo León, que llegan a la ciudad industrial con la esperanza de mejorar sus niveles de vida, pero que debido a su bajo índice de escolaridad no pueden ser empleados, porque la ciudad requiere de mano de obra calificada.

Algunas de estas zonas están asentadas sobre tiraderos de basura y otras en las faldas de los cerros, lo cual dificulta el acceso a los servicios de pavimentación, agua y luz. Sin embargo, para muchos migrantes y familias constituidas por jóvenes de la ciudad representa la única posibilidad de obtener un “pedazo de tierra” y un lugar donde vivir. En medio de estas circunstancias, en estas zonas surgen grupos muy activos de colonos que se organizan para la obtención de servicios, regularización de los terrenos, títulos de propiedad. Estas organizaciones en su mayoría se encuentran lideradas por mujeres que, convertidas en sujetos históricos y fuera del espacio del hogar —donde tradi-

* Queremos agradecer la colaboración de Amelia Mata que hizo posible el análisis de este tema de estudio. El artículo contiene parte de la información correspondiente a un proyecto más amplio.

** Licenciada en Filosofía, maestra de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Nuevo León.

cionalmente se les confina—, emprenden una lucha fuerte y agresiva por conquistar derechos y propiedades. Lucha que conlleva connotaciones sociales, políticas y económicas.

Son estas mujeres, con su participación y liderazgo, quienes interesan en nuestro estudio para encontrar las relaciones y motivaciones de su lucha, los problemas que enfrentan, su condición femenina frente a una sociedad gobernada por hombres. Trataremos de mostrar el nivel de participación de la mujer en su comunidad, las diferencias entre la actividad y características de la lideresa, y el grupo de mujeres que constituye la comunidad, las diferencias de opinión entre liderazgo femenino y masculino, el ejercicio del poder de la lideresa y su interacción con las organizaciones gubernamentales.

La comunidad que comprende el estudio de nuestro caso está ubicada en el noroeste de la ciudad de Monterrey, en el estado de Nuevo León, y abarca una zona aproximada de 83 hectáreas, compuesta por varias colonias: Felipe Zambrano, Gloria Mendiola y René Álvarez —donde se situaban los antiguos tiraderos de basura números 4 y 5— con una historia de casi 30 años, desde 1962 hasta la actualidad.

El territorio se encuentra formado por terrenos irregulares ubicados en la falda del cerro de Topo Chico, y la distribución de los servicios es muy desigual: se encuentran, en algunas partes, luz eléctrica y llaves de agua privadas y colectivas, y en otras la carencia de ambos servicios. Podemos decir que en su mayoría carecen de los servicios de drenaje, agua y pavimentación.¹ No existen plazas públicas o áreas verdes, ni centros de deporte o de recreo. Cuentan con dos escuelas de enseñanza primaria y secundaria; además, en 1987 se creó un kínder y, en 1988, un dispensario con asistencia privada.

La actividad primordial y el atractivo principal de estos lugares fueron los depósitos de basura, mismos que les dieron el nombre de “tiraderos” y a sus habitantes el de “pepenadores”, porque su trabajo y medio de vida consistía en la recolección de vidrio, papel y metales, que después vendían en la Planta de Basura, propiedad del municipio de Monterrey. Por tanto, encontramos dos razones para habitar estos lugares: por un lado, el

¹ Se empieza a preparar la colonia para introducir agua y drenaje, gracias a las gestiones de Pronasol (Programa Nacional de Solidaridad).

trabajo y la remuneración, aunque muy pobre, que obtenían de la venta de basura y, por el otro, la facilidad de encontrar un terreno barato que aparentemente nadie reclamaba. Además, sirvieron para solucionar el problema de asentamientos, especialmente para familias, migrantes de origen rural, provenientes de otros estados de la República, o de municipios del sur de Nuevo León.²

Actualmente habitan ahí aproximadamente 3 000 familias, cuyas viviendas están construidas bien de block y placa, con dos o tres cuartos pequeños, o bien de techos de lámina o de cartón, de una sola habitación, hasta las realizadas en su totalidad por láminas de cartón y desperdicios de madera o productos diversos.

Esta comunidad, formada por las colonias antes mencionadas, está organizada por un grupo de colonos y liderada por una mujer que ha sido una de las fundadoras, y quien ha estado presente en la lucha para obtener servicios, regularizar la tenencia de la tierra y defender los derechos, con la preocupación básica de “ayudar a la gente”. La organización de colonos y líderes originarios de esta comunidad se ha afiliado, a lo largo de su historia, a distintas centrales obreras, primero a la CROC, después a la CTM, más tarde a la CNOP, y en la actualidad de nuevo pertenece a la CROC. Esta afiliación favorece la ayuda y protección requerida en su lucha, en la que dichas organizaciones adquieren la función de intermediarios entre gobierno y comunidad. Por otro lado, el organismo gubernamental encargado de los problemas de regularización de tierras, “Tierra Propia”, nos señala que son precisamente estas organizaciones las que dificultan, en muchos de los casos, la solución de los problemas.³

Se escogió esta comunidad marginada de la ciudad de Monterrey porque aquí realizamos un trabajo comunitario de educación para adultos, con mujeres casadas, proyecto que empezó en 1985 y sigue vigente hasta la actualidad. Para el análisis de

² El 39% de San Luis Potosí; 35% de Nuevo León; 11% de Coahuila; 6% de Tamaulipas; 5% de Zacatecas. Ver cuadro en un trabajo de la autora: “Pastorela: tradición en una comunidad marginada”, en *La marginación urbana en Monterrey*, Víctor Zúñiga y Manuel Ribeiro (comps.), Universidad Autónoma de Nuevo León, 1990.

³ Entrevista con uno de los directores de Tierra Propia, mayo, 1990.

nuestro caso se trabajó con un grupo aproximado de 120 mujeres, todas ellas residentes de la comunidad estudiada, y participantes del proyecto señalado. No se incluyó a los hombres en el estudio porque se deseaba encontrar una respuesta exclusivamente femenina debido al interés y orientación del análisis. En la metodología de trabajo se incluye la investigación de campo y la práctica de la historia oral. Es necesario aclarar que es muy escasa la investigación que se ha realizado en este campo y que haremos lo posible por superar esta dificultad. La información se ha recopilado mediante encuestas y entrevistas con la lidereza, funcionarios públicos, mujeres de esta comunidad, así como por medio de sondeos de opinión. Se consultaron fuentes documentales de archivos gubernamentales, fuentes hemerográficas, archivos de algunas instituciones y la correspondencia y el archivo personal de la lidereza. Amelia Mata fue informada del estudio y dio la aprobación para publicar su caso.

HISTORIA DE LA PROPIEDAD DE LA TIERRA: LA LUCHA POR EL PODER

Los terrenos en los que se asienta la mayor parte de esta comunidad, aproximadamente 72 hectáreas, fueron en un principio tierras comunales denominadas Comunidad San Bernabé de Topo Chico, terrenos cuya propiedad correspondía a todos los comuneros, y que más tarde, en 1981, le fueron vendidos a don Luis Garza y Garza y a Alfonso Treviño Cantú.⁴ Dueños que a su vez, en 1982, vendieron esta propiedad a Raúl Caballero y a Gloria Mendiola, líderes estatales de la CTM, en calidad de representantes de esa central obrera.⁵ El área fue habitada, desde 1962, por pepenadores;⁶ los terrenos fueron arrendados a personas sin empleo para que recolectaran los materiales de desecho de la basura y encontraran un medio para vivir. En un prin-

⁴ Venta que consta en Registro Público de la Propiedad. Folio s/n, vol. 191, libro 58, mayo 28, 1982.

⁵ Registro Público de la Propiedad. Acta 3805, fol. 200, vol. 27, libro 5, noviembre 15, 1982.

⁶ Oficio dirigido al secretario general de Gobierno, Juventino González Ramos, febrero 20, 1981. Archivo de Tierra Propia.

cipio, Luis Garza y Garza y Alfonso Treviño ofrecieron vender los lotes a los poseisionarios, que para 1981 ya habían invadido una parte importante de estas tierras, y las centrales obreras ya estaban presentes.

Al respecto, escuchemos el testimonio de Amelia Mata, la lideresa:

Garza era un viejito que hablaba con un aparatito y me dijo: Yo te voy a ayudar —porque ya para entonces empezaba a haber problemas con las centrales CTM y CROC—, te lo voy a dar a \$250 el metro cuadrado. No, es muy caro, le dije, si tenemos años aquí y derecho a la posesión. Entonces me llevó a otro lugar para que conociera el valor de los terrenos, pero yo le dije que no comparara, que lo nuestro eran tiraderos; me bajó el precio a \$230. Esto sucedió en 1981, aproximadamente. Yo entré en trato con ellos desde el 79, pero nos traían a puras vueltas y no nos decidían nada.

Según su testimonio oral y la información recabada en los expedientes de Tierra Propia, hace aproximadamente 30 años los terrenos se encontraban deshabitados en su mayoría, y abarcaban una extensión muy grande, alrededor del Cerro de Topo Chico, cubriendo aproximadamente 20 kilómetros. Al parecer, los terrenos estaban disponibles para todo aquel que fuera llegando; en relación con esto, comenta la lideresa:

Aquí no había nadie, dejaban entrar a todos los que quisieran. Desde 1962 había gente, venían los camiones de San Nicolás —municipio de Nuevo León, cercano a esta área—, aquí tiraban y nos traían cosas muy buenas, toda la gente sacaba buen dinero, nos manteníamos muy bien porque hallábamos ropa, zapatos. La gente rica siempre tiraba muchas cosas buenas, ropa en muy buen estado que nosotros lavábamos bien lavada y la usábamos; al principio nos juntábamos ocho o diez gentes en los tiraderos. A mí me invitaron mis hermanos, llevaban dos semanas trabajando y luego Juan Rada (líder) también me aceptó, pero luego llegaron David y Daniel Arriaga, entonces ellos eran los caciques aquí. Estos señores eran bien sinvergüenzas, a toda la gente le compraban el cartón y el vidrio y como la mayoría de los pepenadores no sabían hacer cuentas, ni nada, éstos les compraban a como les diera su gana, y les robaban bastante en la pesa. Ellos llegaron aquí cuando se

empezó a poner el tiradero y se unieron a otro líder que había vendido terrenos en la colonia Libertadores de América y que sabía cómo estaban aquí los terrenos. Estos señores empezaron con que ellos iban a rentar aquí, nos cobraban cincuenta pesos por la renta, o sea por venir a pepenar, porque decían que los dueños les habían dado permiso para cobrarnos, además nos cobraban una cuota para el secretario general de la mesa directiva de los caciques de la colonia.

Igualmente afirma que el secretario general y los otros líderes, en ese tiempo, pertenecían a la CROC. Relata que empezó a darse cuenta de que no debían cobrarles a los pepenadores por recolectar la basura, pues ella sabía que los tiraderos eran libres y aun cuando reconocía no tener información acerca de movimientos ni de centrales obreras, empezó su lucha tratando de obtener, para el grupo, un mejor precio en la venta de los desperdicios, y quitarles el poder a los viejos caciques. Esto sucedió en 1979, cuando ya se habían instalado en este lugar muchos “acaparadores de la pepena” que tenían sus propias bodegas o espacios seleccionados para obtener lo mejor de los camiones de basura, e inclusive fungían como prestamistas entre los pepenadores. Con respecto a la venta de terrenos en los tiraderos, nos respondió:

Había un señor que los cuidaba, que Treviño, que Garza, eran los dueños de los terrenos, o sea se decía que eran los dueños, pero una parte era federal, la de arriba del cerro. Dicen que desde hace años pertenecían al papá de Roberto Elizondo⁷ y que se los vendió a la CTM y se alió con ellos. Así nos empezaron a cobrar a los que aquí vivíamos, nosotros le dábamos el dinero a Roberto Elizondo,⁸ aunque en realidad la que salió a vender los terrenos fue la CTM, y así fue como empecé a trabajar con ellos. Desde un principio me ofrecieron dinero para que me saliera de aquí, por-

⁷ Consta en la Notaría núm. 50. SESJ240319-004. Vicente Elizondo compra El Porvenir, terrenos que colindan con la colonia René Álvarez, julio, 1980.

⁸ Roberto Elizondo era el contador y administrador de bienes raíces de la CTM. Consta en las declaraciones del Proceso Penal de Amelia Mata, núm. 193/86/1. Juzgado 6° Penal, junio, 1986.

que como que no me querían muy bien. Yo me peleaba por defender a la gente porque querían darnos muy caros los terrenos, la mera mera de la sección femenil quería que le firmara el papel donde autorizaba la venta de lotes en \$250 o en \$200 el metro, según los tamaños de los terrenos. Yo le dije que no, que no estaba de acuerdo, entonces me dijo: ¿usted no está conmigo? Sí, sí estoy, pero no de esa manera, eso no es para ayudar a la gente, cómo que les va aumentar de precio a los terrenos. Me enojé y les dije que no quería nada con ellos, después me pidieron disculpas y les dije: bueno, yo voy a seguir con ustedes, nada más nunca me vaya a decir una cosa de ésas, porque no lo voy a hacer, eso es para desgraciar a la gente.

A medida que aumentaban los grupos de pepenadores, la lucha y tensiones sociales por la recolección de la basura se intensificaba entre los distintos grupos, dirigidos por varios líderes, hombres y mujeres. A esta situación hay que agregar las gestiones que los propietarios de los terrenos hacían para venderlos y la lucha que posteriormente mantuvieron las centrales obreras por obtener el control. En medio de estos conflictos se fue legitimando el liderazgo de Amelia Mata.

PERFIL DE LA LIDERESA

Historia familiar

Amelia pertenece a una familia donde la madre también lideró varias comunidades de posesionarios e invasiones de terrenos en la ciudad de Monterrey. Sus padres son originarios del estado de Coahuila, y ella nació en Monterrey, N. L. Estudió hasta sexto año de primaria, y trabajó desde muy joven en distintas fábricas de camisas, y más tarde en la recolección de basura. Es casada y madre de diez hijos. Cuando le preguntamos el porqué deseaba luchar por la gente y conseguirles beneficios, nos respondió:

Quando mi mamá era líder, yo la veía, pobrecita, cómo se sacrificaba por ayudar a la gente, le gustaba mucho ayudar. Ella lideró en la colonia Garza Nieto y logró muchas cosas: servicios de luz,

una pila de agua, repartos de cobijas cada año, juguetes para los niños. Ella vio que en la Garza Nieto la gente era muy pobre y la quería sacar adelante, le nació de repente, así como a mí. Yo me acuerdo, tenía como unos ocho años, no se me olvida que le ayudaba a la gente. Tuvo broncas bien pesadas, pero siempre nos cumplía, nos lavaba, nos daba de comer, nos planchaba, y ella se iba a sus problemas, pero nos dejaba con una hermana más grande, ella era la que se encargaba de nosotros. Después nos cambiamos a la colonia Cerritos Modelo y allí peleó con Tierra y Libertad⁹ y no tenía miedo, tenía mucho valor. En esa ocasión yo trabajaba en una fábrica y sí me acuerdo que intervine en ese pleito, pero solamente en traerle las patrullas. Allí sufrimos mucho, nosotros, porque nos echaban para fuera los de Tierra y Libertad, y el gobierno les daba todo el apoyo, por eso se engrandecieron y hacían cosas indebidas. ¿Por qué, cómo le van a robar a una gente pobre? Mi mamá en ese entonces era presidenta de las seccionales del PRI.

En este relato se aprecian una identificación y admiración por la madre, que bien podríamos relacionar con la propuesta de Bordieu acerca del capital cultural en su estado incorporado:

La acumulación de capital cultural exige una incorporación que, en la medida en que supone un trabajo de inculcación y de asimilación, consume tiempo, tiempo que tiene que ser invertido personalmente por el “inversionista”. (. . .) Este capital “personal” no puede ser transmitido instantáneamente (a diferencia del dinero, del título de propiedad y aun de la nobleza) por el don o la transmisión hereditaria, la compra o el intercambio. Puede adquirirse, en lo esencial, de manera totalmente encubierta e inconsciente y queda marcado por sus condiciones primitivas de adquisición.¹⁰

⁹ Tierra y Libertad: predio así llamado que se caracterizó por la invasión de terrenos y organización independiente de los colonos respecto del PRI e instituciones gubernamentales, cuyos líderes se proclamaban de tendencia maoísta. En la actualidad se encuentra bajo otro proceso y sus terrenos ya han sido regularizados. La organización fue miembro fundador de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (Conamup).

¹⁰ Bordieu, “Los tres estados del Capital”, pp. 12-16.

Así nos encontramos en este caso con una apropiación simbólica que supone el capital cultural: fines, valores, objetos que se muestran en los ideales de lucha, en la sensibilización en torno al ambiente, en la entrega, el deseo de ayudar, obtener beneficios y mejorar las condiciones de vida de gentes necesitadas, como ellas, ideales y valores que la madre transmite a la hija, y ella, siendo niña, los internaliza. Se da un proceso de identificación a través de los lazos afectivos de una red de sentimientos, valores, actitudes que permiten desarrollar un proceso originado dentro del núcleo familiar, donde al mismo tiempo que se proyecta una acción dentro de un espacio público,¹¹ se destaca el papel de la mujer respecto de la importancia del cumplimiento en las tareas del hogar.

Esto ayuda a ampliar un aspecto de la problemática acerca de los factores que influyen en las determinaciones de los liderazgos femeninos en relación con conflictos y problemas urbanos, sin embargo no explica en su totalidad las condiciones que impulsan a las mujeres a convertirse en sujetos históricos, salir a la esfera de lo público, y perder el miedo para enfrentarse a la vida por sí mismas.

En este sentido, pensamos que la trayectoria de la madre es definitiva en el caso de Amelia. Una madre que transmite y ofrece a la hija una nueva posibilidad como mujer, su sistema de valores, su modo de comunicación, su visión de una mujer emancipada que trasciende sus roles tradicionales y rompe con su realidad cotidiana, para interactuar en el afuera, aun cuando sigue presente la obligación del hogar. Estos aspectos, unidos a las condiciones socioeconómicas, explican algunas de las motivaciones que la impulsan a actuar.

Surgimiento del liderazgo de Amelia

Amelia Mata ha sido la lideresa de su comunidad desde 1970. Surge cuando se da cuenta de los abusos sufridos por este grupo de pepenadores en cuanto a los precios de compra del vidrio y cartón y la renta por el derecho a recoger basura. Es a través de

¹¹ Fomerrey: organismo gubernamental para la venta de terrenos y Vivienda Popular.

la lucha por obtener beneficios para los habitantes de los tiraderos como empieza a consolidar su grupo —formado en su mayoría por mujeres—, y éste la apoyará como lideresa desde entonces a la fecha; tomó a su cargo la distribución de lotes entre las familias interesadas, comisionada por la CTM, de 1982 a 1985,¹² y después, por cuenta propia, se desempeñó como dirigente del grupo. También gestiona, para algunos de los pepenadores, empleos directos en la Planta de Basura, y logra mejorar los precios en la compra de desechos.

La lideresa inicia una lucha basada, en sus orígenes, en resultados económicos, dados el abuso en la compra y venta de los desperdicios y la lucha por obtener los beneficios de los camiones recolectores de basura, entre los cuales los que provenían de las industrias eran los más cotizados, por ejemplo el de la Cervecería, por la cantidad de vidrio, botellas y materiales que contenía. Existían verdaderos pleitos entre los líderes por lograr que estos camiones tiraran la basura en sus dominios. Amelia peleó hasta lograr que los camiones depositaran por igual los contenidos de la basura, escuchémosla:

Don Genaro —otro líder— sacó una navaja cuando le quité la Cervecera. Venía en el camino a meterla para adentro, o sea, era un camión que tiraba basura, una tolva, y esa pos traía mucho material, cuando le tocaba a una gente pues se alivianaba bastante, porque era mucho aluminio de bote, tapitas de bote, fierro, que la gente vendía. En varias ocasiones habían quitado este camión a otros pepenadores, pues los caciques se creían los dueños de todo el tiradero y agarraban un pedazote de área. Les tiraban puras de Cervecera y puras de particulares. Yo primeramente la quité a la brava, me subí arriba del camión y le dije: Dále por aquí, y le va a entrar por acá por donde yo vivo. *No, pero es que éste va directo para Daniel (líder) y ahorita don Genaro me va a decir dónde la tire.* No, no, no, usted se va a agarrar corte por corte con cada persona y si no lo hace así, no lo vamos a dejar entrar.

La participación en la invasión de terrenos, en la lucha por los beneficios económicos del grupo, con respecto a la venta y

¹² Consta en las declaraciones hechas por Roberto Elizondo, en el Proceso Penal de Amelia Mata, núm. 193/86/1, junio 12, 1986.

distribución de basura, y la lucha por la legitimación de su liderazgo parecen representar una fuerte experiencia politizadora. Una vez logrados los primeros objetivos, y demostrada su fuerza —poder de concertación y logro de beneficios—, la influencia de Amelia Mata creció. Cuando se inician las luchas y confrontaciones con otros grupos de predios vecinos, Amelia empieza a ser apoyada por su grupo. De este modo, la lideresa surge casi al mismo tiempo que la comunidad, y su actividad política está orientada hacia los problemas de la misma. Desde el principio de su lucha tuvo un conocimiento muy claro respecto de su poder y su territorio: “Acá ellos supieron que aquí nomás yo era la que tenía el mando y que pues estaban bien las decisiones que yo tomaba con mi gente. Me amenazaron con Tierra y Libertad, le dije tráigamela, y aquí no entra, porque no entra, yo no la dejo, y no entra”.

Lucha y visión del liderazgo

Amelia está consciente de la necesidad de conservar su poder para sostenerse como líder y, para ello, se da cuenta de la importancia de mantener y construir una imagen capaz de dar la confianza y credibilidad que necesita el grupo. Su autoridad está basada en el prestigio como líder, prestigio que obtiene a través de los logros efectivos de las demandas que reflejan las necesidades colectivas de la comunidad que representa. Asimismo, trabaja por mantener la unidad interna dentro de una estructura organizativa que mantiene a su gente informada y que ofrece respuestas solidarias ante las acciones gubernamentales.

Les conseguí precios mejores en la Planta de Basura y les convino y empezaron los grupitos a meterse conmigo, y de allí seguimos con los terrenos, o sea ya me agarraron la confianza, y pos no me la perdieron nunca, no me la han perdido hasta ahorita. Hay gente que a veces dice, no, nos traen vuelta y vuelta, y no se arregla nada, pero es que nada más van una, o dos veces, y eso no es de dos veces, tiene que ir uno constantemente a hacer comisiones. Yo nada más las invito para que sepan a qué vamos, yo nunca las engaño, yo cuando las llevo es para que sea su colonia de ellas de la que voy a hablar.

Amelia habla de otros líderes a quienes respeta, sin embargo reconoce que los objetivos de ellos, en otros predios, y su manera de resolver los problemas, no van de acuerdo con sus ideas. Los siente “diferentes” porque todo lo quieren “a la brava”, y ella reconoce al Gobierno como un representante de la sociedad que en todo momento debe ayudar, aun cuando reconoce sus límites y tendencias políticas. No es partidaria de una política agresiva; sin embargo, encontramos, por ejemplo, viviendas, conectadas ilegalmente a la corriente eléctrica, autorizadas por ella.

Nunca me han gustado las ideas de ellos, las siento diferentes porque todo lo quieren a la brava, a fuerza los servicios, ellos los han agarrado a la fuerza, pues no está bien, porque no debe ser a la fuerza, debemos de respetar también nosotros al Gobierno, ¿verdad?, porque si el Gobierno nos está ayudando, por decir, a ellos los ayuda bastante, porque tienen muchas escuelas, secundarias, tienen todo, ¿por qué a la brava ellos hacen eso?, o sea, actúan mal. Ellos quieren hacerse justicia por su propia mano, no se va a poder, entonces sí habría muchas desgracias, muchas muertes y todo como las hubo, porque ellos quieren todo a la brava y no se puede, debemos de tener un Gobierno que nos asesore, que nos guíe.

El predio al que se refiere la lideresa que casi colinda con su comunidad está dirigido por líderes masculinos con políticas que los mantienen fuera del control del Estado; son uniones independientes¹³ que han creado su propia estructura organizativa, de manera que funcionan con bastante autonomía. Para ellos el Estado representa el intermediario encargado de responder a sus demandas sin que esto implique ninguna fidelidad política. Cabe aclarar que en ese predio ya se regularizó el terreno, se introdujeron los servicios de agua, luz, drenaje, escuelas, mientras Amelia Mata y su grupo siguen luchando por obtenerlos.

Podríamos decir que una cierta actitud patriarcal sigue presente en la lideresa y que muy probablemente provenga de la impotencia para enfrentar con más agresividad sus demandas, de-

¹³ Tierra y Libertad, ver nota 9.

bido a su afiliación a la CROC —Central Obrera— que le marca los lineamientos, y la obliga a acatar y a manifestar una fidelidad política. Por otro lado, pareciera que el Gobierno sigue representando la figura paternalista de quien hay que esperar la solución de todos los problemas, o quizá sea la toma de conciencia de la importancia del Gobierno en sus vidas. También percibe que su proximidad a los organismos gubernamentales le ofrece una mayor oportunidad para influir en la solución a sus demandas. Una posición crítica de lucha y reivindicación social está siempre presente; sin embargo, pensamos que su proceso penal (como veremos más adelante) ha sido determinante en sus acciones y orientaciones políticas. Para adentrarnos un poco más en esta problemática le preguntamos si estas ideas con respecto a acatar las normas del Gobierno eran de ella y estaba convencida de las mismas, o si de alguna manera las había aprendido, o se las aconsejaban en la Central Obrera a la que pertenecía, y respondió:

No, yo estoy convencida. A mí nunca nadie, o sea, a mí, mis ideas no me las dan, me nacen, y yo pienso sola. Pienso todo eso del Gobierno, ¿verdad?, y pienso de las necesidades que tenemos, nada más que también el Gobierno a veces se inclina hacia las centrales obreras, eso también yo lo veo mal. Porque también a veces yo digo esto: el Gobierno queriendo puede hacerlo todo, todo, porque, por ejemplo, en esto de las centrales, es un explotadero con la pobre gente (con nosotros no), por decir: uno de los dirigentes de arriba, por decir de los no asalariados, está podrido en billetes, entonces él mismo pide cooperación por todo, y que van a ir a México, órale tienes que dar cooperación, o sea que este viejo por todo les cobra a la pobre gente, póngale que la gente por la necesidad también coopera, ¿verdad?, pero muchas de las veces ellos están podridos en billetes, porque ellos tienen el mando. Como cuando reparten terrenos a todos sus parientes, se aseguran todos ellos, y eso es lo que a mí no me cabe. No me nace, por ejemplo, cómo voy a acaparar todo para mi familia, para mi gente, entonces yo estaría mal porque entonces no estoy ayudando a la gente, y es lo que veo mal en muchas líderes, que va a ver un terreno, pos me vas a dar \$500 000 o \$200 000, si no, no te acomodo; y yo no tengo eso, yo por ejemplo voy a tener terrenos en la CROC, yo no les pido ni un cinco a nadie, lo que quiero es que tengan su terreno,

y la gente me dice, nosotros te damos, le digo no, yo no tengo esa costumbre de pedir.

La lideresa entiende y critica los mecanismos del poder y no participa en los esquemas notoriamente visibles de enriquecimiento, abuso de poder, "dinero ilegal", según podemos observar en lo referente a su aprendizaje político y sus ideales.

Problemas de liderazgo

Amelia Mata comenzó a organizar los terrenos de la comunidad a partir de 1980, contando con la ayuda de sus hermanos para medir los lotes. Ha tratado de colocar a su gente en medio de una lucha entre los distintos líderes de las colonias y los asesores mandados por las centrales obreras; ha conseguido mantenerse como dirigente y entrado en contacto primero con la CROC, después la CNOP, y finalmente, en 1982, con la CTM (central que aparece, en ese año, como propietaria de los terrenos). De aquí en adelante Amelia fue comisionada por la CTM para vender los lotes, para lo cual fue necesario retirarla de su trabajo en el área de Ornato y Forestación del gobierno municipal de Monterrey. Se le asignó a la caseta de ventas ubicada a la entrada de la Colonia Fomerrey I, haciéndola una de las responsables de otorgar los recibos de compra-venta; es importante aclarar que también trabajaban empleados de la CTM en la caseta de ventas, quienes eran los encargados de recoger el dinero de los terrenos vendidos.

La lideresa entró, en este mismo año, a la Sección Femenil de la CTM, cuya dirigente era Gloria Mendiola, y realizando su trabajo, comisionada por esta central, hasta 1985, año en el cual aparecen los primeros problemas. La ruptura con la CTM y con Gloria Mendiola surgió a partir del intento, por parte de la CTM, de elevar los precios convenidos de los terrenos, de modo que a toda la gente que no hubiera pagado para el mes de mayo de 1985, se le obligaría a pagar el doble, y los que para diciembre del mismo año no liquidaran tendrían que pagar, en lugar de 60 000 pesos, 100 000. Al darse cuenta Amelia que los lotes no contaban con contratos, ni planos, ni escrituras, se negó a firmar y fue obligada por Roberto Elizondo y Gloria Mendiola a desalojar a todos aquellos que no hubiesen pagado el terreno.

El 27 de julio de 1985 tuvo lugar un enfrentamiento en la colonia entre gente de la CTM y el grupo de Amelia Mata, y la policía tuvo que intervenir.¹⁴ El propósito era invadir los terrenos y desalojar a sus moradores.

A partir de estos enfrentamientos y problemas la lideresa rompió con la CTM, y en adelante se encargaría de ubicar a la gente que le solicita terreno. El 8 de agosto de 1985, la licenciada Miriam Hernández, a nombre de la CTM, fue autorizada para presentar una querrela en contra de Amelia Mata, acusación que se presentó directamente en la Judicial. El 12 de junio de 1986, después de previas averiguaciones, Amelia Mata fue consignada por el delito de fraude y despojo de inmueble.¹⁵

En sus declaraciones,¹⁶ Amelia reconoce haber facilitado terrenos, que supuestamente ya se encontraban vendidos, a otras personas, pero esos lotes tenían más de dos años de no ocuparse, y además el traspaso se había hecho en la caseta de ventas. Sin embargo, se compromete a pagar el dinero, y a darle otro terreno a los afectados. No obstante, el 23 de junio se dictó el auto de formal prisión en su contra y tuvo que permanecer en la cárcel hasta el 27 de julio de 1986, cuando se le otorgó el amparo que la libraba del delito de fraude.¹⁷ Amelia salió del Penal, con libertad caucional, y se le fijó una fianza de \$100 000, que el grupo de colonos de la comunidad se encargó de reunir. No se encuentra en las averiguaciones presentadas durante su proceso ninguna evidencia o prueba que determine el valor de lo supuestamente defraudado. La sentencia se encuentra pendiente por falta de pruebas, pero el proceso sigue abierto.

Los problemas entre las dos lideresas siguen hasta hoy. Rencores y viejas rencillas producen enfrentamientos en los distintos lugares cuando éstas se encuentran. El 10 de diciembre de 1988, por ejemplo, en la Secretaría de Administración del Gobierno del Estado, Gloria Mendiola y Amelia Mata en compañía de algunas lideresas de la CTM y de la CROC, pelearon y se insultaron.

¹⁴ Declaraciones tomadas del expediente del Proceso Penal de Amelia Mata, núm. 193/86/1, junio 12, 1986.

¹⁵ Proceso Penal, núm. 193/86/1, junio 12, 1986. Juzgado 6° Penal.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ Amparo que consta en el expediente de su Proceso Penal, núm. 2668/86. Oficio núm. 682/88, julio 27, 1986. Juzgado 6° Penal.

taron hasta que el titular de esa dependencia intervino para mantener el orden.¹⁸

De aquí que para Amelia Mata sea muy importante mantener la ayuda de alguna central, sentirse apoyada por otra lidereza, en calidad de asesora, asignada por la misma central, y demostrar, a su vez, su poder, a través del apoyo de las colonias que dirige: poder para movilizar al grupo.

Yo no espero nada de la gente, aunque también se llega el día que ellas mismas me tienen que responder, más que nada, ellas me responden en los actos, y en todo, cuando yo les aviso, ése es el premio, o sea, ése es mi pago de ellas, que cuando hay algún acto, desfile o todo eso, ellas también me responden, ésa es mi recompensa, yo no espero dinero.

Amelia también ha encontrado el apoyo de algunos líderes masculinos. En su comunidad es apoyada por sus hermanos y, en general, por todos los hombres de la comunidad que liderea; sin embargo, es notorio que siempre son las mujeres quienes la acompañan en sus juntas, o comisiones.

Problemática de la condición femenina

Amelia Mata es responsable del mantenimiento de su familia; para ello necesita un trabajo que le ayude a obtener ingresos y al mismo tiempo le permita dedicarse a tramitar las demandas de las colonias. Recibe un sueldo de parte del gobierno y otro del municipio que le permite desempeñar un papel multifacético de jefa del hogar, socializadora, lidereza, madre, consejera familiar, esposa. Tiene muchos problemas familiares a causa de su trabajo como dirigente porque el marido le “da permiso”, pero le exige que cumpla con las tareas del hogar porque “primero son sus hijos y después los otros”; por otro lado, a él le parece que su mujer, Amelia, trabaja como lidereza porque “le gusta andar con otros hombres”.

El hecho de que a algunas mujeres les guste la participación

¹⁸ Periódico *El Diario*, Sección Local, diciembre 10, 1988.

política representa, para ciertos hombres de esta comunidad, una manifestación de la sexualidad, sin poder desligar una acción de la otra, y la mujer se encuentra ante la situación de tener que optar por la no participación ante el temor a ser insultadas o golpeadas. No así la lideresa, quien ha emprendido la lucha por articular las necesidades de la vida cotidiana a las necesidades colectivas urbanas, a pesar de las dificultades familiares. Sin embargo, reconoce que no ha sido fácil desempeñar los dos trabajos al mismo tiempo y, en ocasiones, se siente mal por sus hijos: “Pobrecitos, a veces sí me dicen, y yo me siento mal, porque al recoger calificaciones, yo no voy, mando a las muchachas. Ya ve mamá, todas las mamás van, nomás usted nunca. Hay veces que los dejo solos todo el día.”

El trabajo de esta mujer líder no escapa a la discriminación a la que se ha visto sometido el trabajo femenino en nuestra sociedad. Cuando le preguntamos si había alguna clase de apoyo dentro de las secciones de las centrales obreras para los grupos liderados por hombres o por mujeres, nos respondió que indiscutiblemente se apoyaba más a los hombres, y que no debería ser así, puesto que la mujer trabajaba, y mucho más que el hombre, sobre todo en las colonias populares.

Por ser una mujer la líder de estas colonias, puede conseguir la ayuda de otras mujeres para acompañarla a comisiones, a las audiencias con autoridades, a organizar eventos en la colonia, en la mesa directiva, pues parece ser la única manera en que los maridos las autorizan a realizar este trabajo. Es por esto que Amelia Mata está muy consciente de la necesidad de ganarse la confianza de ellos a fin de que le “suelten” a sus esposas. De aquí que imponga ciertas reglas de juego, pues se preocupa por el grupo y considera que las comisiones no deben servir de pretexto para irse a otros lugares con otros propósitos:

A mí me tienen mucha confianza todos los señores de soltarme a las mujeres conmigo, si ellos supieran que yo andaba con hombres no me las soltaban. Por eso yo les digo: cuando vayan conmigo a una comisión se tienen que venir conmigo, y si quieren echar novio, después de la comisión váyanse a donde quieran, yo llevo la responsabilidad ahorita.

INTERCAMBIO DE ORGANIZACIONES E INSTITUCIONES

Estas colonias, con las características descritas, se han convertido en formas típicas de grupos comunitarios ubicados en la periferia de la ciudad. Dirigidos en su mayoría por uno o varios líderes, en general femeninos, sustentados a su vez por una mesa directiva con representantes de ellos mismos (presidente, secretario, tesorero, vocales, jefes de manzana), donde cada puesto tiene sus funciones específicas, a estos grupos los identifica la lucha por los mismos objetivos: acuerdos acerca de las necesidades e introducción de servicios, regularización de la tierra, mantenimiento del orden, cobro de cuotas, defensa de los derechos, organización de comisiones para llevar las peticiones ante las autoridades del gobierno.

A su vez, estas organizaciones de colonos y sus líderes están asociados a centrales obreras en las que participan como miembros en las distintas secciones. El control que ejercen estas centrales sobre las comunidades es muy importante porque ayudan a enfrentar a otras organizaciones o centrales obreras —como sucedió en el caso de Amelia Mata, quien al tener dificultades con la CTM, recurrió a la CNOP y más tarde a la CROC—, al mismo tiempo que interceden, o dicen interceder, ante las autoridades para el trámite de servicios y otros problemas en las colonias. Así, las centrales actúan como canalizadoras a través de las cuales se desfogan las peticiones de los colonos, y al mismo tiempo controlan sus actividades y peticiones. Se instauran como intermediarios entre los colonos y el gobierno del estado. El gobierno les ofrece algunos servicios o la regularización de la tierra a cambio del compromiso de apoyar eventos cuya organización está a su cargo, de votar por el PRI en las elecciones y ayudar a sus candidatos. Así, la obtención de algún servicio o el reconocimiento de su asentamiento se convierten en control político por parte del gobierno, estableciendo una negociación que se realiza entre líderes de las colonias, de las centrales y del Gobierno (Cornelius, 1975). “Yo sí les dije en esta elección: si yo no veo agua, y si no veo el drenaje en la René Álvarez no vamos a votar. Les dije yo a ellos [al Gobierno], porque no me iban a hacer ninguna obra. Iba a ir con el presidente del PRI a decirle, o me arregla o no hay votos, y ni me vayan a buscar porque me voy a esconder.”

Dentro de estas centrales la mujer participa en una de las divisiones llamada Sección Femenil. La participación femenina se canaliza a través de un grupo de mujeres que está dirigido por una mujer, que a su vez debe obedecer a los asesores masculinos y al líder general de la central. Ellas mismas reconocen que lo que dice el líder general de la central es lo que debe hacerse, y que no pueden actuar con mucha libertad porque tienen una cierta disciplina que se les exige, e inclusive cuando la presión es muy fuerte, se les pide "calma", "paciencia", pero en ocasiones sus problemas jamás llegan a solucionarse. Con respecto a la importancia de pertenecer a una central, Amelia nos responde: "Hay gente que trabaja independiente, pero, como quiera se necesita el apoyo, parece que no, pero como quiera necesitamos el apoyo de una central, yo cuando tenía mis broncas necesité el apoyo de la CNOP."

Nos aclara que el estar dentro de la CROC también las afilia al PRI, y dicen defender al partido, aunque su gente está muy decepcionada porque los candidatos que las visitan nada más prometen, pero nunca cumplen, y jamás vuelven, por ese motivo el grupo confía principalmente en ella.

Otra forma de control político es el hecho de que el gobierno del estado otorga un sueldo a Amelia y el municipio de Monterrey, otro; según señala la lideresa, estos sueldos se deben a que ella siempre ha trabajado en el municipio, en el Departamento de Ornato, y como la CTM la solicitó para comisionarla en la venta de los terrenos, en 1982, por tanto ese sueldo le pertenecía.¹⁹ En el caso del sueldo del Gobierno no hizo ningún comentario. Sin embargo, a pesar de que se trata del salario mínimo, pensamos que representa una responsabilidad y compromiso de parte de la lideresa para con el Gobierno, que le exige una cierta lealtad y sumisión. La participación controlada ayuda a crear apoyo para el régimen, legitimar su autoridad y reducir la posibilidad de actividades políticas espontáneas que podrían tener consecuencias para la estabilidad del sistema (Cornelius, 1975). Así lo admite Amelia: "Debemos de tener un Gobierno que nos asesore, que nos guíe, nuestra policía y todo, ¿verdad?, así como estamos, está muy bien porque si nos independizamos,

¹⁹ Entrevista con Amelia Mata, abril, 1990.

pendizamos, de cada quien tener sus propios gobiernos, pues no, no nos conviene”.

Aunque sea consciente de esta limitante, y de su subordinación a las estructuras políticas, no encuentra otras opciones para sus demandas, las que además la han colocado en situaciones de conflicto personal. Esta mujer se incorpora a las organizaciones sindicales sin la preparación ni información requerida y se la utiliza para diferentes fines políticos.

EJERCICIOS DEL PODER Y LA COMUNIDAD

El liderazgo de Amelia Mata está legitimado por su prestigio y por los beneficios obtenidos para su grupo; en este caso, podemos hablar de un dirigente carismático en el sentido en que lo señala Weber (1947), en la medida en que es reconocido y puede satisfacer a sus seguidores, y en que sus relaciones sociales están basadas en la validez y la práctica de cualidades personales carismáticas. Pensamos que este tipo de liderazgo ha permanecido sin transformarse debido a las características y problemas que ha enfrentado la lideresa; y por la problemática que presenta la comunidad a cuyos habitantes, después de 10 años, todavía no se les ha otorgado el título de propiedad de sus terrenos. Hay que añadir, por otro lado, que la lideresa enfrenta un proceso penal.

Analizando su estilo de ejercer el poder, encontramos que maneja el concepto de “ayudar a la gente”, de forma en que pareciera como si ella no se incluyera, inclusive siempre habla de ellos en tercera persona; “los otros”, “la pobre gente”... Y, efectivamente, trata de ayudarlos consiguiéndoles terreno, ayuda médica, pagos de funerales, despensas, ayuda que ella generalmente consigue vía el Gobierno o la organización sindical. Se convierte en consejera de familias, mantiene el orden y, si es necesario, utiliza a la policía. Al mismo tiempo, puede ser muy autoritaria, sin embargo practica un estilo conciliatorio y si éste no funciona, recurre a tácticas más violentas como corte de luz, amenazas de desalojo de la vivienda para obligarlos a pagar algunos de los servicios, o cuotas de instalación de los mismos. Tiene capacidad para movilizar al grupo y tomar las decisiones necesarias; en general se muestra respetuosa de las creencias, y

permite una cierta independencia con respecto a las votaciones de los partidos políticos, lo único que exige es que vayan a votar. Controla los derechos de posesión, controla los grupos o asociaciones públicas o privadas que deseen realizar algún trabajo o proyecto en alguna de las colonias, y los habitantes no se atreven a autorizar nada si antes no lo aprueba la lideresa. En su función como lideresa, participa en algunas mesas directivas comunitarias, como es el caso de la recién creada organización de Pronasol, donde funge como presidenta de la colonia Felipe Zambrano.

No se le han encontrado enriquecimientos ilícitos demasiado visibles: al contrario, podemos señalar que su casa no es la mejor de la colonia y sus hijos se encuentran en las mismas condiciones de pobreza que los demás niños de la comunidad. Pensamos que esto aumenta su figura como dirigente, lo cual es muy importante para los colonos. Oigamos sus testimonios con motivo del encarcelamiento de Amelia Mata: “Mire su casa —exclaman—, véala a ella, vea cómo se viste, ¿dónde está el dinero que dicen que se robó? Vea a la señora Gloria Mendiola, y compare su ropa, puros trapos finos... aquí vive Amelia, ¿cree que es rica?”²⁰

La reacción de las colonias ha sido determinante en el apoyo hacia la lideresa. En las respuestas obtenidas en la encuesta, aplicada a un grupo aproximado de 90 mujeres casadas, se manifestó la necesidad de tener un dirigente para que exista un orden, para que represente a las colonias, para que gestione las demandas; inclusive algunas de ellas llegaron a expresar que sin líder no se hacía nada. Teníamos la inquietud de saber si preferían que el líder fuera hombre o mujer, y si el apoyo, dependiendo de ello, variaba. La respuesta fue la del cuadro 1.

Los motivos que daban al porqué las mujeres como líderes podían obtener mayores beneficios estuvieron enfocados hacia la disposición para la comunicación de parte de ellas, más que de los hombres; a su capacidad para movilizarse y ser recibidas “en todas partes”; a que son las que “asisten” en el hogar y saben lo que hace falta, y a que tienen más tiempo para dedicarse a ello. Respecto a la pregunta acerca de si tendrían problemas

²⁰ Periódico *El Porvenir*, Sección Local, junio 29, 1986.

CUADRO 1
APOYO Y OBTENCIÓN DE BENEFICIOS

<i>Sexo</i>	<i>Número</i>	<i>Porcentaje</i>
Mujer	64	73
Hombre	18	21
Ambos	5	6
<i>Total</i>	87	100

en caso de que el líder de su colonia fuera hombre, se obtuvo lo siguiente:

CUADRO 2

<i>Problemas en caso de líder masculino</i>	<i>Número</i>	<i>Porcentaje</i>
Sí	51	58
No	37	42
<i>Total</i>	88	100

En los casos afirmativos, la mayoría de las respuestas coincidieron en que el esposo no las dejaría trabajar con un líder masculino y en que sería muy difícil tenerle confianza y contarle los problemas. Y aun cuando la diferencia en el porcentaje respecto de hombres y mujeres no es muy significativa, veremos más adelante cómo se contradice y se agudiza. Asimismo, se les preguntó por su participación en la mesa directiva de la colonia y si asistían a las juntas o reuniones cuando la lideresa las llamaba y la encuesta mostró lo siguiente:

CUADRO 3

<i>Participación en comisiones o mesa directiva</i>	<i>Número</i>	<i>Porcentaje</i>
No	76	84
Sí	14	16
<i>Total</i>	90	100

Estas respuestas sugieren que si bien no participan muy activamente dentro de la organización de la mesa directiva de las colonias, sin embargo sí atienden los llamados de la lideresa cuando convoca a reuniones generales o actos representativos, pues

CUADRO 4

<i>Participación en actos o reuniones comunitarias</i>	<i>Número</i>	<i>Porcentaje</i>
Sí	80	90
No	6	7
A veces	3	3
<i>Total</i>	89	100

dicen que les interesa saber lo que está sucediendo. Se presentan muchas de ellas para informarse de los avances en las demandas, o acerca de algún acontecimiento.

Es interesante señalar que entre los problemas principales que podría tener una lideresa en el desempeño de su trabajo se consideraron al marido y los hijos.

Los habitantes que forman la comunidad aquí estudiada respetan y reconocen a su lideresa, saben de la dificultad de su trabajo y de lo que implica ser dirigente. Su mejor respuesta de apoyo se la han dado durante el proceso penal que la obligó a estar en la cárcel durante un mes y una semana, y se puede decir que su libertad y amparo se deben al grupo de mujeres de estas colonias que gestionó su liberación, enfrentó al gobernador del estado y también se encargó de juntar entre los colonos la fianza requerida para que saliera libre.²¹

Por parte de la lideresa encontramos una crítica hacia ciertos grupos de familias que nunca participan ni apoyan las ges-

CUADRO 5

<i>Problemas principales de una lideresa</i>	<i>Número</i>	<i>Porcentaje</i>
El marido	26	31
Los hijos	26	31
La gente de la colonia	20	24
Tiempo	8	9
Falta de confianza	2	2
Mucha responsabilidad	1	1
No saber leer y escribir	1	1
No saber expresarse	1	1
<i>Total</i>	85	100

²¹ Entrevista con doña Rosa, ayudante de Amelia Mata, mayo, 1990.

tiones o comisiones de los colonos, que inclusive han llegado a expresar que “allá el que se deje”, y se quedan “tranquilamente” en sus casas esperando que otros demanden lo que a ellos corresponde. Por otro lado, pensamos que en estas colonias seguirá la participación social mientras no se les regularicen los terrenos y se les introduzcan los servicios básicos.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Las demandas de esta comunidad han dejado al descubierto la importancia de la estructura socioeconómica, la historia familiar, las organizaciones de poder y la experiencia política en la toma de conciencia del papel de la mujer en la lucha por las reivindicaciones sociales.

El caso de Amelia Mata muestra que su participación en la invasión de terrenos, la obtención de beneficios económicos para el grupo, las acciones para legitimar su liderazgo representan una fuerte experiencia politizadora que la ha expuesto a riesgos físicos y emocionales, que ha repercutido en su vida personal y en la de la comunidad.

Observamos que los colonos se han identificado con la dirigente como el medio para resolver las carencias urbanas, pues se trata de una lideresa que vive como ellos y entre ellos, sufre las mismas limitaciones, conoce las necesidades y no ha desviado sus objetivos hacia el enriquecimiento personal o el puesto político. Entiende su trabajo de “ayudar a la gente” como la acción dispuesta a encontrar un terreno barato, la legalización de la tierra, la introducción de los servicios para tener una vida digna, el cumplimiento del orden y la justicia en las colonias.

La realización de sus objetivos se entrelaza con las estructuras y mediaciones políticas donde —como redes— se van relacionando y subordinando unas a otras; ella tiene que negociar, no su posición individual sino la del grupo con el que establece el compromiso. Las demandas están marcadas dentro del ámbito legal de las instituciones y las normas, y ella defiende la regularización de la tierra como un medio de asegurarse y asegurarle a otros la vivienda. A su vez, las organizaciones sindicales y el Gobierno aprovechan para presionar, con base en los beneficios otorgados, y controlar las actividades y demandas políticas de los pobladores.

Amelia Mata es utilizada con fines políticos, ella lo sabe, pero también entiende que su problema principal se centra en la acusación penal, que le mantiene abierto su caso, por lo que en cualquier momento pueden llamarla a rendir cuentas. Sin embargo, confía en el apoyo y la presión del grupo y en la negociación con el sistema político.

Nos preguntamos: ¿qué es lo que explica que sean las mujeres quienes emprenden la lucha por las reivindicaciones sociales en el área de la vivienda y los servicios urbanos? Si bien es cierto que en nuestro análisis encontramos en la lideresa un “capital cultural” acumulado vía la experiencia y la identificación con la madre, también debemos señalar que esto no puede tomarse como explicación absoluta, ya que no es única hija —son diez de familia— y solamente ella se desempeña como dirigente en colonias populares. Esto nos habla, por un lado, de la construcción social acerca del papel y condición de la mujer que ha ido forjando la madre de Amelia y, por el otro, de una dinámica diferente con respecto al desempeño del rol femenino en el hogar. Tampoco podemos desconocer las características especiales que colocan a Amelia en un lugar específico dentro del hogar y en su comunidad, características que se expresaron como tener facilidad de palabra, ser activa y con carácter, saber tratar y dirigir a la gente.

La mujer en estos barrios populares es quien con más intensidad está vinculada a la vivienda y realiza sus labores domésticas en habitaciones precarias y estrechas, donde la falta de servicios unida a la insalubridad y pobreza del medio condicionan su vida, y la obligan a participar en organizaciones vecinales que luchan por superar las carencias y marginaciones en el espacio urbano (Massolo, 1987). Cuando preguntamos a nuestro grupo por qué esas organizaciones vecinales estaban formadas en su mayoría por mujeres, respondieron: “Porque una es la que lo sufre. Ellos nada más piden el agua para bañarse y hay que acarrearla de donde esté”.

Esta contestación explica y muestra cómo se ve afectada la realidad cotidiana y obliga a proponer nuevas formas de acción en el territorio de la vivienda. Se abre el espacio desde donde la mujer se reivindica y se proyecta en la plataforma del quehacer político. El papel de la mujer que participa en las organizaciones vecinales no representa únicamente una prolongación de la vi-

vienda y del espacio privado. Pensamos que se trata de un intento de abrirse a las posibilidades de la acción a través de la participación en el espacio público: empieza por donde se le reconoce y desde donde se le permite.

Es a través de esta realidad social, política, cultural y económica desde donde debemos plantearnos la condición y el papel de la mujer de sectores marginados urbanos. No podemos descuidar el enfrentamiento constante con su realidad cotidiana, no sólo en lo que respecta a las condiciones del uso de la vivienda, sino en sus relaciones familiares con el marido y los hijos, quienes también condicionan su lucha. Aquí aparecen nuevas contradicciones, pues aunque las demandas representan beneficios para toda la familia, se les limita su participación dependiendo del sexo de los líderes, de las organizaciones y los horarios. Además se enfrenta a la doble jornada y al hecho de ser, en ocasiones, el soporte económico del hogar.

Las secciones femeniles juegan un papel importante dentro de las organizaciones obreras donde se insertan estos grupos y desde donde son controlados, a la vez que apoyados. Observamos que, en su mayoría, están liderados por una o varias mujeres, que a su vez se encuentran a otro nivel en el escalafón de la central del sindicato y que se encargan de controlar todas las organizaciones vecinales, con el fin de que obedezcan las directrices del líder o de los líderes masculinos. Es precisamente en estas instancias donde no encontramos una conciencia de "mujeres", entendiéndolo por ello una identificación con los objetivos de lucha, de un espacio femenino, que fueran más allá de los logros económicos y políticos entre las lideresas. Por el contrario, encontramos "mujeres trabajando al servicio de los hombres", ayudándolos en los procesos que atentan contra las reivindicaciones sociales de las demandas femeninas. Entonces, si el espacio reconocido como de la mujer es el de la vivienda, debería esperarse una mayor solidaridad entre las mismas mujeres.

Existe una política del espacio como lo señala Lefebvre:

En esta hipótesis, el espacio viene a ser un instrumento político intencionalmente manipulado, incluso si la intención se oculta bajo las apariencias coherentes de la figura espacial. Es un procedimiento en manos "de alguien", individuo o colectividad, es decir, de un poder (por ejemplo, un Estado), de una clase dominante (la

burguesía) o de un grupo que puede en ciertas ocasiones representar la sociedad global y, en otras, tener sus objetivos propios, por ejemplo los tecnócratas.²²

El espacio, de acuerdo con esta hipótesis, sería aquel que se va construyendo con cierta arbitrariedad. Esto permite hablar de un espacio “privado” que supuestamente corresponde a la mujer; de un espacio “territorial” distribuido con desigualdad, que con frecuencia no cumple con los requisitos de urbanización; de un espacio “público” —que equivaldría al lugar de la acción y transformación— y, todos ellos nos llevan hacia un espacio “ideológico” producto de una construcción social. En cada uno de estos espacios se inserta la mujer de los barrios populares urbanos, quien, a través de las organizaciones vecinales, lucha para resolver las condiciones de su vivienda y aspirar a una vida más humana.

BIBLIOGRAFÍA

- Amitai y Etzioni E., *Los cambios sociales. La rutinización del carisma de Max Weber*, FCE, México, 1968.
- Bordieu, P., “Los tres estados del Capital”, en *Sociológica*, UAM, núm. 5, 1987.
- Castells, M., *La cuestión urbana*, Siglo XXI, México, 1976.
- Cornelius, W., *Los inmigrantes pobres en la ciudad de México y la política*, FCE, México, 1980.
- Duverger, M., *Sociología de la política*, Ariel, México, 1983.
- Heller, A., *Historia y vida cotidiana*, Grijalbo, México, 1985.
- Lamas, M., “La antropología feminista y la categoría ‘género’”, en *Nueva Antropología*, núm. 30, 1986.
- Lefebvre, H., *Espacio y política*, Península, Barcelona, 1976.
- Massolo, A. y M. Schteingart (comps.), *Participación social, reconstrucción y mujer. El sismo de 1985*, PIEM-UNICEF-El Colegio de México, 1987 (Documentos de Trabajo, núm. 1).
- Rapold, D., “Movilizaciones femeninas: un ensayo teórico sobre sus condiciones y orígenes”, en *Nueva Antropología*, núm. 30, 1986.
- Villar Calvo, A. y A. Iracheta Cenecorta, *Política y movimientos sociales en la ciudad de México*, Plaza y Valdés, México, 1988.

²² Lefebvre, H., *Espacio y política*, p. 31.

TERCERA PARTE

CONSTRUCTORAS Y JEFAS DE HOGAR

MUJERES AUTOCONSTRUCTORAS: ESTUDIO DE CASO DE UN PROGRAMA ESTATAL*

Ma. del Refugio González Cruz
Rosa Eugenia Durán Uribe**

PROBLEMÁTICA DE LA VIVIENDA EN LA URBANIZACIÓN DE MÉXICO

El modelo de desarrollo adoptado en México a partir de 1940 conduce a una industrialización creciente, acompañada de cambios en la estructura demográfica y la dinámica del crecimiento urbano. En 1989 se estimó en un 65% la población urbana, a diferencia del 17% que existía en 1930. Las tendencias, efectos y resultados de este proceso de urbanización han generado diversas contradicciones al interior del espacio urbano y un deterioro cada vez mayor de las condiciones generales de vida, ya que las instituciones gubernamentales se muestran incapaces de satisfacer muchas de las demandas de los pobladores. La magnitud del problema habitacional revela la necesidad de analizar la vivienda como un elemento fundamental del desarrollo de la sociedad, como una expresión de la estructura socioeconómica del país y como un indicador de la desigual distribución de los beneficios de la urbanización. La crisis de la vivienda en México se caracteriza por un desequilibrio en la oferta capitalista y la de-

* Este artículo es producto de una investigación de tesina para obtener el grado de Licenciatura en Sociología, y fue realizado bajo la dirección de la maestra Alejandra Massolo.

** Alumnas egresadas de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

manda de este bien, por parte de una población cuyos salarios no le permiten a la inmensa mayoría cubrir el precio excesivamente elevado de una vivienda.

Al hablar de esta situación de crisis debemos considerar dos aspectos fundamentales: el déficit cuantitativo creciente de viviendas para satisfacer la demanda de la población y el nivel de deterioro físico, hacinamiento y falta de servicios adecuados en las viviendas.

De acuerdo con cálculos realizados por Gustavo Garza y Martha Schteingart, el déficit habitacional total en México en 1970 era de 5.1 millones de viviendas, de las cuales 1.6 millones correspondieron a zonas urbanas. Dicho déficit urbano está constituido en un 40.2% por familias que viven en el hacinamiento. Para el Distrito Federal, entre 1982 y 1984 se estimó en 337 500 unidades el déficit, más 1.5 millones de viviendas de déficit acumulado, sin considerar las acciones de mejoramiento en la vivienda existente.¹

En México, al igual que en otras ciudades latinoamericanas, la crisis de la vivienda alcanza proporciones amplias y permanentes, y para poder satisfacer esta creciente necesidad se requiere de formas de producción que no tengan que obedecer a la lógica de la ganancia capitalista y que además sean compatibles con el deteriorado poder adquisitivo de la mayor parte de la población.

La vivienda representa un espacio vital dentro de la sociedad, porque es ahí donde se produce y reproduce la población, y donde la mujer realiza un papel determinante al hacer un uso intensivo de ésta, ya que ella es la hacedora y organizadora de la vida cotidiana. Por tanto es ella quien más resiente la carencia, el deterioro o la precariedad del espacio habitacional.

Esta situación la hace buscar diferentes alternativas de solución a los diversos problemas relacionados con la vivienda, los servicios y equipamientos colectivos que, como mujer-ama de casa y madre, tiene que enfrentar.

La situación del problema habitacional requiere de manera apremiante la intervención del Estado en el diseño de políticas, planes y programas dirigidos a amortiguar el déficit. Una alter-

¹ Gustavo Garza y Martha Schteingart, *El problema de la vivienda en México. La acción habitacional del Estado*, p. 347.

nativa utilizada es la vivienda autoconstruida, es decir, aquella en la que el trabajo manual se lleva a cabo con la participación del usuario y que se presenta en dos diferentes modalidades:

1) La autoconstrucción espontánea:² se caracteriza por la ausencia de intervención de cualquier mecanismo formal de crédito para financiar la construcción de la vivienda, por lo que ésta procede sólo en la medida en que exista un superávit del ingreso familiar que permita invertir en ella. El proceso es, entonces, paulatino o por etapas y las viviendas se quedan incompletas por mucho tiempo; además, tanto la ocupación de los terrenos, la urbanización, como el proceso de construcción se desarrollan en forma irregular. El 65% de las viviendas en la ciudad de México han sido construidas bajo esta modalidad, dado que es aproximadamente el 70% de la población el que carece de posibilidades para acceder al mercado formal de vivienda.³

2) La autoconstrucción controlada:⁴ es una modalidad de la intervención del Estado en la edificación de vivienda que utiliza sistemas de financiamiento y acelera el ritmo de construcción. Se caracteriza por sustituir la mano de obra de obreros especializados por la del usuario, utilizando prototipos de vivienda diseñados previamente, en los que se simplifican los sistemas constructivos, y se proporciona asesoría técnica a los autoconstructores.

Los programas auspiciados por el sector estatal en el Distrito Federal atienden a una población que oscila entre el 15 y el 20% del total⁵ y una de las instituciones representativas del sector es el fideicomiso Fondo Nacional de Habitaciones Populares (Fonhapo).

PROMOCIÓN DE VIVIENDA POR PARTE DEL DDF

En 1980 el Distrito Federal tenía una población de 8 831 079 habitantes, que representaban el 13.21% de la población nacional, con 1 747 102 viviendas; es, de este modo, la entidad federativa

² Véase Priscilla Connolly, "La autoconstrucción espontánea; ¿solución o problema?"

³ DDF, *op. cit.*, y Garza y Scheingart, *op. cit.*

⁴ Poder Ejecutivo Federal, *Programa Nacional de Vivienda*, 1979.

⁵ DDF, Dirección General de . . . , *op. cit.*

más pequeña y poblada del país,⁶ lo que hace que su problemática urbana sea más notoria y severa.

El Departamento del Distrito Federal (DDF) diseñó un programa de vivienda popular, dentro de los lineamientos establecidos en el Plan Nacional de Desarrollo Urbano-1978, por lo que en 1983 se crea el Fideicomiso de Vivienda y Desarrollo Social Urbano (Fividesu)⁷ que opera como un organismo financiero y constructor para grupos organizados socialmente, promoviendo principalmente autoconstrucción controlada y, en menor medida, programas de vivienda terminada y la organización de parques de materiales para la construcción.⁸

Nuestra hipótesis central plantea que la consolidación y permanencia de un programa de autoconstrucción, promovido por un organismo estatal de vivienda para familias de escasos recursos se sustenta fundamentalmente en la fuerza de trabajo femenina, ya que es la mujer quien resiente en mayor medida las malas condiciones generales de la vivienda y es quien muestra una mayor predisposición a organizar sus diversos tiempos y tareas dedicadas al trabajo doméstico, atención de los hijos y obtención de ingresos.

El trabajo de investigación se realizó tomando como base las entrevistas realizadas a 17 de las 30 familias que participaron en el programa de autoconstrucción de vivienda promovido por el Fividesu de la Unidad Habitacional La Esmeralda, ubicada en una zona popular del norte del DF, perímetro de la delegación Gustavo A. Madero, y que fue construida entre 1985 y 1987. Nuestro interés principal se dirigió a conocer los siguientes aspectos:

- a) La intervención de la mujer en las tres etapas del programa: organización, gestión y proceso constructivo.
- b) La alteración de los roles de la mujer dentro de la unidad doméstica durante el proceso de autoconstrucción.

⁶ SPP-INEGI, *X Censo General de Población y Vivienda*, 1980, DF.

⁷ Consultese: Fideicomiso de Vivienda y Desarrollo Social Urbano, "Contrato de creación de Fividesu", sin fecha, sin paginación (fotocopiado) y, "Constituye la SPP un fideicomiso para planes de vivienda en el DF. Está destinado a satisfacer las necesidades de la población que tiene ingresos mínimos", en *Excelsior*.

⁸ Actualmente este organismo sigue promoviendo la autoconstrucción bajo nuevos criterios, otorgando crédito al autoconstructor para mejoras, ampliación o terminación de vivienda.

c) El uso de redes de relaciones familiares y sociales que permitieron o facilitaron la intervención de la mujer en el programa.

d) La participación de la mujer en la autoconstrucción como una actividad que le genera una sobrecarga de trabajo y por tanto una sobreexplotación.

e) La revaloración de la mujer, producto de un intenso aprendizaje a lo largo de todo el proceso constructivo, que le permitió el logro de un objetivo tan importante como fue obtener una vivienda, aunque le representó un alto costo personal, familiar y de desgaste físico y emocional.

La delegación donde se localiza la unidad La Esmeralda se caracterizó por un alto crecimiento poblacional. En 1970 contaba con 1 186 107 habitantes y para 1980 aumentó a 1 513 400 habitantes, pero su crecimiento se ha desacelerado, ya que para 1988 se calculó que tenía 1 670 106 habitantes. Esta población representa el 16% del total en el DF, tomando en cuenta que esta delegación constituye el 5.79% del territorio de esta entidad federativa, con una superficie de 87 km² de los cuales 73 se encuentran urbanizados.

El terreno donde se encuentra construida la unidad pertenecía al DDF; en él se hallaban algunos materiales que el mismo Departamento utilizó en un programa de beneficio social; estaba cercado con una malla metálica que más tarde se deterioró y derrumbó y durante algún tiempo el lugar fue utilizado como basurero. En 1985 dos familias lo invadieron, aunque poco después fueron desalojadas del terreno.

En un recorrido que hizo el ex presidente de la República Miguel de la Madrid Hurtado para la inauguración de algunas escuelas de la zona, las señoras que se interesaban en el terreno le entregaron una carta solicitándole su donación para construir viviendas unifamiliares. En otro momento le hicieron la misma petición a la esposa del presidente y 15 días después recibieron una respuesta, en la cual se les indicaba que debían presentarse ante el Fividesu para la demanda de vivienda y ante el DDF para solicitar el terreno en donación. Así, podemos constatar que las situaciones coyunturales son determinantes para la gestión de las demandas urbanas, pues en este caso se tuvo que recurrir a la primera y última instancia representada por el presidente de la República para poder iniciar la solución a un problema de vivienda.

Al recurrir a estas instituciones se inició una etapa de gestión durante la que fue notoria la participación de dos mujeres que jugaron un papel importante en las intermediaciones administrativas, políticas y burocráticas que se requirieron.

GESTIÓN Y PROCESO COTIDIANO DE CONSTRUCCIÓN

La práctica de la gestión en la acción habitacional no sigue un proceso definido, ni ágil, ni lógico, ya que las diferentes etapas se traslapan y existe descoordinación y desinformación, lo que se suma a los pesados trámites burocráticos que hay que realizar para tener acceso a un programa de vivienda.

Este largo proceso se inicia cuando las mujeres se presentan ante el Fividesu y ante el DDF en donde les indica una serie de pasos a seguir, éstos son:

1) Se les pide que sea un grupo de 50 familias las que demanden vivienda para poder participar en un programa de autoconstrucción de una unidad habitacional.

2) Que cada familia cumpla con los siguientes requisitos jurídicos para constituirse como sujetos de crédito ante el Fividesu:⁹

—Tener capacidad legal para obligarse.

—Ser jefe de familia.

—Residir o trabajar en el DF con una antigüedad mínima de cinco años.

—Tener un mínimo de 18 años de edad y un máximo de 65 años.

—Tener ingresos mensuales de 1 a 2.5 veces el salario mínimo.

—Presentar actas de nacimiento (del titular y los hijos) y acta de matrimonio.

—Cumplir con las bases mínimas para autoconstrucción.

—Realizar estudio socioeconómico para determinar si se es sujeto del programa de autoconstrucción.

3) Recurrir a las diferentes instituciones del DDF para dar trámite a la donación del terreno.

⁹ Fividesu, "Prototipo F1.DDF, autoconstrucción".

A raíz de esto se invita a familiares, amigos y vecinos para completar el número de participantes. Aquí podemos apreciar que se destaca el liderazgo de dos mujeres; una de ellas militaba en el partido oficial (PRI) durante este proceso, relación que fue utilizada para agilizar algunos de los trámites en las diferentes oficinas del DDF y de Fividesu. La otra lideresa participó de manera distinta, ya que su colaboración estuvo más encaminada a hacer presencia y presión ante las autoridades, en acciones como hacer filas para realizar trámites, solicitar información, esperar e insistir en las respuestas de las autoridades, etc. Las trabajadoras sociales del Fividesu reconocen como un caso especial el liderazgo femenino en esta unidad.

Todas las familias, a la vez, se dedicaron a reunir los requisitos que deberían cubrir para constituirse como titulares dentro del programa. Es de destacar el uso de redes sociales, a través de la militancia de una de las líderes, que les facilitó el contacto con las diferentes autoridades institucionales, agilizando y haciendo menos tedioso el proceso de gestión. A cambio de este apoyo recibido se ven obligadas a participar en eventos políticos del PRI, como la campaña para diputado de Salazar Toledano en 1985, el informe presidencial, eventos de la delegación, etc., y se hallan de esta manera sujetas a los mecanismos clientelistas. También realizaron demostraciones de agradecimiento a ingenieros, a trabajadoras sociales de Fividesu y a autoridades del DDF, por medio de comidas, regalos y hasta con la promoción para formar nuevos grupos autoconstructores. Es necesario señalar que hubo manifestaciones de inconformidad por parte del grupo hacia la lideresa militante del PRI, ya que ella no mantuvo siempre el liderazgo oficial dentro de la organización del grupo, pero sí tenía poder en la toma de decisiones.

Las mujeres entrevistadas señalaron haberse enterado del programa en un 29.4% por una vecina, en igual proporción por una amistad o familiar y dos mujeres por invasión. El 82% de las mujeres participaron en la realización de los trámites ante Fividesu, mientras el 58.8% de los esposos sólo se presentó una sola vez al fideicomiso para realizar el estudio socioeconómico.¹⁰

¹⁰ Las trabajadoras sociales manifestaron que los hombres se mostraban reacios para acudir a realizar trámites, y en muchas ocasiones les enviaban citatorios para que se presentaran, sobre todo cuando había duda sobre los ingresos.

Con estos datos se verifica que son las mujeres las que se encargan de realizar las gestiones, ya que por un lado son las más interesadas en participar en el programa de vivienda y, por otro, son las que alargan sus tiempos para dedicarse a los múltiples pasos de la gestión.

La forma de operación del programa en general consiste en que para iniciar las obras, a las que Fividesu denomina "frente", se establece una organización que coordina todo el proceso constructivo. Éste incluye la capacitación técnica que deben recibir los participantes para realizar la construcción, además de un programa de desarrollo comunitario¹¹ organizado por el propio Fividesu, para guarderías, cursos de planificación familiar, alcoholismo, primeros auxilios, etcétera.

Se formaron brigadas para trabajar en equipo y repartir las cargas de trabajo; posteriormente se organizó a la gente según su habilidad en el desempeño de ciertas actividades. Los maestros de obra asignados por Fividesu tuvieron una influencia directa para delegar el trabajo, ya que dependiendo del desempeño de los autoconstructores repartían las actividades. Hubo autoconstructores que se hicieron expertos en corte doblado de alambre, en acarreo de materiales, en preparación de mezcla, etcétera.

El Fividesu mantenía una relación muy estrecha con cada frente en dos aspectos: en el aspecto técnico, a través de supervisores que estaban pendientes del trabajo de la constructora asignada para la obra, y en el aspecto social a través de un equipo de trabajadores sociales que se encargaban de realizar los estudios socioeconómicos para determinar a los sujetos de crédito, recabar documentación de los participantes y en general cualquier problema de carácter social que se presentara en la obra.

El área social llevó a cabo los programas de desarrollo social por medio de cursos. Diariamente estaba pendiente de la asistencia de cada participante y del control de horas trabajadas por familia, ya que para éstas fue muy importante acumular un mayor número de horas de las exigidas en el programa, con el propósito de que al final tuvieran posibilidad de elegir tanto el edifi-

¹¹ Esta información fue proporcionada por las trabajadoras sociales integrantes del área social del Fividesu.

cio como el departamento que más fuera de su agrado.

Las familias participaron con guardias nocturnas para vigilar la obra y los materiales todas las noches a lo largo del proceso; el grupo de guardia estaba formado por seis personas que se iban rotando cada día.

En La Esmeralda, los participantes recibieron apoyo de un centro de salud de la Secretaría de Salud ubicado junto a la unidad, que los atendía cuando ocurrían accidentes, aplicaba las vacunas obligatorias, daba pláticas sobre planificación familiar y prestaba el servicio de la estancia infantil que ofrece el centro, mediante acuerdos entre las trabajadoras sociales de ambas instituciones.

Cada grupo autoconstructor en los diferentes frentes debía constituir una mesa directiva, elegida por votación pública y abierta, para ser el nexo entre la institución promotora de vivienda y el grupo de trabajo. Esta mesa directiva tenía la función de dar solución a los problemas cotidianos, como solicitar pipas de agua cuando era necesario, permiso para utilizar la vía pública para la instalación de la bodega de materiales, etc., todo mediante escritos dirigidos al DDF, además de ser los intermediarios y representantes legales ante Fividesu y la delegación Gustavo A. Madero.

Cabe señalar que, en esta unidad habitacional, el programa consideraba la participación de 50 familias, pero después del terremoto de 1985 se redujo un nivel de cada edificio, de tal manera que pasó de 50 a 30 familias. El sismo detuvo el curso de la obra un mes, porque fue necesario un peritaje que autorizara a continuar con la construcción. Otra situación que alteró la programación fue que los vecinos de la zona, al ver que se había donado el terreno para viviendas, solicitaron una parte para uso comunitario y finalmente lograron que fuera cedido un espacio para la instalación de una lechería Liconsu. La obra estaba programada para terminarse en seis u ocho meses, pero debido a las diferentes situaciones y dificultades, la construcción tardó dos años.

Con respecto al costo del departamento también hubo variaciones que alteraron el precio inicial. Originalmente iba a costar \$1 600 000, poco después se les notificó que el precio sería de \$3 600 000, y en el momento en que firmaron como copropietarios éste fue de \$7 000 000. Esta situación causó mucho

descontrol en los participantes; sin embargo, todos se vieron en la necesidad de aceptar el nuevo precio.¹²

Una vez terminada la obra hubo necesidad de que se montaran nuevamente guardias para cuidar los edificios y evitar invasión o daños a las viviendas. Estas guardias se realizaron durante dos meses y terminaron en el momento en que se recibieron oficialmente las viviendas. Durante este periodo de espera se recogieron las instalaciones provisionales que se habían levantado al iniciar la obra, entre las que se encontraban dos viviendas provisionales, la bodega de materiales y la cocina comedor. Cuando llegó el momento de repartir los departamentos ya terminados, las trabajadoras sociales tuvieron injerencia en esta distribución, tomando como base las horas de trabajo acumuladas y la problemática que se presentó entre los autoconstructores a lo largo de la obra para evitar posteriores conflictos.

Durante todo este proceso autoconstructivo se evidenció la intensa y mayoritaria participación de las mujeres; de las 17 entrevistadas, 13 siempre participaron en la obra, las otras autoconstructoras tuvieron participaciones diferentes.¹³ El único caso en que una mujer nunca trabajó en la obra se debió a que se encontraba embarazada, situación que hizo que ella y su esposo se reorganizaran para que él asistiera a la obra y ella trabajara de comerciante en la vía pública.

Las rutinas de la obra se extendían de lunes a sábado ocho horas diarias. La colaboración de los esposos fue escasa, ya que únicamente nueve llegaron a participar, de los cuales cuatro lo hicieron con cierta regularidad y los cinco restantes acudieron a

¹² En la entrevista realizada a las trabajadoras sociales de Fividesu, aclararon que en los primeros frentes se firmaron cartas de amortización para no pagar más de lo programado, pero en el caso de La Esmeralda y otros frentes no fue posible hacerlo dada la situación inflacionaria que prevalecía en el país.

¹³ Una señora sólo trabajó tres meses porque tuvo problemas de salud (asma bronquial) y tuvo que recurrir a un familiar para que la supliera, con previa autorización de Fividesu y con la presentación de comprobantes médicos; otros dos casos especiales fueron: una señora que se organizó con su esposo para que cada uno trabajara medio turno, y una de las líderes acudía diariamente a la obra para estar pendiente de los diferentes problemas que se presentaron a lo largo del avance, pero era su hijo adoptivo quien realizaba el trabajo físico.

la obra ocasionalmente. Los hijos colaboraron de la siguiente manera: uno acudió siempre a la construcción, otro todos los sábados que duró la obra y los hijos de ocho mujeres acudían ocasionalmente en los periodos vacacionales y días festivos.

Con lo anterior podemos constatar que la viabilidad de este programa se sustentó en el trabajo de las mujeres, porque fueron quienes más horas-trabajo aportaron a la autoconstrucción y quienes realizaron casi en su totalidad las gestiones necesarias. Así, solamente se registraron tres casos en los que en algún momento fueron suplidas las señoras por un trabajador o familiar, debido a problemas que les impidieron presentarse en la obra.

El trabajo de la mujer se caracterizó principalmente por el acarreo de materiales: adoblock, arena, mezcla, agua, etc.; en la excavación de zanjas, cimientos y cisternas su presencia fue numerosa; otras tareas realizadas en su mayor parte por mujeres fueron los amarres de alambón, armado de castillos, emparrillado para el techo, etc., y también la preparación de mezcla. La limpieza del terreno la hicieron hombres, mujeres y niños, pues para ese momento el grupo no estaba totalmente consolidado. En la construcción de esta unidad se utilizó una nueva técnica para los muros con adoblock, que debía remojar por media hora en la cisterna, después colocarse en varillas y rellenarse con cemento; fue notable la habilidad que desarrollaron las mujeres para esta técnica. Sin embargo, hay que señalar que las mujeres autoconstructoras realizaron labores de peón, pues principalmente acarrearon todo tipo de materiales y realizaron trabajos de apoyo como amarres, cortado de alambre, recuperación de materiales, etc.¹⁴ Por su falta de experiencia no podían realizar otro tipo de trabajo, aun cuando recibieron capacitación técni-

¹⁴ Véase Laura Niembro Díaz, "El papel de la mujer en la autoconstrucción de vivienda, zona metropolitana de Guadalajara". En el proceso de autoconstrucción se consideran tres categorías de trabajadores: 1. Peón: son las personas que hacen los trabajos que no requieren de grandes conocimientos de albañilería, sus labores consisten en acarreo de materiales, preparación de mezcla, etc., y son el estrato más bajo del escalafón de los trabajadores de la construcción. 2. Oficial: son las personas que tienen conocimientos básicos en la albañilería como hacer cimientos, colar castillos o levantar muros. 3. Maestro de obra: es la persona que posee habilidades y conocimientos para construir, además de la experiencia en la distribución de labores.

ca, porque hay que reconocer que la experiencia da habilidad y, por tanto, una actividad de construcción que se debe realizar bajo presiones de tiempo, sin experiencia y habilidad, se prolonga y se corre el riesgo de que no esté correctamente realizada, por ejemplo, que queden los muros chuecos.

Por otro lado hubo actividades en las que el incentivo para la participación de la mujer era el interés personal por aprender nuevos oficios como: instalación eléctrica, pegado y lechado de azulejo, carpintería, instalación de puertas, etcétera.

Una de las mujeres de edad avanzada trabajó en la bodega, fue un caso especial, ya que era analfabeta y fue necesario enseñarle a leer y escribir para que pudiera llevar a cabo el control de entrada y salida de materiales en la bodega. El grupo organizó una cocina que tenía una doble función: por un lado ubicar ahí a las personas que por algún motivo no podían realizar trabajos pesados, ya sea por embarazo o problemas de salud; y por otro lado para preparar alimentos que vendían a los trabajadores de la constructora, a autoconstructores y al público en general para recaudar fondos que cubrieran los diversos gastos que se presentaron, como pagar pasajes de la mesa directiva para que ésta realizara trámites, pago de fotocopias, etcétera.

Respecto a las vivencias y experiencias en el proceso constructivo de la vivienda, la mayoría de ellas recordaba como una fecha muy especial el día que el camión con la máquina revoledora les dejó la mezcla en la calle y se vieron en la necesidad de subirla con botes hasta el segundo piso para el colado, y tuvieron que trabajar desde las siete de la mañana hasta las siete de la noche. En general todas consideraron haber aprendido mucho sobre la autoconstrucción. Al iniciar la obra les llegó a parecer divertido y novedoso, aunque a medida que avanzaba, el trabajo se tornaba más pesado, al grado de provocarles un fuerte agotamiento físico y un gran desgaste emocional. No obstante, reconocen que trabajar en este programa les permitió convivir dentro de un grupo de amigas, situación que favoreció el fortalecimiento de las redes de apoyo ya existentes —pues en muchos casos son familiares—, así como aprender a trabajar en equipo.

Para analizar y reflexionar sobre la problemática de las mujeres autoconstructoras, consideramos las siguientes dimensiones.

LA MUJER AUTOCONSTRUCTORA Y SU FAMILIA

La Unidad Habitacional La Esmeralda está conformada por cinco edificios de tres niveles cada uno y 30 departamentos en total; cuenta con un patio común, no tiene estacionamiento al interior y sólo uno de los costados colinda con una construcción, los tres restantes —que se encuentran enrejados— dan a la calle; los edificios tienen pequeñas áreas verdes a su alrededor.

Es necesario señalar que para el momento de la investigación, abril de 1989, se habían traspasado ya seis departamentos, situación que permite Fividesu; al indagar la causa de los traspasos encontramos que en general se debieron a problemas familiares y por migración a Estados Unidos.

De acuerdo con la información obtenida de la encuesta que aplicamos (universo de 17 mujeres), el promedio de edad es de 36 años, por lo que aún se encuentran dentro del periodo reproductivo. El 52.9% son originarias del DF y las restantes se distribuyen proporcionalmente como originarias de los estados de Hidalgo, Oaxaca, Guanajuato y Jalisco.

En lo referente a la escolaridad, el 41.1% de las mujeres tienen estudios de primaria completa, un 23.5% tienen primaria incompleta y sólo se encontró un caso de analfabetismo; el porcentaje restante cuenta con secundaria incompleta o con estudios técnicos de vocacional o comercio.

En cuanto al estado civil, hasta el momento de haberles entregado el departamento todas las mujeres se encontraban casadas legalmente, considerando el caso de una mujer viuda. Lo anterior puede responder a que se trata de un programa que les exige formalidad respecto a la unión conyugal para poder constituirse como sujetos de crédito.

Todas las mujeres participantes en el programa tienen hijos, la de mayor número fue de seis, predominan las mujeres con uno (29.4%) y les siguen las de cuatro hijos (23.5%); el promedio de hijos por mujer es de 2.76, pero no hay que perder de vista que en su gran mayoría estas mujeres están todavía dentro del ciclo reproductivo.

El 76.6% de los hijos son mujeres, la edad promedio de los hijos en el momento del proceso constructivo era de 13 a 14 años. Sólo tres mujeres tenían hijos menores de cinco años. Esto

nos advierte que para que las mujeres puedan autoconstruir deben haber suspendido su periodo de expansión¹⁵ dentro de su ciclo reproductivo; las mujeres jóvenes —que estaban en pleno periodo expansivo— tuvieron la necesidad de evitar nuevos nacimientos para trabajar en la construcción. Las mujeres con hijos menores de cinco años recurrieron al uso de redes familiares para la atención de éstos, y solamente una de ellas recurrió a la estancia infantil del centro de salud.

Todos los niños de seis a doce años asistían a la escuela primaria. El 32% de los hijos cursaba la secundaria, el 21.3% asistía al nivel medio superior y el 17% se encontraba en el nivel superior. Existe una marcada diferencia entre el alto nivel educativo de los hijos y el de las madres.

La totalidad de las familias entrevistadas eran nucleares durante el proceso constructivo; es importante mencionar que observamos la existencia de lazos de parentesco consanguíneo entre varios de los miembros de las familias que viven en la unidad, situación que favoreció la formación del grupo para participar en el programa.

Un 75% de las mujeres realizaba trabajos informales dentro y/o fuera del hogar, como la venta de antojitos los sábados, venta de productos por catálogo, venta de productos tejidos a mano, lavado y planchado de ropa ajena, corte y peinado de cabello, compostura de ropa y venta de productos traídos de Hidalgo.

La mayor parte de las mujeres que realizaban trabajos informales no dejaron de llevarlos a cabo durante el tiempo que duró el programa, aunque sí se vio alterado el tiempo dedicado a esta actividad. El 25% restante dejó su trabajo informal por dedicarse a la obra, dado que consideraron que ésta era una actividad muy pesada y agotadora. Únicamente el 29.4% del total de las mujeres se declararon exclusivamente amas de casa. El alto porcentaje de mujeres que tenían una doble jornada —además de la construcción— habla de lo imprescindible de dos ingresos para el mantenimiento de la familia.

Un alto porcentaje de los esposos trabaja en el sector terciario y el resto en el sector de la construcción y de la transforma-

¹⁵ *Ibid.*, p. 168.

ción. El nivel de ingreso de las familias oscila entre uno y dos y medio salarios mínimos, dado que, para poder participar en el programa, Fividesu hace una rigurosa selección de los sujetos de crédito.

El 82.3% de las familias vivían en la delegación Gustavo A. Madero; de ellas, el 35.5% vivía en la misma colonia donde se ubica la unidad y el 23.5% vivía en colonias aledañas; el resto de las familias provenía de las delegaciones Cuauhtémoc y Azcapotzalco, solamente una provenía del Municipio de Ecatepec; fuera de este último caso, ninguna familia tenía menos de cinco años de radicar en el DF, dado que ésto es un requisito de Fividesu.

El 29.4% de las familias habitaba viviendas conformadas por un cuarto, una cocina, baño y lavaderos compartidos; en promedio habían vivido en éstas, sus anteriores viviendas, durante diez años, pero hay que señalar que los datos al respecto presentan una amplia dispersión, ya que el dato mayor fue de 29 años y el menor de siete meses.

En cuanto a las razones para participar en el programa: el 70.5% manifestó tener una necesidad apremiante de vivienda; el 23.5% respondió que "porque vivían de arrimados" o en viviendas prestadas, y el 17.7% porque rentaban. Otro porcentaje igual (17.6%) contestó que para obtener un patrimonio para sus hijos, y el resto por la incapacidad económica de obtener vivienda por otros medios.

En nuestra muestra encontramos que el déficit habitacional que sufrían estas familias estaba determinado tanto por la carencia como por el deterioro de la vivienda, aunado a la imposibilidad de realizarle mejoras. La falta o deficiencia de los servicios hacían más agotador y difícil el trabajo doméstico.

MUJER, VIDA COTIDIANA Y AUTOCONSTRUCCIÓN

El hecho de que las señoras tuvieran que presentarse en la obra con un horario fijo y una carga de trabajo "muy pesada" no fue suficiente impedimento para que ellas siguieran cumpliendo con sus actividades cotidianas dentro del hogar. Esto lo constataron más de la mitad de las mujeres entrevistadas, con lo que se hace

evidente que estaban en una situación de sobreexigencia y muchas de ellas tuvieron que apoyarse en sus redes familiares para poder acudir a la obra. En tres casos tuvieron que dejar su actividad remunerativa (coser, vender por catálogo y laborar en un partido político) porque el cansancio físico les impedía realizarla.

Para que las mujeres pudieran enfrentar el esfuerzo adicional que representó la construcción, fue necesario alargar su jornada de trabajo, de tal manera que se vieron en la necesidad de iniciarla por la madrugada y terminarla a altas horas de la noche. Los sábados y domingos se dedicaban a los quehaceres domésticos, al lavado de ropa de la familia o ajena, etc.; esta situación repercutió directamente en la organización y relaciones de la familia. Se responsabilizaba a los hijos mayores, se recurrió al apoyo familiar para el cuidado de los hijos pequeños y preparación de alimentos. Las trabajadoras sociales de Fividesu reconocen que se presentaron problemas con los hijos de estas mujeres, pues en general bajó su rendimiento escolar. También se generaron problemas con sus parejas. Por un lado, porque en general los hombres no estaban de acuerdo en que las señoras participaran en la obra, aducían que no existía la certeza de que se concluyera el programa y consideraban que era una pérdida de tiempo, así lo manifestaron el 53% de las mujeres entrevistadas.

Por otro lado, la alteración de la vida cotidiana era mal vista por el marido, además de que se presentaron problemas en las relaciones sexuales de las parejas por el desgaste físico al que se sometió la mujer. Encontramos un caso en que la pareja se separó, siendo el detonador el que la señora participara en la autoconstrucción de su vivienda.

De manera general ellas manifestaron haber desatendido a su familia por la alteración que sufrió su rutina diaria, el caso extremo fue el de una mujer que utilizaba su horario de comida para lavar ropa ajena. Para todas fue un cambio muy brusco en su vida diaria y en el tiempo dedicado para realizar sus tareas domésticas.

A continuación señalamos algunos cambios importantes experimentados por mujeres involucradas en este programa de autoconstrucción estatal.

Cambios de perspectiva personal

La vinculación de las mujeres con la construcción de su propia vivienda generó una revaloración de ellas mismas, al proporcionar una seguridad material tan trascendental para su familia como lo es la vivienda. Esta revaloración la lograron con base en el aprendizaje de un oficio, de gestiones colectivas e individuales, fortalecimiento de las relaciones humanas con otros autoconstructores (albañiles, maestros de obra, ingenieros, trabajadores sociales, autoridades burocráticas, etc.). Sin embargo, este aprendizaje se obtuvo a través de un gran esfuerzo físico, ya que además de trabajar en la obra continuaron realizando su trabajo doméstico e informal en su caso; porque muchas mujeres participaron a escondidas o aunque el esposo no estuviera de acuerdo, porque no todas recibieron apoyo de familiares o porque trataron de evitar fricciones con la familia para seguir recibiendo su apoyo.

La revaloración también se dio por el trabajo y el logro de cosas materiales. Su participación en este programa les generó seguridad, “las hizo ser desvergonzadas”, pues ahora dicen que “luchan por sí mismas”, se muestran orgullosas por haber obtenido una mejor casa para la vida en familia, sienten reconocimiento por su esfuerzo y se sienten “útiles”. Una de las líderes manifestó su satisfacción por haber ayudado a otros y a su familia a obtener una vivienda propia; en general se sienten satisfechas de haber realizado una ilusión: su propio departamento.

Alteraciones de la salud

El trabajo en la construcción implicó grandes riesgos que afectaron al grupo autoconstructor. La salud de los participantes se vio afectada en forma inmediata y a largo plazo; tal es el caso de las mujeres que enfermaron de los bronquios por permanecer en lugares húmedos, o que sufrieron accidentes como fracturas, torceduras, ampollas, descalabradas, caídas, lesiones en clavícula, etc. A largo plazo resintieron enfermedades de várices y artritis en los brazos, hernias y hasta la propensión a un infarto por el esfuerzo extremo.

El ciclo reproductivo de las mujeres se vio alterado ya que

se les advirtió que debían evitar el embarazo durante el tiempo que durara la obra, y cuando llegaron a presentarse casos de mujeres embarazadas, las trabajadoras sociales procuraron ubicarlas en actividades menos pesadas. Aun cuando se dieron esas indicaciones preventivas se presentaron dos abortos durante el proceso constructivo, uno en el quinto mes de gestación y otro en el segundo mes aun con el dispositivo puesto.

Opinión sobre su vivienda y sugerencias

La mayoría de las mujeres entrevistadas coinciden en que el departamento es pequeño, pero también declararon haber estado enteradas de las dimensiones de éste (40 m²), y consideran que es mejor adaptarse, pero no por eso dejan de desear que fuera más grande y que tuviera una recámara más; reconocen que es sólo para familias pequeñas y se cuestionan sobre el aumento de sus miembros por nuevos nacimientos o por incorporación.

A pesar de considerarlo pequeño, lo consideran funcional y les agrada la distribución de los cuartos, sobre todo que cuentan con todos los servicios dentro de la vivienda. Dos entrevistadas lo consideran un “palacio” y otra “grandísimo”, comparándolo con su cuartito o vivienda anterior, pero se expresó el deseo de obtener otra vivienda más amplia, si bien se sienten satisfechas por la obtenida, ya que les da seguridad para buscar mejoras.

Las mujeres entrevistadas sugirieron algunas modificaciones para el programa:

—Que los materiales empleados en la construcción y acabados fueran de mejor calidad.

—Que se exija mayor eficiencia de los albañiles, plomeros y electricistas.

—Que en el costo del programa se hubiera incluido el enrejado de la unidad.

—Las mujeres insistieron en que se modifique el área de tendido de ropa, que es reducido y peligroso porque se tienen que estirar para alcanzar los lazos que se encuentran sostenidos a una varilla en el balconcito del área de lavado, además de que se escurre el agua al área de tendido del departamento de abajo.

—Consideraron muy importante que se contemplara en los diseños una recámara más, por lo menos.

—Señalaron que el trabajo es muy pesado para que participen las mujeres.

—Manifestaron que se debe respetar la asignación de los departamentos con base en la participación horas-trabajo.

—Consideran conveniente que el suministro de gas sea independiente porque ha resultado problemático dividirse el pago entre los departamentos de cada edificio.

—Que los baños incluyan el juego de baño completo (no se instalaron ni jaboneras ni otros accesorios).

Sólo tres entrevistadas estuvieron totalmente de acuerdo con el programa y no desearían que éste se modificara.

Las entrevistadas manifestaron algunas de las deficiencias técnicas: la de mayor magnitud consiste en la filtración de agua por la inadecuada impermeabilización en los techos del tercer piso, además de que la técnica constructiva utilizada en las losas permite la filtración de agua en el resto de los niveles. Algunos departamentos tuvieron fallas en el sistema eléctrico, la deficiente instalación en la tubería provocó también problemas de filtración de agua.

CONCLUSIONES

El papel de la mujer dentro del hogar hace que ella sea quien más resienta la falta y/o precariedad de las condiciones materiales de la vivienda, lo que la motiva a buscar alternativas de solución radicales, que van desde la invasión de terrenos, hasta recurrir a la primera y última instancia representada por el presidente de la República. Ello hace que de manera intempestiva se vean involucradas en procesos de gestiones burocráticas a todos niveles, que representan para ellas un aprendizaje sobre la marcha diaria.

La relación coyuntural con el poder político es determinante para que algunos problemas urbanos encuentren una respuesta, y el caso de La Esmeralda lo confirma. Asimismo, se hizo evidente la sobreexplotación que sufrieron las mujeres durante el proceso constructivo, ya que además de trabajar en la obra, realizar los quehaceres domésticos y atender a los hijos, un alto porcentaje de mujeres buscó aumentar su ingreso familiar por medio de diversos trabajos que desempeñaron en el sector infor-

mal, así lo constataron el 75% de las mujeres entrevistadas. Las redes de relaciones familiares sirvieron para aliviar parte de sus responsabilidades y trabajo, como la atención de sus hijos pequeños y la preparación de alimentos, facilitando el cumplimiento de las exigencias del programa de autoconstrucción.

Es notoria la revaloración de sí mismas que logran las mujeres a partir de haber obtenido —con su trabajo y esfuerzo— un satisfactor tan básico y elemental como es la vivienda. Esta revaloración se consolidó con el aprendizaje que implicó convertirse en autoconstructoras y gestoras, a partir de la capacitación técnica en construcción que recibieron; pues aun cuando no lograron desarrollarse con un alto grado de eficiencia debido a la falta de experiencia, sí representa seguridad para ellas. El aprendizaje se extendió también a las interrelaciones que debieron enfrentar dentro de un grupo de trabajo y para realizar toda una maraña de trámites burocráticos entre diferentes instituciones, con el adecuado lenguaje que también debieron adquirir.

Se comprobó que son las mujeres las que sustentan el programa de autoconstrucción estatal, pues el 88% de las mujeres que integraron la muestra trabajaron en la obra, y para solucionar su apremiante necesidad de vivienda no le daban importancia al enorme desgaste físico y emocional al que se vieron sometidas.

La participación de mujeres en procesos de autoconstrucción estatal tiene rasgos comunes que son temas a investigar, lo que permitirá exigir que sus opiniones y necesidades sean tomadas en cuenta para futuros proyectos de vivienda popular, puesto que son las mujeres las que tienen mayor predisposición para buscar alternativas a las necesidades de este espacio vital.

Otros aspectos que encontramos en común con varios grupos de autoconstructoras fueron:

1) Las mujeres se vuelven las gestoras más activas del conjunto de tareas que se deben realizar para el logro de la vivienda: obtención de información, realización de trámites establecidos por las diferentes autoridades e instituciones, demanda del cumplimiento de acuerdos, insistencia en la agilización de los trámites y ejecución de las obras —mientras tratan de resolver los múltiples conflictos de su vida cotidiana.

2) La participación en la autoconstrucción en forma activa o indirecta (gestión y supervisión) obliga a las mujeres a trabajar

en la vigilancia constante de los diversos momentos del proceso constructivo.

3) El establecimiento de relaciones sociales tan diversificadas les proporciona un aprendizaje de nuevos conocimientos, palabras y capacidades de las que estaban alejadas en su rutina anterior.¹⁶

Por otro lado, pudimos constatar que este tipo de programa estatal de autoconstrucción no ofrece el equipamiento suficiente, y las características de sus diseños no se adecuan a las demandas de las familias que participan. Y mucho menos toman en cuenta las necesidades específicas que tienen las mujeres en cuanto al tamaño o distribución de la vivienda de acuerdo con el desempeño específico del trabajo doméstico e informal, y a la atención y cuidado de sus hijos que realizan dentro de esas paredes.

BIBLIOGRAFÍA

- Connolly, Priscilla, "La autoconstrucción espontánea: ¿solución o problema?", en *Investigación en autoconstrucción*, Memoria de la Primera Reunión Nacional, Conacyt, México, 1979.
- "Constituye la SPP un fideicomiso para planes de vivienda en el DF. Está destinado a satisfacer las necesidades de la población que tienen ingresos mínimos", en *Excelsior*, martes 6 de abril de 1983, pp. 9a-31a.
- DDF-Dirección General de Desarrollo Urbano, *Plan General de Desarrollo Urbano del DF*, México, 1982.
- Fideicomiso de Vivienda y Desarrollo Social Urbano, "Contrato de creación de Fividesu", s.f. (fotocopia).
- , "Prototipo F1.DDF, autoconstrucción", en folleto reproducido por Fividesu, s.f.
- Garza, Gustavo y Martha Schteingart, *El problema de la vivienda en México. La acción habitacional del Estado*, El Colegio de México, México, 1978.
- Massolo, Alejandra, "Por esas cuatro paredes", en *Fem*, núm. 52, 1987.

¹⁶ Véase Massolo y Schteingart (comps.), *Participación social, reconstrucción y mujer. El sismo de 1985*.

- _____ y Martha Schteingart (comps.), *Participación social, reconstrucción y mujer, El sismo de 1985*, PIEM-UNICEF-El Colegio de México, 1987 (Documentos de Trabajo, núm. 1).
- Niembro Díaz, Laura, “El papel de la mujer en la autoconstrucción de vivienda, zona metropolitana de Guadalajara”, en *Mujeres y sociedad*, El Colegio de Jalisco, México, 1988.
- SPP-Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *X Censo General de Población y Vivienda, 1980*, DF, vol. 1, t. 9, México, 1984.

AUTOCONSTRUCCIÓN Y VIDA COTIDIANA*

Amparo Sevilla**

La Unión de Colonos, Inquilinos y Solicitantes de Vivienda “Libertad” A. C. (UCISV) logró la formación de un asentamiento de 1 087 viviendas, ubicado en el predio El Molino (Iztapalapa, DF) mediante un crédito otorgado por el Fondo Nacional de Habitaciones Populares (Fonhapo) que requirió la autoconstrucción de las viviendas. Este proceso significó no sólo la obtención de una casa para habitar, sino también la edificación de un “pie de casa” sobre el cual se están gestando ciertos cambios en las relaciones sociales. La irrupción de nuevas formas de pensar y actuar, de concebirse a sí mismo y en relación con un colectivo, la inclusión de nuevas dimensiones antes no imaginadas, ocasionó la demolición parcial de ciertas actitudes y costumbres aprendidas en situaciones anteriores.

La lucha llevada a cabo por la UCISV “Libertad” para obtener una vivienda ha implicado un enfrentamiento con los especuladores con el suelo urbano y con las políticas públicas del Estado, pero también ha sido una lucha contra “los hilos invisibles del poder”, que interiorizados en los sujetos sociales —en este caso los miembros de la Unión— tienden a reproducir una ideología contradictoria con sus intereses de clase y de grupo. En

* Para los compañeros de UCISV “Libertad”, en espera de que la presente reflexión aporte un granito de arena en la ardua construcción de una nueva comunidad. Agradezco los comentarios y la corrección de estilo que de este artículo hizo Roberto Zavala.

** Antropóloga, investigadora de la Dirección de Etnología y Antropología Social del INAH.

cuanto a las mujeres, la lucha interna y externa contra las formas visibles e invisibles del poder se intensifica debido al sistema patriarcal predominante.

El presente artículo no pretende ahondar en la discusión sobre si la autoconstrucción es o no una alternativa ante la carencia de vivienda popular, ni tampoco responde al debate teórico sobre la vida cotidiana y su importancia en la investigación social. Nuestro propósito es analizar y dar a conocer la diversidad y complejidad de aspectos derivados de la participación en una actividad colectiva que, además de exigir un esfuerzo físico notable, implicó ciertos cambios en la vida cotidiana de los miembros de la Unión. Nuestra intención es brindar una muestra de la forma en la cual un grupo de solicitantes de vivienda percibió e interpretó sus propias experiencias en la organización y la lucha.

Dentro del marco general señalado nos interesa destacar algunos aspectos relacionados con la participación de la mujer en una situación de excepción, como fue la autoconstrucción, cuya sobrecarga de trabajo significó, entre otras cosas, una triple jornada de trabajo. Esta situación se dio sobre todo entre las madres solteras, viudas o separadas, quienes además de atender su trabajo doméstico y remunerativo, cumplieron cabalmente con las tareas necesarias para obtener su vivienda dentro de la organización.

Cabe señalar el hecho de que un número considerable de madres solteras tuvo una participación más destacada que muchas de las familias que contaban con todos sus miembros, y para las que, por tanto, la participación en la construcción representaba una carga menor. ¿Cómo explicar esta aparente discordancia? ¿Qué es lo que permitió que dichas mujeres tuvieran una destacada participación en el movimiento, a pesar de que esto significaba una fuerte sobrecarga de trabajo?

Las preguntas formuladas guardan un vínculo directo con una problemática más amplia, dada por aquella otra cuestión de si la participación de la mujer en el MUP implica una redefinición del papel social que tradicionalmente se le ha asignado.

La forma en la que intentamos dar respuesta a la pregunta planteada es a través de la observación, en un caso concreto, de las experiencias obtenidas a partir de una práctica social significativa (la autoconstrucción); experiencias que modificaron temporalmente la vida cotidiana de los habitantes de El Molino,

junto con otras que provocaron cambios definitivos en su vida personal, familiar y vecinal.

Parte de la investigación se realizó mediante una serie de entrevistas con 20 miembros de la Unión.¹ En virtud de que la base organizativa para la autoconstrucción fue la creación de brigadas de aproximadamente 30 personas, se entrevistó a un hombre y una mujer de cada una de las brigadas que realizaban su jornada los domingos.

Las entrevistas se hicieron individualmente y se platicó con el mismo informante en tres ocasiones distintas. Estas pláticas fueron dirigidas hacia tres aspectos relacionados con la autoconstrucción: el proceso de trabajo, las relaciones sociales derivadas de la participación y los cambios en las actividades que antes se desarrollaban en el tiempo que fue destinado a las jornadas de trabajo.

Es pertinente señalar que la observación de los aspectos indicados con anterioridad se dio a través de mi participación en los mismos, como miembro de la Unión. Tal participación me permitió vivir cotidiana y directamente varios de los procesos que se tratan en este artículo y cabe decir que de la convivencia con las mujeres de "Cananea" me impactó, sobre todo, la extraordinaria fortaleza que han tenido varias de ellas para afrontar sus condiciones de vida, muy adversas no sólo en el terreno material, sino también en el social y emocional.

DATOS GENERALES SOBRE LA CONSTRUCCIÓN

El crédito obtenido de Fonhapo atendió a personas cuyos ingresos oscilaban entre 0.5 hasta 2.5 veces el salario mínimo. El sujeto de crédito fue la Unión en su conjunto y no cada uno de sus miembros. El monto obtenido comprendió los gastos de es-

¹ En la realización y sistematización de estas entrevistas participaron alumnos de Antropología de la UAM-I, quienes llevaron a efecto una práctica etnográfica, dirigida por quien esto escribe. Las entrevistas fueron realizadas en noviembre de 1986, dentro de la primera etapa de la construcción, proyectada para 452 viviendas. En el texto se hace referencia a la UCISV también con el nombre de "Cananea", así autonombada por los miembros en conmemoración de la lucha de los mineros del pueblo de Cananea, estado de Sonora, en 1905.

tudios y proyectos, la compra del suelo (21.4 hectáreas), la urbanización y la edificación de un pie de casa (obra negra) de 45 m², en lote individual de 84 m².

Las reglas crediticias contratadas estipularon: el 10% de enganche al término de la obra; 10% de aportación por socio, misma que fue cubierta en mano de obra (autoconstrucción); menos del 20% de interés anual sobre saldos insolutos y una afectación salarial mensual menor al 25% de un salario mínimo; todo con un plazo de pago máximo de ocho años.

El 10% de aportación de mano de obra, o sea, la participación en la construcción de cada uno de los socios, constó de 600 horas-trabajo por familia. La construcción se llevó a cabo, además, con la contratación de aproximadamente 300 albañiles, varios de los cuales eran miembros de la Unión. El trabajo de aportación de cada socio (el no asalariado) se cuantificó a través de los comisionados técnicos de cada brigada.² En las jornadas participó un elevado número de mujeres, la mayor parte de ellas madres solteras o viudas. Las mujeres participaron igual que los hombres en casi todas las tareas que requirió la construcción de las viviendas. Aun cuando en algunas de las tareas el rendimiento de las primeras fue menor, la organización decidió en asamblea valorar por igual las horas trabajo-hombre que las horas trabajo-mujer, debido a la consideración de que la mayor parte de esas mujeres son jefas de familia.

EL PROCESO DE TRABAJO

Las jornadas para la autoconstrucción se hacían un día a la semana (sábado o domingo) de 8 a 16 hr, con la suspensión de una hora para comer. Después cada brigada hacía su reunión para informar y discutir cuestiones de la Unión. En las jornadas se observaron tres formas distintas de participación:

—Hombres, jefes de familia que asistían solos. Algunos de ellos contaban con la ayuda de sus hijos mayores.

² Todas las brigadas o cuadrillas de trabajo contaban con integrantes de cada una de las comisiones de la Unión, éstas son: Organización, Técnica, Honor y Justicia, Finanzas, Cultura y Deportes, Prensa y Propaganda, Relaciones Exteriores, Salud, Abasto y Mujeres.

—Mujeres que asistían solas. Algunas de ellas contaban con la ayuda de algún pariente.

—La pareja con o sin ayuda de los hijos.

A los primeros se les preguntó la causa por la cual no asistían con ellos otros miembros de su familia. Todos indicaron que su mujer se quedaba en su casa, al cuidado de los hijos y del hogar. Uno de ellos³ indicó que su esposa no participó en la jornada porque “ese no es trabajo para mujeres”. Otro señor afirmó: “de la familia nadie viene porque yo prefiero que mi esposa se dedique a mi hija y a su casa, por eso la saqué de trabajar, por eso estoy yo”.⁴

Al formular la misma pregunta a las mujeres que asistían solas a la obra, obtuvimos que la no participación del esposo se debió, en un caso, a que el señor estaba enfermo del corazón, y en otro caso a que el marido “no cree en estas cosas”. Las otras mujeres no tenían pareja.

En relación con el cuidado de los hijos durante la jornada, varias madres solteras optaron por dejarlos en casa de los abuelos o de algún otro pariente. Las que no contaban con esa ayuda llevaban a sus hijos a la jornada. Lo mismo se observó con las parejas que asistían a la obra. En dos casos de madres solteras, los hijos se quedaban solos todo el día en su casa.

Para el cuidado del terreno y de los materiales se hacían guardias vespertinas y nocturnas, en las que participaban todos los miembros de las brigadas. Para poder asistir a dichas guardias cada miembro se organizó según sus circunstancias. Las madres solteras o separadas dejaban a sus hijos en la casa de algún pariente o con alguna compañera ya instalada en el terreno. Todas las personas a quienes entrevistamos coincidieron en señalar que no pudieron recuperar nunca las horas de sueño empleadas en las guardias, pues al término de éstas se iban directo a sus trabajos asalariados.

La mayoría de los socios de la organización no tenían conocimientos previos en cuanto a la construcción. Cuando preguntamos a nuestros entrevistados qué era lo que habían aprendido durante las jornadas, la mayor parte de ellos nos indicó que además de haber conocido muchas cosas de la construcción,

³ 30 años, casado, dibujante.

⁴ 25 años, casado, contador en una compañía de artículos para caballero.

aprendieron también a organizarse, a tomar decisiones y a ser solidarios con los compañeros.

RELACIONES SOCIALES DERIVADAS DE LA PARTICIPACIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN

La jornada de ocho horas bajo el sol resultaba muy agotadora para todos los participantes. Sin embargo, las relaciones de amistad surgidas por este tipo de convivencia aligeraron bastante el trabajo. Por ejemplo, una señora,⁵ después de que afirmó con energía que ninguna de las actividades realizadas en la construcción le había gustado, porque todas eran muy duras, indicó con un tono más suave que la convivencia con sus compañeros hacía que sintiera menos pesado el trabajo, pues “cuando se encuentra uno en grupo, se la pasa cotorreando, contando chistes y en ocasiones aventándose un puño de arena o una que otra pedrada, pero siempre trabajando”.

Otra señora,⁶ 15 años mayor que la anterior, pero más entusiasta, nos platicó que admiraba mucho a los miembros de su brigada que estaban “trabaja y trabaja, suda y suda. Y se les calienta el cuerpo y si están con la carretilla, pues duro y dale, y uno que está con la pala, también duro y dale, échele y échele, entonces es una dinámica y eso es una cosa muy bonita. Yo me siento feliz cuando a veces me toca con uno de ellos, es como si una pieza encajara con la otra y agarra uno la dinámica y no para”.

Tenemos entonces que todos los entrevistados hicieron amistad con uno o varios miembros de su brigada. La mayor parte de las madres solteras establecieron relaciones de ayuda mutua entre sí y con otras mujeres de la organización. Ninguna de las familias llegó a entablar lazos de parentesco o compadrazgo durante el periodo que llevó la autoconstrucción.

La participación en las jornadas ocasionó diversas opiniones entre los parientes y amigos de los miembros de la Unión. Por ejemplo, una señora⁷ nos relata que: “la gente no está

⁵ 25 años, casada, empleada de intendencia de Bellas Artes

⁶ 40 años, madre soltera, comerciante.

⁷ 24 años, casada, auxiliar administrativo en la UNAM.

acostumbrada a oír eso de que se trabaje en conjunto y dicen cómo voy a trabajar para mi casa, si para eso hay albañiles”. Otra mujer, trabajadora doméstica,⁸ nos cuenta que al principio la señora de la casa en donde trabajaba le decía que se saliera de eso, que la iban a estafar, pero

ahora que ya tengo mi casa, pues ya no me dice nada. Mi primo, en cambio, me dice que ya me estoy volviendo política. Y es que antes yo no discutía, pero ya más o menos del tiempo que llevo aquí, pues he aprendido un poco y ahora le platico, y ahora yo soy la que le saco el tema de la organización y él me dice: “¡oye!, ya te estás volviendo muy *grilla*”.

CAMBIOS EN LAS ACTIVIDADES QUE ANTES SE DESARROLLABAN EN EL TIEMPO QUE FUE DESTINADO A LA AUTOCONSTRUCCIÓN

Varios de los hombres dijeron que los domingos salían a pasear con su familia, algunos además se veían con sus amigos para “tomar alcohol”, otros desarrollaban alguna actividad deportiva y uno hacía reparaciones domésticas. Las mujeres, por su parte, dijeron que asistían a misa, además de hacer visitas a familiares y amigas. Algunas mujeres hacían trabajo en su casa y una más tenía una actividad remunerativa, a través del comercio. Tan sólo dos indicaron que salían de paseo dominical con sus hijos. Algunas de las personas pasaron a hacer las actividades citadas cuando “les sobraba un tiempcito”, aunque la mayor parte de los entrevistados comentó que no podían hacerlas ya ningún día de la semana.

Para llegar puntual al trabajo, la mayor parte de la gente tenía que salir de su casa a las 6:30 de la mañana y regresaban alrededor de las 10 de la noche. Los hombres informaron que al volver a casa se bañaban, cenaban y se acostaban; las mujeres, en cambio, tenían que dar de cenar y preparar las cosas de sus hijos para el día siguiente.

La información anterior denota una situación muy desigual entre ambos sexos, en relación con el tipo de actividades desa-

⁸ 40 años, madre soltera.

rrolladas durante lo que se ha dado en llamar “tiempo libre”. Podríamos afirmar que la actividad que más distingue a cada uno es tomar alcohol con los amigos, en el caso de los hombres, y asistir a misa, por parte de las mujeres.

Como se señalaba con anterioridad, ambas actividades, y en general todas las que se acostumbraban hacer los domingos, fueron suspendidas durante 15 meses, tiempo que se empleó en la autoconstrucción.

Veamos cómo narraron estos cambios de actividades cuatro miembros de la Unión. En el primer caso, hombres cuya distracción principal era ingerir bebidas alcohólicas, nos cuentan lo siguiente:

Antes tenía tiempo para salir con algunos amigos, de irnos de cábulas, y en base de que entré al movimiento siento que ha cambiado mi vida en muchos aspectos, pues ya no hago lo que hacía antes y que me parece era perjudicial para mí, como andar en la calle con otras personas y, a veces, buscándose problemas en la calle, gastándose dinero que a lo mejor no tiene uno y que a lo mejor hacía falta en la casa... pues en tomar, ¿no? Aquí, aparte de aprender varias cosas, pues bueno, me siento diferente pues ya convivo más con mi esposa y con mi hija y estoy más tiempo en la casa.⁹

Antes, los sábados y domingos, pues a veces visitaba a mi familia o me la pasaba sin hacer nada: con mis cuates en la calle, a jugar o a andar de ocioso. No descanso desde que entré a la brigada. Antes descansaba un rato, llegaba como a las 8 de la noche, me bañaba, cenaba y si salía, pues era un rato con mis amigos. Íbamos a tomar; esto últimamente se me estaba pegando, me estaba volviendo un borrachote. Por eso mi familia vio un cambio positivo. Ya no descanso: entre semana mi trabajo y los fines de semana en la brigada. Ni al cine, ni al fut, ni novia tengo... ando grave.¹⁰

Las mujeres, por su parte, en relación con las actividades religiosas, nos indicaron lo siguiente:

⁹ 26 años, casado, chofer del camión de carga de la Unión.

¹⁰ 26 años, soltero, pintor automotriz.

Yo pertenecía a la comunidad cristiana, nos reuníamos los sábados y domingos. Comíamos juntos, íbamos a misa y también a platicar, nos ayudamos entre todos. Ahora ya no convivo con mis amigas, pues ya no tengo tiempo, sólo para descansar un poco hay lugar, pero no para andar de amiguera.¹¹

Antes iba seguido a mi pueblo a las fiestas religiosas, ahora en la última mi hijo tuvo que decir que estaba enferma. ¿Cuál enferma?, yo estaba aquí, trabajando. O sea, me dedicaba a veces a actividades sociales, ahora no. La única vez que he faltado a mi jornada, no fue por amistades, fue el 24 de agosto, en el cumpleaños de mi hijo, y fui a cumplir una manda al templo del Señor de los Prodigios, allí por La Raza, que de verdad es milagroso.¹²

CAMBIOS EN LA VIDA COTIDIANA

La participación en la autoconstrucción de la vivienda, realizada a través de una organización autogestiva, dio como resultado que los miembros de la Unión obtuvieran una serie de beneficios importantes y trascendentales en su vida. Sin embargo, al mismo tiempo se presentaron varios problemas con consecuencias negativas. Para ilustrar en forma más concreta ambos fenómenos hemos considerado conveniente enlistar tanto las consecuencias negativas como los beneficios obtenidos.

Consecuencias negativas

—*Físicas*: heridas sufridas por palazos, clavos, etc.; males-tares musculares, y cansancio.

—*Laborales*: algunas personas tuvieron problemas en su trabajo por faltas e impuntualidad, lo mismo que por no tener permiso para salir y asistir a las comisiones.

—*Económicas*: el aumento en las horas de trabajo, en varios casos, significó la reducción de tiempo para ciertas actividades remunerativas.

—*Familiares*: conflictos en la familia porque disminuyó el tiempo dedicado a la convivencia con la misma, la comunica-

¹¹ 58 años, madre soltera, empleada de intendencia en la tienda de la UAM.

¹² 40 años, madre soltera, comerciante.

ción y los cuidados prestados a los hijos; distanciamiento de las relaciones de amistad.

—*Intergrupales*: conflictos en la brigada por envidias, celos, competencia, y por el hecho de que algunos se atuvieron al esfuerzo de los demás.

Beneficios

—Varias personas indicaron que aprendieron a organizar su tiempo y sus actividades.

—En algunos casos se mejoró la comunicación entre la familia, dándose mayor comprensión y ayuda interfamiliar.

—Otros dijeron que adquirieron una conciencia social y también aprendieron qué es la solidaridad y el compañerismo.

—Varias mujeres opinaron que aprendieron muchas cosas, entre otras, a hablar, a comunicarse y a relacionarse con las personas.

En la lista anterior encontramos experiencias que modificaron temporalmente la vida cotidiana de los habitantes de El Molino, junto con otras más significativas que sí implicaron cambios perdurables en su vida individual, familiar y vecinal.

Dentro de los cambios a nivel individual, pero que tienen una relación muy directa con los otros ámbitos, están dos cuestiones aprendidas muy importantes: la organización de las actividades y una mayor comunicación con los demás.

En cuanto al primer aspecto (la organización) el siguiente testimonio nos dice:

... ahora todo lo tengo que hacer con más rapidez, con tiempo, con cuidado, a organizarme, porque antes decía: ahorita hago esto, ahorita hago lo otro. Y ahora no, ahora tengo que hacer esto y lo otro, porque si no ya no me alcanzó el tiempo. Entonces eso que ha sido una afectación, hasta cierto momento ha sido beneficioso, pues una vez que acabe esto [la construcción] ya me voy a quedar acostumbrada y me va a alcanzar el tiempo para todo.¹³

Respecto de la comunicación con los demás, de la posibilidad de expresar verbalmente las ideas y los sentimientos, tene-

¹³ Mujer, 24 años, casada, auxiliar administrativo en la UNAM.

mos que fue sobre todo entre la población femenina que se dio tan significativa manifestación.

El uso y la apropiación del lenguaje entre las clases subalternas es un proceso relevante desde el punto de vista cultural y político. Este proceso representa un aprendizaje paulatino, compleja estructuración, además de que constituye la base fundamental para la transmisión de las propias ideas y valores, lo que implica la posibilidad de sistematizar las experiencias obtenidas.

En cuanto a la consideración personal de cómo se ha dado dicho proceso, tenemos las siguientes reflexiones:

Pues yo sí he obtenido beneficios, por ejemplo, yo era así que, ¡qué pena me daba hablar con las personas! ¡No, no por favor, no me hablen! Solamente con la gente que de veras conocía era con la gente que yo hacía relaciones, y ahora yo he aprendido a ser más abierta y a hablar con toda la gente y a saberla tratar.¹⁴

En la comisión de mujeres, desde que se organizó, hemos aprendido muchas cosas, hasta a hablar. Yo todavía no sé ni expresarme bien, ¿no? Porque llegábamos con mucho miedo [a las reuniones de la comisión] y no sabíamos ni qué. ¿A ver usted, hable, a ver qué opina, o cómo la ves? No, pues yo no, no podía ni hablar, y yo me decía: yo quisiera ser como otras personas, como ustedes que nos están haciendo preguntas, y no puedo, soy muy nerviosa. ¡Ay! no sé, no puedo ni hablar. No te pongas así, me dicen, aquí todas aprendemos de todas y no nos vamos a reír de ti porque digas alguna que otra palabra, te podemos ayudar, aquí estamos todas para aprender. . . yo pienso en un momento hablar y decir lo que yo sienta.¹⁵

En relación con los cambios en la vida familiar, la participación en las jornadas tuvo efectos distintos. Hubo familias que tuvieron algunos problemas y otras, en cambio, lograron un mayor acercamiento. En el primer caso tenemos que varias de las personas entrevistadas coincidieron en señalar que al principio de las jornadas tuvieron enfrentamientos con sus parejas debido a que ya no había tiempo para pasear, ni para visitar a los

¹⁴ Se trata de la misma señora que nos dio el testimonio transcrito en líneas anteriores.

¹⁵ 23 años, casada, ama de casa.

familiares, ni para estar juntos, pero que después se adaptaron a esta situación. Dicha adaptación se debió en gran parte al hecho de que era una situación temporal y a que era una actividad indispensable para obtener la vivienda.

Varias mujeres plantearon que descuidaron mucho a sus hijos y que tuvieron un distanciamiento con algunos miembros de su familia a quienes antes visitaban frecuentemente. Por ejemplo, una señora¹⁶ nos comentó que tanto su mamá como su hija la regañaban por asistir a las jornadas, “dicen que estoy perdiendo mi tiempo, que estoy loca”.

Los celos fueron otro de los factores que también provocaron problemas interfamiliares. En algunas de las entrevistas encontramos que el hecho de que alguno de los miembros de la pareja platicara con una persona de otro sexo provocaba conflicto.

Los problemas interfamiliares surgidos por la participación en la construcción fueron en general superados una vez concluida la obra y obtenida la casa. Las familias que desde el inicio de las jornadas pudieron lograr una mayor cohesión fueron las que asumieron, también desde un principio, como un objetivo común el construir su propia vivienda y hacer de ello una actividad conjunta.

Así, por ejemplo, tenemos la opinión de una señora que, al analizar su participación y la de su esposo en la organización, nos dijo: “Estando dentro de ‘Cananea’ me he dado cuenta de que la relación con mi compañero es principalmente de ayuda mutua, creo que compañero quiere decir ayuda mutua”.¹⁷

Otra mujer que experimentó una mejor relación con su esposo a partir de su participación en la organización, nos comentó lo siguiente: “Ha habido cambios en cuestión de la relación con mi compañero y con mi familia, porque ya se abren los campos de plática: me fue bien en el trabajo, tengo mucha tarea, no me hables. Se ha ido abriendo más el camino, ha habido inclusive hasta mejores métodos para pelearnos, pues le digo: ponme tus pros y tus contras y ya te diré.”¹⁸

Es interesante observar cómo los hombres que dejaron de

¹⁶ 58 años, madre soltera, empleada de intendencia en la tienda de la UAM.

¹⁷ 25 años, casada, empleada de intendencia en Bellas Artes.

¹⁸ 24 años, casada, auxiliar administrativo en la UNAM.

tomar bebidas alcohólicas por asistir a las jornadas tuvieron un cambio en sus relaciones familiares. En las narraciones transcritas en páginas anteriores, ambos refieren que se dio un mayor acercamiento con su familia.

Los cambios en las relaciones vecinales consistieron básicamente en la adopción de nuevas actitudes para la solución de los problemas cotidianos relacionados con la vida doméstica. Del principio de que: “cada quien que se rasque con sus propias uñas”, que es la actitud predominante en la ciudad, los miembros de “Cananea” empezaron a desarrollar varias formas de solidaridad y ayuda mutua. Una socia de la Unión narra así el proceso mencionado: “Lo que más he aprendido aquí es la solidaridad que se da entre nosotros. Estando aquí todos dejan a un lado sus problemas; cuando algún integrante tiene un problema grave, se le brinda ayuda económica y moralmente. La gente aquí es más abierta, pues cuando regreso a mi casa¹⁹ lo resiento bastante, para mí es un tiempo deprimente”.

En otro artículo²⁰ analizamos cómo el trabajo colectivo y la participación en diversas actividades relacionadas con la organización y la lucha pueden ser una base fundamental para la configuración de una identidad colectiva. En ese contexto indicamos que el lograr un espacio para vivir, a través del esfuerzo común, adquiere una fuerte significación para la constitución de una identidad grupal. Las transformaciones que sobre el territorio habitado logran los colonos con su propio trabajo, y las relaciones de amistad y solidaridad establecidas por la convivencia que implica el trabajo colectivo, crean un fuerte sentido de territorialidad o, en otras palabras, una identidad grupal cuyo soporte son los espacios creados y utilizados colectivamente.

LA PARTICIPACIÓN DE LA MUJER

En páginas anteriores se expusieron algunos de los cambios que se han suscitado a nivel personal, familiar y vecinal, ocasiona-

¹⁹ Es importante aclarar que algunas de las entrevistadas ya habían obtenido su casa en El Molino y, por tanto, ya vivían allí. En este caso, a la señora que está dando su opinión aún no se le había asignado casa.

²⁰ Véase Amparo Sevilla, “Patrimonio cultural y MUP”.

dos por la participación en una tarea colectiva que se inscribe en un ámbito mayor dado por la organización y la lucha popular. Quisiéramos retomar algunos de ellos y desarrollar otros aún no planteados, referidos exclusivamente a la situación y participación de la mujer en el MUP.

Los estudios que se han hecho sobre el tema en cuestión coinciden en señalar el papel protagónico que éstas tienen en el movimiento. Conciertan también en la observación de que la destacada participación de las mujeres ha sido reconocida en varias formas, aunque ésta no se corresponda con la poca presencia femenina en la dirección política del movimiento.

Otra cuestión que también se ha abordado es el cambio de papeles que se da en algunas familias por la participación activa de las mujeres en el MUP. La asistencia a diversas actividades que se realizan fuera del espacio doméstico ha generado en ocasiones una contradicción con el papel tradicionalmente asignado a la mujer. Contados son los casos en que dichos cambios han sido asumidos por el conjunto de la familia, ya que las contradicciones interfamiliares surgidas por la participación femenina generan serios conflictos que desafortunadamente no siempre llegan a feliz término.

Por ejemplo, una señora de la Unión nos comentó lo siguiente: “Yo admiro a la compañera María Luisa, me parece que se ha organizado en tal forma en su familia, que sus hijos lavan, planchan, se cocinan y comen y también el esposo, por lo que ella está totalmente dedicada al movimiento. Mi caso es muy diferente, ¡no, qué va!” (45 años, casada, ama de casa).

El salir de la rutina que implica el trabajo doméstico para comenzar a actuar en el ámbito público es, quizá, para muchas de las mujeres que participan en el MUP la experiencia más significativa en cuanto a la ruptura con la vida cotidiana anterior.

Así lo reportan dos mujeres de “Cananea”, cada una con sus propias palabras:

Desde que ingresé aquí he sentido un cambio muy importante, pues antes nada más era mi casa y mi trabajo, iba y venía de un lugar al otro. Es un giro completo, porque ahora no es sólo mi casa y mi trabajo, sino que ahora es “Cananea”. Yo creo que la

mujer no nomás sirve para la casa y ésta es una de las cosas que me ha enseñado “Cananea”.²¹

La experiencia más importante para mí ha sido poder salir de la rutina, salir de mi casa y decirse compañeros, la convivencia que hemos tenido con mucha gente.²²

El haber participado en la organización para transformar el espacio que habitan generó una especie de autoestima entre muchas mujeres de la Unión. Varias de ellas nos comentaron que dichas experiencias les hicieron sentirse socialmente útiles: “uno sirve para algo”, “antes me sentía como inútil”.

El entrar en contacto cotidiano con otras personas, fuera del núcleo familiar, alteró el aislamiento en el que se encontraban la mayor parte de las mujeres de “Cananea” antes de su ingreso a la organización.

El trabajo en el espacio doméstico en condiciones de mucho aislamiento y de poca autoestima era al parecer una situación que compartían la mayor parte de las entrevistadas. Este aspecto cambió, en parte, por la participación de las mujeres en las distintas actividades que requerían salir del ámbito doméstico, pero también por la reflexión que sobre dicho proceso impulsó el grupo de mujeres de la Unión, integrante de la Regional de Mujeres del Valle de México de la Conamup.

En párrafos anteriores se indicó que la participación de la mujer en el movimiento puede generar una contradicción en el seno de la vida familiar. Esto es, que los cambios en la rutina del trabajo doméstico, la mayor interrelación social y el ingreso a la vida pública son procesos que se oponen al papel tradicional asignado a la mujer. Dicha contradicción se expresa a través de varios mecanismos inhibitorios en torno a la participación de las mujeres en la organización, que se dan paralelamente a otros que la promueven.

Dentro de los primeros encontramos la insistencia en que el lugar de la mujer es el hogar; la resistencia activa de varios de los esposos que se oponen a que su mujer salga de la casa; el manejo de sospechas por parte de varios miembros de la familia, en torno a la actitud de la mujer fuera de su hogar; y, lo que

²¹ 25 años, casada, empleada de intendencia en Bellas Artes.

²² 24 años, soltera, hija de familia.

es más grave, la interiorización, en las mismas mujeres, de que la casa es el único lugar en donde les corresponde estar.

Tenemos, así, que las resistencias a los cambios en la vida cotidiana antes señalados no sólo se dieron entre los esposos y otros miembros de la familia, sino también entre muchas de las mujeres que los experimentaron. Fueron varios los comentarios que recogimos sobre las ideas que circulaban entre algunos miembros de la organización, tendientes a inhibir la participación de la mujer en las actividades que pudieran cuestionar la condición en la que se encuentran la mayoría de las mujeres.

Ante el ingreso de una señora²³ a la Comisión de Mujeres, tenemos, por ejemplo, el siguiente reporte como respuesta a la pregunta “¿participa usted en alguna comisión?”:

Sí, en la de Mujeres, es de estudio. Todos los lunes estudiamos el plan de trabajo, para ayudar a otras comisiones. Estudiamos también sobre la mujer y hasta sobre el sexo. Es muy lindo, interesante. Y como dicen muchas personas, ustedes van y se quieren hacer muy liberales. Nosotras no somos libertinas y no sé a qué le llaman “muchas libertades”. Que queremos mandar a los maridos, que queremos no sé qué. Pero ya nos dijeron que queremos ser libertinas, que para eso es la comisión, que las mujeres vamos para rebelarnos.

Otra de las mujeres de la Unión²⁴ nos dijo que fue muy criticada en su brigada porque ella asistía a las jornadas teniendo marido: “ven muy mal que mi esposo no le entre al trabajo, siendo que mi esposo está enfermo del corazón”. También le critican el hecho de que diga “mi compañero” en lugar de “mi esposo”.

Otra²⁵ nos comentó que cuando les dijo a los familiares con los que vivía antes (padres y hermanos) que tenía que ir al predio a hacer guardias en la noche, todos dudaron de ella: “qué casualidad, me decían; hasta tuvo que ir uno de mis hermanos conmigo, pero ya no regresó, porque ya no le gustó”.

Notamos entonces que ante la participación de la mujer en

²³ 23 años, casada, ama de casa.

²⁴ 25 años, casada, empleada de intendencia de Bellas Artes.

²⁵ 33 años, divorciada, empleada federal.

el movimiento se dieron distintas reacciones. Varias mujeres presentaron una actitud optimista en relación con los cambios que estaban experimentando, y algunas de ellas expresaron incluso una posición muy combativa en cuanto a la necesidad de transformar sus condiciones de vida. Otras mujeres, en cambio, se mantuvieron al margen del movimiento, aunque algunas de ellas cuestionaron su actitud después de que obtuvieron su vivienda. Por ejemplo, una vecina²⁶ ya instalada en el predio nos platicó lo siguiente: “Yo nunca creí en esto. Tenía muchos problemas con mi marido porque salía todos los domingos y de plano me dio fobia la organización”.

Reflexionando también sobre su actitud ante el trabajo de la organización, antes de ocupar su casa, una señora²⁷ nos comentó lo siguiente: “Él me decía ándale, ayúdame, no seas mala, ve a esta marcha que es en tal lugar. Bueno, a ver si puedo, le decía. Yo me decía: le voy a ayudar, a ver si nos llega a tocar casa, y si no, su trabajo es de él. Él se está cansando, no yo”.

Es importante tomar en cuenta que la diversidad de actitudes asumidas por las mujeres de la Unión, ante las actividades que requería la organización para obtener las viviendas, se dio a pesar de que todas ellas compartían la obligación del quehacer doméstico. Sin embargo, un número considerable de estas mujeres se vieron obligadas por sus mismas circunstancias a participar solas o con la ayuda de sus hijos en el trabajo de construcción y demás tareas que exigía la organización, al mismo tiempo que seguían atendiendo sus tareas domésticas. Tal era el caso de las madres solteras, divorciadas, viudas o separadas, muchas de las cuales, contrariamente a lo que pudiera pensarse, tuvieron una participación más destacada que muchas de las familias que contaban con todos sus miembros.

Lo anterior salió a la luz en el momento en que se asignaron en “Cananea” las viviendas correspondientes a la primera etapa de construcción. Dicha asignación se hizo una vez concluida la obra negra (julio de 1986) y en función de la participación de cada socio en las tareas. Los requisitos que estableció la misma Unión para ser merecedor de una de las viviendas eran: haber cubierto como mínimo 80% de las jornadas (600 horas), 80%

²⁶ 35 años, casada, ama de casa.

²⁷ 23 años, casada, ama de casa.

de las guardias, la participación permanente en alguna de las comisiones de la Unión, asistencia a las movilizaciones y a las negociaciones con distintas dependencias, más la cuota monetaria para el primer pago del crédito y las escrituras.

Cada una de las brigadas revisó el control que sobre dichas tareas llevaba y nombró, con base en esos criterios, a quienes correspondía obtener su vivienda en la primera asignación. Los miembros de la brigada que no cubrieron todos los requisitos podían tener acceso a su vivienda en la segunda asignación, siempre y cuando continuaran participando en las actividades. Y fue así como en cada una de las brigadas se presentaron muchas madres solteras que —debido a su destacada participación en las tareas de la organización— obtuvieron su vivienda.

Si tomamos en cuenta que para las mujeres jefas de hogar la participación en el movimiento significó, además de los aspectos que se han señalado, una triple jornada de trabajo, cabría preguntarse cómo pudieron lograr un propósito tan difícil de alcanzar.

Analizando los testimonios que se obtuvieron de varias madres solteras de “Cananea”²⁸ detectamos dos rasgos comunes en todas ellas: una admirable resistencia al trabajo y una fuerza de voluntad fuera de serie.

Sirva como ejemplo de esta actitud la siguiente narración:

... hasta mi hijo me dice ¡hijole!, si yo no sé cómo puedes. Y yo le digo: si no es cuestión de cómo pueda, es de necesidad, de tener que hacer. Mis hermanos, pues les interesa, pero ellos son demasiado pasivos, pienso que les interesa pero no afrontan la cuestión de que hay que ir a marchas y lo de la jornada. Lo que a mí no me cuesta trabajo, a ellos les costaría, así me lo han dicho. Un día que fui a mi pueblo, mi hermano me dijo: “¿qué no te cansas?” Y mi hija cuando regreso cansada me dice: “¿pa’ qué vas?, yo te dije que no fueras, mejor ya no vayas”.²⁹

El hecho de que un número considerable de madres solteras hayan sido merecedoras de su vivienda en virtud de su activa

²⁸ Es importante señalar que de nueve mujeres entrevistadas, escogidas al azar, seis eran madres solteras.

²⁹ 40 años, madre soltera, comerciante.

participación, guarda una total correspondencia con la observación que aparece en un informe³⁰ sobre la participación de las mujeres en el proceso de reconstrucción en el Centro Histórico. En él se indica que fueron las viudas y las madres solteras las que presentaron un nivel de participación más constante, por ser éstas las que cuentan con una mayor libertad de decisión.

La observación anotada es el resultado de un análisis sobre la experiencia que se dio a raíz del sismo de 1985 en la Unión Popular Nueva Tenochtitlán (UPNT). Dicha experiencia, referida a la destacada participación de las madres solteras en el movimiento, no es exclusiva de la UPNT, ni de la UCISV "Libertad", sino que se ha dado en muchas otras organizaciones vecinales. Todas ellas constituyen una muestra contundente de la notable capacidad que tienen las mujeres jefas de hogar para la construcción y/o reconstrucción de sus viviendas, lo cual pone en evidencia la absurda decisión de las instituciones crediticias (en México y América Latina) cuyas cláusulas exigen que los sujetos de crédito sean parejas legalmente constituidas.

CONCLUSIONES

La descripción presentada en páginas anteriores sobre los cambios que se han dado en la vida cotidiana de los miembros de la UCISV "Libertad", con base en su participación en la formación del asentamiento, nos permite proponer las siguientes conclusiones:

1) Tanto los hombres como las mujeres de la Unión tuvieron una serie de experiencias que modificaron temporalmente su vida, junto con otras más importantes que propiciaron cambios parciales en su vida individual, familiar y vecinal. Los cambios anotados operaron, en términos generales, tanto en mujeres como en hombres. Sin embargo, se dieron algunos aspectos diferenciales en cuanto a la significación cobrada por dichas experiencias según el sexo de quienes fueron entrevistados.

2) La diferenciación más clara e importante se manifiesta, según nuestro punto de vista, en el proceso de apropiación del

³⁰ Véase Emilio Duhau, 1987.

lenguaje. El hecho de que la mujer logre hacer uso de las palabras como medio de expresión de sus opiniones e ideas constituye un paso fundamental para cambiar sus relaciones familiares y le permite, además, una mayor posibilidad de comunicación con personas que están fuera de su ámbito doméstico.

La obligación de guardar silencio observada por siglos entre las clases subalternas, se ve aún más acentuada entre las mujeres pertenecientes a dichas clases. El que una mujer se atreva a romper el silencio representa una ruptura importante con una tradición cultural que ayuda a la reproducción de la subordinación, no sólo entre las clases sociales sino también entre los sexos.

Además, la significación que cobra la participación en el movimiento, según la pertenencia sexual, está dada por el hecho de que, en el caso de las mujeres, les permite salir de su casa, modificar la rutina del trabajo doméstico y entrar a un espacio público. Claro está que la inclusión de la mujer en la esfera de "lo público" no significa necesariamente la emancipación de su condición subordinada respecto del hombre. Sin embargo, los cambios antes citados representan un paso fundamental para romper con su reclusión dentro del ámbito doméstico.

La cuestión no radica nada más en el hecho de que la mujer ingrese al ámbito de "lo público", sino la forma concreta en la que se incorpora. En la experiencia que estamos analizando, resultó que la inclusión se dio a través del ingreso a una organización autogestiva que, con base en el esfuerzo colectivo, logró transformar el medio habitado y generó cierto grado de autoestima entre muchas mujeres de la Unión.

3) La lucha social que llevan a cabo las mujeres del MUP para lograr mejores condiciones de vida puede representar una prolongación de los deberes y las labores domésticas, si es que en esa lucha no se da una serie de prácticas que cuestionen y transformen su condición en la sociedad, resultado del hecho de ser mujer.

La consideración anterior nos remite a reflexionar sobre la naturaleza de los cambios operados en la vida cotidiana, derivados de la participación en el proceso constructivo de la vivienda popular. Si retomamos la serie de cambios reportados en páginas anteriores, tenemos que éstos representan avances relativos en cuanto a una redefinición del papel tradicional asignado a las

mujeres. Avances que, además de ser relativos, son paulatinos y contradictorios.

4) El papel activo de las mujeres en el MUP puede generar varias contradicciones en el seno de la familia. El desarrollo de estas contradicciones puede derivar, incluso, en una separación de sus miembros y, en ocasiones, en una redefinición radical del lugar de la mujer dentro del ámbito doméstico: situación que hasta el momento es excepcional. Para evitar que dichas contradicciones se desenvuelvan hasta sus últimas consecuencias, la sociedad ha impuesto límites de tolerancia. Los cambios en la vida familiar se aceptan hasta cierto punto. Al parecer ese límite se hace presente cuando se cuestiona a fondo la condición subordinada de la mujer respecto del hombre y, por tanto, la función social que a ésta se le ha asignado.

Tenemos así que en el caso concreto que nos ocupa, las contradicciones surgidas en el seno de la familia se expresan en el terreno discursivo de la organización también en forma contradictoria. A lado de una serie de apelaciones tendientes a promover la participación de la mujer en la lucha, se dan varios mecanismos que intentan inhibirla. Dentro de estos últimos encontramos la consigna básica de: “¡Las mujeres a su casa!”, sostenida sobre todo mediante la resistencia activa de los esposos (que puede ir desde el reproche hasta los golpes físicos); el manejo de sospechas; la circulación de chismes y envidias; y la aplicación de estigmas tales como: “las locas”.

A través de varias formas de inhibición se establecen los límites señalados con anterioridad. Dichas formas constituyen el campo de la intolerancia ante todo aquello que pueda subvertir el orden establecido; límites que también nos hablan de resistencias ante los cambios en la vida cotidiana.

5) Los hombres no son los únicos que presentan resistencia al cambio, ni los portadores exclusivos de los mecanismos inhibitorios antes señalados. Las mujeres también se encargan de cumplir con esa misión, y en ocasiones lo hacen con mayor eficacia. Esto explica el hecho de que, si bien las madres solteras por lo general tienen una destacada participación, se ven limitadas también por las presiones sociales. La mayor libertad de decisión que éstas tienen debido a la ausencia de una pareja masculina no las exime de las restricciones impuestas por las normas valorativas relacionadas con la función social asociada a las mujeres.

Tenemos entonces que las mujeres que experimentaron cambios en su vida a partir de su involucramiento en el movimiento de solicitantes de vivienda llevan interiorizadas muchas de las ideas que inhiben tanto su participación como el cuestionamiento acerca de su papel en el hogar y la familia. Esta situación revela que si no se lleva a cabo una lucha ideológica que trate la problemática específica de la mujer dentro del MUP, los avances relativos en cuanto a su redefinición social no podrán seguirse desarrollando.

BIBLIOGRAFÍA

- Brugada, Clara, "La mujer en la lucha urbana y el Estado", en *Cuadernos para la Mujer*, núm. 9, EMAS, México, 1986.
- CEPAL, "Una visión global de la mujer popular", en *La mujer en el sector popular urbano. América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, 1984.
- Duhau, Emilio, "El proceso de reconstrucción de la vivienda en el Centro Histórico y la participación de la mujer: Unión Popular Nueva Tenochtitlán", en *Participación social, reconstrucción y mujer. El sismo de 1985*, A. Massolo y M. Scheingart (comps.), PIEM-UNICEF-El Colegio de México, 1987 (Documentos de Trabajo, núm. 1).
- Laguna, Maetzin, "Mujeres dirigentes en el Movimiento Urbano Popular", Proyecto Terminal de Investigación Documental, Área de Sociología Urbana, UAM-A, 1989 (mimeo.).
- Massolo, Alejandra, "Las mujeres en los movimientos sociales urbanos de la ciudad de México", en *Iztapalapa*, UAM-I, México, núm. 9, 1983.
- _____ y Lucila Díaz R., "Consumo y lucha urbana en la ciudad de México: mujeres protagonistas", en revista *A*, UAM-A, México, núm. 15, 1985.
- Saraceno, Chiara, "Las más frágiles: las mujeres de los estratos populares", en *A favor de la mujer*, Zero, Madrid, 1979 (Col. Lee y Discute, núm. 98).
- Sevilla, Amparo, "Patrimonio cultural y MUP", en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Universidad de Colima, núm. 6, 1989, pp. 137-152.
- Taulis, María Inés, "Mujer y cultura: Introducción a un enfoque antropológico", ponencia presentada en la Décima Reunión de la

Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre la Integración de la Mujer en el Desarrollo Económico y Social de América Latina y El Caribe, CEPAL, Santiago de Chile, 1990.

UCISV-Libertad, "UCISV Libertad", en *La cuestión económica en las organizaciones autogestivas*, Fundación Friedrich Naumann, Programa de Formación en la Acción y la Investigación Social A.C., Universidad Autónoma de Chapingo, México, 1990, pp. 162-181.

COMPOSICIÓN DE LA UNIDAD DOMÉSTICA Y CONSOLIDACIÓN HABITACIONAL*

Sylvia Chant**

INTRODUCCIÓN

Dos son los objetivos de este trabajo: en primer lugar, intenta determinar la importancia de la estructura doméstica en el contexto habitacional y sus mejoras, dentro de asentamientos irregulares en el centro de México. En segundo lugar, intenta esclarecer las relaciones entre las mujeres y la vivienda en esos asentamientos. Se pone especial atención en lo siguiente: la manera en que las mujeres se involucran en la toma de decisiones sobre su vivienda —que varía de acuerdo con el tipo de familia— y en las implicaciones que estas variaciones tienen sobre los estándares habitacionales; la manera en que las labores domésticas se ven afectadas por las condiciones de la vivienda, y la natu-

* Este artículo está basado en el trabajo de campo realizado en México entre junio de 1982 y junio de 1983, en tres asentamientos de la ciudad de Querétaro; se entrevistaron 244 familias, y con 47 familias se aplicaron entrevistas en profundidad. Fue financiado por el Consejo de Investigación en Ciencias Sociales de Gran Bretaña (actualmente Consejo de Investigación Económica y Social), bajo la dirección de los doctores A. G. Gilbert y P. M. Ward y vinculado al proyecto dirigido por ellos y patrocinado por la Overseas Development Administration, sobre “Intervención pública, vivienda y uso de la tierra en las ciudades de Latinoamérica”. Este artículo fue publicado previamente en el *Gender and Planning Working Paper*, núm. 2, 1985, Bartlett School of Architecture and Planning, University College London. Traducción de Aline Pettersson.

** Profesora-investigadora en The London School of Economics, and Political Science, Inglaterra.

raleza de la contribución de las mujeres dentro del proceso de autoconstrucción. El trabajo concluye con una somera revisión del impacto potencial de la estructura familiar y las relaciones de género que se dan en la política habitacional.

Los estudios sobre los problemas habitacionales en el Tercer Mundo apenas si han considerado el papel de las mujeres, ya sea en la producción o en el uso de las viviendas autoconstruidas. Por un lado esto se debe al tipo y escala de los aspectos tratados. Muchos análisis se centran en las macroimplicaciones económicas y/o políticas del desarrollo de asentamientos irregulares. Sin embargo, aun a nivel micro, en los estudios sobre temas habitacionales o comunitarios las mujeres no han sido foco de atención. La literatura sobre la consolidación habitacional en sí se caracteriza por su omisión en torno a la mujer, aunque en la mayoría del mundo la mujer tiene un papel crítico en el proceso de construcción de las casas (Nimpuno Parente, 1985; Vance, 1985). Este tipo de literatura cae aparentemente en dos grupos principales: “de arriba hacia abajo” y “de abajo hacia arriba”. El primero enfoca el problema habitacional en los asentamientos irregulares “desde arriba”, subrayando la importancia estructural y económica de factores tales como el aumento de precios de los materiales de construcción o los costos del terreno, y el determinante fundamental de los niveles potenciales de la consolidación habitacional de los pobres (Connolly, 1982; Herner y Ziss, 1980). El enfoque de “abajo hacia arriba” se ocupa de manera alternada del problema “desde abajo”, enfatizando la influencia de los factores en el proceso de consolidación que operan a nivel de la unidad doméstica (Turner, 1972, 1976; Sudra, 1976; Ward, 1976).

Los estudios que caen dentro de esta última categoría, especialmente importantes para este trabajo, no se han preocupado por problemas de género. Por el contrario, han destacado la relevancia para el proceso de la autoconstrucción los siguientes factores: en primer término, la seguridad en la tenencia de la tierra es condición *sine qua non* para la mejoría de la vivienda (Clarke y Ward, 1980; Dwyer, 1975; Sudra, 1976; Turner, 1976; Wegelin y Chanond, 1983). Mientras las familias vivan bajo la amenaza de ser desalojadas de su terreno no utilizarán medios, escasos y costosos, para construir sus hogares. La tendencia es, por el contrario, la de edificar una casa de materiales de poco

peso y fáciles de ensamblar, que puedan ser desmantelados para volver a construir con ellos en otro sitio, en caso de desalojo. Más allá de los requisitos previos de la seguridad de tenencia para la construcción de casas, estos estudios han señalado también la importancia de variables “cuantitativas”, tales como el tiempo de residencia, el nivel de educación de los ocupantes, el tipo de empleo del jefe de familia y, especialmente, el ingreso, que influye en la capacidad y decisión de invertir en la construcción (Reid, 1962; Turner, 1972, 1976; Ward, 1976; Wegelin y Chanond, 1983). Sin embargo, es muy escasa la literatura que se ocupa del impacto de los aspectos más “cualitativos”, aun dejando de lado el tema específico de género.

Uno de los pocos trabajos que incursiona en las relaciones familiares y el mercado de la vivienda en Latinoamérica es el de Turner, a principios de la década de 1970. En su artículo “La habitación como un verbo”, afirma que la importancia de la habitación no estriba en lo que *es*, sino en lo que *hace* a la gente: “El valor del producto físico no radica en sus cualidades físicas, sino más bien en la relación entre el objeto y el usuario” (Turner, 1972: 159). Turner desarrolló un esquema de patrones de residencia alrededor de la idea de que existen tres necesidades existenciales que operan en las familias de pocos recursos al buscar morada: llamó a estas necesidades “oportunidad”, “seguridad” y “status”. La búsqueda de “oportunidad” (oportunidades económicas o empleo), lo mismo que la necesidad supuestamente principal en cuanto a la vivienda, se refleja en la aspiración de un sitio cerca de las fuentes de trabajo. La “seguridad” se refiere a la necesidad de obtener la tenencia legal y se traduce en pasar de ser arrendatario a ser propietario. Finalmente, en las últimas etapas del ciclo familiar, las familias comienzan a pensar en las características materiales de sus viviendas. Esta última prioridad ha sido llamada “status”, y se refiere a la idea de la consolidación de la casa como la demostración externa del deseo de la familia de mejorar su condición económica.

A pesar de que se han hecho abundantes críticas al trabajo de Turner (Burgess, 1978, 1982; Harms, 1982) en relación con sus implicaciones tanto políticas como económicas, ninguna ha sido enfocada a su naturaleza androcéntrica. Las prioridades a las que hace referencia, en particular, no son necesariamente indicativas de las necesidades del hogar, sino más bien de las del

jefe de familia. El reconocimiento de las prioridades de mujeres e hijos, que son los “usuarios” más directos de la habitación, ha sido ignorado. Es más, dado que el trabajo de la mujer se ve afectado de manera particular por las condiciones materiales de la casa, el término “status” no es nada apropiado para describir el deseo de mejorar la calidad física del alojamiento.

Así, el trabajo de Turner ejemplifica la ceguera de género, en el modo característico de abordar el tema de la autoconstrucción. Este tipo de literatura no sólo pasa por alto el hecho de que otros miembros de la familia, además de la cabeza masculina, tengan prioridades distintas en cuanto a la habitación, sino que calla lo que sea que tengan que decir la mujer o los hijos en cuanto a la mejoría de la casa. Tampoco toma en cuenta la manera en que operan los hogares de escasos recursos en el submercado cuando éstos son encabezados por mujeres. A la luz de estas carencias en lo escrito sobre el impacto de la composición doméstica en la toma de decisiones, el presente trabajo pretende demostrar cómo la organización y la división interna de labores domésticas son de importancia vital en la construcción habitacional, al margen de lo “cuantitativo” que se señaló antes.

ASENTAMIENTOS DE ESTUDIO Y SU ESTRUCTURA FAMILIAR

Antes de abordar la composición familiar y su relación con la vivienda, se procederá a dar los antecedentes de los asentamientos que se investigaron.¹ El trabajo de campo se realizó en Querétaro, ciudad a 200 km al norte de la ciudad de México. La

¹ El término asentamientos irregulares describe tres clases principales de urbanización para bajos ingresos en México: *a) asentamientos de paracaidistas*: están formados por invasiones a tierras públicas o de particulares, y carecen de título de propiedad legal, al menos al principio; *b) asentamientos urbano-ejidales*: un ejido es una porción de tierra cedida por el Estado a una comunidad agrícola específica. Esta tierra no puede ser vendida ni enajenada de ninguna manera. Pese a ello, muchas comunidades ejidales venden terrenos en forma ilegal. El título legal no llega a manos de los pobladores hasta que un decreto presidencial autoriza la expropiación, y *c) subdivisiones de bajos ingresos*: éstas surgen como resultado de la venta de tierra sin servicios públicos a familias de escasos recursos. La subdivisión es irregular en el sentido de que no cumple con las normas de planeación.

ciudad se fundó en 1531 y mantuvo su apariencia netamente colonial hasta mediados de la década de 1950, cuando se estableció allí la primera compañía trasnacional, atraída por la disponibilidad y bajo precio de los terrenos. A partir de entonces, el gobierno federal ha ofrecido subsidios y otro tipo de incentivos para la descentralización industrial, dentro de un programa nacional para reubicar a la industria fuera de la capital, tan sobrepoblada y contaminada. Querétaro es una zona clave para la descentralización de la industria, dada su relativa cercanía con la ciudad de México y sus abundantes recursos naturales. Así, desde hace 20 años, Querétaro ha duplicado su tamaño cinco veces, y en 1983 su población era de 400 000 habitantes. Su crecimiento demográfico se debe, en gran parte, a la inmigración rural de gente en busca de empleo en la industria. Muchos de los migrantes más pobres se han establecido en alguno de los diez asentamientos irregulares en las afueras de la ciudad, que al momento alojan aproximadamente a un tercio de la población.

Aunque varíen los métodos para la obtención de lotes en los asentamientos, la mayoría de la gente compra la tierra de forma ilegal, ya sea a líderes de las colonias o de las comunidades agrarias. Sin embargo, en algunos casos adquieren los terrenos de sus ocupantes anteriores. La tenencia es irregular hasta que el gobierno interviene para la legalización de los lotes (que fluctúan entre 100 y 400 m²). A pesar de que el organismo gubernamental Corett² ha expropiado en la mayoría de los casos los terrenos que se adquirieron de manera ilegal en los asentamientos de los alrededores de Querétaro, estas áreas permanecen con graves carencias de servicios públicos (agua, drenaje, calles pavimentadas, recolección de basura). Una comunidad, por ejemplo, tuvo que esperar ocho años para tener electricidad, el servicio público más accesible en la ciudad.

De la población total de propietarios en los asentamientos que se estudiaron, dos terceras partes pertenecían a familias nucleares o conyugales (familias formadas por marido, mujer e hijos). Otro 10% corresponde a familias de un solo padre, hogares donde vivía una mujer abandonada, separada o soltera con

² Corett (Comisión para la Regularización de la Tenencia de la Tierra) se creó en 1974 con el fin de regularizar la tenencia de los asentamientos de paracaidistas.

sus hijos. El resto corresponde a familias extensas, donde vivían uno o más parientes de la unidad huésped (nuclear o monoparental). En estos casos todos compartían las funciones domésticas y las finanzas, y vivían como miembros de la familia. Para los propósitos de este trabajo, este grupo se subdividió en unidades encabezadas por un hombre o por una mujer.³ Es importante resaltar que la estructura familiar no es una entidad estática. Más de la mitad de las familias en los asentamientos estudiados han experimentado la pérdida o el aumento de integrantes entre 1976 y 1982. Estos cambios tienden a ocurrir cuando la cabeza masculina de la familia es algo mayor al promedio de 35 años de edad y cuando la cabeza femenina o la esposa es probable que tenga alrededor de 40 años, momento en que los hijos o hijas están a punto de casarse o los suegros llegan a vivir a la casa por la muerte de alguno de los padres.

CONSOLIDACIÓN HABITACIONAL Y TOMA DE DECISIONES

Las familias y la toma de decisiones

¿Cuáles serían las consecuencias de la toma de decisiones para la construcción de la casa y cómo afecta la estructura familiar la naturaleza de las decisiones? Según las investigaciones preliminares que hice parecería que la gente con mayores ingresos tendría aspiraciones más elevadas que las de menores recursos en cuanto a los parámetros habitacionales. No obstante, después de un breve lapso en trabajo de campo, se hizo obvio que esta relación no era tan directa. La hipótesis de que la inclusión o exclusión de miembros de la familia, mujeres en especial, en la toma de decisiones es una variable importante emergió muy pronto en la etapa de las entrevistas, después de evidenciarse disparidades en cuanto al salario del jefe de familia y el tipo de vivienda. Confirmaba la hipótesis con la observación de que

³ Hubo también algunas familias “nucleares-compuestas” en las que dos o más familias nucleares vivían en el mismo lote, pero tenían arreglos financieros y domésticos separados. Se les excluyó del muestreo con base en que el grado de “vivir por separado” en el mismo lote variaba sustancialmente de familia a familia.

tanto en las familias en que la mujer tenía un empleo remunerado como en las familias monoparentales, la mujer tendía a detentar una posición más dominante en la casa que la mujer que carecía de un empleo remunerado. Por tanto, la mujer con empleo remunerado —que generalmente daba más importancia a la mejora de su vivienda que el marido— tenía mayor éxito en la consolidación de su casa que la mujer sin un ingreso independiente (al margen del promedio de ingresos domésticos). Otro aspecto relevante fue que en varios casos de hogares monoparentales, la mujer empezó a consolidar su casa sólo después de que el marido falleció o la abandonó. Más aún, al contrario de la hipótesis de que las familias monoparentales o las familias extensas son formaciones “desviadas” que viven peor que las familias nucleares, eran precisamente las familias nucleares las que se encontraban a menudo viviendo en jacales, pese al hecho de que el jefe de familia tenía un salario más elevado que muchas familias monoparentales.

Estas observaciones ponen de manifiesto que los ingresos pueden ser manejados y distribuidos de manera muy distinta de una familia a la otra, y que los ingresos más altos no se relacionan necesariamente de forma directa con el incremento de niveles en la consolidación habitacional. Depende mucho de la naturaleza de la estructura familiar y de cómo se distribuyen los ingresos dentro del hogar. Por tanto, mientras que la posibilidad de generar un excedente económico es desde luego un factor importante, sugiero aquí que se trata de una variable dependiente más que independiente en cuanto a la cuestión de las estrategias habitacionales. De importancia fundamental, por el contrario, es la composición y cohesión de la unidad familiar, lo que lleva a la hipótesis de que el grado en que la mujer esté involucrada en asuntos económicos dentro del hogar, es un determinante sustancial en el nivel de la calidad y de la consolidación habitacional.

La importancia del papel de la mujer en la toma de decisiones

El hecho de que la mujer en el caso de familias no nucleares disponga de un grado de participación más amplio en la toma de decisiones que la mujer dentro de las familias nucleares, sobre

todo cuando no cuenta con una fuente independiente de ingreso, es un aspecto determinante en las mejoras de la vivienda. No sólo se trata de que las labores domésticas de la mujer se vean afectadas por la calidad de la casa, sino que la mujer tiene una idea más clara de las formas en que se puede mejorarla para hacer más eficiente su trabajo doméstico. Si no se incluye a la mujer en las decisiones familiares, es posible que tanto las mejoras como las ampliaciones de la casa no la beneficien sustancialmente.

Ya he hablado con bastante detalle en otro lugar de los problemas de las labores domésticas en asentamientos irregulares (Chant, 1984). Sin embargo, es importante examinar en forma breve las dificultades que enfrenta la mujer en entornos carentes de servicios. Las viviendas en los asentamientos varían mucho pero aproximadamente una cuarta parte de las familias que fueron investigadas viven en jacales hechos con materiales endeblés (lámina o cartón corrugado con pisos de tierra). Otra cuarta parte habita en casas mezcla de ladrillo y madera; y pese a que la mitad vive en viviendas construidas con ladrillo y pisos y techos de cemento, estas casas "completas" a menudo carecen de vidrios en las ventanas, puertas sólidas, paredes enyesadas y pisos de fácil limpieza de vinilo o de madera. Todavía más, las familias viven alrededor de tres años en un jacal hasta poder empezar a consolidar su vivienda.

Cuando las familias de escasos recursos viven en comunidades carentes de los servicios básicos y en viviendas precarias, la mujer debe trabajar mucho más para compensar todas esas deficiencias y proporcionar un nivel mínimo de higiene. Por ejemplo, la falta de un piso de concreto es causa de muchos problemas. Los pisos de tierra suelen provocar infecciones parasitarias en los niños, tales como las lombrices, que se introducen en las plantas descalzas de los niños, por lo que los más pequeños deben ser vigilados constantemente en sus juegos. Además, el polvo del piso ensucia los utensilios domésticos, la ropa y los muebles, y lo mismo sucede con las cajas de madera o cartón que sirven para guardar cosas. En la temporada de secas, la mujer debe rociar el piso a menudo para evitar que el polvo se levante. Y en la temporada de lluvias, cuando caen aguaceros torrenciales, las viviendas se llenan de lodo lo que obliga a la mujer a lavarlo todo. La falta de vidrios en las ventanas propi-

cia que entre el polvo de las calles sin pavimentar o de los lotes baldíos. Otro de los problemas de la vivienda precaria es la falta de espacio y la mezcla de funciones domésticas en un solo cuarto, lo que lleva al reacomodo de camas y mobiliario de la mañana a la noche. Además, hay muy poca seguridad en este tipo de casas provisionales, y es una preocupación para la mujer dejar su casa sola durante un tiempo prolongado. Es obvio que el problema de la vivienda afecta a la mujer en formas muy concretas y si no se da a sus necesidades la consideración adecuada en la decisión de mejoras a la vivienda será la que más sufra, dado que es ella quien pasa la mayor parte del tiempo en la casa.

Familias nucleares. Existen diversos factores en la estructura nuclear que contribuyen a una demarcación importante de los roles masculino y femenino. Una pareja sola con hijos debe buscar la manera más conveniente para equilibrar los recursos monetarios (ingresos salariales) y los no remunerados (labores domésticas/hijos) para la supervivencia. El hecho de que sea la mujer quien tiene la capacidad para procrear y que ello implique, en esta sociedad, llevar a cabo labores ininterrumpidas a lo largo de su vida, y el hecho de que en general los hombres puedan ganar lo doble que las mujeres, favorece que sean ellos los proveedores del ingreso monetario (Selby *et al.*, 1981). Más aún, muchas veces el hombre no desea que la mujer trabaje para no ver amenazada su autoridad dentro de la familia y debilitada su imagen, que puede ser ya precaria si su salario es bajo y su empleo inestable (Bridges, 1980).

En las familias nucleares que fueron entrevistadas, dos terceras partes de las mujeres eran amas de casa de tiempo completo, y para muchas de ellas no existía ninguna otra opción. Además de ser amas de casa en una sociedad que no valora el trabajo doméstico en absoluto, su posición subordinada se refuerza por el hecho de que no cuentan con una fuente de ingresos propia. Esto se combina con la circunstancia de que el salario del marido es con frecuencia la única entrada. Esta situación da por resultado que la familia dependa por completo de un solo ingreso, y que, por ello, la mujer tenga escaso poder de negociación y muy poco qué decir en cuanto a la manera de distribuirlo. La condición económica del hombre no está sujeta a la cooperación del resto de los miembros del hogar y, por ello, la calidad de

vida de la familia depende de su capricho o de los lazos emocionales que sostenga con su esposa e hijos. Al contrario de lo que sucede en las familias extensas, en donde existe más de un proveedor y por tanto los ingresos se distribuyen menos arbitrariamente, en las familias nucleares el hombre dispone mucho más a su antojo de su salario. Esto es importante, porque en una situación en la que la gente vive con niveles apenas de subsistencia, con muy pocas satisfacciones laborales y pocos estímulos, las relaciones maritales están sujetas a mayores presiones y el hombre busca satisfacciones por fuera (Bridges, 1980; Bromley, 1982). Esto da como resultado una gran cantidad de "pobreza secundaria" en las unidades nucleares. Dado que la conducta abusiva del hombre puede pasar inadvertida, y porque se siente terriblemente frustrado, puede gastar, y a menudo lo hace, gran parte de su salario en otras mujeres, bebida, juegos de azar y tabaco, y dedicar muy poco a su familia. Por tanto, el nivel de vida del proveedor hombre es con frecuencia más alto que el de quienes dependen de él, y mucho del excedente se desvía de las necesidades familiares.

En el 60% de las familias nucleares, en las que la mujer tenía ingresos, el hombre tomaba unilateralmente decisiones sobre asuntos como los gastos en ropa y artículos domésticos y sobre el monto del gasto diario de alimentos, transporte, escuela, mientras que a la mujer se le dejaba muy poco que decir. El resultado neto era que las decisiones sobre cómo invertir en el hogar dependían de la actitud del jefe de familia. Si éste pasaba la mayor parte de su tiempo en casa y no en la cantina, entonces destinaba una suma mayor para el hogar. Pero no son éstos los casos más frecuentes en la familia nuclear.

Sin embargo, en algunas familias nucleares en las que la mujer percibía un ingreso, la toma de decisiones era un proceso de los dos en mayor medida y fue en este tipo de familias en las que la casa obtuvo un rango más alto de prioridad. Estas mujeres casi siempre mencionaron la vivienda como su primera prioridad de inversión por varias razones: por ejemplo, por seguridad, en caso de muerte o de abandono del marido; con el fin de invertir menos tiempo en las tareas domésticas y/o para establecer un pequeño negocio en el hogar, o para permitirle a la familia disfrutar la casa todos juntos con ciertos niveles de espacio y comodidad. Este último aspecto es importante porque en los

jacales el hombre tendía a pasar mucho más tiempo fuera de casa, en compañía de sus amigos. Entonces, mientras que el empleo del salario en la vivienda está relacionado con la importancia que le dé a ésta el hombre y el grado de responsabilidad que éste sienta por su familia, una vivienda pobre y hacinada va a forzar al hombre a pasar más tiempo lejos de su esposa e hijos. Esto a menudo lleva a una situación que se deteriora en forma progresiva hacia tensiones y alienación, lo que reduce el compromiso masculino de mejorar la casa.

Familias extensas. En la estructura de las familias extensas, la división del trabajo entre el hombre y la mujer parece ser menos marcada que en la de las familias nucleares. ¿A qué se debe esto y qué implicaciones tiene en la toma de decisiones para la mejora habitacional? Estas familias se constituyen ya sea con un centro de familia nuclear encabezada por un hombre o con una unidad monoparental y familiares adicionales. Este tipo de familias es a menudo el resultado de una planeación racional en beneficio de la unidad huésped, muy especialmente las familias monoparentales en las que la incorporación de otros adultos al hogar provee de una gama más amplia de posibilidades para resolver de manera más eficiente la supervivencia, tanto en su parte remunerada como en la no remunerada (Blumberg, 1978; Kerns, 1982; Tienda y Ortega, 1982; Winch, 1978).

Cuando se incorporan miembros adultos al hogar nuclear o monoparental casi nunca se les permite continuar como miembros de la unidad, a menos que contribuyan. En la gran mayoría de los casos participan tanto en el trabajo asalariado como en el que no lo es (Arizpe, 1978). Esto se resuelve por lo general en un patrón familiar del siguiente modo:

a) En todos los casos de familias extensas hay al menos dos proveedores dentro del hogar, y a veces hasta cuatro o cinco si se cuenta a los trabajadores de medio tiempo.

b) La labor de ama de casa, que en las familias nucleares es con frecuencia pesada y solitaria, se vuelve más gratificante. Se comparten las tareas, lo que, entre otras cosas, tiene el efecto de mejorar la eficiencia doméstica, dado que se dividen los quehaceres en lugar de hacerle frente a dos o tres tareas al mismo tiempo. Así se aligera la carga doméstica de cada trabajadora y éstas se hacen compañía en esas labores tan monótonas y repetitivas.

c) Dado que están presentes otras mujeres adultas dentro del hogar, las esposas se encuentran en mejores condiciones para buscar un trabajo asalariado fuera de la casa ya que pueden compartir las labores domésticas. Además, la presencia de otras mujeres en el hogar contribuye a crear solidaridad y cierto poder, permitiéndoles exigir con mayor eficacia sus derechos. Más aún, el hecho de que se compartan los ingresos en el hogar hace que haya un interés más firme por la casa, que induce a todos los miembros —con posibilidades de trabajar— a buscar un empleo que aumente los ingresos monetarios.

En las familias extensas, alrededor de la mitad de las esposas tienen oportunidad de conseguir un ingreso propio. En consecuencia, el patrón de toma de decisiones tiende a ser más “democrático”. En primer lugar, porque son más los asalariados de la casa que necesitan de la cooperación y que comparten el presupuesto para que el hogar funcione como una unidad. No es muy común que el ingreso de alguien se utilice para la bebida, mientras que el de otro se destina a la casa o la alimentación. Por otra parte, un presupuesto común significa que participa un número más amplio de personas en el control de la asignación del dinero. Y el hecho de que varias mujeres contribuyan permite que sus prioridades tengan un peso similar a las de los hombres. Por último, ya que los trabajos remunerados o no remunerados se comparten entre quienes ganan y no ganan un ingreso, y entre hombres y mujeres, el trabajo efectuado por quienes no aportan ingreso es a menudo valuado más que en otro tipo de hogares. De tal manera que sus necesidades son tomadas también en consideración y sus opiniones adquieren una prioridad mayor dentro del hogar.

Familias monoparentales. En los hogares monoparentales la situación de la mujer es algo diferente, en el sentido de que, al ser jefa de familia, la mujer cuenta con mayor poder y autonomía; puede decidir por ella misma tomar o no un empleo remunerado, aunque en algunos casos le es difícil hacerlo si tiene bajo su cuidado niños pequeños. Sin embargo, dado que la mayoría de los hogares monoparentales se forman cuando la madre está al final de la treintena, la mujer puede pedir ayuda tanto de naturaleza monetaria como doméstica a sus hijos mayores. Como en las familias extensas, esto da por resultado una situación en la

que se integran los recursos materiales y las decisiones en cuanto a su distribución se toman de una manera más conjunta que en las familias nucleares. Lo que hay que resaltar en cuanto a estas decisiones más “democráticas” es que se le da una importancia mayor a los problemas habitacionales y de manera más consistente, pues se toman en cuenta las prioridades de quienes permanecen en el hogar más tiempo.

LA ORGANIZACIÓN FAMILIAR PARA LA CONSTRUCCIÓN EN LOS ASENTAMIENTOS IRREGULARES

Esta sección se inicia con una mirada breve a la forma en que la recesión actual de México afecta la construcción de vivienda, para colocar el asunto de la mejora habitacional en su contexto económico. Se proseguirá con un examen del papel que desempeña la estructura familiar en la consolidación habitacional, con una somera descripción de la manera en que la mujer participa en el proceso de la autoconstrucción.

El contexto económico

En la primavera de 1983, una casa de 16 m², hecha de tabique y techo y piso de concreto con una puerta de metal y una sola ventana con vidrio, costaba alrededor de 50 000 pesos, excluyendo el valor del terreno y la mano de obra. En términos del salario mínimo legal representaba alrededor de cinco meses completos de salario. Hay que tomar en cuenta, además, que muchas mujeres cabeza de familia perciben salarios por debajo del mínimo, y que la gente no puede ahorrar casi nunca más de 5% del ingreso salarial por semana. Más aún, la mitad de la población no ahorra de manera regular nada. Una casa como la arriba mencionada equivale al ahorro de cuatro o cinco años de una familia con un solo ingreso.

Por otra parte, resultaba difícil financiar mejoras habitacionales en esa época, dado que a principios de 1983 los salarios aumentaron en sólo un 20%, mientras que los precios de muchos materiales para la construcción se elevaron en una proporción de entre 50 y 60%. Este cálculo no incluye los costos de la

mano de obra que también subieron de forma considerable. También hay otro tipo de gastos que deben ser considerados, tales como el precio de una licencia de construcción, conexión al drenaje y pagos catastrales, que hace que los 50 000 pesos se conviertan en una aproximación muy conservadora. ¿De qué manera afecta la inflación a las familias estudiadas en los asentamientos? ¿De qué manera abaten costos? ¿De qué manera puede su propio trabajo sustituir al profesional?

Hace mucho que se sabe que la construcción con ayuda propia no es necesariamente autoconstrucción (Burgess, 1978). En Querétaro el 56% de las familias encuestadas contrataron mano de obra pagada por lo menos para parte de las labores de la construcción, pese a su costo. Sin embargo, en ciertas etapas del mejoramiento habitacional hay familias que tienen ciertas ventajas sobre otras. Para ejemplificar mejor el proceso de consolidación de la vivienda, éste se examinará en tres etapas:

a) *Primeros trabajos*: incluye la limpieza del lote, la cimentación y la construcción de un albergue provisional.

b) *Trabajos intermedios*: incluye la colocación de los tabiques, del piso y del techo.

c) *Trabajos de acabado*: incluye enyesado, pintura y la instalación eléctrica.

El proceso de construcción de una casa simple de tabique y concreto de dos o tres cuartos toma alrededor de tres o cuatro años desde la fecha inicial de ocupación del terreno.

Los trabajos iniciales de limpieza del terreno son relativamente fáciles, aunque pueden ser largos y pesados, especialmente en los asentamientos que se encuentran en superficies abruptas. Por ejemplo, en dos de las comunidades que se localizaban sobre pendientes montañosas, cubiertas por cactus y basura, un terreno de 200 m² podía tomarle a los miembros de una familia seis meses para dejarlo listo, trabajando en su tiempo libre en las tardes y durante los fines de semana. También poner cimientos puede ser difícil, dado que el terreno en los asentamientos ocupados ilegalmente es duro y pedregoso, y debe romperse mucha roca para aplanarlo. Faenas de este tipo son realizadas, en general, por miembros de la familia, con la ayuda de amigos y parientes, y en ocasiones por peones asalariados que aconsejan sobre el tamaño de los cimientos, la cantidad de cemento necesario, etc. Sin embargo, cuando la familia decide construir donde

hagan falta conocimientos especializados, no sólo es necesario conseguir el dinero para adquirir los materiales de construcción, sino que se requiere de mano de obra pagada (Valladares y Figueroa, 1983). La mayoría de las familias contrata mano de obra pagada para hacer el piso, techo y poner los tabiques. Unas cuantas familias pueden realizar ellas mismas estas tareas, especialmente si hay un albañil entre sus miembros, o si conocen de cerca a alguien, pariente o amigo, que haya trabajado en la industria de la construcción. Sin embargo, dada su preocupación por el posible desperdicio de materiales, resulta muchas veces más efectivo, en cuanto a costos, contratar ayuda profesional. Los trabajos de “acabado” tales como el enyesado o cableado, si existe electricidad en el asentamiento, son más fáciles y son hechos a menudo por las propias familias.

Estructura familiar

Pese a que en todo tipo de familias sólo alrededor de la mitad tuvo necesidad de contratar mano de obra pagada para al menos alguno de los aspectos de la construcción, al analizarse más específicamente los diferentes tipos de viviendas y tareas aparecen diferencias sustanciales. El primer punto a resaltar es que las casas de menor calidad de construcción tienden a ser las autoconstruidas. Mientras que el 90% de los jacales fue construido por las mismas familias, sólo una cuarta parte de las viviendas de tabique y concreto fueron autoconstruidas. En primer lugar, hay un grupo de familias demasiado pobres para construir algo más que una vivienda mínima y lo hacen ellos mismos porque deben hacerlo. Aunque no siempre las casas más miserables están habitadas por las familias más pobres. Por otra parte, hay otro grupo de familias que sustituye su propia mano de obra por ayuda pagada, como parte de una estrategia razonada para abaratar costos y ahorrar para otros aspectos de mejoramiento habitacional. Cuando se desagregan las tareas concretas de la construcción, se puede notar que en lo que se refiere a los trabajos menos especializados como pintura o enyesado, las familias que cuentan con un número mayor de adultos están en posición ventajosa para hacerlos ellas mismas. Así es que las familias extensas tienden a desarrollar la autoconstrucción en mayor escala en

ciertas etapas. Por ejemplo, el 59% de las familias extensas encabezadas por un hombre tenían muros enyesados y el 77% habían efectuado el trabajo ellas mismas. Por otro lado, del 52% de las familias nucleares encabezadas por un hombre, sólo en un 30% de los casos lo habían hecho ellos mismos, y en circunstancias en que la cabeza de familia tuviera más de 40 años y contara, además, con hijos varones. Más aún, la mujer tendió a involucrarse más en la construcción en las familias extensas, lo que significa que el potencial humano utilizado se maximiza en la estructura de la familia extensa.

El otro grupo de familias, las familias monoparentales, tiende a contratar mano de obra, y el comentario recurrente entre las jefas de familia es que la mujer sola no puede construir su hogar. Esto era especialmente así en el caso de mujeres jóvenes, abandonadas y con hijos pequeños. Sin embargo, una minoría significativa, la tercera parte, prefiere construir su vivienda con la ayuda familiar, de ser posible, si tiene algunos de sus familiares que viven en las cercanías y quieren cooperar. Esto se debe a que en algunos casos necesitan ahorrar el gasto de la mano de obra para comprar los materiales, y en otros casos porque a la mujer jefa de familia los albañiles le "toman el pelo". Los albañiles tratan de aprovecharse de lo que ellos piensan es una mayor credulidad y pasividad de parte de la mujer, por sus conocimientos muchas veces más limitados sobre la construcción, lo que significa que la pueden estafar.

El trabajo de la mujer en las mejoras habitacionales

Aunque son abundantes las discusiones alrededor del hecho de que la gente del Tercer Mundo debe construir su propia vivienda (Burgess, 1978; Garza y Schteingart, 1978; Harms, 1982; Pradilla, 1978; Ward, 1982), no existe prácticamente ninguna referencia al desempeño de la mujer en la construcción de la vivienda. En cambio, es muy raro que la mujer no esté involucrada de alguna forma en el proceso constructivo, aun cuando sea en actividades que sobrecargan su rutina de trabajo doméstico, como acarrear agua, escombrar y proveer de alimentos a los trabajadores. El trabajo de la mujer, de apoyo en muchos casos, no es reconocido —por otros miembros de la familia y ni siquiera por

la propia mujer— como una forma de participación activa en el proceso de la construcción. Ésta es la razón por la que las respuestas que dieron sobre su participación muchas veces negaban su papel dentro de la edificación de sus hogares. Sin embargo, cuando se les insistió acerca de si ellas o los hijos no habían hecho algo que “ayudara”, resultó que habían humedecido los tabiques, preparado la mezcla, entregado las herramientas y, por último, limpiado. También frecuentemente la mujer tenía más injerencia cuando se contrataba mano de obra, puesto que debía estar presente para dirigir las tareas mientras su compañero estaba en el trabajo. Sin embargo, cuando había uno o más hombres, se tendía a relegar a la mujer a faenas más simples y menos arduas.

Esta división era más marcada en las familias nucleares que en las extensas. Por ejemplo, en una tercera parte de las unidades nucleares, la mujer no tenía un papel activo en la construcción (aunque de cualquier manera se involucrara en labores domésticas derivadas del proceso de construcción). Este caso se dio en sólo el 9% de las familias monoparentales y en el 18% de las familias extensas encabezadas por un hombre. En la mayoría de los casos, en cualquier tipo de familia, la mujer era incorporada de forma secundaria o como apoyo: por ejemplo, trepar andamios para pasar herramientas, mezclar los materiales, decorar el interior de la casa y limpiar el lote. Un porcentaje pequeño de mujeres, en especial las de familias monoparentales o extensas, se involucraban muy activamente ayudando a poner los tabiques, techar y, en algunos casos, hasta cablear. Cuando la mujer experimenta estas capacidades no sólo se maximizan los recursos de la familia en cuanto a sus recursos de trabajo, sino que adquiere un sentimiento de autoestima y de derecho sobre la propiedad. A pesar de que la mayor parte del trabajo de la construcción es muy pesado, las mujeres demostraron ser capaces aunque, en realidad, lo que hicieron en la construcción es apenas un poco más difícil que las actividades domésticas que realizan en las comunidades de bajos recursos. También es importante resaltar que la división de géneros en el trabajo, tan marcada y reforzada en las familias nucleares, hace que niños varones en este tipo de familia desempeñen labores de construcción que es obvio que sus madres harían mejor, dado su mayor tamaño y fuerza. Esto implica que la inclusión de la mujer en

la construcción cae de nuevo en la esfera de actividades domésticas y se percibe devaluado como trabajo dentro de la construcción *per se*. Los hombres comentaron con frecuencia haber sido ellos los únicos constructores de sus casas.

Estándares de la construcción y composición familiar

Se evaluaron los estándares de la construcción con base en un índice modificado de consolidación habitacional, que se utilizó para un estudio en la ciudad de México a principios de la década de los setenta (Ward, 1976). Este índice califica numéricamente varios niveles de servicio (sanidad, electricidad y agua), de estructuras (tipo de material de las paredes, pisos, techos) y conjuntos de bienes de consumo. El promedio fue 18, que por lo general correspondía a una casa de tabique y madera, con bienes de consumo por encima del promedio, tales como radio y televisión, electricidad de procedencia legal y letrina.

Las familias extensas encabezadas por un hombre obtuvieron el promedio más elevado, seguidas por las familias nucleares, después por familias extensas encabezadas por una mujer y posteriormente por las familias monoparentales.

El sexo de la cabeza de familia aparece como dato importante, ya que las masculinas tienen un promedio arriba de dos puntos por sobre las cabezas femeninas. Esto no resulta sorprendente, ya que en los casos en que la mujer era la única proveedora en general percibía un ingreso bastante más bajo que su contraparte masculina. Basados en el sexo del jefe de familia parece que las familias que obtuvieron el rango más elevado fueron las extensas, por sobre las nucleares o las monoparentales. Es posible que este hecho demuestre que las familias extensas pueden hacer ciertos ahorros en los costos de mano de obra, cuando participan en labores de la construcción que no requieren de conocimientos especializados.

Otro aspecto interesante es que hay bastantes familias nucleares que viven en jacaes completamente carentes de servicios, representados con el número 7 (ver cuadro 1). En las familias extensas y monoparentales, las variaciones oscilaron entre 8 y 25; esto sugiere que los mínimos básicos se satisfacen un poco mejor en las estructuras no nucleares, independientemente de los ingresos.

CUADRO 1
NIVEL HABITACIONAL Y ESTRUCTURA DE LA FAMILIA

<i>Estructura familiar</i>	<i>Nivel habitacional</i>	<i>Desviación estándar del nivel habitacional</i>	<i>Nivel inferior</i>	<i>Nivel superior</i>
Nuclear	18.3	4.5	7.0	27.0
Monoparental	15.4	3.5	8.0	20.0
Extensa con jefe hombre	18.7	3.7	8.0	25.0
Extensa con jefa mujer	16.1	3.6	9.0	21.0
Media (todas las familias)	18.0			
Modo (todas las familias)	18 y 20 (bimodal)			

La densidad fue más o menos constante entre los diferentes tipos de familias, con 2.5 personas por cuarto. Sin embargo, hubo una mayor incidencia de cocinas separadas en familias extensas y monoparentales, mientras que en familias nucleares más mujeres estaban confinadas a hacer sus actividades culinarias en un tejaván o en un rincón del dormitorio. Esto puede indicar un poder de negociación ligeramente mayor en las estructuras no nucleares.

Las diferencias mínimas en los niveles, densidad y diseño en los diferentes tipos de hogares indican que en general no existe una conexión directa entre la estructura familiar y los estándares habitacionales. En todas las categorías de estructura familiar aparecen todo tipo de viviendas, lo que refleja, entre otras cosas, estadios distintos del ciclo vital, el tipo de trabajo de los miembros de la familia y el número de trabajadores. Sin embargo, al considerarse en forma individual los distintos tipos de estructuras familiares, se puede advertir que ciertas familias tienen conductas, en cuanto a la construcción, más consistentes que otras.

Primero, los ingresos se acrecientan de manera lineal en concordancia con los estándares de la habitación; sin embargo, en familias nucleares no se percibe una correlación significativa

entre el ingreso y el tipo de habitación (ver cuadro 2). Mientras que el ingreso de las familias no nucleares se incrementa con cada categoría de vivienda, en el caso de las familias nucleares los habitantes de jacales de hecho tienen un ingreso familiar más alto que los que habitan en casas de tabique y madera. Más aún, cuando se analizan los ingresos per cápita se puede observar que las familias no nucleares viven en viviendas mejores con menores ingresos. Por ejemplo, como lo muestra el cuadro 2, una familia nuclear promedio contaba en 1983 con 6.2 personas, lo que significa que el ingreso semanal per cápita era de 499.3 pesos en un jacal, 491.0 pesos en una habitación de tabique y madera, y 686.3 pesos en una estructura de tabique y concreto. Por otra parte, las familias extensas encabezadas por una mujer contienen un promedio de 10.6 personas, lo que significa que en un jacal el ingreso semanal per cápita es de 263.1 pesos, en una casa de tabique y madera de 420.9 pesos y en una de tabique y concreto de 461.8 pesos. Por tanto, a pesar de que los factores estructurales, tales como el mercado de trabajo, el precio de los materiales de construcción y las diferencias en los ingresos de la clase trabajadora son importantes, la estructura familiar también desempeña un papel definitivo en la disposición para invertir en la construcción. De darse un excedente en las estructuras no nucleares, el ingreso disponible tiende a ser utilizado en mejoras habitacionales.

Además, muchas familias pensaban que la calidad y aspecto de sus viviendas reflejaba la relativa felicidad de sus moradores: una casa sólida y bien mantenida simboliza la vida de una familia estable y feliz. Esto sugiere que se debe tener cuidado de no dar demasiado peso a las variables "cuantitativas", tales como los ingresos para determinar la consolidación habitacional. Se ha detectado que el grado de inversión en la vivienda dependía de manera muy importante de la actitud del marido y reflejaba su interés personal en la casa y la familia. En las familias extensas, por otra parte, las actitudes del marido aparecían como menos cruciales para la consolidación de la casa, dado que su autoridad dentro de la familia era menos definitiva por la presencia de otros proveedores de ingresos.

CUADRO 2
INGRESO SEMANAL PROMEDIO SEGÚN TIPO DE VIVIENDA Y FAMILIA

<i>Tipo de familia</i>	<i>Estructura habitacional</i>			<i>Promedio de ingreso familiar</i>
	<i>Jacal</i>	<i>Tabique y madera</i>	<i>Tabique y concreto</i>	
Nuclear	3095.8 (35)	3044.2 (53)	4255.4 (19)	3630.0 (167)
Monoparental	2647.2 (12)	3545.0 (7)	4100.0 (3)	3131.0 (22)
Extensa con jefe hombre	4124.7 (9)	4458.0 (11)	4752.5 (24)	4548.5 (44)
Extensa con jefa mujer	2789.0 (3)	4462.0 (6)	4896.0 (2)	4082.0 (11)

Nota: los ingresos se calcularon en pesos de 1983; los números entre paréntesis se refieren al número de casos.

IMPLICACIONES DE LAS POLÍTICAS

Es muy poco lo que se ha hecho en cuanto a las políticas de vivienda y servicios urbanos para los grupos de bajos ingresos. En los planes presidenciales de la administración que principió en diciembre de 1982, la autoconstrucción se exalta como respuesta al problema de la vivienda popular (De la Madrid, 1982). El gobierno mexicano pretende alentar la iniciativa mostrada por la gente para resolver sus carencias de habitación, readecuar los métodos de acceso al suelo urbano, dar apoyo en forma de subsidios a los materiales de construcción, además de créditos, para asegurarle a las familias la posibilidad de tener viviendas mejores en un tiempo relativamente corto.

Aunque la base ideológica oficial para la promoción de soluciones del tipo de lotes con servicios ha sido muy cuestionada por autores marxistas (Burgess, 1978, 1982; Pradilla, 1978), la autoconstrucción probablemente sea la única solución habitacional viable a gran escala para los sectores pobres urbanos del Tercer Mundo. Considerando esta situación, ¿cuáles serían los factores que deberían tomar en cuenta los responsables de formular estos programas? El hallazgo más significativo de esta investigación sería que aunque la familia de tipo nuclear es la que prevalece entre los distintos tipos de unidades familiares en las comunidades de bajos recursos, existe también un número considerable de unidades no nucleares. Dado que, al parecer, las familias extensas proporcionan beneficios mayores a sus integrantes, sería conveniente que el diseño de los proyectos fuera más flexible, de modo de incorporarlas.

Aunque en los programas de la Comisión Estatal de Vivienda del Estado de Querétaro no se hace referencia alguna a la familia nuclear, implícitamente la familia conyugal es la mira de los programas de autoconstrucción. Por ejemplo, señala que se le dotará (en teoría) a cada familia de un lote de aproximadamente 100 m², con una cocina, un baño y un cuarto principal como habitación básica, que puede ser ampliado según las necesidades y los ingresos. En lugar de construir un cuarto principal, podrían construirse dos y alentar a las familias para que incorporaran a otros familiares. Ya se han mencionado las ventajas de los trabajos domésticos compartidos cuando los servicios son escasos, así como las ventajas en cuanto al mejoramiento de la vivienda.

También existen beneficios potenciales para el Estado, que podría utilizar el ahorro que se genere para incrementar el presupuesto destinado a la vivienda para los pobres. Por ejemplo, podría haber ahorros del sector público en el uso de la tierra y la compra de materiales para la construcción. Se podrían construir dos y hasta tres cuartos con una cocina y baños grandes en un terreno una y media veces mayor al asignado a una familia nuclear, para dos familias que decidieran vivir juntas. Se reduciría el costo de construcción de una vivienda por familia, dado que se harían menos baños y cocinas y el uso de la tierra sería más económico. Si cada lote para una familia nuclear es de 100 m² y, por tanto, el de las familias extensas sería de 150 m², daría por resultado que para cada 2 000 m² de urbanización se alojarían 26 familias en lugar de 20.

En segundo lugar, el mayor número de adultos en una familia extensa no sólo tiene ventajas en cuanto a reducir la dependencia de la mano de obra pagada para ciertas etapas de la construcción, sino que habría una proporción mayor de los ingresos totales que podrían dedicarse a la vivienda, a diferencia de lo que sucede en una familia nuclear. Así pues, la infraestructura básica para la coresidencia compartiendo una vivienda no sólo es benéfica para esos hogares, sino que lo es también para el Estado, porque los organismos oficiales alcanzarían una mayor cobertura de forma más económica.

Otro factor importante que deberían tener en mente los arquitectos y planificadores es que las unidades básicas habitacionales deberían construirse con la mira de impulsar otros aspectos de cooperación. Por ejemplo, en los diseños convencionales del gobierno, pese a que se incluyen las cocinas, éstas son muy pequeñas. En diseños futuros deberían considerarse el espacio y la distribución teniendo en cuenta las necesidades de la familia entera. Las cocinas de un tamaño mayor serían más apropiadas para cocinar y limpiar conjuntamente; así, un espacio que permita compartir los quehaceres ayuda a reducir la dureza y aislamiento del trabajo doméstico. Los futuros programas habitacionales de vivienda progresiva deberían incorporar las sugerencias de la mujer en los diseños de la vivienda para que sirviera mejor a las necesidades de los usuarios.

La dotación de servicios también debería estar enfocada a las prioridades de la mujer, porque la vida de las mujeres es la

más afectada por las carencias de satisfactores básicos. En general, el suministro de agua es el último en ser instalado, y es causa de enormes dificultades para la mujer. Cuando no hay agua entubada, la mujer depende de pipas que entregan agua de mala calidad, dos o tres veces a la semana. Dado que hay pocos caminos que permiten el acceso a vehículos pesados, y las familias viven usualmente a varios cientos de metros de los tanques de agua, esto hace que la mujer deba acarrear el agua. Además de la necesidad de hervir el agua durante 20 minutos para hacerla potable, debe utilizarla de forma muy económica, dado que cuesta 25 veces más que el agua entubada. Y de no aparecer las pipas, la mujer se ve obligada a solicitar agua a los residentes de colonias vecinas de ingresos medios (Chant, 1984). Por otra parte, también los servicios de drenaje suelen llegar al último, a pesar de que su falta cause muchos problemas a la mujer. Los encargados de los programas tienden a ofrecer servicios baratos visibles, tales como la electricidad, con el fin encubierto de demostrar el interés o la eficiencia del organismo. Se alcanzaría una mayor eficacia si, al evaluar los beneficios del tipo de servicios que se proporcionan en los asentamientos, se tomara en cuenta los costos sociales de las labores domésticas.

La posibilidad de establecer un diálogo abierto entre el Estado y los grupos de bajos recursos parece remota en un futuro próximo. Sin embargo, no cabe duda que la incorporación de parámetros sociales más amplios sería muy útil en la planeación de los programas, y conduciría a políticas de vivienda y servicios públicos más exitosas (Elmendorf y Buckles, 1980; Martin, 1983). Hasta cierto punto, la infraestructura y la planeación pueden moldear los procesos sociales. Por tanto, deberíamos encontrar la forma de que las políticas puedan responder mejor a las condiciones de las familias objetivo de la acción gubernamental y encontrar, asimismo, el modo en el que la mujer —que pasa la mayor parte del tiempo en la casa— pueda recibir un apoyo más adecuado de los programas habitacionales de lotes con servicios.

BIBLIOGRAFÍA

- Arizpe, L., *Etnicismo, migración y cambio económico*, El Colegio de México, 1978.

- Blumberg, R., "The Political Economy of the Mother-Child Family Revisited", en Marks A. F. and Romer R. A. (eds.), *Family and Kinship in Middle America and the Caribbean*, University of the Netherlands Antilles and the Department of Caribbean Studies of the Royal Institute of Linguistics and Anthropology, Leiden, Netherlands, 1978, pp. 526-575.
- _____ y M. García, "The Political Economy of the Mother-Child Family: A Cross-Societal View", en Lenro-Otero (ed.), *Beyond the Nuclear Family Model: Cross-Cultural Perspectives*, Sage, Londres, 1977, pp. 99-163.
- Bridges, J., "The Mexican Family", en Das M. S. y Jesser C. J. (eds.), *The Family in Latin America*, Vikas, Nueva Delhi, 1980, pp. 295-334.
- Bromley R., "Working in the Streets: Survival Strategy, Necessity or Unavoidable Evil?", en Gilbert A., Hardoy J. E. y Ramírez R. (eds.), *Urbanization in Contemporary Latin America: Critical Approaches to the Analysis of Urban Issues*, John Wiley, Chichester, 1982, pp. 59-77.
- Burgess, R., "Petty Commodity Housing or Dweller Control? A Critique of John Turner's Views on Housing", en *World Development*, vol. 6, núms. 9/10, 1978, pp. 1105-1133.
- _____, "Self-Help Housing Advocacy: A Curious form of Radicalism. A Critique of the Work of John F. C. Turner", en Ward P. (ed.), *Self-Help Housing: A Critique*, Mansell, Londres, 1982, pp. 58-97.
- Chant, S., "Household Labour and Self-Help Housing in Querétaro, México", *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 37, 1984, pp. 45-68.
- Clarke C. y P. Ward, "Stasis in Makeshift Housing: Perspectives from Mexico and the Caribbean", *Comparative Urban Research*, vol. 8, núm. 1, 1980, pp. 117-127.
- Connolly, P., "Uncontrolled Settlements and Self-Build. What Kind of Solution? The Mexico City Case", en Ward P. (ed.), *Self-Help Housing: A Critique*, Mansell, Londres, 1982, pp. 141-174.
- Doebele, W., "The Provision of Land for the Urban Poor: Concepts, Instruments and Prospects", en Angel S., Archer R., Tanphiphat S. and Wegelin E. (eds.), *Land for Housing the Poor*, Craftsman Press, Bangkok, 1983, pp. 348-373.
- Dwyer, D. J., *People and Housing in Third World Cities*, Longman, Nueva York, 1975.
- Elmendorf, M. y P. Buckles, *Appropriate Technology for Water Supply and Sanitation: Socio-Cultural Aspects of Water Supply and Excreta Disposal*, World Bank, Washington, 1980.
- Garza, G. y M. Schteingart, *El problema de la vivienda en México. La acción habitacional del Estado*, El Colegio de México, México, 1978.

- Harms, H., "Historical Perspectives in the Practice and Purpose of Self-Help Housing", in Ward P. (ed.), *Self-Help Housing: A Critique*, Mansell, Londres, 1982, pp. 17-53.
- Herner, J. y R. Ziss, *La vivienda popular en el Ecuador: efectos económicos*, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, Quito, 1980.
- Kerns, V., "Structural Continuity in the Division of Men's and Women's Work among the Black Carib (Garifuna)", en Loveland C. A. y Loveland F. O. (eds.), *Sex Roles and Social Change in Native Lower Central American Societies*, University of Illinois Press, Illinois, 1982, pp. 23-43.
- Madrid, M. de la, *Pensamiento político*, PRI, Coordinación General de Documentación y Análisis, México, vol. 5, 1982.
- Martin, R. J., "Upgrading", en Skinner R. J. y Rodell M. J. (eds.), *People, Poverty and Shelter: Problems of Self-Help Housing in the Third World*, Methuen, Londres, 1983, pp. 53-79.
- Moser, C. y S. Chant, *The Role of Women in the Execution of Low-Income Housing Projects*, Development Planning Unit, University College London, 1985 (Gender and Planning Working Paper, núm. 5).
- Nimpuno-Parente, P., *Women in the Dandora Project*, 1985 (mimeo.).
- Pradilla, E., "Autoconstrucción, explotación de la fuerza de trabajo y política del Estado en América Latina", ponencia presentada en el seminario El Problema de Vivienda en América Latina, El Colegio de México, 1978 (mimeo.).
- Reid, M., *Housing and Income*, University of Chicago Press, Chicago, 1962.
- Rodell, M. J., "Sites and Services and Low-Income Housing", en Skinner R. J. y Rodell M. J. (eds.), *People, Poverty and Shelter: Problems of Self-Help Housing in the Third World*, Methuen, Londres, 1983, pp. 1-20.
- Selby, H., Murphy A., Cabrera I. y Castaneda A., "Battling Urban Poverty From Below: A Prolife of the Poor in Two Mexican Cities", ponencia presentada en The Wenner-Gren Foundation Symposium Households: Changing Form and Function, New York, 8-15 October 1981 (mimeo.).
- Sudra, T., *Low-Income Housing System in Mexico City*, tesis de doctorado, Massachusetts Institute of Technology, Ann Arbor, Michigan, 1976.
- Tienda, M. y S. Ortega, "Las familias encabezadas por mujeres y la formación de núcleos extensos. Una referencia a Perú", en Secretaría de Programación y Presupuesto (ed.), *Estudios sobre la mujer*, vol. 1: *El empleo y la mujer. Bases teóricas, metodológicas y evidencia empírica*, Secretaría de Programación y Presupuesto, México, 1982, pp. 319-344.

- Turner, J., "Housing as a Verb", en Turner J. y Fichter R. (eds.), *Freedom to Build*, Macmillan, New York, 1972, pp. 148-175.
- _____, *Housing By People*, Marion Boyars, London, 1976.
- Valladares, L. y A. Figueiredo, "Housing in Brazil: An Introduction to Recent Literature", en *Bulletin of Latin American Research*, vol. 2, núm. 2, 1983, pp. 69-91.
- Vance, I., *Women's Participation in Self-Help Housing: The San Judas Barrio Project, Managua, Nicaragua*, Development Planning Unit, University College London, 1985 (Gender and Planning Working Paper, núm. 4).
- Ward, P., *In Search of a Home: Social and Economic Characteristics of Squatter Settlements and the Role of Self-Help Housing in Mexico City*, tesis de doctorado, Department of Geography, University of Liverpool, 1976.
- _____, *Self-Help Housing: A Critique*, Mansell, Londres, 1982.
- Wegelin, E. y C. Chanond, "Home Improvement, Housing Finance and Security of Tenure in Bangkok Slums", en Angel S., Archer R., Tanhiphat S. y Wegelin E. (eds.), *Land for Housing the Poor*, Craftsman Press, Bangkok, 1983, pp. 75-97.
- Winch, R., "Inferring Minimum Structure from Function: Or Did the Bureaucracy Create the Mother-Child Family?", en Marks A. F. y Romer R. A. (eds.), *Family and Kinship in Middle America and the Caribbean*, University of the Netherlands Antilles and the Department of Caribbean Studies of the Royal Institute of Linguistics and Anthropology, Leiden, Netherlands, 1978, pp. 588-619.

SOBREVIVENCIA EN LA CIUDAD: UNA CONCEPTUALIZACIÓN DE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS ENCABEZADAS POR MUJERES EN AMÉRICA LATINA*

Patricia Chalita Ortiz**

¿POR QUÉ LAS FAMILIAS ENCABEZADAS POR UNA MUJER?

Las unidades domésticas a cargo de una mujer son un componente importante en expansión dentro del empobrecimiento urbano en América Latina; sin embargo, resultan sorprendentes los pocos estudios que existen sobre este fenómeno. El análisis sistemático de las familias encabezadas por una mujer nos permitirá lograr un conocimiento más profundo de varios hechos relevantes relacionados con el empobrecimiento femenino en las zonas urbanas en América Latina. Primero, el estudio de este tipo de estructuras familiares en América Latina ilustra el papel central del lugar, como una convergencia peculiar de factores históricos, económicos, ideológicos y políticos, mediado por procesos estructurales más amplios. Los fenómenos macroestructurales (por ejemplo los movimientos internacionales de capital, la reestructuración de los mercados de trabajo urbanos y la nueva división internacional del trabajo) se insertan en un lu-

* Este artículo es resultado de la investigación “*Meditación en el umbral: the woman-headed household in urban Latin America as possibility and constraint*”, para la tesis de maestría, Departamento de Geografía, Universidad de Washington, Seattle, 1990. El trabajo de investigación se realizó con el apoyo de la National Science Foundation Graduate Fellowship; agradezco a la doctora Victoria A. Lawson su paciente colaboración y comentarios. Traducción de Ma. Eugenia Gutiérrez.

** Universidad de Washington, Seattle.

gar y proporcionan el contexto dentro del cual los individuos experimentan la pobreza y las estrechas condiciones de subsistencia. Las familias encabezadas por una mujer en las zonas urbanas de América Latina actúan, por tanto, como un prisma a través del cual se reflejan y cobran sentido procesos más amplios.

Esto nos conduce a un segundo punto que aquí se plantea, que enfoca la necesidad de analizar el fenómeno dentro del contexto de la vida diaria de los individuos. El estudio de los grupos familiares encabezados por una mujer en América Latina nos permite una apreciación más profunda de las contribuciones de la mujer al proceso de desarrollo y sus experiencias dentro de él. Al analizar el comportamiento de sobrevivencia de estas unidades domésticas, los científicos sociales pueden percibir una imagen más clara de la articulación entre la producción y la reproducción.¹

Finalmente, a fin de apreciar en su totalidad la complejidad de la pobreza femenina, es esencial operar un proceso de desagregación conceptual. En principio, el grupo familiar encabezado por una mujer tiene que ser "separado" de la masa de empobrecimiento urbano en América Latina, de tal forma que se comprenda su situación particular. Además de esto, la investigación deberá identificar las variaciones entre los grupos familiares encabezados por mujeres, a fin de captar sus distintas situaciones materiales. Por último, la descomposición interna de la unidad doméstica en sí revela una compleja dinámica inter-

¹ En su sentido más abstracto, producción se refiere a las formas en las que las sociedades organizan la transformación de los factores de producción (materias primas, tierras de cultivo, etc.) en productos de consumo y por tanto reproducen su vida social (Lawson y Klak, 1990: 1). Reproducción abarca no solamente la función biológica entendida de manera común por el término, sino también el mantenimiento diario de la fuerza de trabajo (a través del cuidado de los niños, la provisión y preparación de los alimentos, la conservación del hogar familiar y la educación y crianza de los infantes), así como la reproducción social a largo plazo (es decir, inculcando los valores y normas sociales). Las mujeres son universalmente las responsables de la provisión directa o la obtención de tales mercancías y servicios (ya sea mediante la compra en el mercado o por la obtención de donaciones, por ejemplo, gubernamentales). Los esfuerzos realizados por las mujeres para cubrir estas necesidades esenciales para la preservación de la vida no suelen tener ninguna retribución y no se consideran como "trabajo" en el sentido estricto de la palabra.

personal en la cual se toman las decisiones relativas a la supervivencia familiar. Así, una desagregación efectiva reúne la manera en que surge, se produce y reproduce la pobreza de las mujeres y la manera en que la resisten los individuos dentro de los grupos familiares encabezados por una mujer.

La evidencia disponible señala una extendida y creciente frecuencia de familias encabezadas por mujeres, tanto en las sociedades "en desarrollo" como en las sociedades "desarrolladas". Estadísticas de mediados de los ochenta muestran que de un tercio a la mitad de hogares en todo el mundo estaban encabezados por una mujer, ya fuera sobre bases legales (*de jure*) o reales (*de facto*) (Bolles, 1985: 65; Dwyer y Bruce, 1988: 18). Los datos de una encuesta en Belo Horizonte, Brasil, señalan que el número de familias encabezadas por una mujer se duplicó entre 1960 y 1970 (Merrick y Schmink, 1983: 248). Similares datos en Guayaquil, Ecuador, muestran un aumento de jefas de familia entre un 12 y 19% de 1978 a 1988, mientras que los porcentajes de otros tipos de familias o bien permanecieron estables o disminuyeron dentro del mismo periodo de tiempo (Moser, 1989: 25). Por ello, resulta significativo tanto la frecuencia absoluta como el crecimiento de ese tipo de estructura familiar.

Las unidades domésticas encabezadas por una mujer se encuentran, en las naciones en desarrollo, entre los grupos urbanos más pobres (Todaro, 1985: 155; Schmink, 1984: 17; Birdsall y McGreevey, 1983: 9; OMS, 1985: párrafo 45). En parte, la feminización de la pobreza se puede rastrear a partir de las barreras que deben enfrentar las mujeres de las economías en desarrollo. Estos obstáculos varían desde la invisibilidad femenina en los registros de datos a nivel oficial, las cargas múltiples de las mujeres urbanas de bajo ingreso y la falta de capital humano, hasta las características del sector informal de empleos al que las mujeres están estrechamente ligadas (Chalita, 1990). Por ejemplo, los datos obtenidos en Belo Horizonte, Brasil, revelan que el trabajo masculino en el sector informal da como resultado un importante efecto negativo en sus salarios, pero el efecto negativo para las mujeres empleadas en el sector informal es doblemente mayor. Los hombres ganan más dinero en el sector informal que el que ganan las mujeres en el sector formal (Merrick y Schmink, 1983: 259). Más aún, tanto a nivel ideológico como pragmático (Mueller, 1983; Youssef y Hetler, 1983), en las esta-

dísticas “oficiales” se excluye y subestima de manera importante a las mujeres y al trabajo que desempeñan. En resumen, las mujeres forman parte de los “pobres invisibles”.

Este trabajo examina las prácticas que realizan los miembros de unidades domésticas encabezadas por una mujer, a fin de asegurarse su reproducción material. Inicialmente, se desarrollan tres conceptos fijos. Primero, se explora la naturaleza de los recursos utilizados por las familias de bajos ingresos, encabezadas por una mujer, tanto en términos de los diferentes tipos de recursos utilizados como en términos de sus diversas fuentes. Se dice que el “ingreso total de una familia” consta de una variedad de componentes económicos y no económicos que se derivan de un cierto número de fuentes. Segundo, la familia encabezada por una mujer se desagrega a lo largo de variables demográficas y de ciclos vitales. Estos dos componentes estáticos se encuentran unidos por las llamadas “estrategias de sobrevivencia familiar”; esto es, la manera en la cual la familia encabezada por una mujer se desplaza combinando y consiguiendo recursos urbanos diversos. La variación cualitativa entre las familias encabezadas por una mujer determina en forma parcial la habilidad que cada familia particular tiene para conseguir su subsistencia dentro del medio urbano. Tercero, las relaciones sociales son consideradas como un elemento central en el proceso de la sobrevivencia urbana. Mientras que la dinámica intrafamiliar está necesariamente condicionada por las variables demográficas a nivel familiar, también éstas la moldean a su vez, y tienen el poder de conformar las estrategias de sobrevivencia de la familia.

Este trabajo desarrolla cuatro temas importantes:

- La naturaleza de los recursos urbanos.
- Las diferencias entre las familias encabezadas por una mujer.
- Las estrategias de sobrevivencia (por ejemplo, la obtención de recursos).
- Las relaciones sociales intrafamiliares.

El objetivo es presentar un marco analítico que vincule en forma sistemática estos conceptos. Este marco se utilizará finalmente para definir la importancia de cada concepto, así como la naturaleza de sus nexos internos, en un contexto específico de espacio-tiempo.

Finalmente, se considera el concepto de la reproducción generacional de las condiciones de pobreza. En esencia, esto añade una dimensión temporal al marco analítico señalado. Por una parte, se puede postular que el grupo familiar encabezado por una mujer proporciona un medio ambiente muy negativo y restrictivo que propicia el empobrecimiento futuro de las hijas de estos grupos familiares. Por la otra, sin embargo, se ha planteado otra hipótesis alternativa en la que los grupos familiares encabezados por una mujer aparecen como un contexto altamente formativo y positivo para los niños. Las familias encabezadas por una mujer permiten una cierta libertad para que se desarrolle un modelo de papel femenino más fuerte e independiente para las hijas, al mismo tiempo que proporcionan un contexto dentro del cual una madre puede ejercer una influencia positiva en beneficio del futuro de sus hijos. Estas hipótesis no necesariamente se excluyen entre sí.

HACIA UN ANÁLISIS SISTEMÁTICO

Ingreso familiar total

Los recursos básicos de una familia no pueden conceptualizarse estrictamente en términos monetarios. El "ingreso familiar total" es un término que engloba recursos tanto en moneda efectiva como en especie (Moser, 1989; Youssef y Hetler, 1983; Mueller, 1983). Los recursos que contribuyen a la reproducción material de una familia urbana se esquematizan de la manera siguiente:

1) *Recursos monetarios*: salarios, prestaciones de empleos anteriores (como pensiones), préstamos y donaciones.

2) *Recursos no monetarios*: actividades productivas (por ejemplo cultivar vegetales, tejer prendas de ropa, criar animales) y actividades reproductivas (bienes, por ejemplo cocinar los alimentos, y servicios, como el cuidado de los niños) realizadas dentro de la familia, así como bienes y servicios que se obtienen fuera de la familia.

3) *Recursos de infraestructura*: servicios a nivel colectivo, como servicios médicos, educación, electricidad, agua, drenaje y habitación.

Igualmente, las fuentes de los recursos señalados pueden clasificarse como sigue:

- a) El mercado de trabajo, tanto formal como informal.
- b) Miembros ausentes de la familia, por ejemplo cónyuges o hijos ausentes.
- c) Redes, a nivel de la comunidad local, organizaciones religiosas, vecinos, amigos, compañeros de trabajo y/o parientes.
- d) El gobierno o las organizaciones no gubernamentales, por ejemplo las agencias internacionales y nacionales de desarrollo.

Para la mayoría de los latinoamericanos un salario no es suficiente para cubrir las necesidades materiales de una familia. Por ejemplo, en 1984, en Guayaquil, Ecuador, un salario dentro del sector formal cubría el 65% del costo de la canasta de compra de una familia, mientras que un salario del sector informal cubría sólo el 35% de este costo (UNICEF, 1988: 30, en Moser, 1989: 10). Los grupos familiares particularmente desfavorecidos, como los encabezados por una mujer, deben apoyarse en múltiples recursos para asegurar la subsistencia del grupo (Bolles, 1986; Merrick y Schmink, 1983; Moser, 1989). Se ha discutido que la dependencia del ingreso monetario dentro del contexto de una economía salarial es característica de los barrios urbanos de las clases trabajadoras en la industria (Schmink, 1984: 89; Tilly y Scott, 1987). Sin embargo, los grupos familiares de la periferia que se consideran aquí operan en una economía semisalarial, en la que sin ingresos salariales los recursos en especie y las redes de intercambio entre las familias constituyen recursos importantes para la sobrevivencia. Los salarios pueden considerarse sólo como una parte (a menudo pequeña) de los recursos básicos que hacen posible la reproducción física de los grupos familiares de bajos ingresos.

Más allá del monolito

Es importante que se reconozcan las diferencias cualitativas entre los distintos grupos familiares encabezados por una mujer, ya que éstas son esenciales para situar a cada grupo familiar dentro de posiciones de relativa ventaja o desventaja respecto de las habilidades para conseguir empleos, obtener recursos mate-

riales y salir de las situaciones de pobreza. Las variables sobre el nivel familiar, como la composición de los miembros (edad, sexo, posición en el empleo), la carga de dependientes y la etapa del ciclo vital de la familia desempeñan un papel importante en la conformación de las estrategias de sobrevivencia familiar. Más aún, la naturaleza de las relaciones sociales entre los miembros de la familia está ligada, inicialmente, a la característica demográfica de la familia en particular, la que a su vez modela y es modelada por los procesos de toma de decisiones que giran alrededor de estas estrategias de sobrevivencia.

Este análisis se concentra específicamente en las características demográficas y los ciclos vitales de las diferentes familias, ya que éstas afectan las capacidades familiares para poder movilizar fuerza de trabajo en obtención de bienes y servicios urbanos (Merrick y Schmink, 1983; Bolles, 1986). Existen, sin embargo, muchos ejes potenciales de diferenciación entre los grupos familiares encabezados por una mujer. Otras investigaciones se han centrado en la situación marital de la mujer cabeza de familia: *de jure versus de facto*, jefatura femenina, o el contexto social mismo de la mujer cabeza de familia (por ejemplo, análisis cultural comparativo, Youssef y Hetler, 1983: 232).

Las principales variables demográficas y de ciclo vital son las siguientes:

Características de los miembros individuales de la familia

—Edad.

—Sexo.

—Posición en su empleo.

Características de la familia en su conjunto

—Tamaño.

—Composición según sexo.

—Relación entre los que perciben un salario y los que no lo perciben (carga de dependencia).

—Etapa del ciclo vital de la familia (basándose en la edad de la mujer que la encabeza).

A fin de comprender cómo la diferenciación cualitativa entre los grupos familiares encabezados por una mujer se traduce en distintas situaciones materiales, es importante conectar el ingreso familiar total con la variación entre los diferentes grupos familiares encabezados por una mujer. Ya que las estrategias de sobrevivencia familiar proporcionan este “eslabón ausente”, es

necesario examinar primero los presupuestos ocultos detrás del término “estrategias de sobrevivencia familiar”.

Estrategias de sobrevivencia familiar

Una estrategia de sobrevivencia familiar sugiere el camino por medio del cual se consiguen y combinan diferentes clases de recursos urbanos a fin de asegurar la reproducción material de las familias; es definida como la suma total de comportamientos a nivel familiar (Wolf, 1988: 1-2). Sin embargo, los presupuestos ocultos en el término “estrategia de sobrevivencia familiar” ameritan un cuidadoso examen. En primer lugar, implica una forma de comportamiento racional. El término “estrategia” engloba desde un conjunto de fines colectivos a largo plazo hasta sencillamente una serie de respuestas reactivas no dirigidas (Schmink, 1984: 95). Segundo, implícita en este término está la focalización sobre los resultados, más que sobre el proceso. Esto, o bien desdeña por completo el proceso de toma de decisiones que antecede a un resultado, o supone que la toma de decisiones a nivel familiar es un proceso no conflictivo (interpretándolo esencialmente como un asunto no problemático y periférico) (Folbre, 1988). Tanto las investigaciones neoclásicas como las neomarxistas tienden a ver a la familia y a los individuos que la conforman como totalmente intercambiables y fusionados. Especialmente la familia es tratada como un individuo, con otro nombre, mientras que los individuos se conceptualizan como familias en miniatura (Wolf, 1988:8). Sin embargo, en realidad, la investigación que enfoca los complejos y a menudo asimétricos intercambios centrados en las jerarquías de edad y género dentro de la familia revela que los individuos dentro de ella a menudo no comparten los mismos fines (Benería y Roldán, 1987; Moser, 1989; Wolf, 1988). La comida, el tiempo libre y los estímulos sociales a menudo afectan en forma diferente a los miembros de la familia de distintas edades y sexos (Buvinic, 1983: 18; Benería y Roldán, 1987). El comportamiento familiar que se manifiesta, por tanto, estará mejor representado como el resultado tanto de una yuxtaposición de estrategias marcadamente individuales, como de las luchas arraigadas en el poder y obligaciones entre los miembros de la familia.

Sin embargo, en la medida en que puede suponerse que la meta básica de sobrevivencia es compartida por todos los miembros de la familia (Dwyer y Bruce, 1988: 2; Schmink, 1984), existe un espacio de análisis sobre el comportamiento de sobrevivencia a nivel familiar. Ya que la sobrevivencia depende de la satisfacción de las necesidades básicas del individuo (alimentos, casa, vestido) y las familias son las unidades principales en donde se satisfacen estas necesidades, la familia surge como un objeto analítico apropiado para la investigación de la sobrevivencia individual (Boulding, 1983: 286; Schmink, 1984: 89). La orientación de este estudio, por tanto, refleja el desarrollo actual de un pensamiento que se enfoca sobre el "papel activo y lleno de recursos representado por los pobres a fin de proporcionarse su propio sustento, a pesar de no tener acceso a los servicios o a un ingreso apropiado" (Schmink, 1984: 88). Los siguientes párrafos consideran las formas en las que el mercado de trabajo y las redes interpersonales proporcionan fuentes de recursos tanto monetarios como no monetarios.

Los recursos monetarios pueden ingresar a la familia en forma de salarios, ganados en los mercados de trabajo ya sea formales o informales. En vista de lo insuficiente que es un salario para cubrir las necesidades materiales de una familia completa en el contexto latinoamericano, la mayor parte de las familias utiliza el trabajo de más de un miembro (Moser, 1989: 25; Bolles, 1986: 71). En términos de aquellas familias que no cuentan con un hombre adulto que gane un salario, se puede utilizar el trabajo de los niños o, como una alternativa, se pueden incorporar parientes no nucleares dentro de la unidad doméstica (Youssef y Hetler, 1983: 240; Bolles, 1986: 69). Los grupos familiares encabezados por una mujer tienden a incorporar miembros que no pertenecen a la familia (Buvinic, 1983: 18).

Una de las necesidades más imperiosas de las mujeres jefas de familia es la de hacerse cargo del cuidado de los niños y simultáneamente desempeñar una actividad que genere ingresos. El encontrar un sustituto reproductor permite a la jefa de familia desempeñar actividades económicamente productivas fuera de su familia (Moser, 1989). Desafortunadamente, para las mujeres trabajadoras en América Latina el acceso a los servicios de guardería es sumamente limitado. Datos obtenidos en São Paulo, Brasil, nos muestran que solamente el uno por ciento de las

madres trabajadoras que fueron entrevistadas dejan a sus pequeños en guarderías (Merrick y Schmink, 1983: 266). Más aún, quienes han emigrado recientemente a las zonas urbanas (como es el caso en América Latina de muchas familias encabezadas por una mujer, Mueller, 1983) no tienen acceso a parientes, o redes comunitarias establecidas a quienes confiar el cuidado de los niños.

Cuando no hay un sustituto disponible para encarar las tareas reproductivas dentro de la familia (por ejemplo, aprovechar la colaboración de la hija, o modificar la propia estructura familiar a fin de incluir a más de una mujer), la jefa de la familia debe seguir otras estrategias. Una de éstas consiste en encerrar a los niños dentro de la casa, o bien dejarlos en libertad en la calle mientras que la jefa de familia desarrolla actividades que le generan ingresos (Mueller, 1983: 279). Alternativamente, puede buscar alguna forma de actividad en el sector informal que permita a la madre llevar a sus hijos a su trabajo y/o aprovechar su colaboración (Birdsall y McGreevey, 1983: 8; Da Vanzo y Lee, 1983). Datos obtenidos en Lima, Perú, señalan que los pequeños de las mujeres comerciantes en mercados acompañan y ayudan a sus madres en su trabajo en el sector informal (Bunster, 1983). Otra opción que permite a la cabeza de familia combinar el "trabajo pagado con el cuidado de los niños" es el desempeñar alguna actividad generadora de ingresos que pueda desarrollarse básicamente en su propio hogar, como vender algo en la casa, conseguir algún tipo de trabajo industrial subcontratado que pueda realizar en su misma vivienda o proporcionar servicios como lavado y planchado de ropa (Birdsall y McGreevey, 1983: 10; Moser, 1989; Benería y Roldán, 1987). La flexibilidad del horario y la habilidad de combinar simultáneamente los deberes productivos y reproductivos convierten al trabajo en el sector informal, o al que puede realizarse dentro de la propia casa, en una fuente de ingresos especialmente aceptable para las mujeres que tienen que combinar el cuidado de los niños con una actividad que les genere ingresos. Es también importante señalar que las mujeres vinculadas a este tipo de actividades pueden utilizar también la ayuda de los niños dentro del contexto de estas formas de producción. Así, al mismo tiempo que proporcionan una fuente de ingreso importante y eficiente (en términos de estimular el potencial productivo de los niños), este tipo de actividades generadoras de ingresos sirven también

como un recurso familiar puesto que simultáneamente puede atenderse el cuidado de los niños.

Las redes de intercambio y reciprocidad son también componentes importantes en las estrategias de sobrevivencia de las familias encabezadas por una mujer (Bolles, 1986; Mueller, 1983; Buvinic, 1983). Las redes interfamiliares proporcionan una fuente de ingreso familiar, tanto monetario como no monetario, actuando también como un recurso dentro y fuera de ellas mismas. Datos obtenidos en Kingston, Jamaica, muestran que el apoyo de las redes de parientes y amigos proporciona tanto la ayuda para atender un empleo como la circulación de efectivo, bienes y servicios dentro de las familias a nivel del vecindario (Bolles, 1986: 79). A través de estas redes de parientes, vecinales o de compañeros de trabajo, se pueden conseguir préstamos y otras transacciones en efectivo y en especie (Mueller, 1983: 280-281; Young, 1984: 397). El cuidado de los niños es uno de los servicios importantes que aportan los intercambios recíprocos entre las familias, o las obligaciones entre parientes (Christopherson, 1983). Finalmente, muchas de las mujeres que trabajan en las fábricas de la frontera entre México y Estados Unidos confían inicialmente en estas redes de amigos y parientes para conseguir empleo en las fábricas, y se apoyan en éstas para conseguir préstamos e información sobre nuevos empleos cuando se termina el corto plazo de su trabajo en la fábrica (Young, 1984).

Partiendo de estos comentarios sobre el mercado de trabajo y las redes como importantes fuentes de recursos, queda claro que los miembros de las familias encabezadas por una mujer realmente utilizan una serie de distintas estrategias para asegurar su sobrevivencia. La atención se dirigirá ahora a teorizar sobre las conexiones entre los distintos tipos de familias encabezadas por una mujer y los recursos urbanos particulares que logran obtener (es decir, combinaciones especiales de recursos y medios en que éstos se obtienen).

Fraguando los "eslabones ausentes"

Las estrategias de sobrevivencia familiar permiten vincular y dinamizar la noción más bien estática de ingreso familiar total y el enfoque desagregado de las familias encabezadas por mujeres de-

sarrollado anteriormente. La convergencia de ciertas variables demográficas y del ciclo vital dentro de las familias determina las oportunidades con que cuentan sus miembros en los mercados de trabajo externos e internos —cada uno de los cuales tiene requerimientos bien definidos en lo relativo a edad y género (Merrick y Schmink, 1983: 245). Las estrategias de sobrevivencia familiar están necesariamente diseñadas a nivel familiar en torno a las características demográficas y del ciclo vital (Schmink, 1984: 91), y el potencial éxito o fracaso de estas estrategias está parcialmente condicionado por estas variables (Youssef y Hetler, 1983: 240). La capacidad de las mujeres que perciben ingresos bajos para enfrentar la triple carga de obligaciones productivas, reproductivas y comunitarias se ve “afectada críticamente por la naturaleza y composición de la familia a la que pertenecen” (Moser, 1983: 3). El propio éxito (escapar de la pobreza) o fracaso (pasar hambre, etc.) económico de una familia encabezada por una mujer y sus miembros depende, en parte, de la composición y la etapa del ciclo vital de la propia familia.

Los ingresos adicionales obtenidos por otros miembros se convierten en el elemento más crucial para salir de la pobreza en las familias encabezadas por una mujer (Bolles, 1986; Merrick y Schmink, 1983: 253). Los ingresos relativamente más elevados de los miembros varones son las contribuciones más importantes para el ingreso familiar. Sin embargo, los grupos familiares encabezados por una mujer generalmente cuentan con más miembros del sexo femenino (Bolles, 1986; Merrick y Schmink, 1983: 257). En consecuencia, las familias más pobres encabezadas por una mujer se ven obligadas a depender de los bajos e inestables ingresos de cuantas mujeres trabajadoras sea posible (Merrick y Schmink, 1983: 257). Desafortunadamente, la mayor parte de las mujeres de estas familias se encuentra fuera del límite de edad para conseguir trabajo (de 25 a 59 años) (Merrick y Schmink, 1983: 263). Por tanto, estos miembros adicionales no se encuentran en condiciones de proporcionar los ingresos complementarios tan indispensables para sacar a la familia de su condición de pobreza.

Sin embargo, los miembros femeninos adicionales de la familia se hacen cargo de todas las labores reproductivas dentro de ella, dejando, por tanto, a la jefa de la familia libre para conseguir trabajos remunerados fuera del hogar (Moser, 1989: 9). La

presencia o carencia de una mujer lo suficientemente adulta (la edad ideal es entre los 15 y 19 años) para hacerse cargo de las labores reproductivas, como la limpieza de la casa, el cuidado de los niños y la preparación de los alimentos, resulta crucial para liberar a otros miembros de la familia de estas tareas indispensables (Youssef y Hetler, 1983: 240). Sin embargo, los miembros varones de la familia no contribuyen en las tareas de reproducción. Como señalan Youssef y Hetler (1983: 240), “la presencia en la familia de hombres jóvenes de edades semejantes no afecta la cantidad de tiempo que las mujeres gastan en actividades domésticas, ya que los hombres jóvenes no realizan ‘trabajos de mujeres’”. Por tanto, el género se manifiesta como un factor importante tanto en términos de los salarios que se perciben como en el tipo de contribución que se hace a la familia.

Las hijas a menudo se convierten en las “sustitutas” de sus madres, ya sea dentro del hogar o en su lugar de trabajo. Las mujeres jóvenes tienen un mayor acceso al sector formal de empleo, con mayores salarios y prestaciones extrasalariales, tales como el acceso al servicio médico (Fernández-Kelly, 1983; Moser, 1989: 9). Las hijas constituyen también una fuente importante de ayuda en las labores domésticas, responsabilizándose del cuidado de los niños y la preparación de alimentos desde los diez años de edad. Los datos obtenidos en Guayaquil, Ecuador, muestran un crecido número de familias de bajo ingreso que son dirigidas en realidad por las hijas, quienes se han hecho cargo por completo de las tareas reproductivas del hogar y asisten a las reuniones comunitarias durante los fines de semana, a fin de liberar a su madre para que trabaje jornadas de tiempo completo fuera del hogar (Moser, 1989: 16-17).

La etapa en el ciclo vital de la familia comprende una serie de variables que caracterizan a la familia como un todo y que influyen sobre la naturaleza de las estrategias de sobrevivencia diseñadas a nivel familiar. La etapa del ciclo vital familiar en sí misma (considerada a partir de la edad de la jefa de familia) tiene implicaciones contradictorias para la sobrevivencia familiar. Por otra parte, las mujeres que encabezan una familia soportan un elevado agotamiento físico y mental después de años de ser las únicas responsables de un gran número de dependientes (Moser, 1989: 20). Por ello, su habilidad y deseos de crear nuevas estrategias de sobrevivencia pueden deteriorarse progresiva-

mente. Viéndolo bajo este punto de vista, se tiene la teoría de que la edad avanzada de la jefa de familia (es decir, una etapa avanzada en el ciclo vital familiar) representa un elemento negativo. Sin embargo, a menudo es en este ciclo vital familiar avanzado cuando la jefa de familia puede apoyarse en sus hijos o hijas mayores, así como en sus nueras y yernos, para que contribuyan con sus ingresos o ayuden con las tareas reproductivas (Moser, 1989: 14). Por tanto, invertir en la educación y matrimonio de los hijos es en sí y por sí misma una estrategia de sobrevivencia literalmente “ventajosa” en las etapas tardías del ciclo vital familiar.

Otro componente de la etapa del ciclo vital familiar comprende las edades y sexos de los hijos de la familia. Esto determina tanto la capacidad de la jefa de familia para buscar un trabajo fuera del hogar como la posibilidad de encontrar ayuda para aligerar la carga de dependencia mediante otros ingresos adicionales (Youssef y Hetler, 1983: 240). Frecuentemente, cuando la hija mayor alcanza los 10 u 11 años de edad se le responsabiliza totalmente de la preparación de alimentos y el cuidado de los niños dentro de la casa (Mueller, 1983: 179; Moser, 1983: 16-17). La edad del hijo más pequeño resulta también crucial para permitir a la madre trabajar jornadas de tiempo completo, considerándose que la edad promedio es de seis años (Moser, 1989: 15-16). Las edades y género de los niños, así como la posición en el trabajo, determinan también la intensidad de la carga de dependencia familiar (es decir, la relación entre los miembros que perciben o no perciben salarios) (Schmink, 1984: 91-92). Las mujeres con hijos muy pequeños y sin alternativas para su cuidado, así como las mujeres en sus años principales de labor (25 a 59 años) tienen que enfrentarse a las mayores cargas de dependencia y, por tanto, a las demandas más pesadas sobre sus tiempos y energías (Merrick y Schmink, 1983: 252; Moser, 1989: 16).

Conjuntando los argumentos mencionados anteriormente, se desprende la hipótesis de que los factores siguientes afectan positivamente al éxito de los grupos familiares encabezados por una mujer, al tratar de diseñar estrategias de sobrevivencia de nivel medio:

- la presencia de salarios adicionales alternativos (particularmente si se trata de un miembro masculino de la familia);
- la presencia de otras mujeres capaces de asumir los pape-

les reproductivos y comunitarios dejando, por tanto, libre a la jefa de familia para desempeñar actividades remuneradas de tiempo completo;

—una baja carga de dependencia (es decir, una relación alta entre los miembros que reciben un salario sobre los que no lo reciben);

—una etapa avanzada en el ciclo vital familiar, durante la cual las labores domésticas y los ingresos de los hijos mayores y sus parejas pueden servir de apoyo.

A partir del mismo grupo de argumentos, los siguientes factores demográficos y del ciclo vital parecen tener un impacto negativo sobre las familias encabezadas por una mujer para lograr superar su condición de pobreza:

—una alta carga de dependencia;

—la presencia de hijos pequeños que coincide con la falta de alternativas para su cuidado (hijos mayores, otras mujeres en el hogar, falta de acceso a las guarderías o a redes interpersonales);

—edad avanzada de la jefa de familia, la cual reduce la capacidad y la disposición de la mujer para planear creativamente nuevas estrategias.

Finalmente, es importante tomar nota de que, debido a que tanto la estructura familiar como la estructura del mercado de trabajo evolucionan y cambian constantemente, una familia en particular puede englobar diferentes grupos de variables demográficas en distintos momentos de su ciclo vital, así como experimentar una variable “capacidad de adecuación” a través del tiempo con las demandas del mercado de trabajo interno y externo (Schmink, 1984; Moser, 1989).

Relaciones sociales intrafamiliares

Las relaciones sociales entre los miembros de la familia se revelan al analizar desagregadamente a la propia familia. Los intercambios y la toma de decisiones en la familia representan procesos de relación esencialmente conflictivos que se manifiestan entre las jerarquías de edad y género a nivel intrafamiliar (Folbre, 1988). La forma en que son ejecutados estos procesos (es decir, las características de las relaciones sociales intrafamilia-

res) nos muestran los caminos en los que surge la feminización de la pobreza, cómo se reproduce y cómo la resisten los individuos que forman la familia.

La dinámica entre los miembros de la familia puede apreciarse como resultado tanto de las variables a nivel de la unidad doméstica como de las estrategias específicas de sobrevivencia familiar. Las relaciones sociales intrafamiliares tienen también la capacidad de “influir” y moldear las estrategias de sobrevivencia. Por tanto, a pesar de que las dinámicas humanas son por definición conceptos de relación, no son resultados pasivos de otros procesos y fenómenos. Esta apreciación de las diferentes combinaciones internas entre los distintos tipos de familias, las estrategias de sobrevivencia y las dinámicas intrafamiliares se sitúan en el corazón mismo de este marco analítico, ya que es a través de esta dinámica y renegociación de las relaciones sociales entre los miembros de la familia que se concretizan tanto las posibilidades como las restricciones de los grupos familiares encabezados por una mujer.

Suponiendo que la meta de la sobrevivencia física esté compartida por todos y cada uno de los miembros de la familia, los medios por los que se alcanza esta meta pueden dividirse en dos componentes. Forzosamente éstos definen el proceso del intercambio familiar. Un resumen de las posibilidades podría ser el siguiente:

Solicitud de colaboración (económica o no económica):

—esperada de acuerdo con la obligación social (es decir, por solidaridad);

—racionalizada, por necesidad;

—obligada, mediante una serie de métodos negativos y/o positivos.

Concesión de colaboración:

—otorgada espontáneamente por obligación social;

—aceptada conscientemente, accediendo a las necesidades y demandas que se percibe tienen otros miembros de la familia;

—impugnada ya sea abierta u ocultamente.

Las líneas principales a través de las que tiene lugar el intercambio de elementos tales como ingresos, trabajo doméstico, alimentación y sexualidad giran alrededor de las dinámicas del contrato matrimonial (Benería y Roldán, 1987: caps. 6, 7). Sin embargo, si se examina a las familias encabezadas por una mu-

jer, este *locus* para el intercambio intrafamiliar no existe. Por tanto, mediante el estudio de este tipo de familias se descubren las jerarquías más encubiertas y las dinámicas de edad, género y parentesco que surgen como puntos focales de poder y distribución a nivel de la unidad doméstica.

En ausencia de un contrato matrimonial efectivo, las obligaciones definidas por el papel de la maternidad en América Latina surgen como el eje central del intercambio familiar. Fundamentalmente, las madres son las responsables tanto del bienestar presente como del futuro de sus hijos (Dwyer y Bruce, 1988). A fin de asegurar este bienestar se debe obtener un cierto nivel de ingresos, así como proporcionar un cierto estándar de cuidado infantil. La combinación de estas dos obligaciones representa un conflicto inherente a las mujeres cabeza de familia, ya que recae sobre sus hombros el peso de la responsabilidad de cumplir con ambas. De esta forma, las madres tienen que alargar sus capacidades hasta su límite, en un intento de sostener a sus hijos tanto económica como emocionalmente.

Ante la imposibilidad de ejecutar ellas solas ambas tareas, las mujeres recurren a varias alternativas. Si existen en la familia niños lo suficientemente grandes como para sustituir a su madre, ya sea en el hogar o en el trabajo, ella solicitará su colaboración en uno o ambos ámbitos. Esto provoca una enorme insatisfacción en las mujeres que se ven obligadas a utilizar esta estrategia, al darse cuenta que el futuro de sus hijos (particularmente el de sus hijas) se malogrará debido a este intercambio de su educación por la tareas reproductivas y productivas que los hijos deben asumir. Una vendedora en un mercado de Lima, Perú, señala:

Algunas veces todo resulta tan difícil. . . Mis hijos prácticamente no van a la escuela; están fatigados y se duermen en clase, en las narices de sus maestros. El año escolar termina y mis hijos no pasan de grado. Me culpo porque obligo a mis hijos a permanecer despiertos toda la noche ayudándome en mi puesto en el mercado. Cuando los veo tan cansados *se me destroza el corazón y me siento tan culpable y tan desvalida* (subrayado mío, Bunster, 1983: 99).

Las madres pueden racionalizar que el utilizar el trabajo de sus hijos pequeños resulta justificado (aunque no deseable) si se

considera su pobreza, y los niños son demasiado pequeños como para cuestionar el que se los utilice para trabajar. Sin embargo, se espera como una obligación de parentesco que los hijos mayores (en especial las hijas) ayuden con las tareas domésticas y contribuyan a los gastos de la familia, con por lo menos una parte de sus ingresos. Los hijos mayores pueden, desde luego, cumplir con estas expectativas (Fernández-Kelly, 1983: 56) o, por el contrario, pueden resistirse a estas demandas atendiendo descuidadamente a los pequeños de la familia o no contribuyendo con sus ingresos al presupuesto familiar (Moser, 1989; Wolf, 1988).

Otra estrategia para aligerar la carga de trabajo, utilizada comúnmente por las mujeres cabeza de familia, es la de modificar la composición de ésta incluyendo en ella parientes que no pertenecen al núcleo, que ayuden en la generación de ingresos y/o en las labores domésticas. Estos agregados no nucleares a la familia son muy a menudo mujeres (Merrick y Schmink, 1983), y pueden estar ganando un salario para poder casarse, mantener a su familia que se quedó en el campo o asistir a una escuela en la ciudad (Benería y Roldán, 1987). La incorporación de parientes ficticios, no parientes o parientes lejanos proporciona una base claramente material al intercambio familiar, opuesta a la obligación basada en el parentesco, de colaborar con la familia con trabajo doméstico y/o ingresos. Se esperaría que, a pesar de la "atención dividida" de estos miembros de la unidad doméstica respecto de la disponibilidad de sus ingresos (por ejemplo, la necesidad de enviar dinero para mantener a sus parientes en el campo), proporcionaran trabajo doméstico y una parte de sus ingresos, por gratitud a las familias con las que están viviendo (Benería y Roldán, 1987). Parecería, sin embargo, que los métodos por los que se puede solicitar contribuciones a estos miembros son limitados. Por ejemplo, una jefa de familia podría no querer recurrir a medidas coercitivas con sus parientes no nucleares, particularmente si ese individuo puede, potencialmente, aumentar en forma importante el bienestar familiar por medio de sus mayores ingresos o por la provisión de servicios domésticos necesarios.

Las relaciones sociales entre los miembros de las familias a cargo de una mujer ocupan un papel central que da forma, pero también se estructura, alrededor de la demografía familiar y de

las estrategias de sobrevivencia. Más aún, son el componente final de mi marco de análisis. En este artículo he demostrado que los recursos urbanos, la diferenciación entre las familias, las estrategias de sobrevivencia y la dinámica dentro de la familia:

i) están interrelacionados en forma sistemática;

ii) varían de manera importante de una familia a otra, dentro de la categoría más general de “familia encabezada por una mujer”.

Examinemos ahora la dimensión temporal de la pobreza dentro del contexto de la familia a cargo de una mujer. Por una parte, puede verse que la edad relativa de los miembros de la familia y las jerarquías de los géneros inciden en la reproducción de la feminización de la pobreza en las familias encabezadas por una mujer. Por otro lado, el papel de la maternidad, tal como es interpretado por las mujeres jefas de familia en Latinoamérica puede, en realidad, dar lugar a efectos humanos positivos en beneficio de los hijos, ofreciendo un contexto en el cual sea posible sobreponerse a la pobreza.

LA FAMILIA ENCABEZADA POR UNA MUJER Y SU IMPACTO EN LAS GENERACIONES FUTURAS

El tema central de este artículo es que la pobreza debe visualizarse como un proceso. Podríamos imaginar una variable (hipotética) “eje temporal”, a lo largo de la cual se puede mantener, empeorar o desaparecer la pobreza. Aunque ninguno de estos ejes potenciales se consideran como trayectorias lineales, conviene proponer hipótesis a nivel familiar que podrían conducir a la reproducción de la pobreza (su persistencia por generaciones) o, por el contrario, que pudieran permitir superar la pobreza en la siguiente generación de miembros de la familia.

La realización de estrategias familiares de sobrevivencia implica, en especial para la pobreza feminizada, una preocupante tendencia a que se reproduzca por generaciones: varios factores entremezclados y que se refuerzan mutuamente convergen hacia la desventaja de los miembros más jóvenes de las familias encabezadas por mujeres, en especial las hijas, en relación con su potencial futuro para ganarse la vida. La reproducción de la femi-

nización de la pobreza parece girar alrededor de las cuestiones de educación y mala calidad de las alternativas de cuidados de los hijos, que en forma desproporcionada afectan a las hijas.

Los hijos de mayor edad (típicamente las hijas) de familias encabezadas por mujeres sustituyen a las madres, ya sea en el hogar o en el trabajo, y esto representa un intercambio desventajoso con su educación escolar (Birdsall y McGreevey, 1983: 6-7). Se espera que las hijas de hogares a cargo de mujeres se encarguen de las labores domésticas desde la edad de cinco años, y que a los diez se inicien en hacer las compras en el mercado y en otras actividades más complicadas, como cocinar (Birdsall y McGreevey, 1983: 5; Boulding, 1983: 288; Moser, 1989: 15-16). Los datos de Guatemala muestran que las niñas de diez años son sacadas de la escuela para que sustituyan a sus madres en el hogar (Birdsall y McGreevey, 1983: 20). Los datos de Salvador, Brasil, muestran que "... a las hijas mujeres se les asignan responsabilidades de trabajo a una edad más temprana y tienen más probabilidades que sus hermanos hombres de que se les saque de la escuela" (Merrick y Schmink, 1983: 265). Los sueldos asequibles a las muchachas determinan el costo de las oportunidades de gastar el tiempo en la escuela (Mueller, 1983: 278), y así, en algún momento, es más ventajoso desde el punto de vista de la sobrevivencia que las hijas sustituyan a sus madres en el trabajo. Es en verdad irónico que las mismas sociedades patriarcales que tienden a devaluar y a negar el valor del trabajo de las mujeres, lo encuentren también indispensable.²

El intercambio desventajoso representado por el valor del trabajo productivo y reproductivo de una hija se complica más aún por el alto costo de la escuela secundaria en Latinoamérica. Aunque la educación es técnicamente gratuita en el sector pú-

² El patriarcado es un concepto importante en todo este trabajo. Benería y Sen (1981: 290) definen el patriarcado en términos de la subordinación universal (a través de la historia y la cultura) de las mujeres a los hombres, mediante el cual el control de la sexualidad femenina y las actividades reproductivas constituyen la raíz de la subordinación de las mujeres. El patriarcado explica el papel de las mujeres en la reproducción (por ejemplo, la división sexual del trabajo) como determinante en la naturaleza del trabajo productivo de las mujeres fuera del hogar. Hartmann (1981) hace notar que, dentro del sistema capitalista, los hombres oprimen a las mujeres de manera individual dentro del hogar tanto como colectivamente (capitalistas) fuera del hogar.

blico, hay numerosos costos que se transfieren a cada padre de familia; incluyen colegiaturas elevadas, más los costos de uniformes, libros y transporte a la escuela. Los costos anuales de la escuela de un niño pueden con facilidad llegar a uno o dos veces el salario mínimo (Moser, 1989: 14). Entre los grupos de menor ingreso de Belo Horizonte, Brasil, era más común que las familias encabezadas por mujeres no tuvieran hijos inscritos en la escuela, en comparación con las familias encabezadas por hombres, y mucho más frecuente que adujeran razones económicas para ello (Merrick y Schmink, 1983: 265). Las matriculas escolares en Latinoamérica muestran en general que la relación es 50% mayor para los hombres en la escuela secundaria y 40% mayor en niveles superiores (Birdsall y McGreevey, 1983:11). Estos datos ilustran el sesgo diferente de los géneros respecto a quienes asisten a la escuela (hombres), *versus* los que son sacados de ella para incorporarse a otras actividades (mujeres).

Las tasas de fracaso académico son mayores que para los hombres, debido, en parte, a las ya elevadas cargas productivas y reproductivas de las hijas en las casas encabezadas por mujeres. Las hijas que sustituyen a sus madres en el hogar son forzadas a acomodar sus labores escolares a los horarios de trabajo de su madre, quedando así con menos tiempo para terminar sus tareas (Moser, 1989: 16). De esta manera, "el potencial productivo futuro de las hijas es limitado progresivamente por sus obligaciones reproductivas actuales" (Moser, 1989: 16). Una población femenina relativamente poco educada se traduce en una desventaja futura en el mercado de trabajo, originada en la falta de capital humano esencial, así como en el cuidado nutricional y sanitario, potencialmente deficiente, que recibirán los hijos de estas hijas.

Los datos de Guayaquil, Ecuador, ilustran otras desventajas de sustituir el trabajo de los hijos por el de las madres en el hogar (Moser, 1989: 17). Los hijos menores reciben menos cuidado absoluto, así como una más pobre calidad de cuidados cuando se les deja con sus hermanos mayores. Pueden aparecer problemas nutricionales como consecuencia de alimentos preparados o planeados con incompetencia, así como por desigualdades en la distribución del alimento que las madres dejan. Las hijas a las cuales se fuerza a encargarse de labores reproductivas pesadas a una edad temprana pueden resistirse a estas demandas,

mediante un comportamiento irresponsable hacia sus hermanos. Los hijos adolescentes de hogares encabezados por mujeres muestran mayor inclinación a caer en patrones de delincuencia, drogadicción y participación en pandillas callejeras.

Parece así que el contexto de desventaja que enfrenta la familia encabezada por una mujer en la América Latina urbana se traduce a menudo en deficiencias graves de educación y nutrición, así como en problemas de comportamiento, para la siguiente generación de padres de familia. Es igualmente evidente que estas deficiencias se cargan desproporcionadamente en los miembros femeninos de las familias, representando un poderoso ímpetu para la perpetuación de la pobreza feminizada por generaciones.

A pesar del más bien desalentador cuadro descrito, hay evidencias en el sentido contrario: las familias a cargo de mujeres pueden, en algunos aspectos, proporcionar ambientes positivos a los niños. Estos aspectos parecen estar ligados a patrones femeninos de gasto, y también a componentes no económicos de bienestar, como la protección materna positiva hacia sus hijos y el contexto psicológico que se presenta en algunas de las familias a cargo de mujeres en Latinoamérica.

El ingreso femenino en las familias conyugales se gasta en la provisión de las necesidades básicas, como alimentos, mientras que los hombres están "autorizados" a sustraer una proporción fija de sus ingresos para gastos "personales" (muy frecuentemente, otras mujeres y alcohol) (Benería y Roldán, 1987: 114; Dwyer y Bruce, 1988: 5-6; Moser, 1989). Así, el bienestar familiar en las familias encabezadas por hombres suele fluctuar dependiendo del ingreso del padre, y los bienes que deben ser proporcionados a la familia regularmente (como los alimentos) pueden drásticamente escasear cuando el ingreso masculino disminuye a un nivel inferior al normalmente retenido para gastos personales. Los datos recolectados en el mundo en desarrollo "indican efectivamente una mayor dedicación del ingreso de las mujeres que el de los hombres a la subsistencia y nutrición diarias", revelando una correlación positiva entre el ingreso de las madres y el estado de nutrición de los hijos, mientras que no hay correlación entre el ingreso paterno y el estado de nutrición de los hijos (Dwyer y Bruce, 1988: 5). Los datos de India y África muestran números menores al promedio de niños con peso infe-

rior en las familias encabezadas por mujeres (Browner, 1989: 468). Por tanto, las familias que se apoyan sólo o principalmente en los ingresos femeninos pueden en realidad proporcionar mejores estándares de vida desde el punto de vista de los miembros más pequeños de la familia.

Muchas mujeres de bajos ingresos en Latinoamérica muestran un gran entusiasmo por mejorar el futuro de quienes dependen de ellas (Moser, 1989: 7; Benería y Roldán, 1987), y las madres se consideran socialmente “las primeras guardianas del estado físico y social de sus hijos” (Dwyer y Bruce, 1988: 17). En relación con los asuntos nutricionales, los gastos cualitativos de Guayaquil, Ecuador, revelan que “las mujeres comen al último y menos, y muestran anemia como un síntoma común” (Moser, 1989: 1). La dedicación de las mujeres al papel de gestoras de las comunidades deriva también de su voluntad de mejorar el futuro de sus hijos. Por ejemplo, las mujeres jefas de familia en Oaxaca, México, lucharon por mantener la clínica de salud local, aunque otros miembros de la comunidad la veían como un símbolo de penetración excesiva del Estado, porque para ellas los servicios de la clínica eran vitales en la atención de las necesidades de salud que sus hijos requerían.

Este cambio de opinión pública no disuadió a un grupo pequeño de mujeres cabezas de familia de continuar utilizando los servicios de la clínica. Buscaron inclusive ampliar los servicios trabajando como auxiliares informales del personal de la clínica. Y aunque estas acciones produjeron la censura de la asamblea del pueblo (toda masculina) por “dividir” a la comunidad, las mujeres no cambiaron su comportamiento. Creo que querían desafiar la voluntad de los hombres porque, como cabezas de familia, las mujeres eran más libres que el resto de la comunidad para actuar como creían mejor, en beneficio de los intereses de sus hijos (Browner, 1989: 467).

Las familias a cargo de mujeres en Latinoamérica padecen relativamente poca estigmatización (Bolles, 1986; Brydon y Chant, 1989) y así su formación intencional puede ser comparativamente más sencilla que en otras áreas del mundo. A menudo, este tipo de familia se forma como parte de una estrategia deliberada de una mujer para escapar de la irresponsabilidad

económica o la infidelidad del marido (Brydon y Chant, 1989: 147). Así, la ausencia de un marido abusivo o negligente puede contribuir en forma significativa a la seguridad económica y a la salud emocional de los niños en las familias a cargo de una mujer.

En resumen, se puede plantear la hipótesis de que los factores familiares que tienden a generar la reproducción de la pobreza incluyen los siguientes:

- alternativas de poca calidad del cuidado de los hijos por parte de las madres que trabajan;
- pobre calidad de los “sustitutos de la madre” en el hogar;
- menor dedicación a la educación de las hijas;
- “desintegración moral”, especialmente de los hijos, que resulta de la falta de atención de parientes (particularmente del padre).

Estas condiciones, ligadas a un contexto generalmente empobrecido (i.e., escaso ingreso, vivienda precaria, carencia de servicios de salud, etc.), tienden a asegurar un futuro empobrecido para los miembros más jóvenes (especialmente las hijas) de estas familias. Su empobrecimiento parece girar alrededor de los niveles bajos de educación para las hijas, y la existencia de un cuidado deficiente de los niños (como en la nutrición).

Mientras que estas desventajas parecen cargarse de manera desigual hacia los miembros femeninos de la familia, la noción de “jerarquía por edades” es más equívoca en el caso de las familias a cargo de mujeres. Por una parte, los miembros más jóvenes de la familia pueden recibir cuidado deficiente por parte de los hermanos mayores pero, por la otra, es el hijo mayor el que es forzado a abandonar la escuela a una edad más temprana, para asumir tareas productivas y reproductivas.

Se puede adelantar la hipótesis de que los siguientes factores tienen una influencia positiva para sacar de la pobreza a las familias a cargo de mujeres y sus miembros:

- los patrones de gasto de las mujeres, en su mayor parte dedicados a las necesidades de subsistencia de la familia;
- contexto afectivo de nutrición/ausencia posible de un hombre abusivo e irresponsable;
- modelos activos y creativos para las hijas, que ofrecen las madres.

La liberación de la pobreza dentro del contexto de las fami-

lias a cargo de mujeres puede ser que descansa sobre el ideal del "altruismo materno". La estructura de la familia encabezada por una mujer puede mostrar ser altamente favorable en cuanto a los patrones de gasto familiar y a la libertad de la madre de involucrarse en actividades en beneficio de sus hijos. Más aún, las hijas de estas familias pueden moldear su comportamiento futuro siguiendo el modelo de sus madres, siempre que internalicen y después emulen la confianza en sí mismas e iniciativa demostrada por sus madres.

DIRECCIONES FUTURAS

Este trabajo propone algunas hipótesis sobre grupos específicos de variables y condiciones que tenderían a colocar a las familias en mejores o peores situaciones para la sobrevivencia urbana, y sobre las interconexiones específicas entre esas variables y condiciones. Aunque estas familias enfrentan numerosas y adversas barreras para el mejoramiento económico, es por igual cierto que el desconocimiento de los ejes importantes de diferenciación (y sus implicaciones) entre estas familias puede llevar al investigador a visualizar incorrectamente a los miembros de las familias a cargo de mujeres como "víctimas" de fuerzas más allá de su control. Como se ilustra en la última sección, la reproducción de la feminización de la pobreza tiene una implicación grave sobre este tipo de familia. Sin embargo, los ejemplos positivos del papel desempeñado por las mujeres en beneficio de sus hijos demuestran asimismo que hace posible liberarlos del ciclo de la pobreza.

BIBLIOGRAFÍA

- Benería, L. y M. Roldán, *The Crossroads of Class and Gender: Industrial Homework, Subcontracting and Household Dynamics in Mexico City*, University of Chicago Press, Chicago, 1987.
- ____ y G. Sen, "Accumulation, Reproduction and Women's Role in Economic Development: Boserup Revisited", en *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, núm. 2, 1981, pp. 279-298.
- Birdsall, N. y W. P. McGreevey, "Women, Poverty and Development" en Buvinic *et al.* (eds.) *op. cit.*, 1983, pp. 3-13.

- Bolles, A. L., "Economic Crisis and Female-Headed Households in Urban Jamaica", en Nash, J. y Safa, H. (eds.), *op. cit.*, 1986.
- Boulding, E., "Measures of Women's Work in the Third World: Problems and Suggestions", en Buvinic *et al.* (eds.), *op. cit.*, 1983, pp. 286-299.
- Browner, C. H., "Women, Household and Health in Latin America", en *Social Science & Medicine*, núm. 5, 1989, pp. 461-473.
- Brydon, L. y S. Chant, *Women in the Third World: Gender Issues in Rural and Urban Areas*, Edgard Elgar, England, 1989.
- Bunster, X., "Market Sellers in Lima, Peru: Talking About Work", en Buvinic *et al.* (eds.), *op. cit.*, 1983, pp. 92-103.
- Buvinic, M., "Women's Issues in Third World Development: A Policy Analysis", en Buvinic *et al.* (eds.), *op. cit.*, 1983, pp. 14-31.
- , M. Lycette y W. P. McGreevey (eds.), *Women and Poverty in the Third World*, Johns Hopkins University Press, Boston y Londres, 1983.
- Chalita, P., "*Meditación en el Umbral*: The Woman Headed Household in Urban Latin America as Possibility and Constraint", tesis de maestría, Departamento de Geografía, Universidad de Washington, 1990.
- Christopherson, S., "Family and Class in the New Industrial City", tesis de doctorado, Departamento de Geografía, Universidad de California, Berkeley, 1983.
- DaVanzo, J. y Lye Poh Lee, D., "The Compatibility of Childcare With Market and Nonmarket Activities: Preliminary Evidence from Malaysia", en Buvinic *et al.* (eds.), *op. cit.*, pp. 69-91.
- Dwyer, D. y Bruce, J., (eds.), *A Home Divided: Women and Income in the Third World*, Stanford University Press, 1988.
- Fernández-Kelly, M. P., *For We Are Sold. I and My People: Women and Industry in Mexico's Frontier*, State University of New York Press, Albany, 1983.
- Folbre, N., "The Black Four of Hearts: Toward a New Paradigm of Household Economics", en Dwyer, D. y Bruce, J. (eds.), *A Home Divided: Women and Income in the Third World*, 1988, pp. 248-262.
- Fuentes, A. y Ehrenreick, B., *Women in the Global Factory*, South End Press, Boston, 1989.
- Hartmann, H., "The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: Towards a More Progressive Union", en Sargent, L. (ed.), *Women and Revolution: A Discussion of the Unhappy Marriage of Marxism and Feminism*, South End Press, Boston, 1981.
- Lawson, V., y Klak, T., "Production and Reproduction in Latin American Cities", en *Economic Geography*, 1990 (en prensa).
- Merrick, T. y Schmink, M., "Households Headed by Women and Ur-

- ban Poverty in Brazil”, en Buvinic *et al.* (eds.), *op. cit.*, 1983, pp. 244-271.
- Momsen Henshall, J. y Townsend, J. (eds.), *Geography of Gender in the Third World*, Hutchinson, Londres, 1987.
- Moser, C., “The impact of Recession and Structural Adjustment Policies at the Micro-Level: Low Income Women and Their Households in Guayaquil, Ecuador”, Departamento de Administración Social, London School of Economics and Political Science, 1989 (mimeo.).
- Mueller, E., “Measuring Women’s Poverty in Developing Countries”, en Buvinic *et al.* (eds.), *op. cit.*, 1983, pp. 272-285.
- Nash, J. y Safa, H. (eds.), *Women and Change in Latin America*, Bergin & Gravey Publishers, Massachusetts, 1986.
- Schmink, M., “Household Economic Strategies: Review and Research Agenda”, en *Latin American Research Review*, núm. 3, 1984, pp. 87-101.
- Todaro, M., *Economic Development in the Third World*, 3a. ed., Longman, Nueva York, 1985.
- Wolf, D., “Father Knows Best About All in the Household: A Feminist Critique of Household Strategies”, 1988 (mimeo.).
- World Health Organization, “Women, Health, and Development”, WHO Offset Publication, núm. 90, 1985.
- Young, G., “Women, Development, and Human Rights: Issues in Integrated Transnational Production”, en *Journal of Applied Behavioral Science*, núm. 4, 1984, pp. 383-401.
- Youssef, N. y Hetler, C., “Establishing the Economic Conditions of Woman-Headed Households in the Third World: A New Approach” en Buvinic *et al.* (eds.), *op. cit.*, 1983, pp. 216-243.

Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana se terminó de imprimir en junio de 1994 en los talleres de Impresora y Editora Tercer Milenio, S.A. de C.V., Lago Músters 99, col. Argentina, 11230 México, D.F.
Se tiraron 1 000 ejemplares más sobrantes para reposición.
Cuidó la edición el Departamento de Publicaciones de El Colegio de México.

Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer

México es un país predominantemente urbano y las mujeres representan la mitad o más de la población de las ciudades. Cotidianamente ellas contribuyen con sus esfuerzos, actividades y participación a la construcción y transformación de los espacios habitacionales, y al mejoramiento de las condiciones de vida urbana. Es decir que mantienen una intensa presencia y actuación en el escenario urbano. Sin embargo, es poco todavía lo que se conoce sobre las mujeres en las ciudades mexicanas, vinculadas a los temas de análisis de los procesos de urbanización que se han tratado en múltiples investigaciones y publicaciones.

Este libro pretende contribuir a eliminar la invisibilidad de las mujeres en los estudios dedicados a la problemática urbana, las políticas públicas, los movimientos y organizaciones vecinales. Para ello presenta un muestrario de trabajos realizados por investigadoras que provienen de diversas disciplinas, y que aportan conocimientos y reflexiones sobre varios aspectos temáticos de la relación mujer-ciudad.

La primera parte incluye artículos referidos al papel y experiencias femeninas en movimientos populares independientes, el novedoso y complejo fenómeno del feminismo popular. La segunda parte comprende innovadoras exploraciones en torno a asociaciones vecinales y liderazgos femeninos dentro de la órbita institucional. La última plantea la articulación entre la situación, necesidades y trabajos de las mujeres, y la composición familiar, con el problema de la vivienda, la autoconstrucción, la pobreza urbana y la feminización de la pobreza.



El Colegio de México

